



Liz Greene
Howard Sasportas

LOS
LUMINARES

SEMINARIOS DE ASTROLOGÍA
PSICOLÓGICA



URANO



Liz Greene y Howard Sasportas

LOS LUMINARES

La psicología del Sol y de la Luna
en el horóscopo

Seminarios de Astrología Psicológica

Volumen III

EDICIONES URANO

Argentina - Chile - Colombia - España
México - Venezuela

Título original: *The Luminaries*
Editor original: Samuel Weiser Inc.
Traducción: Marta I. Guastavino
Revisión: Monserrat Torné

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1992 by Liz Greene y Howard Sasportas
© 1993 by EDICIONES URANO, S. A.
Aribau, 142, pral. - 08036 Barcelona
www.edicionesurano.com

ISBN: 84-7953-064-2
Depósito legal: B. 38.548 - 1999

Fotocomposición: Pacmer, S. A. - Miguel Angel, 70-72 - 08028 Barcelona
Impreso por I. G. Puresa, S. A. - Girona 206 - 08203 Sabadell (Barcelona)
Impreso en España - *Printed in Spain*

Para Alois y Elisabeth
y sus hijas gemelas, Artemis y Lilith,
que fueron concebidas en la época
en que se realizó este seminario

Índice

Introducción	11
Primera parte: La Luna	
Las madres y el matriarcado: Mitología y psicología de la Luna	19
por Liz Greene	
El primer amor: La Luna como indicador de la relaciones	65
por Howard Sasportas	
Segunda parte: El Sol	
El héroe de las mil caras: El Sol y la evolución de la conciencia	95
por Liz Greene	
El Sol, el padre y la aparición del yo: El papel del padre en la evolución individual	129
por Howard Sasportas	
Tercera parte: La <i>coniunctio</i>	
El Sol y la Luna en el horóscopo: Un análisis basado en diferentes horóscopos	177
por Liz Greene y Howard Sasportas	
111 ritmo de la vida: Un análisis del ciclo de la lunación	211
por Liz Greene	
Sobre el Centro de Astrología Psicológica	249

Introducción

La palabra *luminary*, de acuerdo con el *Chambers Twentieth Century Dictionary*, significa, simplemente, «fuente de luz». Describe también a «alguien que ilustra cualquier materia o instruye a la humanidad». Así, **en el** mundo de la literatura o del teatro, un luminar es alguien de gran talento —un actor como Lawrence Olivier o un escritor como Thomas Mann— que mediante su excelencia define la norma a la que todos aspiramos. Un luminar es alguien que sirve de ejemplo, encarnando lo mejor que se puede lograr.

En una astrología más temprana y más poética, al Sol y la Luna se los llamaba los Luminares o, alternativamente, las Luces. Cabe preguntarse qué son estos luminares, estos «instructores» ejemplares que llevamos dentro y que definen, cada uno en su dominio, la norma interna a la que aspiramos como individuos. En el pasado, la astrología interpretó los emplazamientos planetarios como una especie de dato inamovible, como la forma en que estamos hechos. Del Sol y de la Luna se dice, por lo tanto, que representan las características esenciales que definen de forma irrevocable la personalidad individual. Pero cualquier factor astrológico es también un proceso, porque cuando se lo ve a través de la lente de la penetración psicológica, el ser humano no es algo estático, sino que se mueve a lo largo de la vida en un proceso interminable de cambio y evolución. Un emplazamiento astrológico describe una flecha que apunta hacia alguna parte, una energía creativa que gradualmente recubre de carne los huesos pelados de la pauta arquetípica, un movimiento inteligente que, con el tiempo, va llenando los austeros bocetos en blanco y negro del mito esencial de la vida con los colores sutiles de la experiencia y de la opción individual. Los luminares son, en el horóscopo, auténticos instructores, que reflejan lo que podríamos

llegar a ser un día, presentando de forma simbólica lo mejor que podemos lograr.

Los seres humanos nacemos sin terminar. Comparados con otras especies animales, llegamos prematuramente al mundo, y durante muchos años dependemos de otras personas que puedan asegurarnos la supervivencia física y psicológica. Recién salido del huevo, el pequeño cocodrilo tiene dientes capaces de morder, un cuerpo totalmente coordinado que puede correr y nadar, y un desinhibido instinto agresivo que le permite buscarse la vida y lo protege de otros depredadores. Pero nosotros, el *magnum miraculum* de la naturaleza, de quienes Shakespeare dijo que «lloriqueamos y vomitamos en brazos de la niñera» —desdentados, débiles, descoordinados e incapaces de alimentarnos solos—, somos, al nacer, víctimas potenciales, porque si nadie nos cuidase, nos moriríamos. Expulsados del Edén, que es el útero, sin contar con elementos tan básicos como nuestro propio coche, nuestro propio piso y nuestra propia tarjeta de crédito, necesitamos una madre o una madre sustituta de quien podamos depender, y esta inmediata y absoluta dependencia física da origen a un apego emocional profundo y duradero a esa fuente primaria de la vida, apego que no tiene otro contrapeso que nuestros posteriores esfuerzos por separarnos de ella. Y como en el comienzo la madre es todo nuestro mundo, empezamos a percibir el mundo a la luz de nuestras primeras experiencias de ella, y aprendemos a ser nuestra propia madre de acuerdo con el ejemplo que nos dio. Si ella es un contenedor seguro que puede satisfacer en la medida suficiente nuestras necesidades básicas —la «madre suficientemente buena» a que se refiere Winnicott—, llegamos a ser adultos que confían en la vida y estamos convencidos de que el mundo es, en lo esencial, un lugar que nos apoya bondadosamente, porque hemos aprendido, por el ejemplo de nuestra madre, a ser bondadosos con nosotros mismos y a apoyarnos. Pero si se denigran o manipulan nuestras necesidades o, simplemente, no se hace caso de ellas, entonces nos convertimos en adultos que creen que el mundo está lleno de enemigos de una fuerza y una astucia sobrehumanas, y pensamos que la vida no favorece nuestra supervivencia, porque nosotros mismos no la favorecemos. Nuestra madre nos da el primer modelo concreto del instructivo cuidado de uno mismo que significa la Luna, nuestro primer ejemplo de lo que es posible lograr. Pero la Luna, el luminar que nos enseña a cuidar de nosotros mismos de acuerdo con nuestras propias y peculiares necesidades, está en última instancia dentro de nosotros, y puede enseñarnos —si nuestra experiencia inicial no fue «suficientemente buena»— a sanar nuestras heridas, de modo que finalmente podamos confiar en la vida.

La diferenciación de nosotros mismos como entes por derecho pro-

pio, relacionados con nuestra madre pero diferentes de ella, es el anuncio de nuestro nacimiento psicológico. Hay algo dentro de nosotros que lucha contra la total dependencia y la fusión de la infancia, y que nos va jurando por el camino largo y espinoso que nos lleva a convertirnos en seres independientes con poder sobre nuestra propia vida. Y esto no es cuestión simplemente de que nos salgan dientes y aprendamos a morder a otros cocodrilos. El Sol, el luminar que nos instruye en los ritos y rituales de la separación, nos atrae con el gran misterio del «yo», la reluciente promesa de una personalidad distinta y auténtica, que sea diferente de las otras y que tenga no sólo el ingenio necesario para sobrevivir, sino también la capacidad de llenar la vida de significado, sentido y alegría. Tal como nos lo presenta el viaje del héroe arquetípico, el pasaje de la dependencia de la madre a una existencia independiente, en lo interior y en lo exterior, está erizado de miedos y peligros. La unidad con la madre es bienaventuranza, es el capullo intemporal y eterno del Jardín del Paraíso, donde no hay conflicto, soledad, dolor ni muerte. Pero la autonomía y la autenticidad son solitarias, porque, ¿y si nadie nos ama? Además, ¿de qué sirven tanta lucha y tanta angustia si un día, como todas las criaturas vivientes, hemos de morirnos? Al parecer, nuestros maestros interiores, como Marduk, el dios babilónico del fuego, y su oceánica madre Tiamat, están trabados en mortal combate. O, como dice el poeta Richard Wilbur: «Esta planta querría crecer y seguir siendo semilla, / desarrollarse y sin embargo escapar / del destino de adquirir forma...»!

Se ha dicho que la historia es el relato del despliegue de la conciencia. Así como nuestra historia personal se inicia con la salida del niño de las aguas uterinas, también la historia mitológica del universo comienza con el dios o el héroe solar que emerge triunfante del cuerpo de la Gran Madre primaria. La batalla del héroe con la madre (el dragón) y su definitiva apoteosis en brazos de su padre divino no son, ciertamente, el final de la historia, ya que en última instancia debe regresar de las alturas olímpicas para unirse, en su condición de ser humano, con su complemento femenino, transformado —merced a los esfuerzos del héroe— de dragón en mujer amada. Pero el héroe solar que llevamos dentro, dispuesto a la lucha durante un tiempo (que es a veces el tiempo de una vida), es ese luminar interior que orienta la emancipación del ego de las compulsiones ciegas e instintivas de la naturaleza hasta que se convierte en «mi» luz, inicialmente solitaria, pero realmente indestructible.

I. Richard Wilbur, «Seed Leaves», tomado de *The Norton Anthology of Poetry*, 3.a ed., Alexander W. Allison y cols., eds., W. W. Norton, Nueva York, 1986, pp. 1201-1202.

El Sol y la Luna simbolizan dos procesos psicológicos básicos, pero muy diferentes, que actúan dentro de todos nosotros. La luz lunar que nos seduce para hacernos volver a una fusión regresiva con la madre y a la seguridad del contenedor urobórico es también la luz que nos enseña a relacionarnos, a cuidar de nosotros mismos y de los demás, a pertenecer, a sentir compasión. La luz solar que nos conduce a la ansiedad, el peligro y la soledad es también la luz que nos instruye sobre nuestra divinidad oculta y —tal como lo expresó en el siglo xv Pico della Mirandola— sobre nuestro derecho a ser orgullosos cocreadores del universo de Dios. Encontrar un equilibrio viable entre estas dos luces, una *coniunctio* alquímica que rinda honor a ambas, es el trabajo de toda una vida. La diferenciación del yo a partir de la fusión con el mundo de la madre, de la naturaleza y de lo colectivo nos permite alcanzar la razón, la voluntad, el poder y la capacidad de elegir, y en términos históricos esto ha generado los notables adelantos sociales y tecnológicos de nuestra cultura occidental del siglo xx. Podemos idealizar el distante pasado de un mundo matriarcal más «natural», pero cuando consideramos lo que había entonces para ofrecer —una esperanza de vida de veinticinco años, un total desvalimiento frente a la enfermedad y las fuerzas de la naturaleza y un desprecio absoluto por el valor de la vida individual— podemos apreciar mejor cuál es el don que nos ha concedido nuestro instructor solar durante el largo viaje evolutivo que hemos realizado desde que salimos de la caverna madre. Sin embargo, tal vez hayamos ido demasiado lejos, a expensas del corazón y del instinto; y nuestro ciego maltrato de la madre tierra nos ha llevado al borde de un abismo ecológico. Con los ojos fijos en el resplandor de la luz solar, nos hemos dissociado míticamente de la madre en vez de diferenciarlos de ella, y así como una vez estuvimos a su merced, ahora ella está en igual situación ante nosotros... tal como lo están nuestros cuerpos y nuestro planeta. También en nuestra vida personal parecemos estar todavía luchando por conseguir ese equilibrio rítmico que se refleja en la danza cíclica del Sol y de la Luna en los cielos. Jung decía que si algo anda mal en la sociedad, algo anda mal en el individuo; y si algo anda mal en el individuo, algo anda mal en mí. «Mí» se refiere tanto al Sol como a la Luna, dos maestros interiores que, debido a sus peculiares emplazamientos en cada carta natal, nos proporcionan nuestras personales normas de excelencia en lo que se refiere al cuerpo, al corazón y a la mente, y nuestros modelos personales de lo mejor que podemos lograr para el despliegue del espíritu y el alma. Por más poderosos que puedan ser en la carta natal los planetas más lentos, en última instancia son el Sol y la Luna los que deben canalizar y dar cuerpo a esas energías, y modelarlas en la experiencia y la expresión individual.

les. Entender que el Sol y la Luna son descripciones de rasgos de carácter no es más que empezar a entender la astrología; sin embargo, cultivar **lo** que simbolizan los luminares de modo que lleguemos a ser vasijas adecuadas para contener lo que hay dentro de nosotros puede ser el **mayor** reto que hemos de afrontar y el mejor logro que podamos alcanzar en una vida individual.

Nota: Las conferencias que integran este volumen forman la primera parte de un seminario de una semana de duración que, con el nombre de *The Inner Planets* [Los planetas interiores], se realizó en Zúrich en junio de 1990. Las conferencias que restan de este seminario, sobre Mercurio, Venus y Marte, aparecerán en un próximo volumen.

LIZ GREENE
HOWARD SASPORTAS
Londres, noviembre de 1991

PRIMERA PARTE

La Luna

Las madres y el matriarcado

Mitología y psicología de la Luna

por Liz GREENE

En esta sesión estudiaremos a la Luna, las madres y el matriarcado. Quiero referirme primero a la ilustración que todos habéis recibido (véase figura 1). Durante toda la semana trabajaremos con los mapas mitológicos del Sol y de la Luna. Este diagrama, en particular, tiene como objetivo ayudaros a encontrar el camino alrededor de un grupo de imágenes lunares míticas conectadas entre sí, pero no es una compilación definitiva, ya que hay obviamente una gran cantidad de figuras y temas que no he incluido. Aquellos a los que me referiré esta tarde son, según mi parecer, movilizados de la imaginación que os podrían ayudar a profundizar vuestro conocimiento del símbolo astrológico de la Luna. Las imágenes míticas son formas que tiene la psique de autorretratar sus propios procesos. Si las exploramos para ver cómo actúan en la gente, en un nivel personal cotidiano, podemos empezar a captar el símbolo multidimensional de la Luna con mucha más profundidad y una mayor sutileza que si intentáramos simplemente hacer una lista de definiciones.

Me gustaría que empezara por dejar de lado todo el conocimiento astrológico que hayáis adquirido sobre la Luna en el horóscopo, y que penséis en vuestra experiencia directa de la Luna física y real en el cielo. ¿La habéis observado alguna vez regularmente a lo largo de su ciclo mensual? Creo que todo estudiante de astrología debería tener un telescopio y un buen mapa astronómico. Os recomiendo que observéis el ciclo lunar, porque es algo auténticamente milagroso, y puede provocar fuertes reacciones imaginativas y emocionales, algo que les sucede a los seres humanos desde hace milenios. La Luna llena es muy mágica e hipnótica, y en ocasiones puede incluso parecer siniestra, como si fuera un ojo misterioso que nos vigila desde la oscuridad del cielo nocturno. ¿Cuántos de vosotros habéis jugado al viejo juego infantil de tratar de descu-

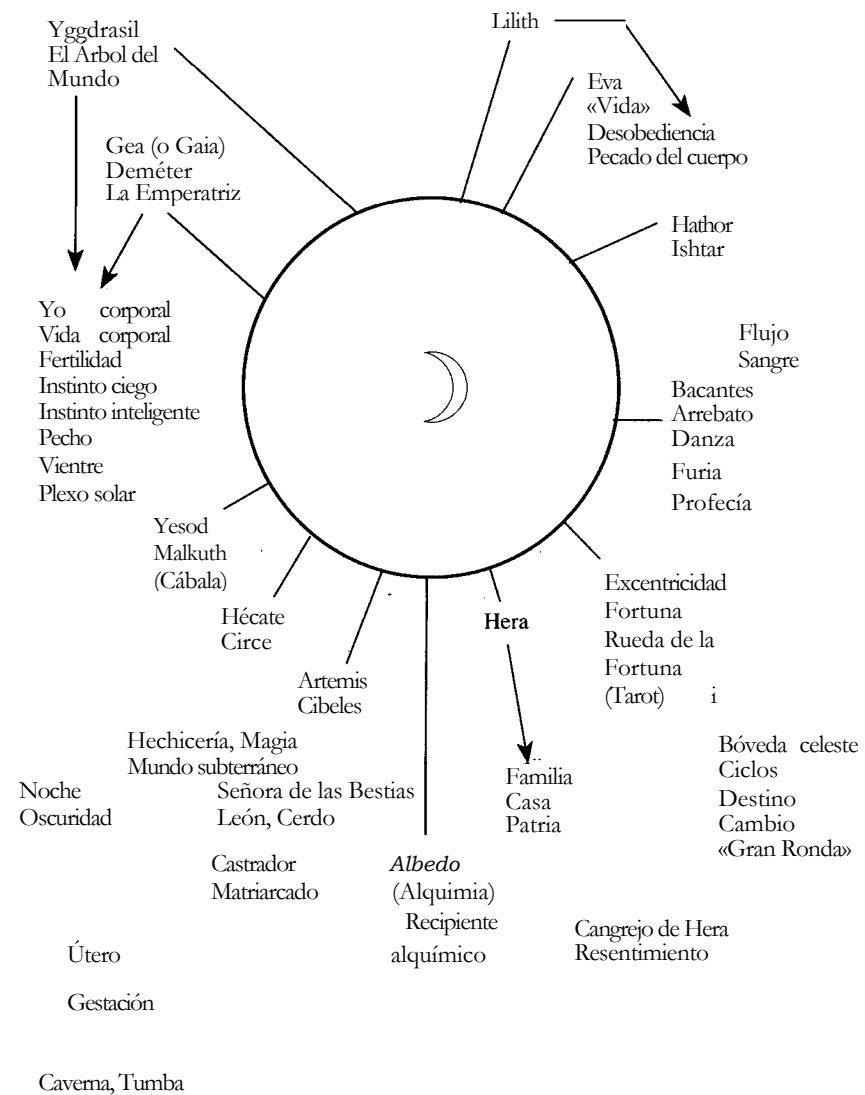


Figura 1. La mitología de la Luna.

brir una cara en la Luna llena? ¿Todos? Bueno, pues eso demuestra lo que estoy diciendo. Es casi imposible, si estamos con alguien y tenemos la Luna llena encima de nosotros, dejar de señalarla. «Oh, ¡mira la Luna!», exclamamos, aunque difícilmente podríamos no verla. ¿Y acaso no habéis admirado nunca la esbelta elegancia de una Luna creciente? En esta fase lunar hay algo tremendamente frágil y delicado, incluso conmovedor. El cuarto creciente jamás parece siniestro como la Luna llena a veces. ¿Y habéis tenido la ocasión de observar un eclipse lunar? Se trata de un fenómeno extraño y bastante sombrío, porque la Luna se oscurece, poniéndose de color rojo sangre o marrón; en la antigüedad y en la Edad Media, esto se interpretaba como el anuncio de algún acontecimiento espantoso.

Imaginad lo que puede haber sido observar la Luna en los tiempos antiguos, sin ningún conocimiento del universo material, y empezaría a daros cuenta de hasta qué punto ha sido siempre un símbolo poderoso, y qué gancho espléndido sigue siendo para colgarle nuestras proyecciones psíquicas. Si uno fuera un habitante de las cavernas del neolítico, el primer hecho evidente que observaría en relación con la Luna física sería que está siempre cambiando, y sin embargo, repite su ciclo de una manera inmutable. De una noche a la siguiente, la forma de la Luna es distinta, pero siempre se puede estar seguro de que en el término de un mes repetirá su pauta. La Luna es una paradoja: es indigna de confianza, pero al mismo tiempo, se puede confiar absolutamente en su ciclo. A veces da luz, pero no la suficiente para aclarar nada, y otras veces la luz se desvanece por completo y la noche es negra. De modo que si uno fuera un viajero de la antigüedad, que por la noche confía en la luz de la Luna, se habría metido muy pronto en dificultades, debido a la inexorable disminución de la luz. De ahí que se considerase a la Luna traicionera, y que las primeras deidades lunares fueran paradójicas y de carácter ambiguo.

Podría ser útil que recordáramos que en las zonas urbanizadas de los países de Occidente estamos acostumbrados a ver las luces nocturnas de pueblos y ciudades reflejadas en las nubes, y que este reflejo puede extenderse durante muchísimos kilómetros. Vivimos en la era de la electricidad, y no guardamos recuerdo de los tiempos en que las casas sólo estaban iluminadas por el fuego del hogar o la luz de velas y lámparas de aceite. Por eso el cielo nocturno jamás está, en realidad, totalmente oscuro, pero nosotros no nos damos cuenta de ello. Muchos habitantes de las ciudades no han visto jamás una noche realmente negra. A menos que estemos a bordo de un barco en mitad del Atlántico, o en regiones relativamente deshabitadas como el campo despoblado australiano o el desierto del Sáhara, casi nunca tenemos la experiencia de la oscuridad

absoluta de la Luna nueva que tenían nuestros antepasados. Y cuando hay efectivamente luz lunar, es una luz muy peculiar, que destiñe los colores de todas las cosas. Los paisajes y los objetos cotidianos parecen extraños, como si fueran de otro mundo, cuando hay Luna llena. Si uno está viviendo un momento de romance, es una luz encantadora, pero si se encuentra solo, puede ser muy inquietante.

Las canciones de los niños están llenas de la magia lunar. Se habla en ellas del hombre de la Luna, de que ésta es de queso, de la vaca que salta por encima de la Luna... También los títulos y las letras de las canciones modernas y de las melodías románticas se refieren a nuestro satélite: «Luna azul», por ejemplo. La Luna nos hace pensar en los enamorados, pero también en los lunáticos. Hay relatos populares y cuentos de hadas que hablan de personas que se convierten en lobos o en vampiros cuando la Luna está llena, y de otras que se vuelven locas si, mientras duermen, desde la ventana les da en la cara la luz de la Luna llena... De ahí su asociación con la locura. Ya antes de empezar a considerar las figuras míticas que se agrupan alrededor de las diferentes fases lunares, podemos ver que desde hace siglos la Luna ha suscitado las fantasías y proyecciones más extraordinarias en la imaginación humana. Estas fantasías se refieren invariablemente al mundo nocturno de las emociones humanas: al amor, la locura y la hechicería.

El ciclo lunar, perpetuamente cambiante y sin embargo constante, ha servido para cristalizar a su alrededor un conjunto de mitos muy característico, con el que muchos de vosotros ya estaréis familiarizados. Es muy frecuente que las deidades lunares, que son habitualmente femeninas (aunque hay excepciones), aparezcan formando tríadas, o con tres aspectos que reflejan las tres fases diferentes de la Luna: la nueva, la llena y la creciente. Si jugamos con las imágenes que evocan estas tres fases, podremos ver cómo la Luna nueva, la traicionera Luna negra, estaba asociada con la muerte, la gestación, la hechicería, y con la diosa griega Hécate, que presidía los nacimientos y la magia negra. Después de su oscurecimiento, aparece la Luna creciente, delicada, virginal y prometedora, con su apariencia de estar preparada para dejarse fecundar por algo. Tiene la forma de un tazón, abierto a aquello que pueda penetrarlo desde afuera. La Luna creciente se vinculaba con la diosa virgen Perséfone, que fue secuestrada por Hades. También se dice que es el emblema de Artemis, la virgen cazadora y patrona de las bestias salvajes, de quien nos ocuparemos luego más detalladamente. La Luna llena, en contraste, tiene cierto aire de embarazada; es redonda y jugosa, lozana y madura, y podría dar a luz en cualquier momento. Es la Luna en su máximo poder, la cúspide del ciclo lunar, y estaba asociada con Deméter, la diosa de la fertilidad, la madre de todas las

cosas vivientes. Después la Luna comienza a menguar, adelgazando y oscureciéndose, hasta que de pronto deja de estar ahí. Hécate, la vieja bruja, recupera una vez más el poder; oculta en el mundo subterráneo, urde sus hechizos y va devanando el futuro desde la oscuridad.

La tríada de deidades lunares, que siempre ha estado asociada con la Luna, refleja una experiencia humana arquetípica, proyectada sobre la Luna física en el cielo. Una dimensión importante de esta experiencia es el cuerpo, que refleja en su propio desarrollo cíclico y en su mortalidad las fases de la Luna. Las deidades lunares presidían el ciclo anual de la vegetación, y también el ciclo humano de nacimiento y muerte. Así, en el mito, la Luna rige el ámbito orgánico del cuerpo y los instintos, y por eso estas deidades son generalmente femeninas: porque del cuerpo femenino nacemos todos, y de él recibimos nuestro primer alimento. El ciclo lunar recibía el nombre de la Gran Ronda, reflejando así su conexión con el destino y con lo que siempre retorna, en una interminable repetición. Todas las cosas que son mortales tienen su ciclo, que es más bien universal que individual, ya que los individuos mueren, pero la especie continúa regenerándose.

Desde el punto de vista solar, el único valor del cuerpo es simbólico. A la conciencia solar le interesa lo que es eterno, y no da valor al nacimiento, la fecundidad, la desintegración y la muerte. Se trasciende el mundo del cuerpo en la luz del día, y se nos ofrece en cambio la promesa de la inmortalidad y del significado fundamental. Si nos identificamos exclusivamente con este mundo diurno, nos desconectamos de la Luna, por lo menos durante un tiempo, porque la Luna es una «distracción», forma parte del velo de Maya, como se diría en términos hindúes. Si vivimos y experimentamos las cosas a través de la Luna, la vida no es constante ni eterna, porque estamos presenciando una obra de teatro en la que la persona normal y corriente, encarnada en la vida, representa el papel principal. Todo está en un estado de fluencia, atado a la rueda de la Fortuna y del Tiempo.

Ahora bien, hay individuos que están más armonizados con la visión a través de la lente lunar debido a la importancia que tiene la Luna en su carta natal, y la mutabilidad y la naturaleza cíclica de la realidad parecen ser para ellos la característica dominante de la vida. Así, la seguridad, la firmeza y el calor del contacto humano se vuelven mucho más importantes que cualquier búsqueda abstracta de significado, porque la vida está tan llena de fluencia que es preciso hacerle frente día a día. Estas personas están especialmente dotadas para mantener los pies en la tierra y tratar con sus circunstancias y con los demás de una manera sensata,

tranquilizadora y compasiva. Como todos tenemos a la Luna en el horóscopo, todos somos capaces de experimentar el mundo y experimentamos a nosotros mismos con los ojos de la Luna. Algunos se quedan atascados ahí y no pueden mirar más allá de sus circunstancias personales inmediatas. De la misma manera, otros no tienen suficientemente en cuenta la naturaleza cíclica de la realidad y por lo tanto no se entienden demasiado con la vida cotidiana, porque son adictos a la eternidad y se han olvidado de cómo confiar en los instintos y cómo trabajar de forma inteligente con el tiempo.

En la Edad Media la Luna estuvo asociada con la diosa Fortuna, a quien algunos de vosotros reconoceréis en la carta del Tarot llamada la Rueda de la Fortuna. Tal vez conozcáis también los versos iniciales de *Carmina Burana*, de Carl Orff:

¡Oh Fortuna, cambiante como la Luna!
Siempre creces o menguas.
La odiosa vida en un momento es dura
y al momento siguiente favorece al tahr.
La pobreza, el poder,
todo se funde como el hielo.

Cada vez que en la vida alcanzamos un momento cumbre, un momento de Luna llena en que las cosas llegan a realizarse, podemos estar seguros de que hay un pasado que nos ha conducido a ese momento, un comienzo oculto en que se sembró la semilla en la oscuridad de la Luna y un tiempo de promesa y desarrollo cuando la Luna estaba en fase creciente. Y también podemos estar seguros de que hay un futuro en el que se instala la decadencia, y de que el ciclo debe continuar hasta su fin inevitable, porque en la vida mortal nada sigue siendo lo que era. Entonces, cuando la Luna mengua y el momento pasa, evocamos el pasado, cuando las cosas parecían tan llenas de promesas. Al mirar la vida a través de los ojos de la Luna, hay siempre una evocación del pasado, y el sentimiento de que el cuerpo envejece refleja esa mirada retrospectiva hacia la juventud de la Luna creciente, con sus potencialidades todavía no vividas. Aunque no tengamos más que veinte años, siempre podemos recordar una época en que teníamos más energía y menos arrugas. Hubo una vez, cuando éramos niños, en que el cuerpo era joven y estaba aún sin terminar. Hubo una época en que éramos ingenuos, inocentes y abiertos, antes de que viniera a entremeterse la experiencia, como lo hizo la Serpiente en el Edén, para modelar nuestras percepciones y nuestros valores. De manera que, como podéis ver, la melancolía y un hondo patetismo se relacionan con la Luna, que canta en tono menor, porque todo pasa. No hay un lugar donde podamos quedarnos para siempre, porque

un día ese sitio se nos habrá quedado pequeño, y tendremos que enfrentarnos al oscuro rostro de la Luna antes de volver a nacer y de que puedan emerger potencialidades nuevas. Y si uno está identificado con el paisaje lunar, la muerte es el término inevitable del ciclo. Bajo la luz de la Luna, todo en la vida sigue la Gran Ronda. Las relaciones tienen sus ciclos, y la creatividad también, como cualquier artista puede confirmarnos. La vida de familia tiene sus ciclos, así como los asuntos financieros (la Fortuna rige el mercado de acciones) y la historia. Todo vuelve a repetirse y no hay nada nuevo bajo el Sol, porque la Luna ya lo ha hecho todo antes. Ahora bien, es interesante considerar las dimensiones positivas y negativas de esta experiencia cíclica de la vida, que en realidad es un estado psicológico del ser. Podríamos llamarlo matriarcal, porque es una visión de la vida esencialmente femenina y orgánica, que refleja los procesos de la concepción, la gestación, el nacimiento, la pubertad, la maduración, el envejecimiento y la muerte. En un sentido mítico, la conciencia matriarcal se relaciona con los ciclos naturales, dando prioridad a la armonía con la Gran Ronda más bien que a una voluntad o un espíritu humanos capaces de trascenderla.

Podemos idealizar con facilidad la conciencia matriarcal, dando expresión a un contrapeso, quizá necesario, del poder destructivo de un exceso de racionalismo y de voluntad. En este momento, eso es lo que está muy en boga en ciertos círculos, pero se puede poseer un exceso de algo bueno, y eso ocurre con todos los planetas. Como la Luna rige el ámbito de la naturaleza, una conciencia puramente matriarcal prescinde del valor del individuo, otorgando una importancia absoluta a la familia y la tribu, y justificando la supresión o la destrucción de la autoexpresión individual si con ella se amenaza la seguridad del grupo. En este dominio **no** hay ética ni principios, ni tampoco ningún uso disciplinado de la voluntad. Todo se justifica por la necesidad instintiva y la preservación de **la** especie. A muchas mujeres les irrita sentir que los hombres proyectan **en** ellas las características lunares más oscuras: la tendencia a la manipulación y la traición, el hecho de no ser digno de confianza, los estados anímicos variables y la voracidad emocional. Muchos hombres se quejan de lo difícil que es trabajar con mujeres o mantener una discusión objetiva con ellas, porque la racionalidad y la cooperación salen volando por la ventana cuando hay que enfrentarse con sentimientos personales. Pero estos rasgos con frecuencia serán dominantes en cualquier persona, sea ésta hombre o mujer, cuyo horóscopo esté dominado por la **Luna**. Ya podéis empezar a ver a qué me refiero al hablar de una conciencia lunar extrema, y por ello a las deidades lunares no se las consi-

dera únicamente nutricias y protectoras de los niños, sino también devoradoras y castradoras.

Igualmente, no es difícil ver lo que sucede si nos negamos a relacionarnos con la Luna: podemos perder el sentimiento de la conexión con el cuerpo y de la necesidad de cuidarlo, lo cual en un contexto más global significa una desconexión y un descuido de la naturaleza y la tierra viviente. Lo que nos recuerda que somos mortales es el cuerpo. El experimenta el dolor, la enfermedad y el envejecimiento, y no sólo el placer y el deleite. También en el nivel corporal tenemos disposiciones anímicas, porque nuestros estados emocionales están íntimamente relacionados con el cuerpo. Es imposible decir qué es lo primero. Un descenso del azúcar en la sangre y una glándula tiroidea que funciona mal favorecen la depresión, y como ésta afecta al sistema inmunitario, nos resfriamos, y eso nos deprime aún más. A veces nos levantamos por la mañana sintiéndonos un desastre, con la cara hinchada, y el tiempo también es un desastre; pero, ¿cómo podemos decir que una cosa sea causa de la otra? ¿O quizá nuestro cuerpo, que forma parte de un organismo mundial interconectado, se limita simplemente a funcionar, en mayor medida de la que nos damos cuenta, en armonía con los cambios climáticos? Lo que comemos tiene un profundo efecto en nuestro estado de ánimo, pero éste, a su vez, afecta a lo que comemos. Si somos desdichados o nos agobia el estrés, recurrimos a algún «alimento consuelo», como el chocolate, que nos hace sentir más desdichados y nos aumenta el estrés porque nos desequilibra el nivel de azúcar en la sangre, y eso nos deprime. Y así sucesivamente. Si no podemos dormir, nos sentimos bastante mal, pero si nos sentimos mal, no podemos dormir. Ya veis qué circular es todo esto. Es el cuerpo, el dominio de la Luna, lo que nos mantiene en contacto con la vida en el momento, ya sea que nos enfrentemos con la cara luminosa de la experiencia o con la oscura. Sin una expresión suficiente de la Luna, no sólo el cuerpo se resiente, sino también nuestra capacidad de experimentar la vida en el presente. Y después tenemos una horrible sensación cuando descubrimos que la vida ha pasado por nuestro lado sin que realmente supiéramos que la estábamos viviendo. El recipiente sigue vacío, de modo que no hay recuerdo, ni sentimiento de continuidad, ni la sensación de tener un pasado fructífero.

Podríamos considerar más de cerca dos de las figuras que forman parte del diagrama, Gea (también llamada Gaia) y Deméter. Ambas son antiquísimas diosas de la tierra, pero Gea es la mayor, el principio femenino original con quien se apareó Urano, el dios del cielo, para así crear el cosmos manifiesto. Deméter es una versión más tardía y humanizada de la misma figura. La diosa de la tierra, o la tierra madre, es en

realidad una imagen del principio de animación de la naturaleza, de la fuerza vital inteligente y determinada que late en el seno del universo material, y se la ha asociado desde tiempos remotísimos con la Luna. No sólo encarna el mundo de la naturaleza como forma unificada de la vida, sino también el cuerpo humano, que es nuestra experiencia primaria y directa de ella. La madre tierra es, pues, un retrato mítico de nuestra experiencia de la vida corporal, que está más allá de nuestro control y, por lo tanto, nos parece numinosa o divina.

Como el cuerpo se autogobierna —no tenemos que preocuparnos por respirar, ni cuidarnos de que nos lata el corazón, ni pensar en digerir la comida—, a la mentalidad primitiva le parecía que era algo mágico. Y lo sigue siendo, porque aunque ahora tengamos considerables conocimientos sobre cómo funcionan los diversos órganos, no estamos en modo alguno más cerca que hace seis mil años de comprender realmente la naturaleza del principio vital que nos anima. Eso sigue siendo un gran misterio. La complejidad y la inteligencia del cuerpo son extraordinarias. Cuando algo va mal, el cuerpo dispone de una gran sabiduría que, por poco que se la estimule, hará que se cure solo. Muchos puntos de vista a los que se incluye en la medicina alternativa pueden ser considerados matriarcales o lunares, puesto que su objetivo es estimular esa autocuración que es el fruto de la sabiduría interior del cuerpo, en vez de intervenir violentamente con fármacos e instrumentos. Antes de la Ilustración, la «anciana sabia» de la aldea —a quien no pocas veces quemaban por bruja— dispensaba remedios naturales a los que la medicina sólo ahora empieza a reconocer como métodos de curación válidos o incluso superiores. En lenguaje mítico, la sustancia real de los tejidos del cuerpo es la tierra, pero el símbolo del principio vital inteligente que opera dentro de esos tejidos es la Luna.

De modo, pues, que la tierra madre es una imagen del poder de la naturaleza de mantenerse y perpetuarse a sí misma. A Gea y Deméter, igual que a Artemis y Hécate, se las pinta en el mito como diosas de la concepción y del nacimiento, puesto que representan el principio inteligente que crea los recipientes necesarios para la continuidad de la vida física del mundo y les infunde vida. La imagen que tiene para esto el Antiguo Testamento es Eva, la primera mujer, cuyo nombre en hebreo significa «vida». Cuando somos bebés, no tenemos ningún ego que pueda decir: «Primero soy, y después me encarno en un cuerpo». El sentimiento de **un** yo «interior» e independiente del cuerpo es lo que en astrología se refleja en el Sol, y se despliega a medida que maduramos. Pero la Luna está ahí desde el principio. La primera experiencia de un niño es la del cuerpo, porque en las primeras semanas de vida no hay más que sensa-

ciones y necesidades corporales. Tiene hambre, necesita dormir, que se lo tenga en brazos y se lo toque, necesita seguridad. Si estas necesidades instintivas básicas son satisfechas, estará contento y sentirá que la vida es un lugar seguro. Ser capaz de expresar la Luna significa ser capaz de experimentar y expresar las necesidades y los apetitos de supervivencia del cuerpo, sin tener que justificarlos mediante la capacidad de razonamiento o la autoconciencia del ego solar.

Por lo tanto, cuando consideramos el principio psicológico simbolizado por la Luna, lo primero es tener en cuenta nuestra necesidad básica de seguridad y de supervivencia. Si no está suficientemente satisfecha, el resultado es la angustia, un estado que todos experimentamos en algún momento de la vida, pero que para algunas personas es una aflicción continua. La angustia es, en realidad, el sentimiento de que ahí afuera la vida no es segura: sentimos que algo nos borrará del mapa o que nos sucederá alguna cosa espantosa. Las diferentes personas tienen distintos desencadenantes de la angustia, pero creo que, independientemente de cuáles sean en la vida adulta, la mayoría de los estados de angustia (y establezco una diferencia entre «angustia» y una preocupación común y corriente, que en general tiene una base inmediata en la realidad) arraigan en la vivencia muy precoz de haberse sentido inseguro.

Para algunas personas, lo que desencadena la angustia es la amenaza del rechazo o del abandono. Para otras, es un cambio en el ambiente, la amenaza de verse desarraigadas del trabajo o del hogar. Cuando estamos angustiados y necesitamos volver a sentirnos seguros, nos dirigimos a la Luna, que es la madre tierra dentro de nosotros, el principio instintivo que sabe cómo nutrir y mantener la vida. El signo y la casa de la Luna natal ofrecen una descripción muy precisa de la clase de cosas que nos dan una sensación de seguridad. Aunque nuestra afección lunar es una exigencia humana básica, las formas de expresarla y alimentarla son muy diversas, y estas diferencias ya son evidentes en la primera infancia. Si no sabemos cómo recibir nuestra sabiduría lunar innata y actuar de acuerdo con ella, entonces la Luna no puede operar directamente mediante la personalidad, sino que debe expresarse de manera indirecta. Los mecanismos ciegos que adoptamos cuando estamos inconscientemente angustiados y necesitamos seguridad comprenden una gama enorme de lo que llamamos pautas de comportamiento compulsivas. Todos somos en algún sentido un poco compulsivos, porque en ocasiones la vida es insegura, y nadie —ni hombre ni mujer— se siente tan completamente seguro que jamás tenga miedo. Después de todo, eso sería bastante estúpido, ya que hay muchas cosas que es prudente temer, incluso cosas que están en nuestro interior. Pero a veces estas compulsiones se apoderan de no-

sotros, o dominan nuestro comportamiento durante muchos años, con frecuencia sin que nos demos cuenta. Son lo que podríamos llamar «funcionamientos lunares defectuosos». No nos damos cuenta de que se ha activado alguna ansiedad primaria, y no sabemos cómo sustentamos para volver a recuperar la sensación de seguridad que tan necesaria es para sentirse libre y realizado.

Un ejemplo obvio de un funcionamiento lunar defectuoso es comer de forma compulsiva. Hay un amplio espectro de lo que se conoce como «trastornos del comer», que incluyen la anorexia, la bulimia y las llamadas «alergias» alimentarias, aunque a estas últimas mucha gente no las consideraría un «trastorno del comer». La mayoría de las personas experimentan alguna forma de compulsión relacionada con la comida en algún momento de la vida, aunque no sea más que un breve período durante el cual echamos mano de las patatas fritas o del chocolate porque estamos pasando por momentos de tensión. Yo me inclino a relacionar estas formas de afección alimentaria con la Luna (que según la opinión de la astrología antigua, rige el estómago), aunque en general, cuando estos problemas con la alimentación son crónicos, otros planetas participan en configuraciones difíciles con la Luna. Nuestra primera experiencia de la comida y la seguridad, y nuestro primer encuentro con el principio lunar después del nacimiento, es el pecho materno. Aunque la Luna está realmente dentro de nosotros, primero la encontramos exteriorizada en la persona que nos ha traído al mundo, nos alimenta y nos protege. Si la madre se va, la Luna se oscurece y nos abruma el terror del abismo de la extinción.

Dado que la psique humana es tan maravillosamente versátil y creativa, las necesidades lunares inconscientes no siempre se expresan recurriendo a un medio tan concreto como la comida. Muchísimas cosas pueden ser sustitutos de la comida, del mismo modo que ésta es un sustituto de la madre, tanto en el nivel personal como en el arquetípico. En **vez de** devorar una caja entera de bombones, podríamos acumular dinero, ya que también se lo puede equiparar con la seguridad. Esto es, con frecuencia, lo que sucede cuando la Luna está en la segunda casa en la carta natal, o en la décima, o cuando está fuertemente aspectada con Saturno. Mientras seamos propietarios de nuestra casa, tengamos ahorrada cierta cantidad de dinero, dispongamos de una pensión de vejez asegurada y podamos seguir teniendo tal o cual coche, traje o joya, nos sentimos seguros. Se puede ver la diferencia entre una actitud frente al dinero y **las** posesiones dictada por el sentido común y una actitud compulsiva porque en este último caso generalmente existe un miedo irracional vinculado con la pérdida. Dicho de otra manera, en vez de una preocupa-

ción sensata, lo que hay es angustia. Con frecuencia, lo que la gente llama su «objeto de la suerte», su talismán, es una cosa que ha recibido la proyección de la Luna. Este tipo de pensamiento mágico es típico de los primitivos, de los niños y del estrato arcaico del pensamiento adulto. Pero en realidad, naturalmente, el objeto no trae suerte; de un modo u otro, ha adquirido un valor simbólico y se ha convertido, en pleno siglo xx, en la encarnación de la deidad lunar, alienada de la conciencia y reducida a expresarse en una barra de chocolate o en las cuentas de un rosario.

Para algunos, las demás personas constituyen un alimento lunar: un amante o la pareja, los hijos o los nietos, o incluso un círculo social o un grupo profesional o ideológico. Algunos disfrutamos simplemente de la compañía de los amigos o de la familia, mientras que otros dependen compulsivamente de ellos y reaccionan con gran angustia ante cualquier amenaza de expulsión del grupo o ante cualquier cambio de papeles en la familia. He conocido a personas que se sienten tan identificadas con su familia y están tan acostumbradas a volverse inconscientemente hacia la unidad familiar en busca de su «alimento lunar», que en su terror torturan emocionalmente a cualquier miembro de la familia que amenace con andar por su propio camino y seguir una senda individual. A esto se lo suele llamar «amor» o «preocupación» por el otro, pero el hambre lunar, como veremos al estudiar algunas de las otras imágenes de nuestro diagrama, en ocasiones se muestra totalmente despiadada y destructiva. Familias enteras pueden sufrir una carencia de conexión lunar entre sus miembros, ya que aprendemos de nuestros padres —que también son nuestros modelos— la forma de expresar los planetas interiores. Entonces la angustia traspasa todo el organismo familiar, y los miembros de la familia se alimentan inconscientemente unos de otros en busca de seguridad.

Al término de esta sesión, me gustaría que pensarais qué es lo que constituye para vosotros la comida. ¿De qué tendéis a echar mano cuando estáis ansiosos? No hay manera de que los seres humanos podamos evitar la angustia, porque la vida es algo cambiante e imprevisible. Una buena relación con la Luna no nos evitará ansiedades, pero puede darnos la capacidad de alimentarnos con los alimentos adecuados, lo que a su vez nos permitirá manejar la angustia de una manera razonablemente creativa. Esto es algo que nadie puede decirnos cómo hacer, porque es muy personal y depende de dónde esté emplazada la Luna en la carta de cada cual, y también de adónde haya llegado en progresión en una determinada coyuntura de la vida.

Creo que ahora tendríamos que mirar con más atención a Artemis, la diosa anatolia de la Luna que luego fue adoptada por los griegos. Es una deidad sumamente ambivalente, y nos puede enseñar mucho sobre el ros-

tro más oscuro de la Luna. Debo decir una vez más, mientras estudiamos cada una de estas figuras lunares, que cada una es diferente, y cada uno de nosotros, tanto en su vida interior como en la exterior, tendrá más afinidad con una figura que con la otra. Tal vez en un nivel colectivo profundo todos tengamos acceso a la totalidad del espectro de imágenes lunares, pero éstas estarán deformadas de acuerdo con la posición de la Luna en la carta natal. Quien tenga a la Luna en Escorpio, por ejemplo, o en un aspecto fuerte con Plutón, sentirá más empatía con Hécate y el rostro oscuro de la Luna, y será más capaz de apreciar que de temer su profundidad y su misterio. Pero el reino de Hécate puede ser muy inquietante para alguien con la Luna en Géminis. La Luna en Tauro tiene una gran afinidad con la imagen de Deméter y el mundo de la naturaleza, pero la madre tierra no suele armonizar demasiado bien con la Luna en Acuario o en un aspecto fuerte con Urano. Generalmente, en cualquier carta encontraremos una combinación de aspectos y de imágenes, y sin duda tarde o temprano la Luna progresada irá estableciendo contacto con todos los planetas natales, de modo que la oportunidad de tener la vivencia de cada una de estas figuras se ofrece siempre en el término de una vida. Pero la gente, después de todo, está hecha de maneras diferentes. Como en este seminario se trata principalmente de trabajar con la vida tal como se la ve a través de una lente lunar, la cuestión es aprender a apreciar qué es lo que necesitamos como individuos, en lugar de intentar convertirnos en alguna visión ideal de completa integridad.

Artemis, cuyas raíces se remontan mucho más allá de la núbil cazadora vestida de gimnasta, era conocida como la Señora de las Bestias. Las primeras imágenes de ella provienen de atal Hüyük, en la Anatolia central, donde se desenterró una estatua de arcilla de siete mil años de antigüedad que representa a una mujer sumamente gorda dando a luz, flanqueada a ambos lados por leones. Estos leones son sus emblemas más antiguos. Al ir evolucionando a lo largo de siglos, se la conoció como Cibele, la Madre de Todo, y se la representó de pie en un carro tirado por leones. El centro de su culto era Efeso, en el sudoeste de Turquía, donde se puede ver, en el museo local, una bellísima estatua de mármol de la diosa, que data del último período romano, una vez más rodeada por sus leones y otras bestias que adornan su ropa. Esta imagen de mármol del Museo de Efeso tiene hileras de lo que podrían ser pechos, huevos o incluso testículos, que recorren la parte frontal del cuerpo desde los hombros hasta el abdomen. Los arqueólogos todavía discuten sobre lo que representan esos elementos. Alrededor del cuello lleva grabado el zodiaco, lo que la señala como regente de la Gran Ronda del des-

tino, escrita en los cielos. Cibele-Artemis estaba unida a un joven hijo y amante, Atis, quien se autocastró para mantenerse fiel a ella. Además de diosa de la fertilidad, esta antiquísima deidad lunar es una imagen del sombrío corazón de la naturaleza salvaje, y bajo esta forma no resulta demasiado agradable.

Cabe preguntarse qué dimensión de la Luna es esta. Artemis parece encarnar el rostro salvaje e indómito de los instintos. Es una enérgica contradicción de nuestra suposición astrológica tradicional de que la naturaleza lunar o canceriana no se relaciona más que con pan recién horneado, bebés adorables y bienaventuranza doméstica. En esta diosa hay algo de extático y tempestuoso que nos permite entender un poco más la relación existente entre «luna» y «lunático». Aquí las leonas (que no tienen melena) son bestias lunares, no solares. Si conocéis a los leones, sabréis que es la hembra quien en realidad hace todo el trabajo. Ella sale a cazar, mientras el macho se queda estirado acicalándose y luciendo su majestuoso aspecto, a la espera de que le traigan la cena. La leona es una matriarca, y sus parejas son esencialmente «niños de mamá», aunque son capaces de comérselo a uno antes que admitirlo.

Esta cara de la Luna es con frecuencia la que aparece cuando nos embriagamos o cuando perdemos el control de la conciencia solar. Uno puede tener un atisbo de Artemis en su propio salvajismo emocional, si sus necesidades instintivas se ven violadas o amenazadas. El lobo es también una criatura de Artemis, y el mito del licántropo u hombre lobo, que era originariamente griego antes de abrirse paso en el folclore del Este europeo, también le pertenece. El hombre lobo aparece cuando hay Luna llena, y de él se dice que destruye sólo a los seres que ama. Si alguno de vosotros ha visto la vieja película de Universal Pictures *El hombre lobo*, protagonizada por Lon Chaney, hijo, quizá recuerde la advertencia de la gitana:

Hasta un hombre puro de corazón
que por la noche diga sus oraciones
puede volverse lobo cuando el acónito
florece y la Luna está llena y brillante.

En el folclore, la licantropía es un estado de posesión por una fuerza bestial sobrenatural que se vuelve con ferocidad contra aquellos de quienes la persona depende emocionalmente. Al hombre lobo sólo se lo puede destruir con un arma de plata, el metal tradicional de la Luna, puesto que solamente la naturaleza puede domesticar o contener a la naturaleza. Aunque hemos tenido que soportar películas de hombres lobo incluso más tontos que el de Lon Chaney (como el de Oliver Reed en el pa-

pel de un aristócrata español de nariz negra y brillante, manos peludas y mechoncitos de pelo en las orejas), también hemos podido disfrutar de algunos hermosos retratos cinematográficos, como *The Company of Wolves* y *Wolfen*, donde la estrella es Albert Finney. El eterno atractivo de las películas de hombres lobo nos dice hasta qué punto esta imagen es potente y perdurable.

En los textos de astrología no es frecuente que nos encontremos con este rostro de la Luna. Sin embargo, es más bien una dimensión de la Luna llena que de la nueva, de cuando la luz lunar es más poderosa y el matriarcado gobierna. Y representa la parte más peligrosa del matriarcado, porque el portador de la semilla no tiene rostro y es prescindible; por ello se lo hace objeto de un asesinato ritual para fertilizar la tierra y asegurar la continuidad de las cosechas, de la familia o del grupo. En ocasiones he oído a mujeres expresar este arcaico sentimiento matriarcal: «Oh, bueno, no soy muy feliz con él, pero después de todo, de noche todos los gatos son pardos, y él no es peor de lo que podría haber sido cualquier otro; de todas maneras lo único que yo quería en realidad era sentar la cabeza y tener una familia». Para una mujer como ésta, la relación individual con la pareja no es lo más importante; lo que importa es la familia, y es también lo que justifica cualquier cantidad de martirio o de destrucción. Lo que esto implica es que cualquier esperma habría venido igualmente bien, siempre y cuando la familia esté segura. En el mito, las amazonas, que adoraban a Artemis, se emparejaban ritualmente una vez al año con hombres cuyos nombres no conocían y cuyo rostro jamás veían, con el fin de quedarse embarazadas; a los varones fruto de aquellas uniones los mataban, y a las niñas las criaban como miembros de la tribu.

Esta es una faceta muy arcaica de la Luna llena, y cuando nos identificamos con ella, la relación individual pierde toda importancia. Lo que más importa es el poder de la gestación, del nacimiento y de la crianza. Este es el estado natural de la mayoría de las mujeres durante el embarazo, y es también un poderoso protector del recién nacido. En el reino animal, es frecuente que la hembra tenga que proteger a sus crías del macho, que en ocasiones llega a comerse a su propia descendencia. Es lo que efectivamente sucede a veces con los leones y otros felinos grandes. Es decir que hemos de ver tanto las dimensiones positivas como las negativas de esta conciencia matriarcal, que protege y preserva la vida, pero también la destruye de forma despiadada.

En el diagrama podéis ver una referencia a las bacantes, a quienes se llama también *ménades*, una palabra relacionada con manía. Las bacan-

tes eran mujeres que adoraban a Dionisos, el dios de la vegetación joven, cuyas formas más tempranas son Adonis, Tamuz y Atis, los juveniles hijos y amantes de la Señora de las Bestias. Estas mujeres, cuando estaban poseídas, trepaban por las colinas en su manía lunar o trance extático, y desgarraban a los animales salvajes. Todos deberíais leer *Las bacantes*, de Eurípides, que es un retrato escalofriante de su poder extático. En los tiempos arcaicos, no se limitaban a los animales salvajes, sino que desmembraban ritualmente al rey del año, a quien después enterraban con el arado, al sembrar las semillas. La forma más primitiva del matriarcado va de la mano con el sacrificio del rey, porque la única importancia que tiene el macho es que aporta la simiente necesaria para la continuidad de la vida. Esta es la otra cara de la moneda.

Ahora bien, vale la pena que pensemos en las salidas, colectivas e individuales, que tenemos en el siglo xx para esta dimensión de la Luna. ¿Qué se ha hecho de la Señora de las Bestias? En cualquier turba frenética que, metafórica o literalmente, hace pedazos a un chivo expiatorio, podemos tener un atisbo de su salvajismo. Pero disponemos de pocos rituales para apaciguarla, como no sean los partidos de fútbol y los mítines políticos. No hay cultos religiosos como el de Dionisos, que nos permitan perdernos en el éxtasis lunar sin por eso salirnos del marco del derecho. Incluso si liberamos a Artemis por medio del alcohol, hemos perdido nuestra conexión religiosa con ella, y lo único que nos queda después es la resaca, pero sin el renacimiento. También el éxtasis sexual ha perdido sus connotaciones religiosas para muchas personas, de modo que la satisfacción física sigue existiendo, pero sin que llegue a tocar el alma. Cuando se vive sin rendir honor a las deidades lunares, se las condena a expresarse de manera inconsciente y compulsiva. ¿Se ocurren algunas expresiones apropiadas para la Señora de las Bestias?

Oyente: ¿Una podría ser la danza?

Liz: Sí, uno de sus vehículos puede ser la danza, especialmente cuando obedece a un ritmo insistente y obsesivo que nos permita entrar en una especie de estado de trance. En vez de Dionisos tenemos la música disco. A las antiguas deidades lunares se las reverenciaba con la música y la danza. De las amazonas, a quienes ya mencioné, se decía que caían en un trance tan profundo durante la danza sagrada que podían clavarse sus armas sin sangrar. Hoy diríamos que eso es un trance hipnótico, y la medicina reconoce como un hecho que en un estado de hipnosis uno puede disminuir o detener una hemorragia. El ritmo insistente de la música tribal, como el de la música disco, puede inducir una especie de estado

hipnótico. Nos olvidamos de nuestro cansancio, todos los viejos

dolores y molestias desaparecen, y el cuerpo se unifica con una fuerza o un poder más profundos. Muchos milagros supuestamente religiosos se producen en este estado, y hay extrañas relaciones entre las curas milagrosas y el estado de éxtasis inducido por el canto salmodiado, la música y la danza.

Cuando se niega demasiado vehementemente este rostro de la Luna, uno de los resultados puede ser la histeria. En general nos valemos de la palabra «histeria» para referirnos a un comportamiento excesivamente emocional, cuando una persona chilla, rompe cosas, llora y temporalmente se sale de sus casillas. Pero este tipo de comportamiento también puede ser crónico, y en este caso es un estado clínico grave, que en psiquiatría se conoce como trastorno histérico de la personalidad. Es una especie de locura lunar continua y compulsiva debido a que no se ha formado ninguna individualidad ni conciencia solar. Puede haber una *persona* [en el sentido junguiano, es decir, una máscara] bien enseñada, pero que fácilmente se hace trizas y deja al descubierto la ménade interior. La histeria es un trastorno profundamente manipulador y con frecuencia violentamente destructivo, que produce toda clase de síntomas corporales inexplicables, además de una virtual complacencia en el exceso emocional, y su ámbito es auténticamente matriarcal. Desde el punto de vista clínico, se relaciona con un daño grave en la relación más temprana entre madre e hijo, y nunca se llega a establecer del todo una personalidad independiente. La persona, aunque superficialmente se adapte y a menudo sus amistades la encuentren encantadora y atractiva, en el fondo sigue siendo infantil y absolutamente lunar; exige alimento emocional mediante una especie de dependencia desvalida que le sirve para ejercer un control absoluto sobre la familia. Es una de las vías de escape más perturbadoras que una Luna sofocada o herida puede encontrar por mediación de la personalidad.

Ahora es el momento de mirar en el diagrama la figura de Circe, porque la Luna es también una hechicera. Hécate, a quien ya hemos conocido, es la deidad lunar oscura que preside la brujería y el encantamiento. La figura más humanizada de Circe que nos presenta Homero en la *Odisea* nos habla con más detalle de este poder lunar de encantamiento. Circe gobierna una isla mágica adonde van a parar Ulises y sus hombres en su azaroso viaje de regreso de la guerra de Troya; ella transforma a todos los tripulantes en cerdos. Esos pobres hombres, aprisionados por un tiempo en cuerpos de cerdos, son todavía capaces de pensar racionalmente, pero no pueden controlar su apariencia ni su comportamiento. La naturaleza instintiva, al tomar la forma de un cerdo (otro animal asocia-

do con la Gran Madre), ha dejado a la personalidad consciente pero impotente, incapaz de expresarse.

En realidad no es necesario insistir en lo que significa comportarse como un cerdo o un puerco, ya que usamos ambas palabras en sentido peyorativo para describir un comportamiento grosero y ofensivo. El tema de verse convertido en animal por el poder de un hada o una hechicera es común en el folclore, y aparece también en Shakespeare, en el *Sueño de una noche de verano*, donde la cabeza del pobre Bottom se convierte en la de un asno para confirmar el hecho de que, de todas maneras, lo es. La deidad que realiza estos ensalmos es casi siempre femenina (a excepción de Shakespeare), y lo más común es que la encontremos transformando príncipes en sapos. Bajo el hechizo de la Luna, uno se ve reducido al nivel de una bestia. Con frecuencia, estos relatos incluyen un problema moral: es necesario que la persona aprenda a respetar el poder lunar ofendido, al que previamente ha ignorado, menospreciado o reprimido. A veces es por pura malevolencia, un defecto del que las deidades lunares son perfectamente capaces; su moral no es la del dominio solar. Dicho de otra manera, la naturaleza puede ser caprichosamente cruel, o bien se venga en nosotros cuando nos desconectamos demasiado o nos mostramos arrogantes, precipitándonos hacia un comportamiento asnal o estúpido para enseñarnos que, en última instancia, somos mortales. Nos vemos reducidos a nuestra naturaleza corporal por ese poder instintivo que hemos dejado de lado en nuestro heroico ascenso hacia el Sol. Quizás algunas veces, como a Bottom, nos haría bien andar por ahí con una cabeza de asno.

Finalmente, podemos detenernos en la figura de Hera antes de dejar el diagrama y pasar a estudiar una carta como ejemplo. Esta diosa griega que preside la vida de familia puede darnos una visión más amplia sobre la naturaleza de la Luna. Hera encarna la estabilidad y la santidad del matrimonio y de la unidad familiar, y debido a su moral nítidamente definida puede parecer tanto saturnina como lunar. Pero la Luna también tiene leyes y estructuras, que existen más bien para la protección de la especie que para el funcionamiento eficiente de la sociedad. Si uno infringe estas leyes lunares, Hera se venga. Esta diosa describe nuestra necesidad de pertenecer, de definirnos en función de las raíces de las que provenimos. El lado lunar que hay en nosotros dice: «Este es mi nombre, esta es mi familia, estos son mis hijos, este es mi trozo de tierra, este es mi país. Es aquí adonde pertenezco». Estas cosas nos proporcionan una identidad colectiva y un sentimiento de seguridad dentro del grupo. Muchas personas sienten una necesidad sumamente poderosa de identificarse con sus raíces históricas, y se angustian

mucho si se ven arrancadas de su lugar de origen. Preferirían arriesgarse al dolor e incluso a la muerte, antes que tener que hacer las maletas y mudarse a alguna otra parte. Con frecuencia no podemos entender por qué la gente insiste en vivir en las laderas de volcanes en actividad, sabiendo con certeza que hay erupciones periódicas, o en permanecer en zonas obviamente peligrosas, como Alemania durante los años treinta. Por la misma razón, muchas personas mantienen un matrimonio lamentable o se aferran a familias destructivas. El terror de estar solo, de vagar sin rumbo por el mundo, les parece peor que el sufrimiento y la claustrofobia de su situación. La Luna no puede soportar el aislamiento, y es frecuente que se aferre a un demonio familiar conocido con tal de no ir en pos de un desconocido ángel independiente. Ahí está actuando Hera desde adentro, anteponiendo el valor de las raíces y de la tradición a la realización de una vida individual.

Podemos ver tanto los aspectos positivos como los negativos de esta necesidad arquetípica. Si no hay un sentimiento de relación con las raíces, con la familia y la nación, cualquier sociedad se precipita en la anarquía y el caos, porque entonces una angustia abrumadora sume al colectivo en un comportamiento regresivo, y a menudo destructivo. A veces esto desencadena la persecución de un chivo expiatorio; otras, prepara el camino para un padre tirano que se hace cargo de la situación y vuelve a imponer el orden. Ambas son reacciones características ante una angustia grave. Históricamente, este ha sido el caso cuando una nación se ha visto despojada de sus tradiciones o de su orgullo nacional, como Francia después de la Revolución o Alemania después de la primera guerra mundial. El baño de sangre de la Revolución francesa condujo inexorablemente a Napoleón; el desastre de la primera guerra mundial dejó en el pueblo alemán una necesidad abrumadora de encontrar tanto un chivo expiatorio como un mesías que restableciera su dignidad perdida y su sentimiento de arraigo, y se les presentó uno con bastante rapidez. Por otra parte, si la ley lunar es excesiva, el individuo se ahoga, porque una vez más estamos bajo el gobierno matriarcal. No se permite ningún acto, emoción o esfuerzo creativo que pueda amenazar la seguridad del colectivo, y al individuo no le queda más remedio que convertirse en un proscrito o deslizarse en la muerte viviente de una depresión crónica.

A veces una persona puede sentir que ha conseguido desprenderse de sus raíces. «Oh, bueno, soy un ciudadano del mundo —dice un Sagitario o un Acuario—, y mi familia son aquellos con quienes comparto mis valores intelectuales y espirituales.» Quizás esto sea válido para la personalidad consciente, en especial cuando Júpiter y Urano son fuertes en la carta natal. Pero hay un nivel más profundo en donde no

escapamos tan

fácilmente de Hera. Si no se la reconoce, esta faceta de la Luna también puede crear pautas de comportamiento compulsivas. Inconscientemente, nuestra necesidad de pertenencia puede buscar un sustituto de las raíces, si en el nivel consciente rechazamos esos valores. Si ve amenazado ese sustituto, hasta la más ilustrada y desapegada de las almas puede mostrar una mentalidad de clan, fanática y vengativa, por más que la amenaza se formule en nombre de una ideología aparentemente librepensadora. En vez de la familia o la nación, el sustituto puede ser una filosofía espiritual o política, que asume entonces una forma curiosamente emocional y compulsiva. Un buen ejemplo de esto fue el marxismo en Rusia y en Europa oriental, adoptado en teoría para aportar ilustración y libertad al arcaico mundo del zar, de la Iglesia ortodoxa y de la estricta jerarquía social rusa, que parecía condicionado por la vengativa rigidez de Hera. Sin embargo, el marxismo se convirtió rápidamente en una raíz sustituta de la variedad más sofocante y despiadada. El Partido se metamorfoseó inconscientemente en la Familia, y a los hijos pródigos, no sólo a los disidentes individuales sino también a los países recalcitrantes como Hungría y Checoslovaquia, se los sometió a latigazos. Este tipo de dinámica psicológica —que Jung llamaba *enantiodromia*— se observa tanto en los colectivos como en los individuos que rechazan globalmente y sin matices esta faceta de la Luna. Para la supervivencia psíquica (o incluso física) de una persona puede ser muy necesaria la capacidad de apartarse de sus propias raíces raciales, religiosas y sociales, si estas raíces la estrangulan en vez de alimentarla. Pero no podemos hacer de lado nuestra base más ancestral con un mero juego de manos intelectual. Mientras el conflicto y el dolor que genera no se hagan conscientes, algo o alguien reemplazará inevitablemente el perdido sentimiento de continuidad y arraigo, y lo único que conseguiremos será volver a crear, en alguna otra parte, el mismo dilema originario.

Podría ser interesante que os preguntarais qué es, en vuestra vida, lo que os da una sensación de familia, de raíces y de conexión con el pasado. Esto puede asumir una importancia especial si por motivos ideológicos habéis rechazado todas estas cosas, o si vuestra familia os ahogó en vez de alimentaron. Con frecuencia la Luna frustrada que llevamos dentro intenta crear de alguna otra manera una familia segura e indestructible, mediante un obstinado apego a nuestra pareja y a nuestros hijos o una adhesión igualmente ciega a un trabajo o a una empresa. Si dentro de nosotros no hay un sentimiento de las raíces lunares, las buscaremos fuera. Si esto es inconsciente, puede asumir un carácter adictivo y aprisionamos hasta el punto de que no podamos entender por qué después de treinta años seguimos atascados en ese trabajo frustrante o en ese matrimonio destructivo que está sofocando

tantas otras potencialidades. Quizá necesitemos cultivar un auténtico aprecio por los aspectos positivos de nuestro pasado ancestral y ver cómo podríamos darles expresión en nuestra vida actual, de modo que Hera pueda encontrar un ámbito donde se sienta cómoda.

Oyente: Quisiera preguntar algo sobre lo que llamaste una actitud matriarcal en las mujeres... una sobrevaloración de la familia y la sensación de que se puede prescindir del marido, a no ser como mantenedor de la casa o como donante de esperma. ¿Por qué sienten esto algunas personas? Quizá le vaya muy bien a la mujer, pero a mí no me gustaría ser el marido.

Liz: Ni a mí tampoco; y muchos hombres abandonan este tipo de matrimonios más adelante en la vida. Pero a menudo el hombre está tan identificado con el mundo matriarcal como su mujer, y tiene más necesidad del trato que le daría una madre que de relacionarse como un individuo. Es una actitud arquetípica que yo asocio con la Luna en su nivel más primitivo. Intrínsecamente, no es ni «buena» ni «mala». En alguna medida es saludable y necesaria tanto para los hombres como para las mujeres, porque así pueden enfrentarse con las complejidades de la vida familiar y social. A veces debemos anteponer el colectivo a nuestra propia gratificación, y este es, actualmente, el poderosísimo mensaje de los defensores del medio ambiente. Pero para quien posea un poco de individualidad, puede ser muy solitario y frustrante ser el marido de una mujer matriarcal o la mujer de un hombre matriarcal (y esos casos realmente existen), porque el propio valor individual se ve continuamente socavado y demolido. Una situación bastante parecida a la de esos cómics de James Thurber en los que una mujerona grande como una casa lleva a rastras a un hombrecillo larguirucho y débil. Tampoco es agradable ser niño en este tipo de mundo matriarcal, porque se lo idealiza inevitablemente, ya que el trasfondo mítico del matriarcado es la diosa partenogénica que se autofertiliza. Esto significa que el niño es divino, que fue engendrado por arte de magia, y que está destinado a ser el redentor heroico de su madre. Es una expectativa muy grande para que un niño pueda estar a su altura, y conduce a muchas dificultades emocionales en la edad adulta.

Creo que hay muchas razones por las que una mujer puede caer en este tipo de identificación arcaica a expensas de otras facetas igualmente importantes de su personalidad. En general hay que buscar las causas en sus propios antecedentes familiares. Si de niña ha sufrido una caren-

cia emocional grave, y como consecuencia de ello está llena de angustia, puede buscar su alimento emocional identificándose inconscientemente con la diosa lunar arquetípica. Muchas mujeres tratan de encontrar la seguridad de la madre lunar interna encarnándola exteriormente. Si nos sentimos privados de algo, los humanos intentamos encontrarlo de dos maneras características: esperando que otra persona nos lo dé, o bien convirtiéndonos en una versión exagerada de eso mismo que necesitamos.

Este no es más que uno de los factores posibles. Con frecuencia en estas mujeres hay una gran cólera hacia los hombres, debida a un amor no correspondido por su padre, o bien la sensación de que su madre era demasiado, poderosa y le negó toda potencia femenina. Cuando nos sentimos inadecuadas, quizás intentemos tomar prestado el poder del arquetipo para compensar lo que vivimos como una carencia personal. El problema está en que el poder arquetípico es un fraude, porque no es nuestro. Si no nos hemos esforzado por procesar estas energías a través de la lente de nuestra propia individualidad, ellas se apoderan de nosotras y abdicamos de toda posibilidad de elección y de todo sentimiento de responsabilidad personal. De ahí que una mujer que esté inconscientemente identificada con la diosa lunar pueda ser, sin que ella se dé cuenta, profundamente voraz y destructiva. Si nos identificamos con los dioses, no recibimos solamente los atributos agradables, sino el lote entero.

Oyente: ¿Puedes decirnos algo sobre los signos y los aspectos de la Luna con que Hera puede tener afinidad?

Liz: La Luna en Capricornio, igual que en Cáncer, parece tener afinidad con Hera, tal como la tiene una Luna fuertemente aspectada con Saturno. La Luna en Tauro también puede armonizar bien con Hera, debido a que este signo aprecia la estabilidad y los valores tradicionales. La Luna emplazada en todos estos signos tiene una reconocida resistencia al divorcio y a la disgregación de la familia, y con frecuencia la persona soportará una infelicidad personal considerable para mantener intacta la estructura familiar. La angustia en general se relaciona con el hecho de que las necesidades lunares se vean amenazadas o frustradas, y la Luna en Capricornio se vuelve muy moralista y controladora para hacer frente al espectro del desarraigo. La Luna en Tauro puede mostrarse obstinada, acaparadora y mezquina (lo que Freud llamaba «anal»), y la Luna en Cáncer es capaz de ser manipuladora, patética y un poco histérica. Todas estas son reacciones defensivas contra la pérdida de raíces. Cuando las necesidades de la Luna están suficientemente satisfechas, se muestran las mejores cualidades de estos signos: el profundo sentido de la

responsabilidad de Capricornio y su atención por los demás, la honda compasión y la empatía emocional de Cáncer, y la serenidad, la gentileza y la paciencia de Tauro. Esta es Hera como deidad benéfica, como protectora de las mujeres y de los niños pequeños, y guardiana del hogar.

Oyente: Te has referido a otros planetas en aspecto fuerte con la Luna que muestran afinidad con diferentes figuras míticas. ¿Puedes decir algo sobre los planetas exteriores en conjunción con la Luna? ¿Las necesidades personales de la Luna son menos importantes para alguien con alguno de estos aspectos?

Liz: Me gustaría dejar que Howard haga un análisis detallado de los aspectos de la Luna, ya que será él quien los interprete luego en profundidad. Pero en general, la Luna no pierde importancia, independientemente de cuáles sean los aspectos natales que forme con otros planetas. Éstos introducirán componentes adicionales, y a menudo conflictivos, además de las necesidades básicas y del modo de expresión de la Luna, que de todos modos seguirá siendo la sustancia primaria de la que está hecha la personalidad, porque describe nuestra capacidad para tratarnos a nosotros mismos como nos trataría una madre.

Los planetas exteriores pueden poner a prueba las maneras más mundanas de expresarse que tiene la Luna. Esto es particularmente válido para Urano. Quien tenga a Urano en aspecto con la Luna necesitará incluir los valores uranianos en su expresión lunar; y si el aspecto es difícil, puede complicar las cosas cuando se trata de sentirse contento dentro de una estructura familiar tradicional. Pero hay muchas esferas uranianas de la vida donde la Luna aún puede encontrar su sentido de pertenencia y de continuidad. Por ejemplo, a los aspectos entre la Luna y Urano se los asocia tradicionalmente con el estudio de la astrología y de otros temas de la Nueva Era. El sentimiento de estar conectado con un cosmos ordenado y previsible, y el reconocimiento de necesidades comunes que vinculan a todos los seres humanos, podrían proporcionar la clase de «familia» que no es deseable o no es posible en el nivel más normal. En efecto, la astrología, con su larga historia y su absoluta fiabilidad, se convierte en una especie de Gran Madre celeste. ¿Recordáis la estatua de Artemis de Éfeso, con el zodiaco tallado alrededor del cuello? Con los contactos Luna-Urano, se puede encontrar un sentimiento de las raíces y de la familia en la seguridad de la Gran Ronda, y ello podría explicar por qué el estudio de la astrología es tan gratificante para la gente que tiene estos contactos.

Oyente: Cierta tipo de relación de pareja, ¿podría afectar a la forma de expresarse de la Luna en nuestra carta?

Liz: Desde luego que sí. Si nuestra pareja tiene planetas que forman aspectos fuertes con nuestra Luna, activará muy poderosamente nuestro lado lunar. Es probable que esto no nos resulte cómodo en todo momento, pero siempre puede ser productivo en algún sentido, ya que quizá nos ayude a volvernos más conscientes de lo que necesita nuestra Luna. Por ejemplo, tú podrías tener a la Luna en Leo en oposición con Saturno en Acuario, metidos en un tipo de carta de aire, muy racional y con mucho autodominio. Quizás esta Luna de fuego, el juguetero niño divino que necesita dosis regulares de júbilo y de dramatismo, haya sido lamentablemente ignorada o reprimida. O tal vez esté confinada en la casa doce, y tu familia, de un modo encubierto, te haya transmitido el mensaje de que está mal ser egoísta e individualista. Entonces aparece alguien con Venus en Leo en conjunción con tu Luna, y te sientes como si por primera vez en tu vida pudieras ser realmente tú misma. La otra persona da validez a tu necesidad de divertirse, de tener romances y expresarte, y en el nivel emocional te sientes apoyada, alimentada y valorada.

De la misma manera, si en tu vida entra alguien con Saturno en Tauro en cuadratura con tu Luna, también tomarás mucha más conciencia de tus necesidades emocionales leoninas. Pero es probable que las descubras gracias a que te critican constantemente por tu egoísmo y tu irresponsabilidad. E incluso si has reprimido tu lado leonino, de todas maneras una pareja saturnina seguramente lo descubrirá, y te lo hará notar hasta que te den náuseas. El hecho de que te digan que no deberías ser lo que eres es una manera segura de descubrir hasta qué punto es importante eso para ti. En ese caso es posible que tengas que defender tu Luna, o incluso, en última instancia, renunciar a la relación, pero eso te enseñará qué es lo que necesitas como alimento esencial y básico, al sentir que te lo niegan. Todos aprendemos mucho sobre la Luna en nuestra interacción con otras personas. Los aspectos en sinastría (entre dos cartas) de la Luna producen, en el seno de una relación, reacciones «viscerales» que no siempre son conscientes, pero que determinan si nos sentimos o no contentos y seguros con esa persona. Si la Luna no está fuertemente afectada por los planetas de otra persona o está gravemente bloqueada por ellos, la relación puede ser muy válida e importante, pero es probable que en el nivel instintivo no nos nutra. Entonces, debemos encontrar otras canalizaciones para nuestra Luna u otra pareja. La mayor parte de las relaciones pueden soportar fuertes palizas generadas por aspectos planetarios difíciles en sinastría si las

dos Lunas se apoyan recíprocamente en alguna medida. Si no, puede haber profundos sentimientos de descontento y de incomodidad, y si no se toma conciencia del problema, la Luna sofocada puede generar, dentro de la relación, situaciones emocionales muy destructivas.

Oyente: Entonces, ¿es inevitable que una relación que presente malos aspectos en sinastría con la Luna de uno no funcione?

Liz: No, no es inevitable que no funcione. Es inevitable que uno no pueda reprimir su Luna sin sufrir las consecuencias. Hay que entender conscientemente, hasta cierto punto, a qué se refiere en el fondo la dificultad. Cuanto mejor sepamos alimentarnos solos, menos resentidos nos sentiremos cuando otra persona no nos alimente exactamente como nos gustaría. Como la Luna es un reflejo de la naturaleza instintiva, no es característica esencial suya saber expresarse, y con frecuencia uno mismo no sabe que es desdichado, o por qué. La Luna tiende a producir estados anímicos un poco enfermizos si no tenemos conciencia de nuestras necesidades. Y los estados de ánimo y comportamientos compulsivos no son una gran ayuda para una relación deteriorada. En última instancia, es cosa nuestra formarnos alguna base de conexión con nuestra propia Luna, para que podamos explicarle a nuestra pareja por qué nos sentimos desdichados, o encontrar otras canalizaciones que compensen lo que esa otra persona quizá no pueda proporcionarnos.

Ahora me gustaría dejar atrás el diagrama mítico y considerar la cuestión de la madre personal en relación con la Luna; después podremos empezar a estudiar a nuestro satélite en los diferentes signos y casas de la carta. La Luna nos dice mucho de los primeros meses de la infancia, porque la madre personal es, para nosotros, la primera mediadora del arquetipo lunar de la Gran Madre, cuyas dimensiones particulares encarna. Interiorizamos estas características como parte de nuestra propia estructura psíquica en evolución, no sólo porque la madre personal las representa, sino también porque es la portadora de la proyección de algo que llevamos dentro de nosotros. Es decir, esta relación primaria será la referencia que más adelante determinará nuestra forma de relacionarnos interiormente con la Luna. No hay ninguna configuración lunar que describa a una madre «mala», pero algunas indican energías que para cualquier mujer pueden ser inevitablemente difíciles de expresar en su papel de madre —energías que, en efecto, son incompatibles de forma innata con las necesidades de la Luna— y que quizá no pueda manejar demasiado bien. Entonces es cosa nuestra hacer algo más constructivo con el mismo bagaje arquetípico. La astrología tiene una manera extraña de des-

cribir cosas que son a la vez objetivas y subjetivas, internas y externas; y la Luna no es una mera representación subjetiva de nuestra imagen de la madre. También indica importantes características que la madre posee efectivamente, aunque a veces estén reprimidas, de modo que es una especie de sustancia compartida que describe a la vez no sólo a la madre y al hijo, sino también la dinámica de esa primera relación.

Por ejemplo, digamos que tú tienes a la Luna en Géminis, lo cual podría reflejar las siguientes características: curiosidad e inquietud intelectuales, apreciación estética y la necesidad de un constante intercambio social. Estas cualidades pueden encontrarse tanto en la madre como en el hijo. Hasta ahora, todo va bien: tu Luna en Géminis está mejor atendida por el hecho de tener satisfechas esas necesidades, y en un mundo ideal tu madre sería exactamente la persona adecuada para hacerlo, al compartir ese aspecto de tu naturaleza. Es decir, imaginémonos una madre vivaz y chispeante que lee cuentos de hadas y cuenta historias a su hijo vivaz y chispeante, lo lleva de paseo a lugares interesantes, favorece su mejor educación, y todo en ese estilo. Quizás una madre así no sea la más perfecta ama de casa, pero de todas maneras un niño con la Luna en Géminis no necesita que le cocinen un *cordón bleu* ni disponer de una niñera que duerma en casa. Necesita a alguien que le ofrezca la protección y la seguridad de la Luna escuchándolo y comunicándose con él.

Pero, ¿y si tu madre no pudiera expresar sus propias características mercurianas, o sólo pudiera hacerlo de forma negativa? ¿Y si ni siquiera supiera que posee esas potencialidades? En ese caso, no podrá responder cálidamente a las necesidades lunares de un hijo mercuriano, e incluso es probable que, debido a su propia frustración, se resienta y se impacienta con la natural curiosidad de un niño preguntón e inquieto. En tu carta podría haber una configuración como Saturno en Virgo en cuadratura con la Luna en Géminis. Esto sugiere que un excesivo sentimiento del deber, el horror de perder la seguridad y el miedo de lo que pueden pensar Ellos, los Mayores, se han combinado para extinguir la chispa natural de tu madre, porque tiene demasiado miedo de parecer una madre frívola, insensible o «mala», o está demasiado cargada de responsabilidades como para tener tiempo para el juego geminiano. Inevitablemente, tú interiorizarás este dilema y experimentarás un conflicto entre tus necesidades lunares y lo que crees que el mundo espera de ti. La Luna en cuadratura con Saturno es un problema que compartes con tu madre, y no sirve de mucho culparla por su espíritu crítico, su subordinación al deber y su desinterés por tus necesidades emocionales. Es probable que de hecho, y pese a todos sus esfuerzos conscientes, te haya rechazado emocionalmente en algún sentido fundamental. Pero lo más fácil es que ya de adulto seas tú el que no

consigue encontrar un equilibrio interior operativo entre cuidar de ti mismo y las exigencias de los demás, porque has interiorizado el conflicto de tu madre y ahora eres tú quien se está tratando como te trataba y se trataba ella.

Así pues, el aspecto Luna-Saturno te dice algo importante sobre tu madre y sobre lo que puede haber sido una fuente básica de su depresión o su frustración. También te dice que en tu relación con ella probablemente hubo un clima precoz de frialdad y alienación emocional, por más responsable y sacrificado que pareciera su comportamiento externo. Pero lo más importante es que te dice que en tu vida adulta quizá estés apaleando a tu Luna con tu Saturno. O el caso podría darse a la inversa: tal vez estés regodeándote en la dependencia y la aidez de la Luna a expensas de la autosuficiencia saturnina. El reconocimiento del conflicto interior te da la posibilidad de cambiar y liberarte de los aspectos más negativos de esta configuración, porque puedes esforzarte por lograr un mejor equilibrio si asumes la responsabilidad de tus sentimientos de privación emocional. Ahora, nadie más puede hacerlo por ti.

Las imágenes míticas a las que me he referido antes pertenecen tanto a nuestra madre como a nosotros mismos, y pueden ayudarnos a entender el particular trasfondo arquetípico de nuestras necesidades emocionales, y también los temas míticos que operan al principio de la relación madre-hijo. Los aspectos lunares ofrecen visiones interiores increíblemente ricas de nuestra infancia, y desde el punto de vista psicológico pueden ayudarnos mucho a clarificar problemas como la ansiedad crónica y el comportamiento compulsivo. La Luna puede ser leída como un libro de historia; nos cuenta las importantes experiencias emocionales y físicas de los primeros meses de vida, de acuerdo con la medida del tiempo de los aspectos lunares aplicativos o de aproximación y separativos. Pero creo que cuando interpretamos a la Luna debemos considerar tanto los niveles mundanos de la relación madre-hijo como los míticos, de modo que podamos entender tanto sus posibilidades creativas como su historial de pasadas heridas.

El relato mítico que describen los signos y los aspectos lunares ha formado parte durante generaciones de la psique familiar. Son las cosas que se van pasando a los hijos y a los nietos. Con frecuencia, un hombre se casará con una mujer que tiene una configuración lunar semejante a la suya, porque muchos hombres representan, repitiéndolos de forma inconsciente, estos problemas con la madre por mediación de su mujer y sus hijas. Siempre es fascinante ver cómo aparecen pautas lunares repetitivas en los horóscopos de la gran mayoría —si no de todos— los individuos que pertenecen al mismo grupo familiar. Las

necesidades instintivas de una familia, que encarnan un tema arquetípico determinado, procurarán realizarse en todos sus miembros, asumiendo formas más destructivas según cuál sea el grado de inconsciencia y de represión presente en esa familia. Trabajar con los problemas lunares es realmente trabajar con la sustancia de la familia. A medida que estos dilemas se van repitiendo, cada generación sucesiva tiene una nueva oportunidad de encontrar soluciones que la anterior no pudo alcanzar. De esta manera, esforzándonos por resolver los conflictos lunares, vamos redimiendo el pasado.

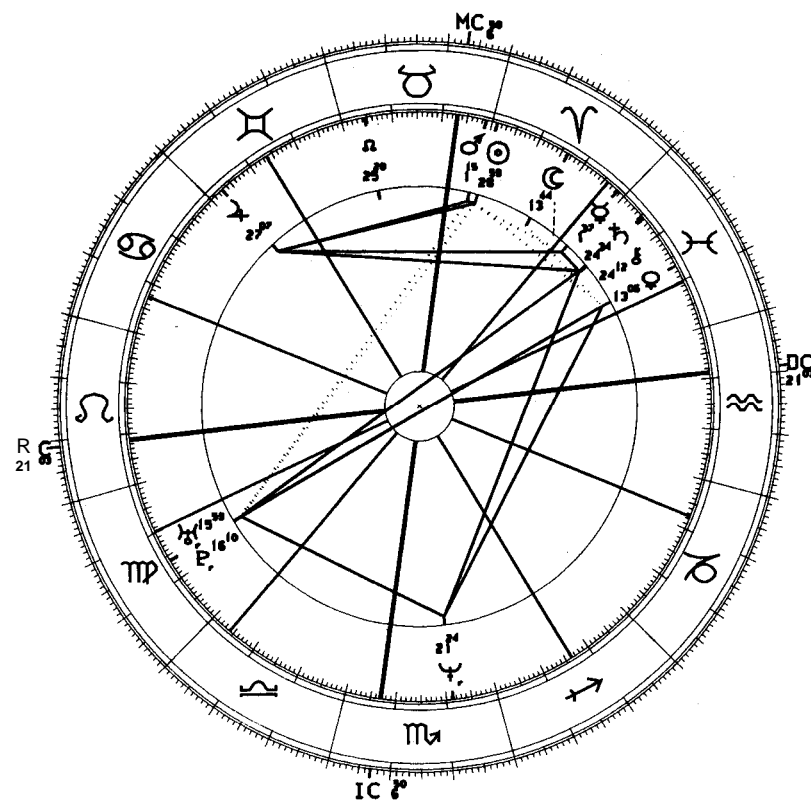
Cuando se interpreta la Luna en relación con la madre personal, es necesario tener en cuenta factores no astrológicos, como pueden ser las expectativas colectivas de la generación y el grupo social a los que ella pertenece. Una madre que sea hija de inmigrantes pobres, por ejemplo, puede crecer con profundas ansiedades que de hecho paralicen su capacidad para correr riesgos en la vida, y es preciso tener en cuenta estos problemas tan legítimos si queremos tener una imagen verídica de nuestra herencia psicológica. La Luna en cuadratura con Saturno puede describir a una madre que se ha negado a darse emocionalmente debido a un profundo fallo en su carácter; pero también puede referirse a una madre que inicialmente era cálida, pero que se vio tan aplastada por privaciones materiales que no pudo escapar ilesa. Asimismo necesitamos tener presentes mecanismos psicológicos básicos, como el hecho de que a una mujer independiente y vivaz por naturaleza el papel de madre puede resultarle difícil por razones perfectamente justificables; y los niños, al fin y al cabo, sólo están satisfechos cuando se les da todo.

Si consideramos este último problema, podríamos hacer una amplia generalización: que la Luna en los signos masculinos, especialmente si está en aspecto con planetas dinámicos como Marte o Urano, implica un dilema inevitable. Una madre que está representada por una configuración lunar así inevitablemente sufrirá conflictos por el solo hecho de ser madre. Aunque esto debería ser obvio, con frecuencia pasamos por alto una verdad tan simple porque estamos demasiado dolidos por nuestro propio sentimiento de privación. ¿Cómo podría una mujer así, que lleva viva dentro de sí la imagen de la indómita Señora de las Bestias, conformarse con estar sentada en casa dándose de mamar? O consideremos a la Luna en Escorpio. Este emplazamiento, como ya dije, tiene una considerable afinidad con figuras míticas como la de Hécate o la de Circe. Hay un poderoso componente erótico en estas mujeres hechiceras, y puede ser difícil reconciliar semejante pasión y tanta intensidad sexual, aunque sean inconscientes, con el papel de madre, en particular si se tiene una hija que empieza a convertirse en una rival. De modo que si eres una mujer con la Luna en Escorpio, es bien posible que los celos

sexuales hayan formado parte de tu relación de niña con tu madre. Y esto no es «patológico»; no es más que un hecho de la vida. A una mujer apasionada no le divertirá compartir la energía emocional de su marido con una hija púber y competitiva en el plano erótico. Y este tipo de dilema es por lo común profundamente inconsciente, porque nadie nos enseña nada sobre el nivel plutoniano de la vida de familia. Aquí no vienen al caso los juicios morales, pero en la edad adulta, si tienes a la Luna en Escorpio, es probable que necesites encontrar la sinceridad que hace falta para afrontar las corrientes emocionales profundas de tu infancia con el fin de no repetir inadvertidamente los mismos errores.

Estos guiones tan característicos se presentan con todos los emplazamientos lunares. Son simplemente dimensiones de la particular pauta arquetípica que opera al comienzo de una vida. Probablemente todos necesitemos atravesar por fases en las que estamos furiosos por lo que nos hicieron cuando éramos niños, porque la lealtad a uno mismo debe comenzar a veces con una justa cólera; y no existe una madre que lo haga todo a la perfección. Tal es particularmente el caso si la idealización de la madre nos ha protegido del enfrentamiento con nuestras primeras heridas. Pero en el otro extremo del túnel de la cólera y el reproche, es esencial reconocer que madre e hijo comparten la sustancia lunar, de modo que realmente podemos perdonar y seguir adelante. Esta sustancia compartida quizá no sea el rostro más benigno y protector de la Luna. Tanto puede ser hosco e imprevisible, como profundo y sutil. Como hemos visto, la Luna no es siempre afectuosamente maternal. Deméter es una de las deidades lunares más tranquilizadoras, y sin embargo, hasta ella es capaz de asolar la tierra y arruinar las cosechas cuando su hija pierde la virginidad. Quizá sea necesario redefinir lo que significa «maternal» para poder entender a la Luna. Las diosas lunares se acuestan con sus hijos, se comen a su progenie y hacen toda clase de cosas que en general no encontramos en las imágenes de la vida familiar que nos ofrece Stephen Spielberg. Y sin embargo, todas ellas reflejan fielmente las diferentes fases de la Luna.

Ahora me gustaría que estudiáramos el emplazamiento de la Luna en la carta 1, en la que este luminar refleja varios dilemas arquetípicos de los que he estado hablando. No tiene aspectos importantes y se encuentra en un signo de fuego (Aries) y en una casa de fuego (la novena). Es, pues, una Luna sumamente combustible, pero no se relaciona con ningún otro planeta en la carta, aunque forma un trígono con el Ascendente. Empezaré por daros algunos detalles sobre la familia de Julian, y después veremos qué puede decir la Luna sobre su historia y sobre las dificultades que actualmente tiene.



Carta 1. Julian. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

Julian es hijo de un respetadísimo profesor de literatura griega y latina en Cambridge. Ahora bien, los que estéis familiarizados con la típica mentalidad de «Oxbridge» [las universidades de Oxford y Cambridge, exponentes ambas de la más rancia y respetada tradición universitaria inglesa] podréis reconocer que la Luna en Aries, en unión con el Sol en Aries en conjunción con Marte, y un Ascendente Leo que viene perfecto para avivar las llamas, no son lo más adecuado para quien tiene por padre a una personalidad reservada y distante, intelectual e impecablemente controlada. Ni tampoco es del todo útil que Mercurio esté en cuadratura con Júpiter y en conjunción con Saturno y Quirón si lo que se espera de uno es que siga las huellas paternas hasta convertirse en un erudito de Oxbridge. No estoy insinuando que el padre de Julian sea el «malo de la película», pero antes de explorar las implicaciones lunares de esta carta ya podemos conjeturar que Julian, con su temperamento obstinado, fogoso y espectacular y su mente intuitiva e indisciplinada, ha nacido en un medio que no armoniza del todo con su naturaleza esencial. Esto no tiene por qué ser negativo, pero fácilmente puede significar problemas, ya que parte del viaje arquetípico de un hombre con el Sol en Aries tiene que ver con la rivalidad con su padre.

Ahora que disponemos de estos antecedentes, vamos a considerar la Luna en Aries. ¿Os sugiere algunas imágenes míticas en particular este emplazamiento?

Oyente: A mí me hace pensar en la Señora de las Bestias a la que te referiste antes, muy fogosa y salvaje.

Oyente: ¿Y qué hay de las ménades? Yo siempre pienso que hay algo muy descontrolado en una Luna en Aries.

Liz: Las dos imágenes me parecen muy apropiadas. La Luna subraya un nivel instintivo e irracional de Aries, muy distinto de la iniciativa y el liderazgo conscientes del Sol. Es sin duda la dimensión salvaje y combustible del signo, cruda, sensible y llena de vida. En esta Luna hay mucho de la Amazona, la mujer guerrera que adora el éxtasis del combate. Creo que el comentario sobre las ménades también es muy agudo, porque, como dije antes, esta palabra proviene de la misma raíz griega que «manía». Después veremos lo apropiado que es esto.

La Luna en Aries es muy ardiente y apasionada, como Sekhmet, la diosa egipcia con cabeza de leona que rige las batallas, o como las leonas que acompañan a la antigua Señora de las Bestias en Anatolia. La madre de Julian tenía muchas de estas características. Aunque él no re-

cuerda nada bien su infancia, dice que su madre, antes del accidente que la dejó tullida cuando él tenía ocho años, era vivaz y mandona y tenía muy mal genio. Él recuerda frecuentes trifulcas entre sus padres: el padre se mostraba fríamente cortante y despectivamente razonable, mientras que la madre se enfurecía hasta tal punto que echaba espuma por la boca. Sin embargo, pese a esa imagen tan poco atrayente, el hijo conserva un recuerdo positivo de ella y la describe como «interesante», añadiendo que «no era nunca aburrida». Julian jamás se sintió emocionalmente próximo a su madre (lo que quizá refleje tanto la falta de aspectos de la Luna como su naturaleza de Amazona), pero ella le produjo una impresión tremenda con la fuerza de su personalidad. Entonces, cuando el niño tenía ocho años, todo cambió de una manera espantosa.

Parece que los padres de Julian estaban en mitad de una de sus furiosas peleas y habían salido del dormitorio para seguir discutiendo en lo alto de la escalera. El niño estaba leyendo abajo, en la sala, y vio cómo su madre se lanzaba hacia adelante para abofetear a su padre en la cara. Después perdió el equilibrio, se tambaleó y cayó dando tumbos por la escalera hasta terminar inconsciente, literalmente a los pies de Julian. Las lesiones que sufrió en la columna la dejaron confinada para siempre en una silla de ruedas. El cambio en su personalidad impresionó al niño más que la parálisis, porque desde entonces se mostró tranquila, cortés y formal, como si se hubiera retirado a un mundo interior solitario que excluía tanto al marido como al hijo, dejándolos a ambos con un abrumador sentimiento de culpa. Julian no puede dejar de culpar más que a nadie a su padre, aunque ha tratado de encarar el trauma desde el punto de vista razonable de que, por más horrible que fuera, lo que sucedió no dejaba de ser un accidente. Pero las repercusiones que ha tenido sobre él han sido tan complejas y trágicas como el hecho mismo.

Es una historia bastante sombría, que evoca las maldiciones familiares de la Grecia clásica; pero sobre Julian pesa un oscuro problema que podría haberse remontado directamente a Esquilo. Es un maníaco depresivo, y como a muchos de ellos, se lo mantiene dentro de límites de comportamiento razonables con litio. Los síntomas empezaron a manifestarse poco después de que llegara a la pubertad, han recorrido su triste ciclo muchas veces desde entonces, y son los típicos de la mayoría de los maníacos depresivos. En ocasiones, se siente cuerdo y con los pies en la tierra, pero después empieza a «irse a las alturas». A pesar del litio (que sólo puede atemperar las fluctuaciones emocionales, no erradicarlas) alterna entre graves depresiones suicidas y estados de fuga maníaca en los que se comporta como una ménade. En esos momentos es capaz de subir a lo alto de los edificios para insultar a gritos a la gen-

50

gente; cree que vivirá eternamente; entra en una especie de trance extático donde lo sabe todo, puede penetrar todos los misterios y posee la respuesta a todas las cuestiones fundamentales. Generalmente termina en el hospital, porque tarde o temprano alguna persona agraviada llama a la policía, y una vez que lo han tranquilizado con una medicación más fuerte, se muestra muy renuente a salir del hospital y volver a su vida en el mundo. Su madre jamás lo ha visitado en el hospital, aunque cada vez él hace que le avisen. Finalmente se recupera y vuelve a salir, y entonces el ciclo comienza una vez más.

La ardiente pasión de la Luna en Aries es muy evidente en los episodios maníacos de Julian, así como la perspectiva filosófica global de su emplazamiento en la casa nueve. Esta Luna, al no estar aspectada, estalla de una manera pura y arquetípica, sin el menor matiz de ningún otro planeta. Es un ejemplo inquietante de lo que puede suceder cuando un planeta no aspectado, que en general está desconectado del ego, irrumpe en la conciencia: se adueña de todo durante un tiempo, como una especie de posesión. El propio Julian desaparece, y mientras duran sus episodios maníacos no hay nada más que una pura y arcaica Luna en Aries en la casa nueve. Entonces, cuando él se derrumba, la Luna vuelve a hundirse en el inconsciente, y él se queda afligido, solitario, sintiéndose culpable y avergonzado.

En todos los signos de fuego, la Luna refleja una profunda necesidad de sentirse especial, de ser reconocido como un hijo de los dioses. Instintivamente, uno siente que debería estar exento de los límites que se aplican al común de los mortales. Se trata de una necesidad lunar innata que no es posible superar mediante el razonamiento. Si está contenida y contrapesada por factores más sólidos en la carta (especialmente por planetas en aire, que le proporcionen una estructura sin sofocarla), la Luna de fuego puede dar origen a una poderosa imaginación unida al valor de expresar ese rico mundo interior mediante formas creativas. Pero en la carta de Julian, sólo Júpiter se encuentra en un signo de aire, y Mercurio, que refleja la capacidad de expresar el mundo interior, está bloqueado por la conjunción Saturno-Quirón. Esto hace pensar que las facultades de razonamiento y de reflexión, tan naturales para su padre, para él no son fáciles. Como muchas personas intuitivas y sentimentales, él tiende a experimentarlo todo de forma subjetiva, y le resulta difícil considerar con un mínimo desapego las experiencias limitadoras y dolorosas, y en especial el accidente de su madre. La vida lo ha herido de manera personal y deliberada, y de acuerdo con ello él castiga a la vida, y además a sus padres.

Oyente: ¿Esto sería válido si la Luna estuviera en otro elemento pero en una casa de fuego?

Liz: No, probablemente no. Los signos en los que están emplazados los planetas simbolizan el material de que estamos hechos. Las casas son las esferas de la vida donde se expresan los planetas. Si la Luna de Julian estuviera en Tauro en la casa nueve, es indudable que él tendría una necesidad instintiva de alguna especie de amplísima perspectiva filosófica o visión del mundo, además de un ávido deseo de viajes y aventuras. La novena es una de las casas de la mente, y Julian, con la Luna en Aries en la novena, se evade de su mente para viajar interiormente a algunos puertos extranjeros muy exóticos. Pero si tuviera a la Luna en Tauro sus necesidades emocionales serían muy diferentes, y también su madre lo sería, y no se conduciría como una ménade, llevando así a la acción su furia. Yo dudo de que la depresión maníaca fuera el síntoma que le sirviera de tarjeta de visita. Si la Luna estuviera en Aries, pero en la sexta casa, no podría subir a los edificios para recitar a gritos la filosofía aristotélica a la gente. Sería su cuerpo el que, de forma parecida a una ménade, expresara su rabia mediante síntomas físicos, como fiebres súbitas o migrañas.

La Luna en signos de fuego necesita sentir un significado, una conexión imaginativa con una pauta más profunda o más elevada. Como estamos hablando de los «alimentos lunares», aquí no se trata de una filosofía ni de un marco de referencia espiritual. Es una necesidad instintiva de infundir vida a una dimensión mítica o arquetípica, de modo que uno pueda sentirse parte de algo más grande y más importante que este mundano planeta. En este sentido, la Luna en fuego es una contradicción terminológica, porque el reino lunar es el reino del cuerpo. Pero la Luna en Aries, Leo o Sagitario procura instintivamente vitalizar la realidad material con cierto dramatismo e imaginación. Lo que más aplasta a una Luna fogosa es una vida trivial, en donde no hay caballeros que monten corceles blancos ni damiselas en apuros ni tampoco figuras gigantescas y llenas de colorido que se escapen del mundo de los cuentos de hadas para compensar la existencia del inspector de hacienda y de la cuenta del colmado.

Esto nos dice algo más sobre las fugas maníacas de Julian, especialmente cuando pensamos en el mundo ordenado y restringido en el que se crió. Aunque el ambiente académico inglés, como cualquier otra esfera, tenga sus escándalos y sus dramas, en general los representa con un estilo cortés y educado. La vida doméstica entre los profesores de Oxbridge tiende a ser más bien en tono menor. Si a un niño con una Luna en fuego no se lo toma en serio cuando intenta llevar a la vida diaria lo que tiene de vívido su mundo imaginario, el resultado puede ser que se

refugie en fantasías grandiosas totalmente escindidas de la vida cotidiana. Uno siente que es un genio, un gran artista o un avatar del espíritu, aunque el montón de los de afuera sean demasiado estúpidos o ignorantes para reconocerlo.

Los episodios maníacos de Julian lo convierten en el centro absoluto de su mundo. Él ha conseguido el papel principal de la obra, y todos los que lo rodean dejan cualquier cosa que estuvieran haciendo para correr en su ayuda. Esto puede ser una de las razones de sus depresiones suicidas, porque cuando pierde la conexión con su condición de brillante y dotado hijo de los dioses, no ve sentido alguno en la vida. No cree que *nadie* pueda amarlo en su mera condición mortal. Así es como funciona Aries en un nivel compulsivo y profundamente inconsciente.

Oyente: Entonces, en realidad está haciendo inconscientemente un chantaje a sus padres.

Liz: Sí, es un chantaje inconsciente o, para ser más precisos, un castigo inconsciente. Está castigando a su padre por su «crimen», como si realmente el hombre hubiera empujado a su mujer escaleras abajo; pero sobre todo está castigando a su madre por haberlo abandonado a él por su silla de ruedas y su silencio. Este último es, probablemente, un problema clave, aunque menos consciente que su cólera hacia el padre.

Oyente: Y cuando se desmorona y termina en el hospital, en realidad le está pidiendo a su madre que se ocupe de él.

Liz: Sí, creo que sí. Además, se vuelve como ella, un inválido incapaz de enfrentarse a la vida, y al volverse como su madre, se acerca a ella. Los elementos de manipulación en el comportamiento de Julian son complicados, pero expresan una fuerte afirmación simbólica. Sus crisis le sirven para múltiples fines. Castiga a su padre por no reconocerlo, y por destacarse en algo a lo que él no puede aspirar. Castiga a su madre por su abandono. Obliga al mundo a que le brinde los cuidados maternos que ya no obtiene (y que probablemente nunca tuvo), y de algún modo se convierte en una figura mítica, en el centro absoluto del universo, sin haber hecho nada para ganárselo... y esa es una de las características de la Luna, más bien que del Sol, cuando está en fuego. Podríamos dedicar un seminario entero a las causas de la depresión maníaca y de otros estados de perturbación psíquica, pero en esta sesión he usado la carta de Julian principal-

mente porque es un ejemplo muy exagerado de cómo actúa la Luna cuando lo hace de manera inconsciente y compulsiva. Tanto los estados maníacos de Julian como su complejísima relación con su madre están ligados con esta Luna inaspectada en Aries que, incluso si él la expresara de forma más moderada, probablemente seguiría siendo abrasiva para su padre.

Oyente: ¿Qué recomendarías para Julian? Es de suponer que cuando fue a tu consulta no estaría en un estado maníaco.

Liz: No, aunque yo estaba preocupada porque podía proporcionarle elementos para un próximo ataque si le hablaba demasiado de mitos y de arquetipos. Le sugerí que se sometiera a un análisis muy profundo y frecuente, de los de cuatro o cinco veces por semana. Los analistas kleinianos son los que mejor trabajan con este tipo de personalidad dañada, que necesita estar muy contenida durante plazos prolongados. Contrariamente a lo que se cree, la depresión maníaca no es «incurable», pero es muy difícil trabajar con ella, y exige un psicoterapeuta o analista que sea capaz de aceptar sin desanimarse las crisis periódicas que inevitablemente comporta. Julian también podría necesitar un analista capaz de dar validez a la dimensión sana de su naturaleza de fuego, que en el mejor de los casos tiende a ser teatral. La alternativa es pasarse la vida con litio, que le permite cierto grado de moderación en sus cambios anímicos, pero que por sí solo no puede detener el ciclo.

Oyente: No has hablado del semisextil de Venus con la Luna. ¿Se lo podría ver como la solución a través de la carta?

Liz: No me entusiasma mucho tomar un único aspecto, y menos aún si es menor, y usarlo para definir la solución de un problema en el que intervienen tantos factores psicológicos complicados. En todo caso, no siento que el semisextil con Venus tenga el poder suficiente para servir de contención a la Luna en Aries, por no hablar de todo lo demás. Los semisextiles son aspectos delicados y exigen un esfuerzo consciente, y aunque éste entre la Luna y Venus pueda indicar cualidades de delicadeza y de apreciación artística en la naturaleza de Julian, él no tiene todavía un ego lo bastante consolidado como para sacar de ello el mejor partido. Más bien me inclino a considerar qué es lo que podría ayudarlo a formarse un ego lo bastante fuerte para poder contener a esa turbulenta Luna. En este sentido el Sol es tal vez el factor más importante, y su emplazamiento en la casa nueve sugiere que cuanto mejor pueda entender Julian su sufrimiento en un contexto más amplio, tanto analíticamen-

te (estudiando sus antecedentes familiares) como arquetípicamente (explorando la pauta más profunda que se expresa por medio de sus síntomas), mejor equipado estará para hacer frente al dolor que lo precipita en sus fugas maníacas.

También me fijaría cuidadosamente en Saturno, que está en conjunción con Quirón en Piscis en la casa ocho, lo que sugiere un considerable miedo en lo referente a la esfera de la intimidad y de la apertura emocional hacia los demás. Creo que este miedo se relaciona con el padre y la madre de Julian, pero especialmente con su padre, cuya descripción está dada por la paradójica combinación de Sol-Marte en la novena (la casa académica) y Neptuno en la cuarta. Este Neptuno, que está en conjunción con el nodo sur, sugiere que en el padre hay una sensibilidad y una confusión ocultas, que quizá Julian, con sus tres planetas en Piscis, está llevando a la acción en su nombre. Julian ama profundamente a su padre y lo idealiza, a pesar de la rabia que siente por la parálisis de su madre. En realidad, yo me pregunto hasta qué punto no carga al mismo tiempo con la cólera de su madre (que ella jamás ha vuelto a expresar desde el accidente) y con la tristeza y la debilidad de su padre (que él no ha expresado en ningún momento).

Es decir que, aunque acepto lo que señalas sobre el aspecto con Venus, que en la casa ocho podría apuntar también a una canalización vivamente sexual de la Luna en Aries, primero quisiera explorar los complejíssimos sentimientos de Julian hacia sus padres. Lo más probable es que en la solución esté en juego la totalidad de la carta.

Oyente: Él debe de sentir que no ha estado a la altura de las expectativas de su padre. ¿Es posible que pudiera complacerle con algún tipo de éxito académico, aunque no fuera exactamente en el dominio de la literatura clásica?

Liz: Ese camino ya lo ha intentado. En la universidad estudió filosofía y religión, pero no pudo cumplir con las exigencias académicas. Estoy de acuerdo en que necesita sustento mental —no en vano a la casa nueve se la llama la casa de los estudios superiores— y en que quizás eso pueda servirle de puente para llegar a su padre. Pero también podría erigirlo en su rival, y el Sol en Aries en conjunción con Marte hace pensar que su padre es inconscientemente muy competitivo y no quiere un hijo que lo desafíe en su propio terreno. Creo que entre Julian y su padre hay en juego problemas muy complejos que es necesario traer a la luz, porque yo asocio a Aries con el mito de Edipo, llevado a la acción por medio del triángulo familiar clásico.

Oyente: Si la Luna no está aspectada, ¿significa eso que no hay relación con la madre?

Liz: Significa una relación profundamente inconsciente, y con frecuencia no hay mucha comunicación emocional auténtica. Por lo que ha dicho Julian de su madre, es probable que en ella no hubiera nunca demasiado sentimiento maternal, ni siquiera cuando él era bebé. Aunque del comportamiento actual de ella se podría culpar al accidente, algo funcionaba mal desde mucho antes. Para Julian, el accidente significa que nunca podrá haber una oportunidad de redimirlo. No tiene una imagen interior de una «madre buena» lo suficientemente fuerte como para saber cómo puede, él mismo, contenerse y alimentarse. El resultado de ello, en el nivel arquetípico, es que la Luna emerge sin ningún mediador humano. Hasta la naturaleza cíclica de la depresión maníaca es un eco de la naturaleza cíclica del ciclo lunar. Los estados maníacos de Julian hacen pensar en la Luna llena que llama a las ménades a la danza, mientras sus oscuras depresiones son la sombra de la Luna, cuando los perros negros de Hécate se enfurecen.

Me gustaría dejar a Julian por el momento y considerar la Luna en los otros tres elementos. En un signo de tierra, parece tener afinidad con las diosas de la tierra, como Gea y Deméter, que presiden la naturaleza y la vida del cuerpo. Además, como ya hemos visto con la Luna en Capricornio, a Hera se la puede ver como una deidad lunar terrena, dado que rige las raíces y las estructuras familiares tradicionales. Para la Luna en tierra, la importancia suprema corresponde a las necesidades corporales, aunque las cosas que pueden proporcionarnos una seguridad corporal simbólica son muchas. Por ejemplo, el hogar es una especie de cuerpo, un útero dentro del cual nos sentimos seguros y protegidos. Vender su hogar para mudarse a un vecindario diferente puede ser una experiencia terrible y profundamente traumática para una Luna en tierra (en especial si sucede en la infancia), por más que todos los detalles prácticos hayan estado impecablemente organizados y la operación se haya realizado sin desastres. De todas maneras, a uno lo han desalojado de su cuerpo, y el abismo está al acecho.

Si no se tiene conciencia de estas necesidades lunares terrenas, la angustia y la aflicción del desarraigo pueden prolongarse mucho, incluso si se pasa por alto o se niega la fuente real de estos sentimientos. La Luna también tiene un carácter profundamente ritualista en los signos de tierra. Todos tenemos nuestros pequeños rituales diarios, ya sea arrancar las malezas del jardín, leer el periódico de la mañana durante el desayuno, salir a correr por el parque o seguir un orden determinado en el proceso de ducharse y vestirse. Esta clase de rituales son de enorme importancia

para una Luna en tierra, porque le proporcionan la clase de concentración en el cuerpo que necesita para sentirse bien. La Luna en los signos de tierra suele favorecer los rituales relacionados con la dieta y el ejercicio, y aunque éstos estén dictados por el capricho de la moda y en realidad no favorezcan demasiado la salud, lo que proporciona la sensación de bienestar y equilibrio es la seguridad que brinda la mera repetición del ritual.

De modo que hay una profunda resistencia al cambio material en una Luna en tierra, que necesita también un ordenamiento ritualista de la vida diaria en el nivel físico. Estos emplazamientos de la Luna son a veces sumamente obsesivos, en especial cuando la persona está muy tensa, pero ya se puede ver por qué: si la Luna se expresa inconscientemente, es probable que actúe de manera compulsiva, y estos rituales sirven para protegerse de la angustia. Es frecuente que a la Luna en tierra le preocupen mucho la seguridad material y la aceptabilidad social, por más que conscientemente lo niegue, y una vez más se puede ver por qué. Tanto los objetos valiosos o bellos, como el dinero y la respetabilidad, proporcionan una especie de cuerpo seguro, un bastión contra los fríos vientos del caos. Cuando el nativo niega estas necesidades lunares fundamentales debido a una sobrevaloración del nivel intelectual o espiritual de la vida, la Luna en tierra tiene una manera peculiar de generar no sólo síntomas corporales, sino también un comportamiento obsesivo y compulsivo.

La Luna en tierra necesita sentirse útil, pero no del mismo modo que el Sol en tierra, cuyo objetivo es consciente y que busca aportar algo práctico a la vida. Con la Luna en Tauro, Virgo o Capricornio, hay una necesidad instintiva de estar ocupado, de hacer algo en lugar de perder el tiempo. Todo en la naturaleza está en constante movimiento, aunque a veces éste sea muy lento, y si uno se sienta a observar los insectos y los caracoles en el jardín, o la vida silvestre en el bosque, verá que jamás hay un momento en el que no se esté desarrollando alguna actividad con sentido. Las hormigas se afanan para llevar trocitos de comida al hormiguero, las abejas están ocupadas hundiéndose en las flores, los pulgones se dedican a comerse las hojas, los pájaros excavan la tierra en busca de gusanos. Incluso durante el descanso invernal, las plantas llevan su propia vida secreta. Todo este movimiento sirve para perpetuar la vida universal del mundo, y la Luna en tierra está sintonizada con estos ritmos de un modo natural. Hasta la Luna en Tauro, que es el más fijo y sosegado de los signos, está constantemente en movimiento, aunque a su propio y pausado paso.

La Luna en los signos de tierra es, además, muy táctil y sensual, con una gran necesidad de afecto físico y de estímulos sensoriales. Virgo y Capricornio tienen la justificada reputación de ser muy controlados, pero ambos son signos sumamente sensuales, aunque elijan muy bien dónde encuentran sus placeres. Estoy distinguiendo sensual de sexual, porque la sensualidad no se relaciona necesariamente con el sexo. La Luna en Tauro puede sentirse deliciosamente sensual mientras se come un helado de chocolate, en tanto que la Luna en Aries puede tener la experiencia de un estupendo estímulo sexual sin sentirlo como sensual. Si esta necesidad básica de contacto y de placer físico se niega debido a la influencia de una familia poco demostrativa o inhibida, la Luna en tierra puede reaccionar con sentimientos de profunda vergüenza con respecto al cuerpo y sus funciones.

En algunas enseñanzas cabalísticas, se relaciona a la Luna con Malkuth, el nivel inferior del Árbol de la Vida. Esta es la sustancia insensible de la que están hechos el cuerpo y toda la realidad material. Malkuth es una especie de contenedor ciego y receptivo, al interior del cual desciende la semilla del espíritu, pero en sí mismo no posee conciencia alguna. Ahora bien, antes he dicho que la Luna tiene su propia inteligencia, lo que se refleja en las antiguas imágenes de las diosas lunares. Creo que aquí podemos ver una dificultad que se da en muchas enseñanzas religiosas o esotéricas que devalúan el nivel de la Luna porque no es «espiritual». La inteligencia lunar no evoluciona hacia un objetivo como la conciencia solar, porque está encaminada hacia la seguridad, la comodidad y la supervivencia. Si algo en la naturaleza no funciona, como los dinosaurios, entonces la línea se interrumpe. Pero si funciona, como un sauce, el mismo modelo tiende a mantenerse con mínimas mejoras milenio tras milenio. No existe la visión de una evolución superior basada en ideales de perfección potencial. Desde el punto de vista solar, la Luna en tierra puede parecer opaca, estúpida, aburrida y carente de imaginación. Tal es precisamente el sentimiento que experimentan muchas personas con la Luna en tierra si sus valores conscientes están demasiado fuertemente de parte del reino «superior».

Todos sufrimos si, por la razón que fuere, negamos nuestras necesidades lunares. En realidad, es muy fácil que una Luna en tierra encuentre satisfacción y contento siempre que la persona no se complique la vida. A menudo, cuando alguien con la Luna en tierra me pide que le haga su carta, y parece afligido por problemas al parecer profundamente complicados, me animo a sugerirle que empiece por el nivel más básico, encontrando qué es lo que da placer a su cuerpo y lo que le proporciona auténtica satisfacción y contento. Y sin embargo, tantas veces la respuesta es: «Ah, sí, pero...», porque hay una subvaloración total de estas necesi-

dades. A otras personas, más significativas, les ha de corresponder la prioridad. Pero si tú tienes a la Luna en tierra, la solidez de los cimientos de tu vida depende de la forma en que aprecies la realidad del cuerpo y de todas las cosas mundanas que te dan un sentimiento de placer y de seguridad.

Ahora podríamos pasar a la Luna en los signos de aire. ¿Cuántos de vosotros tenéis a la Luna en Géminis, Libra o Acuario? ¿Qué es lo que más necesitáis para sentiros seguros y satisfechos?

Oyente: Necesito comunicarme con la gente. Odio estar solo y no tener a nadie con quien hablar.

Oyente: Yo necesito estar rodeado de belleza. No puedo tolerar un ambiente feo y tosco.

Liz: Los dos habéis expresado exigencias que son fundamentales para la Luna en aire. El Sol en un signo de aire puede esforzarse conscientemente por su evolución intelectual, pero la Luna en aire sólo necesita un contacto verbal y una estimulación en el nivel mental. No hay un objetivo del conocimiento formulado de manera expresa; en cambio, puede haber una complacencia en jugar con las ideas que hacen que este nativo se sienta mentalmente vivo. Por eso la Luna en Géminis es una charlatana incorregible. Piensa que la gente es fascinante, y que hablar de los demás es un entretenimiento interminable. Los signos de aire son seres sociales, gregarios por naturaleza, e incluso una personalidad introvertida con la Luna en aire buscará un contacto mental con los demás, claro que de forma selectiva.

No hay nada más doloroso para una Luna en aire que nacer en un entorno donde no hay comunicación, o donde ésta no es sincera y está llena de mensajes de doble sentido. Además, en el elemento aire hay un natural sentido de lo estético, que hace que una infancia demasiado aburrida y disciplinada, que no deja ningún margen para la frivolidad, estupidice a estos nativos, y que un mundo vacío de belleza, luz y estilo les aplaste el alma. El idealismo del aire, combinado con las necesidades instintivas de la Luna, produce una profunda avidez de un mundo hermoso e inteligible, y con frecuencia en estos signos lunares hay una hipersensibilidad que reacciona con mucha angustia ante la confusión y la ambigüedad habituales en las relaciones humanas. Aunque la Luna en aire necesita el contacto con los demás, su misma delicadeza y su sentido estético tienden a alejarla de toda dinámica emocional compleja. A la

Luna en aire, el aislamiento le provoca inquietud, igual que los poderosos sentimientos que amenazan con anegarla en sus oscuras corrientes ocultas.

Oyente: Yo tengo a la Luna en Acuario, y estoy siempre buscando maneras de escapar de las relaciones. Tengo miedo de atascarme en un exceso de emoción.

Liz: Sí, la necesidad de respirar libremente en las relaciones es una exigencia inevitable para la Luna en todos los signos de aire. Aunque a Libra le encanta el romance, éste tiene que ser claro y luminoso, y no estar contaminado por los vapores de la ambigüedad.

Oyente: Yo también tengo a la Luna en Acuario, y continuamente hablo de mis emociones. Hablo tanto de ellas que no tengo ocasión de sentir-las. Una vez que las he analizado, ya no tengo que preocuparme más por ellas.

Liz: Esa es una línea de defensa contra las emociones característica del elemento aire. Así como la Luna en tierra se vuelve compulsiva y obsesiva con sus rituales cuando se ve amenazada por una conmoción material, la Luna en aire se muestra analítica y evasiva y se disocia cuando se ve amenazada por un exceso de intimidad.

Oyente: La Luna en Acuario, ¿también es evasiva? Yo creía que los acuarianos daban una enorme importancia a la veracidad.

Liz: Acuario es sumamente ético, pero no podemos ser veraces con los demás a menos que seamos sinceros con nosotros mismos. Como la Luna en aire puede disociarse compulsivamente cuando se ve enfrentada con el conflicto o la vulnerabilidad en el terreno emocional, uno puede engañarse sobre lo que siente realmente. En este sentido, la Luna en Acuario no es menos evasiva que la Luna en Géminis. No se trata de una falta de sinceridad deliberada, sino más bien de una defensa instintiva contra la amenaza del dolor emocional. El aire necesita claridad, y nada es tan nebuloso y ambiguo como los sentimientos humanos. Aunque los signos de aire necesitan comunicarse, la comunicación puede ser muy peligrosa si lleva implícita una confrontación emocional. Es mucho más fácil cambiar de tema o reducir los problemas complicados a simples fórmulas en blanco y negro. Cualquiera que tenga a la Luna en aire necesita crearse, dentro de las relaciones, un espacio privado en el que

Oyente: Esto puede sonar un poco raro, pero yo me he encontrado con

que a la mayoría de los hombres que tienen a la Luna en Libra no les gusta besar.

Liz: Efectivamente, suena un poco raro. Yo no he comprobado que sea así, pero no importa. ¡Me parece que lo mejor será no profundizar más en el tema!

La Luna en los signos de aire retrocede ante la fusión. Hay una necesidad de preservar el ideal intacto, sin dejar que la realidad de otra persona lo contamine demasiado. La mente es una gran constructora de fronteras, así como los sentimientos las disuelven. Las deidades míticas que presiden el imperio del aire son criaturas sumamente independientes. Por ejemplo, Afrodita (Venus), que rige a Libra, se niega a dejarse poseer. Ayuda a la hetaira y al amante, y exhibe un marcado desinterés por la santidad de los vínculos matrimoniales. Hermes (Mercurio), el regente de Géminis, es el dios de los caminos y del viajero, y favorece a los ladrones y los mentirosos. Recorre, de ida y de vuelta, los senderos que van desde el cielo a la tierra y al mundo subterráneo, porque es un mensajero sin domicilio fijo. Y Urano, el regente de Acuario, es el dios original del cielo antes de que hubiera ninguna manifestación del cosmos. Encarna la Idea previa a la realidad concreta, y cuando se ve enfrentado con la realidad en la forma de sus hijos, los titanes, le repugnan y los rechaza. Todas estas deidades planetarias reflejan un disgusto por lo que es de formas demasiado fijas o lo que está limitado por la emoción. Así, la Luna, cuando está en signos de aire, tiende a buscar seguridad en esas esferas cristalinas donde la idea de la vida no está estropeada por las imperfecciones de la realidad.

Si estas necesidades lunares están bloqueadas, la Luna puede generar síntomas corporales en estos signos con tanta facilidad como en otros. Pero he comprobado que una de las esferas de sufrimiento más características para una Luna en aire que se siente ahogada es la depresión, que puede ser inconsciente debido a la tendencia a la disociación de los signos de aire, pero si no hay aire para respirar, la persona puede hundirse en una especie de desesperanza opaca y de apatía, enmascaradas ambas por una frívola sociabilidad. A veces, el carácter distante de la Luna en aire no encuentra comprensión en los padres durante la infancia; a la persona le dicen continuamente que es fría y que no tiene sentimientos.

Una Luna en aire no es fría, pero el hecho de que ocasionalmente se muestre poco demostrativa y su necesidad cíclica de retraining emocional, pueden ser una mezcla inadecuada para un padre o una madre con muchas exigencias emocionales. Yo volvería a insistir en que la necesidad de comunicarse no es lo mismo que la necesidad de fundirse. Si la naturaleza esencial de la Luna se siente rechazada en la infancia, entonces la persona puede crecer sintiéndose profundamente culpable e indigna de ser amada, porque cree que es «poco cariñosa».

Finalmente, nos dedicaremos a la Luna en los signos de agua, antes de terminar la sesión de la tarde. ¿Cuántos de vosotros tenéis a la Luna en agua? ¿Cuáles sentís que son vuestras necesidades esenciales?

Oyente: Lo que más necesito, es proximidad emocional.

Oyente: Yo tengo una gran necesidad de mi familia. Me aterra pensar en el momento en que mis hijos crezcan y quieran irse.

Oyente: Yo necesito expresar mis sentimientos, y detesto que me traten como si tuviera un ataque de histeria.

Liz: A veces, uno puede encontrar una reacción como ésta en una pareja con la Luna en aire. Todos estos comentarios son muy adecuados. La Luna en agua necesita sobre todo recibir la respuesta emocional de los demás. Es lo más importante del mundo para ella, aunque la respuesta sea de odio o de cólera. Por lo menos eso es mejor que el hecho de que tus sentimientos se hundan en un agujero sin fondo. Para una Luna en agua, el intercambio de sentimientos es un medio de acercar entre sí a la gente. Uno ya no está solo y separado, porque los sentimientos son el disolvente que permite derribar las barreras que lo separan de la vida. No hay nada que active más rápidamente la angustia en alguien con la Luna en agua que la falta de respuesta de otra persona, porque la sensación es la de caer en el vacío. Se deja de existir. La Luna en agua sólo se siente segura si está fusionada con los demás. Tu comentario sobre la histeria es tristemente adecuado, porque si no valoras este aspecto de ti mismo, es fácil que cualquiera que rechace tus sentimientos te provoque un comportamiento emocional descontrolado.

Oyente: Yo tengo a la Luna en un signo de agua, y hace veinte años que estoy casada con un hombre con la Luna en Géminis. Siempre estoy tratando de acercarme más a él, y él siempre se escabulle.

Liz: En eso hay bastante de la clásica atracción de los opuestos. Cada uno de vosotros dos tiene un don instintivo que al otro le resulta difícil expresar. Pero creo que el problema más importante para una persona con la Luna en agua no es encontrar la pareja perfecta que responda a cada una de sus fluctuaciones emocionales. Uno debe ser capaz de tomar en serio sus propios sentimientos y de saber que son importantes. Aunque tu marido sea frío y desapegado, lo cual en ocasiones puede ser muy doloroso, en última instancia lo que alimenta a tu Luna es la capacidad de autovalorarte que tengas tú. Nutrir a una Luna en agua significa saber la verdad y el valor del propio corazón, aunque los demás no reflejen esas condiciones. «Si yo te amo, no es asunto tuyo», dijo en una ocasión Goethe. Tal vez te empeñes demasiado en conseguir la validación de tus sentimientos porque tú misma no los valoras lo suficiente. Quizá desees que tu marido apruebe tus necesidades, pero eres tú quien debe hacerlo, interiormente. Entonces tal vez no te importará tanto cuando él se ponga en el papel de Hermes y te monte el número de la evasión emocional.

El dilema de una Luna en agua es complicado, porque si uno necesita la respuesta de los demás, ¿cómo puede alimentarse solo? Una Luna bloqueada en los signos de agua tiene una manera propia de generar un comportamiento profundamente manipulador a fin de obtener el cuidado y la atención que necesita. Pero este comportamiento tiene tendencia a que le salgan los tiros por la culata, ya que la gente en general se retrae cuando se siente manipulada, y entonces resulta que uno mismo ha creado precisamente la situación que más teme. Es frecuente que en los primeros años haya habido una madre o un padre frío, que rechaza, y a quien el niño ha interiorizado; el resultado de ello puede ser que, en la edad adulta, el mínimo signo de retraining por parte de un ser amado genere un considerable resentimiento, porque vuelve a abrir la vieja herida. No menos frecuente es que uno de los padres esté aún más necesitado que el hijo, y que su mensaje sea: «En la casa sólo hay lugar para un niño, y no eres tú». Así pues, la persona crece avergonzada por sus «excesivas» necesidades, sin que por eso deje de estar furiosa por la privación que sufre. Toda esta dependencia emocional parece empalagosa y cargante, y si la revelamos en toda su magnitud nadie nos amará. Y sin embargo, es un círculo vicioso, porque cuanto más resentida se siente la Luna en agua porque la rechazan o no le hacen caso, más manipuladora tiende a volverse, y tanto más forzados se sentirán los demás por la intensidad de sus exigencias emocionales encubiertas.

Creo que la clave de este dilema está en nuestra capacidad para disfrutar y agradecer la riqueza y la importancia de nuestros propios senti-

mientos. La avidez de intimidad que tan poderosamente expresa la Luna en agua no sirve más que para alejar a los demás cuando está llena de resentimiento encubierto, y puede seguir estándolo si inconscientemente esperamos que otros nos proporcionen esa aceptación incondicional y constante, ese amor y esa tolerancia que nosotros mismos no podemos darnos. Si apreciamos nuestros propios sentimientos, es probable que consigamos comunicarlos sin la exigencia tácita de que los demás sean quienes sanen las heridas que nos infligieron nuestros padres. Esto tiende a aproximar a la gente, en lugar de alejarla. Vale la pena que quien tenga a la Luna en un signo de agua se pregunte si puede valorar lo que siente sin necesidad de ningún sello de aprobación externa. La Luna es un planeta de agua, y en los signos de agua refleja el nivel más arquetípico de su naturaleza, la diosa madre originaria como fuente de vida. En su matriz, contiene todas las cosas, y no necesita de nadie ni de nada externo que conceda valor a lo que está vivo en su interior.

Oyente: Yo no tengo a la Luna en agua, pero quiero preguntar algo. Creo que doy validez a mis propias necesidades, y que aprecio mi signo lunar, pero me cuesta encontrar a otras personas que también lo aprecien.

Liz: Nunca se puede complacer a todo el mundo en todo momento. A veces, la aceptación de este hecho fundamental de la vida señala una grandísima diferencia, y uno puede relajarse. Pero si realmente no encuentras a nadie que valore este lado de tu naturaleza, tal vez lo aconsejable sea que mires a qué clase de gente atraes en tu vida y te preguntes por qué se produce este rechazo. Es probable que ahí esté actuando un complejo familiar, y en ese caso, puede ser que hayas interiorizado a un padre o una madre que te rechazaba, y que inconscientemente te estés juzgando con una severidad mucho mayor de la que tú mismo admites. En ese caso podría suceder que estuvieras expresando tu autocrítica inconsciente proyectándola, es decir, dejando que sean los demás quienes se hagan cargo de expresarla en tu nombre. Es algo muy común y muy humano, y en un momento u otro de la vida casi todos lo hacemos. He comprobado que generalmente eso es lo que sucede cuando alguien dice: «Pero a mí me gusta esta característica mía, lo que pasa es que todos los demás la rechazan». ¿Quiénes son, al fin y al cabo, «todos los demás»?

El primer amor

La Luna como indicador de las relaciones

por HOWARD SASPORTAS

Para el bebé, la madre se convierte en una figura orientadora; es la base natural de su hijo en el mundo, su primera pareja íntima, la que un día ha de ser reemplazada por la figura orientadora [...] a la que llamamos amante o cónyuge. Pero de esta primera relación amorosa de la existencia, el inmaduro ser humano habrá obtenido un tosco patrón o modelo de cómo participar en una relación amorosa. [...] La persona que está enamorada no sólo «vibra» ante algo que le trae reminiscencias del primer ser amado, sino que experimenta de nuevo algo de aquella relación.

Maggie Scarf

Antes que nada, me gustaría que os fijarais en las líneas orientadoras para **la** interpretación de la Luna que contiene la tabla 1 (en las páginas siguientes). Sólo disponemos de algunas horas para hablar de la Luna, y **como** el tiempo es corto me sería imposible abarcar todos los emplazamientos por signo, casa y aspectos que puede tener la Luna en la carta. **El** objetivo de las orientaciones que voy a dar es ayudaros a trabajar con **el** significado de determinados emplazamientos; eso, como mínimo, será **un** estímulo intelectual y os dará algunas ideas sobre la forma de interpretar la posición de la Luna en cualquier carta.

Liz se ha referido a muchas de las diferentes implicaciones arquetípicas, psicológicas y astrológicas de la Luna, pero esta noche me gustaría examinar a nuestro satélite de una manera muy específica: quiero considerar su papel como indicador de las relaciones. Normalmente, al mirar **la** carta de alguien con el fin de ver cómo son las relaciones de intimidad

1. Maggie Scarf, *Intimate Partners: Patterns in Love and Marriage*, Century, Londres, 1987; y Random House, Nueva York, 1987, p. 78.

Tabla 1. Orientaciones para la interpretación de la Luna

<p><i>La Luna por signo</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El signo lunar dice algo sobre nuestra manera de experimentar o de ver a nuestra madre, y también sobre cómo somos como padre o madre; sobre la forma en que alimentamos psicológicamente a los demás y sobre cómo nos gusta que nos alimenten. Describe la imagen del <i>anima</i> o de lo femenino. 2. El signo lunar define nuestra naturaleza sentimental, la forma en que respondemos o reaccionamos instintivamente ante los acontecimientos y el entorno. Siempre que la Luna no esté demasiado inhibida por otros aspectos (o por un fuerte condicionamiento cultural adverso), respondemos de forma natural a la vida de acuerdo con su signo. 3. El signo lunar muestra con frecuencia una manera de ser que nos da consuelo y seguridad. También nos indica dónde nos refugiamos cuando necesitamos un descanso, una pausa o un santuario. Y puede describir algo sobre nuestra vida doméstica.
<p><i>La Luna por casa</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La casa de la Luna nos indica dónde somos sensibles y estamos atentos a las necesidades de los demás, pero también dónde nos dejamos influir fácilmente por ellos; dónde reflejamos a los otros, y dónde tendemos a fundimos con lo que nos rodea. 2. La casa de la Luna nos indica dónde somos fáciles de moldear y de configurar por el hábito y el condicionamiento. Nuestra vivencia de la madre estará en alguna medida vinculada con esa casa, que es también donde podemos estar limitados por las ideas, las expectativas, los valores y las normas de nuestra familia o de nuestra cultura. Es ahí donde actuamos de manera regresiva, arrastrados hacia el pasado, donde podemos ser infantiles o pegajosos. 3. Si anhelamos la esfera de la vida que se asocia con la casa de la Luna es porque nos hace sentir seguros y cómodos o porque nos da un sentimiento de pertenencia. Esta casa es el lugar donde nos refugiamos cuando necesitamos un descanso o un santuario. 4. La esfera de la vida asociada con la casa de la Luna es donde experimentamos altibajos, muchos estados anímicos diferentes y fluctuaciones del comportamiento.

La Luna por aspectos

1. Los aspectos de la Luna matizan la imagen del *anima* y lo que hemos vivido por mediación de nuestra madre o cuidadora. Por ejemplo, ¿encontramos a Júpiter o a Saturno a través de la Luna (es decir, a través de las mujeres o la madre)? ¿Reconocemos nuestra imagen del *anima* o la proyectamos?
2. En general, los planetas que están en aspecto con la Luna indican los condicionamientos de la niñez, y definen nuestra naturaleza sentimental. ¿Somos abiertos, cerrados, estamos a la defensiva? Nuestras reacciones, ¿son rápidas o lentas? La naturaleza de un planeta que esté en aspecto con la Luna describe nuestras respuestas instintivas a la vida, y también lo que tendemos a encontrar en la esfera emocional. Los aspectos lunares también darán su matiz a la forma en que cuidamos de los demás y los atendemos, y a la forma en que nos gusta que hagan esto mismo por nosotros.
3. Los aspectos de la Luna describen algo sobre nuestra vida doméstica.
4. Los planetas que están en aspecto con la Luna pueden manifestarse a través del cuerpo y de nuestra manera de movernos. En particular, los aspectos lunares definen la relación que tiene una mujer con su propio cuerpo.

para esa persona, la mayoría de nosotros buscamos de una forma natural e inmediata a Venus o la casa siete como nuestra fuente de información y comprensión en este ámbito de la vida. Es nuestra inclinación natural. Venus es el planeta del amor, de modo que nos fijamos en cómo está emplazado. La séptima casa es la esfera de la vida que tiene que ver con las relaciones; entonces, procuramos ver qué es lo que sucede ahí: los planetas que hay en ella, el signo que ocupa la cúspide, su regente, etcétera. Y sin duda eso nos ayuda a percibir qué es lo que alguien encuentra en una relación, y los tipos de problemas, conflictos o experiencias que se dan en ella. Pero en mis años de trabajo como astrólogo, he descubierto que el emplazamiento de la Luna te dice más o menos tanto como Venus sobre lo que te encontrarás en el amor, sobre lo que generará en ti el amor... y esto es válido tanto para los hombres como para las mujeres. De manera que, en mi opinión, no basta con evaluar a Venus y a la séptima casa para dar una imagen cabal del amor y las relaciones de intimidad. Recuerdo la primera vez que me di cuenta de esto. Estaba haciendo

la carta de una mujer que tenía a Venus muy bien aspectado y pocos problemas con la casa siete, y sin embargo pasaba por una época terrible (y lo de *terrible* lo digo en serio) en su vida amorosa: una tremenda angustia, muchísimo miedo y una tendencia a atraer sobre sí conductas violentas. Su Venus era estupenda —como para pagar una fortuna por ella si saliera en subasta— y en la casa siete no había problemas graves. La Luna, sin embargo, era un desastre, con aspectos tan difíciles como una cuadratura con Plutón y un quincuncio casi exacto con Saturno y Neptuno. Su desdichada Luna parecía anular la benignidad de Venus y de la casa siete, y le daba verdaderos problemas con las relaciones y la intimidad.

Por eso quiero explorar con vosotros la Luna bajo esta luz, examinar de qué manera indica lo que sucede cuando establecemos una relación de intimidad con alguien, cómo afecta directamente durante toda la vida a cuestiones que tienen que ver con la unión y la intimidad. La razón de que la Luna sea uno de los principales indicadores de las relaciones no es demasiado difícil de entender. Nuestro satélite es un símbolo de la madre, y la evaluación de su emplazamiento en una carta es una buena indicación de cómo fue para esa persona la relación madre-hijo. Es un tema que he analizado detalladamente en el capítulo «Las etapas de la niñez» de *El desarrollo de la personalidad*.² Por ejemplo, si uno tiene en su carta natal a la Luna en aspecto con Saturno, eso significa que de alguna manera se habrá encontrado con Saturno a través de la madre; si tiene a la Luna en aspecto con Júpiter, se habrá encontrado con Júpiter a través de la madre, y así sucesivamente. En este momento no deseo entrar en interpretaciones detalladas, pero lo que quiero dejar en claro es que la madre no es simplemente la madre. Evidentemente, es el ser que intentó amarnos, cuidarnos y alimentarnos en todos los sentidos, pero también es la primera relación importante de la vida. No es sólo la madre, es nuestro primer gran amor. Tanto para los hombres como para las mujeres, la madre es el primer romance. Todos los niños se enamoran loca y desesperadamente de su madre. Esto puede resultar difícil de creer cuando uno mira a su madre tal como es hoy o piensa en todo lo que ha sucedido, pero es así. En el tiempo que tenemos, quiero analizar el emplazamiento de la Luna en función de cómo fue vuestro primer romance, de qué representó para vosotros vuestra primera gran pasión en la vida. Y no lo hago sólo para regodearnos en el pasado, sino porque lo que suce-

2. Liz Greene y Howard Sasportas, *The Development of the Personality*, Samuel Weiser, York Beach (Maine), 1987. [Hay [trad. al](#) castellano: *El desarrollo de la personalidad*, volumen 1 de los Seminarios de Astrología Psicológica, Urano, Barcelona, 1988.]

dió entonces tiene una influencia innegable en nuestras relaciones de intimidad posteriores.

Sin duda, todos estáis bastante familiarizados con lo que pienso del a, y sabéis que creo que el pasado tiene su propia manera de obsesivos. Conscientemente no recordamos lo que pasó entre nuestra madre y nosotros durante más o menos el primer año de vida, pero nunca lo olvidamos. Y es aquí donde me parece tan útil la carta. Es como una radiografía. Si uno sabe leer bien una carta, puede aprender muchísimo sobre lo que le pasó en su primera infancia. Es posible hacer conjeturas bastante acertadas sobre lo que nos sucedió con nuestra madre si estudiamos el emplazamiento natal de la Luna, y también examinando las primeras progresiones y tránsitos en los que intervino. Para decirlo de otra manera, la carta muestra al «niño interior del pasado» que hay en todos nosotros. Nuestro pasado —en especial nuestra infancia—, con sus esperanzas, miedos y expectativas, con sus alegrías y sus terrores, está archivado y registrado en la memoria y se revela en la carta. El «niño interior del pasado» sigue estando allí dentro ahora mismo. Por más maduro, sofisticado y erudito que uno llegue a ser, sigue llevando dentro un niño. He visto cómo hasta las personas más educadas y maduras se desmoronan y empiezan a comportarse como niños asustados y coléricos si su amigo o su amiga no telefona cuando lo había prometido. Las relaciones presentes tienen una especial manera de hacer aflorar emociones profundas que se generaron en los vínculos de la primera infancia. La primera relación importante es la madre; ella es el primer amor de la vida, y lo que pasa en esta relación se convierte en el prototipo de las relaciones de intimidad posteriores. Lo que sucede entre cada uno y su madre crea una pauta, un molde o un conjunto de expectativas íntimas que configuran e influyen en lo que hemos de encontrar y experimentar en posteriores uniones de intimidad. En su libro *Intimate Partners*, Maggie Scarf dice lo siguiente sobre la conexión entre la madre y la eventual elección de pareja:

A partir de este primitivo estado psicológico —de una total simbiosis emocional con alguien que nos responde, nos comprende intuitivamente y satisface nuestras necesidades— vamos despertando lentamente al mundo humano. Y en el contexto de este despertar empezamos a hacer suposiciones sobre cómo es la experiencia íntima del amor. Porque ya mientras vamos conociendo y reconociendo a quienes cuidan de nosotros —y en particular a nuestra madre— nuestros sentimientos de apego se hacen tan intensos que no sería en modo alguno exagerado decir que son «la primera gran pasión de la vida humana». [...] Lo que está «bien» cuando se trata de elegir pareja es, hasta cierto punto, lo que ha sido y es

familiar; es lo que «funciona» en ese molde interior, en esa pauta de posiciones sobre lo que ha de ser una relación de intimidad.'

Para subrayar la importancia del vínculo madre-hijo, quisiera repasar rápidamente un estudio realizado en los años cuarenta por una doctora llamada Renée Spitz. Las prisioneras embarazadas tenían que entregar a sus hijos cuando nacían. Se los ingresaba en un hospital donde había una enfermera para cada ocho bebés, y no siempre la misma; había enfermeras de día y enfermeras de noche, así que los niños no podían establecer un vínculo de persona a persona ni con una enfermera ni con su madre natural. Imaginaos la confusión que debe de haber sido aquello para los bebés: los que necesitaban atención eran ocho, y no había más que una cuidadora, y no siempre la misma. Las conclusiones del estudio son dramáticas. Cuando los niños cumplieron un año, mostraban signos de retraso físico y psicológico profundo en comparación con los bebés criados en una relación de persona a persona con la madre o una sustituta materna. Los del estudio de Spitz lloraban mucho más frecuentemente que otros niños, y sonreían menos. Podríamos decir que estaban deprimidos. Fueron más lentos para empezar a hablar, eran más apáticos y mostraban menos interés que los niños criados normalmente. Contraían infecciones con mayor facilidad, y de hecho tuvieron una tasa de mortalidad superior a la de los bebés que estuvieron al cuidado de su madre. El estudio demuestra con una claridad aterradora que una compañía afectuosa en la primera infancia es una condición necesaria para un desarrollo sano.³ Si no consigues tenerla, puedes morirte. Es decir que si no disponemos de una buena relación de amor desde el comienzo, o si tenemos demasiados problemas en el vínculo con nuestra madre —el primer amor de nuestra vida—, nos quedamos con lo que Judith Viorst en su libro *Necessary Losses* [Pérdidas necesarias] llama las «cicatrices emocionales del cerebro», es decir, profundas heridas emocionales.⁵ El vínculo madre-hijo es nuestro primer aprendizaje del amor, y lo primero que nos enseña es si somos o no dignos de que nos amen.

Más adelante me ocuparé de un estudio de niños privados del padre en sus primeros años y de los tipos de problemas que puede generar esta situación. Pero ahora estamos hablando de la trascendencia psicológica de la relación con la madre. En términos generales, si uno tiene varios

3. Maggie Scarf, *Intimate Partners*, pp. 73, 79.

4. *Ibid.*, p. 74.

5. Judith Viorst, *Necessary Losses*, Fawcett, Nueva York, 1986, p. 19. [Hay trad. al castellano: *Pérdidas necesarias*, Plaza & Janés, Barcelona, 1990.]

tura amorosa con mamá no fue demasiado bien. En ese caso, es probable que la persona no haya llegado a tener una confianza básica en la vida o en sí misma, lo cual puede provocar una gran cantidad de miedo y paranoia en las relaciones, e incluso sentimientos de ansiedad y de profunda incertidumbre si éstas son de intimidad. Yo creo que todos tenemos derecho a ser amados, a tener una madre que nos ame. Y quien no lo consigue puede resultar psicológicamente dañado, con una sensación de desconfianza en la vida y una pobre imagen de sí mismo, además de sentirse colérico por no haber recibido algo que es un derecho de nacimiento. Por otra parte, si el vínculo con nuestra madre es bueno (lo que normalmente se ve en los aspectos armoniosos de la Luna), nos sentimos seguros y bien atendidos, nuestras necesidades básicas están satisfechas, nos sentimos comprendidos. Es evidente que eso significará una bendición para nosotros cada vez que nos acerquemos a alguien. Es como si tuviéramos una imagen mental de que la intimidad es buena, de que para nosotros el amor funciona.

Afortunadamente, si el vínculo con la madre no fue bueno no está todo perdido. Podemos trabajar con muchos de estos problemas, y parte del proceso consiste en llegar a conocer al «niño interior del pasado» que todavía sigue vivo dentro de nosotros. Es importante establecer una relación con él, ampararlo, reconocer sus necesidades y sus estados de ánimo. De esta manera podemos empezar a sanar o a reconciliarnos con las heridas o cicatrices que hayan quedado. Muchos de nosotros seguimos necesitando hacer el duelo por ese beatífico estado de unidad que antes compartíamos con nuestra madre, todavía necesitamos llorar por esa relación ideal con ella que nunca llegamos a tener; si no hacemos ese duelo y nos desprendemos del pasado, seguiremos buscando compulsivamente esa relación ideal más adelante en la vida, con parejas y amigos: una búsqueda que está destinada al fracaso, porque, aunque alguien nos ame y nos adore, nadie puede satisfacer expectativas imposibles. Pronto examinaremos todo esto en función de los aspectos astrológicos de la Luna, pero antes quisiera proponeros un breve ejercicio que os ayudará a reanudar la conexión con vuestro niño interior.

Para empezar, cerrad los ojos.

(Si en cualquier momento el ejercicio os resulta difícil, volved a abrirlos y escribid sobre la experiencia que estéis teniendo.) Tomaos unos minutos para relajaros, haced unas respiraciones profundas que os ayuden a soltar la tensión, y después dejad que la mente y el corazón evoquen los sentimientos que a cada uno le inspiraba su madre.

Cuando pensáis en ella, ¿os sentís abrigados y protegidos, o incómodos y ansiosos?

Ahora, permitid que acuda a vuestra mente un verdadero recuerdo, de algún acontecimiento o situación que haya sucedido entre cada uno de vosotros y su madre. Dejad que surja espontáneamente y dedicad un minuto a revivirlo. Ahora, desentendeos de ese recuerdo y evocad mentalmente algún otro acontecimiento o situación que os concierna a vosotros y vuestra madre.

Dedicad un minuto más a reflexionar sobre esto.

Procurad ver si se os ocurre una imagen global, un símbolo o un sentimiento que resuma o describa lo que sentís por vuestra madre.

Al hacer este ejercicio con diversos grupos, me ha parecido interesante observar la variedad de emociones que siente y con las que se conecta la gente. A algunos les invade el terror, y se horrorizan cuando piensan en su madre; otros se sienten seguros y abrigados. El emplazamiento de la Luna por signo y aspectos, unido a la casa parental asignada a la madre, reflejará de algún modo los sentimientos que el hijo alberga hacia ella.

En cualquier conferencia que doy, siempre me las arreglo para acabar hablando del útero. La mayoría de vosotros estáis familiarizados con mis ideas sobre la experiencia uterina y la forma en que puede afectarnos después en la vida, de modo que hoy no me extenderé demasiado sobre ello, sino que en cambio os haré un dibujo (véase figura 2). Nuestra madre es el círculo grande, y nuestra identidad es un círculo pequeño que hay en su interior. Con una mirada basta para ver que todo nuestro ser está inmerso en ella. Cuando llegamos a los seis meses de vida extrauterina, la tarea evolutiva es conseguir que el círculo pequeño (que es cada uno de nosotros) se separe del grande, que es nuestra madre; entonces tendremos un círculo grande y otro pequeño que pueden tener una relación recíproca porque el pequeño ya no se confunde con el grande.

Permitidme que lo explique un poco más. Durante los primeros meses después del nacimiento, en realidad no hay una relación con una madre específica o personal; más bien estamos fundidos con la Gran Madre, con alguien que para nosotros es el mundo. Pero hacia los seis meses empezamos gradualmente a diferenciar o distinguir un «yo» que no es nuestra madre. Esto lo representa la imagen del círculo pequeño que ahora está separado y fuera del círculo grande. Una vez que nuestra identidad ya no está inmersa en la Gran Madre, tenemos una madre específica, personal o «circunstancial» con quien relacionarnos. Empezamos a identificarnos como personas aparte, y por lo tanto nos vemos obligados

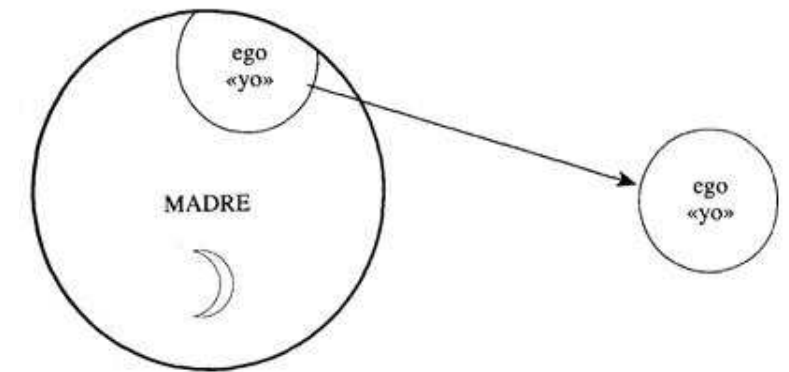


Figura 2. La necesidad de diferenciar nuestro «yo» o ego del de nuestra madre.

a reconocer que nuestra madre es alguien distinto de nosotros. Es decir, más o menos a los seis meses el niño forma lo que se llama un vínculo *específico* con la madre. Sólo entonces se puede empezar realmente a establecer una relación de persona a persona con ella, ya que si uno es lo mismo que alguna otra cosa, no se puede tener relación con ella porque no hay dualidad. Cuando uno separa su «yo» del «yo» de su madre, tiene que enfrentarse con el problema de cómo van a llevarse esas dos entidades diferentes que son su propio «yo» y el de su madre. ¿Qué diríais que sucede cuando el bebé se da cuenta de que su madre no es él, cuando empieza a distinguirla como una persona aparte y diferente de él? Al tratar con alguien distinto de él mismo, una de las primeras cosas que podría sentir es terror, miedo o espanto. Allí donde hay otro ser, hay miedo. Si mi madre no es yo, ¿qué pasa si no le gusto, si no entiende mis necesidades, si decide irse y abandonarme? El problema clave en los primeros años de vida es la supervivencia. Nacemos incompletos, sin terminar, somos expulsados del útero sin algunas cosas esenciales, sin piso ni coche, sin tarjetas de crédito. Para sobrevivir necesitamos que mamá esté de nuestra parte.

De acuerdo con muchas escuelas psicológicas, cuando diferenciamos por primera vez nuestra identidad de la de ella, intentamos aliviar el miedo y el terror consiguiendo procurarnos hacer que se enamore de nosotros, cortejándola para ganar su amor y, con él, su lealtad y su atención especial. Si nos ama, se ocupará de nuestra vida y nuestro bienestar. A eso me refiero al hablar del romance con la madre, a que tratamos de impresionarla, de ganárnosla, como lo haríamos si se tratara de una cita con

alguien que nos gusta de veras y con quien pensamos que podemos compartir un futuro prometedor. Recordad ahora que todo esto sucede unos seis meses después del nacimiento. En cuanto al Sol en tránsito por la carta, ¿qué nos pasa a todos cuando tenemos seis meses? Sí, es la primera oposición del Sol en tránsito con nuestro Sol natal. Creo que es un símbolo adecuado del hecho de que, por primera vez, se están enfrentando dos personas diferentes. Si consideramos que el Sol es un símbolo del ego en evolución, el hecho de que forme una oposición (un aspecto que siempre se ha asociado con las relaciones) indica que el ego en vías de desarrollo del niño se enfrenta con el de otra persona. Es evidente que diferenciar la propia identidad de la materna no es algo que suceda de la noche a la mañana; es un proceso gradual que generalmente tarda unos tres años en completarse. Y el hecho de que haya en escena un padre u otra figura importante que ayude al niño a separarse de la madre es una ayuda enorme. Profundizaré más en cómo se produce esto cuando veamos las formas en que el padre puede ayudar a romper la simbiosis inicial entre madre e hijo mostrándose como un tercero atrayente que aleja al niño de un vínculo demasiado intenso con la madre.

Insisto en que esta *etapa de diferenciación* se inicia a los seis meses. Podemos hacernos una idea de lo que sucedió entonces si observamos la carta. Para empezar, yo examinaría los aspectos natales de la Luna para tener una visión general de cómo fue la aventura amorosa entre madre e hijo. Pero también estudiaría los tránsitos y las progresiones en que intervenga la Luna desde los seis meses hasta los tres años. La Luna progresada se mueve aproximadamente un grado por mes. Vamos a ver qué estaba haciendo cuando tú tenías seis meses. Digamos que se encontraba en una oposición aplicativa exacta con Plutón en ese momento, exactamente cuando tú empezabas a ver a tu madre como alguien diferente de ti. En este caso, tu encuentro con Plutón habrá tenido lugar precisamente cuando entrabas en el terreno de las relaciones, y por lo tanto, para ti éstas quedarán asociadas con el tipo de características o de problemas que tienen que ver con Plutón. Si a los seis meses tu Luna progresada está en conjunción o en trígono con Venus, será este planeta el que pese sobre las expectativas que tengas en tus relaciones posteriores.

Yo consideraría también los tránsitos en relación con la Luna. Dentro de los seis meses posteriores al nacimiento, la mayoría de los tránsitos de Saturno y los planetas exteriores en aspecto con la Luna son también aspectos natales. Pero si tenemos en cuenta que, para completarse, la diferenciación puede requerir hasta tres años, también debemos examinar cualquier tránsito importante en relación con la Luna que se produzca hasta los tres años a la luz de nuestras expectativas posteriores en las re-

laciones. Uno puede haber nacido con Saturno a 1 grado de Leo y la Luna a 29 grados de Leo. No es una conjunción, pero cuando uno tenga más o menos dos años y medio, Saturno pasará por encima de su Luna. A esa edad, uno todavía es muy impresionable, y por lo tanto Saturno influirá en sus sentimientos sobre el hecho de tener con alguien una relación que se supone afectuosa.

Vamos a estudiar más atentamente algunos aspectos natales de la Luna para ver lo que pueden significar en función del vínculo con la madre y con posteriores parejas. No tendremos tiempo de abarcar en profundidad todos los posibles aspectos de nuestro satélite. También quiero considerar a la Luna de otra manera, no sólo como un indicador de relaciones de persona a persona, sino también como una medida de la forma en que uno se relaciona con la sociedad en general, y de cómo se comporta en situaciones sociales.

Empezaremos ahora con los aspectos entre la Luna y Mercurio, examinándolos en función de lo que fue la aventura amorosa de cada uno con su madre, de cómo fue el primer gran romance. Me centraré en los ángulos difíciles y en el quincuncio, porque son los aspectos más engañosos e interesantes. Como no quiero hacer yo todo el trabajo, os ruego que aportéis vuestros propios comentarios e ideas. Si uno ha nacido con la Luna en un ángulo difícil con Mercurio, ¿qué problemas puede haber tenido con su madre?

Oyente: Problemas de comunicación.

Howard: Sí, problemas de comprensión y comunicación recíprocas. Es bastante obvio por qué son así las cosas. La Luna está asociada con las necesidades de seguridad y protección, con la necesidad de que nos abracen, nos alimenten y nos consuelen. Mercurio se relaciona con la transferencia de información. Por lo tanto, cuando uno tiene a la Luna —el indicador de la madre— en un aspecto difícil con Mercurio, seguramente se encontrará con que ambos tienen dificultades de entendimiento. Para decirlo de un modo simple, es probable que ella no interprete bien a su hijo, y que él sufra malentendidos. Esto puede suceder si la madre tiene un temperamento muy diferente del de su hijo; por ejemplo, si ella tiene mucho fuego y el niño un predominio de tierra o de agua. Éste puede estar tratando de comunicar que necesita que lo tengan en brazos o que lo alimenten de una manera determinada, pero si la madre no capta el mensaje, no responde a lo que su hijo pide o exige. A un niño, eso puede hacerle sentir que es un estúpido, que debe de faltarle algo. Y esa sensación se convierte en parte de su mitología personal, es una impresión precoz

que se forma sobre la vida y sobre sí mismo, y que puede seguir acosándolo mucho tiempo después. En otras palabras, los problemas Luna-Mercurio suelen manifestarse como una inseguridad sobre la propia inteligencia o sobre la propia capacidad para comunicarse y hacerse entender. Pero no deberíamos limitarnos a examinar el pasado y los comienzos de la niñez para lamentarnos por lo que sucedió. Uno quiere adentrarse en el pasado y el inconsciente a fin de entender mejor el presente, para ver la conexión entre su vida posterior o sus problemas de relación actuales y lo que sucedió entre su madre y él cuando era niño. Si en esa época uno tuvo problemas para hacerse entender y experimentó dificultades de comunicación con su madre, ¿cuáles son las posibles consecuencias en las relaciones posteriores? ¿Ante qué cosas se mostrará sensible o quisquilloso? Con frecuencia he oído a personas que tienen estos aspectos quejarse de que su pareja no les comprende, de que no pueden expresarse el uno al otro sus necesidades o sus sentimientos. Como se puede ver, el problema es el mismo que se planteó con la madre en los primeros años de vida.

Vamos a estudiar ahora los ángulos difíciles entre la Luna y Venus. ¿Qué tipo de problemas pueden indicar estos aspectos en función del romance inicial con la madre?

Oyente: Yo tengo a la Luna en cuadratura con Venus, y recuerdo que mi madre me parecía fea y tosca. No me gustaba la forma en que se movía ni cómo me tocaba.

Howard: Sí, he oído a otras personas expresar cosas similares. Por más que la Luna y Venus sean planetas personales y quizás uno no piense que los ángulos difíciles entre ellos sean tan problemáticos como la Luna en un aspecto fuerte con Saturno o con otro planeta exterior, los aspectos difíciles entre la Luna y Venus pueden crear mucha tensión en las relaciones posteriores. Aquí nos encontramos con que la necesidad de seguridad y lo que uno necesita para sentirse seguro y comprendido (la Luna y la madre) están reñidos con lo que nos parece atractivo o hermoso (Venus). Posteriormente, este conflicto se puede repetir de maneras muy diversas. Tú podrías casarte o enredarte con alguien que te ofrece seguridad o que hace que te sientas a salvo, pero de un modo u otro esa persona realmente no te atrae en el nivel erótico, no te excita de una manera venusiana. En otras palabras, como estos dos planetas están recíprocamente en conflicto, podrías casarte buscando seguridad a expensas de Venus. O veámoslo al revés: las personas que te atraen (Venus) no son las mismas que pueden ofrecerte el tipo de seguridad que necesitas.

También he visto que los problemas entre la Luna y Venus se mani-

fiestan de otra manera muy diferente. Tener a estos dos planetas en cuadratura o en otro ángulo difícil significa una tensión o una probable incompatibilidad entre lo que representan en el nivel arquetípico. Hemos echado una rápida ojeada al caso de no encontrar hermosa a la madre, pero también puede darse la situación inversa: encontrarla demasiado excitante o demasiado seductora. En otras palabras, hay una confusión entre el principio materno y el principio erótico o sexual. Es decir, tu madre puede estar alimentándote o teniéndote en brazos mientras satisface tus necesidades lunares básicas de supervivencia, pero de hecho ella tiene sensaciones sexuales. Quizá sus necesidades venusianas no queden adecuadamente satisfechas en su relación de pareja, e inconscientemente se vuelva hacia el hijo en busca de esa clase de excitación o de placer. Aquí nos encontramos con la «madre seductora». Al niño varón, esto puede crearle dificultades más adelante en la vida, porque el contacto sexual con la madre es tabú. Entonces, se acerca a una mujer, pero tan pronto como ella empieza a mostrarse demasiado familiar o maternal con él, se siente extraño con ella en el nivel sexual.

Los aspectos entre la Luna y Venus suelen indicar un problema ligeramente diferente en la carta de una niña, ya que es probable que ésta vea a la madre como la que tiene el monopolio de la belleza, el estilo o el buen gusto, con lo cual la niña se siente inadecuada al compararse con ella. Esto puede plantear una especie de competitividad: «Espejito, espejito, ¿quién es la más bella?». Este sentimiento de no ser tan hermosa como la madre puede perdurar en la hija durante toda la vida, manifestándose más adelante en dificultades y rivalidad con otras mujeres.

Oyente: Con estos aspectos, ¿es posible que la madre sienta que la hija no es bonita y que ésta capte sus sentimientos?

Howard: Sí, creo que en algunos casos la niña puede sentir que no es bonita, que no es lo que la madre valora o aprecia. Los problemas Luna-Venus se pueden ver también como una tensión o una incompatibilidad entre dos rostros diferentes del principio femenino, el maternal y el erótico. Algunas mujeres con estos aspectos experimentan un conflicto entre estos dos rostros de lo femenino. Entonces se ponen del lado de las que son maternas y renuncian a su vertiente venusiana descuidando su apariencia o desentendiéndose realmente de su atractivo personal, o bien son del tipo *puella* o *hetaira*, y se sienten felices siendo para su pareja una aventura, una amigueta o una inspiración, pero no están nada seguras en cuanto al compromiso, el matrimonio o la maternidad. El reto

consiste en dar margen, dentro de la relación, tanto a la Luna como a Venus: por ejemplo, dejando de vez en cuando a los niños durante una semana con tu madre mientras tú y tu pareja os tomáis unas románticas *vacaciones* para dos. Ya hemos hablado de cómo los hombres que tienen aspectos difíciles entre la Luna y Venus pueden escindir la figura del *anima* entre la prostituta y la virgen. Si viven durante un tiempo con alguien, ven a su pareja como una madre, y esto genera problemas sexuales, porque se supone que uno no tiene contacto sexual con su madre. Algunos hombres intentan «resolver» esta tensión teniendo aventuras amorosas extramatrimoniales para satisfacer sus necesidades venusianas, aunque estoy seguro de que hay maneras de tener tanto a la Luna como a Venus en el matrimonio o en una relación estable.

¿Qué diríais de la Luna en un ángulo difícil con Marte? ¿Qué pueden indicar estos aspectos en lo que se refiere a cómo fue el romance inicial con la madre?

Oyente: Quizás haya habido batallas.

Howard: Sí, yo pienso inmediatamente en una batalla entre dos individuos obstinados: tú quieres las cosas de una manera, ella de otra; tú lo quieres ahora, ella más tarde; ella quiere que te comportes así o así, y tú no estás dispuesto a ceder. A los seis meses no se tiene capacidad verbal y por lo tanto no se puede discutir con la madre, pero en relaciones posteriores, estos aspectos pueden manifestarse en furiosas discusiones y un violento intercambio de platos. Es muy frecuente que en el romance inicial con la madre se planteen problemas territoriales o de espacio. El niño siente que ella es demasiado entremetida, mandona o dominante. No es difícil ver por qué pueden darse así las cosas cuando se produce la interconexión entre estos dos planetas; la Luna es la madre y está ligada con Marte, el dios de la guerra y de la autoafirmación. Yo también tengo la imagen de un niño que quiere salir afuera y aventurarse a explorar su entorno inmediato o el mundo exterior, pero la madre le estorba. Tú empiezas a «preparar» a tu Marte y a afirmar tu independencia o tu espíritu de aventura, pero si Marte está en un aspecto difícil con la Luna, entonces tu madre anda detrás de ti, interfiriendo, diciéndote lo que deberías estar haciendo o hablándote de la forma en que tendrías que hacerlo. Entonces, si has tenido este tipo de experiencias en tu primera relación importante, luego puedes tender a buscarte o atraer problemas similares en relaciones posteriores. Una y otra vez oigo que personas con ángulos difíciles entre la Luna y Marte se quejan de que las invaden o de que no les dejan espacio suficiente. En realidad, creo que un aspecto

fuerte entre la luna

y Marte es un conflicto interior, un dilema interno entre una parte individuo que quiere ser aventurera e independiente y otra que está de intimidad, cercanía y seguridad. El ego, sin embargo, detesta la valencia, de modo que es probable que se identifique con el lado jano y le dé expresión, y proyecte la Luna, es decir que vea a los de-como si trataran de pegarse a él o de inmovilizarlo.

Oyente: ¿Sucede también lo mismo con la conjunción?

Howard: Sí, muy a menudo. Pero cada vez que haya que evaluar cómo iona una conjunción, también se han de examinar todos los aspectos que forma con el resto de la carta. Si la conjunción Luna-Marte está trígono con Venus, el problema será menor que si está en cuadratura Venus. Sin embargo, la conjunción de estos dos planetas vincula inefablemente la imagen que uno tiene de la madre con el dios de la guerra. general, se la ve como una persona fuerte, poderosa o colérica. Quizá no demuestre enojo, frustración o poder: todo eso puede estar hirviendo fuego lento, oculto, pero existe. Originariamente, para el niño la madre

es el mundo entero, de modo que lo que pasa entre ambos es una incisión bastante fiable de cómo verá, más adelante, al mundo en gene, y cómo se relacionará con él. Si nos sentíamos seguros con nuestra madre, el mundo nos parecerá seguro; si ella no daba la impresión de ser demasiado firme o fiable, el mundo nos parecerá más peligroso. Si tenemos que pelear con ella para establecer nuestro espacio o nuestra independencia, luego podremos encontrarnos repetidas veces en situaciones en las que estamos luchando con amigos íntimos, con nuestra pareja o con otros seres queridos con el fin de tener más libertad y espacio para movernos.

Tomemos los aspectos entre la Luna y Júpiter. Con los ángulos difíciles, es probable que la relación madre-hijo atravesase cambios anímicos notables —con frecuencia espectaculares— que van del amor y el embeleso al dolor y la desesperación, haciendo que, de un día para el otro, pase de ser maravillosa a ser terrible. La amamos y sentimos que es lo más grande que hay sobre la tierra, y después, por la razón que fuere, la situación se invierte y nos quedamos con un sentimiento de traición y de abandono. ¿Se ve claramente por qué es así? La Luna se asocia con las emociones y los sentimientos, mientras que Júpiter es un planeta relacionado con la expansión y la tendencia a exagerar e irse a los extremos. La gente con la Luna en aspecto con Júpiter suele tener relaciones maníacas, con tantos altibajos como una montaña rusa.

Recuerdo ahora a una mujer que conozco, que tiene a la Luna en con-

junción con Júpiter en Tauro en cuadratura con Plutón en Leo. De niña, sus sentimientos hacia su madre oscilaban de la adoración y la reverencia al odio, el miedo y la aversión, una pauta o prototipo que repite en la mayoría de sus contactos de adulta. La cuadratura con Plutón sirve para destacar los extremos de su conjunción Luna-Júpiter. Después de haberme hablado de la maravillosa bondad de su madre, añadió que había veces en que le pegaba cruelmente o la encerraba con llave en un armario por alguna travesura relativamente sin importancia. Como consecuencia de estas primeras experiencias, para ella las relaciones quedaron asociadas con altibajos espectaculares. Cuando conoce a un hombre me llama para contármelo, fascinada: es perfecto, es divino, es la encarnación misma de Zeus. En general, sus relaciones pierden muy pronto el contacto con la tierra: a los dos días de estar juntos, ella y su nuevo amante ya planean su futura vida en común, lo cual normalmente significa iniciar un negocio u otro proyecto que por arte de magia les aportará dinero y realización personal. Quiero decir que esta mujer funciona como un mecanismo de relojería. Cada vez que me llama para contarme algo así, yo miro mi reloj para verificar la fecha. Sé que aproximadamente dos semanas después volveré a tener noticias de ella, y que se quejará de la desilusión que se llevó con ese bastardo. Es una pauta que he observado en ella durante años y años. O sea que sólo con evaluar a la Luna en su carta, se puede tener una idea bastante ajustada de cómo son sus relaciones. Esto es lo que quiero destacar, que la Luna es un indicador de las relaciones en no menor medida que Venus.

Si alguien tiene un aspecto Luna-Júpiter en la carta natal, eso también puede significar que su madre tuvo un conflicto entre su función maternal y la necesidad de salir al mundo a hacer algo que para ella implicaba más osadía o más emoción. Quizá sea literalmente extranjera o viaje mucho, o tienda a inclinarse hacia la religión, la filosofía o el deporte, hacia algo expansivo. Entonces, la imagen del ser amado está ligada con las características de Júpiter. Si la carta es de un hombre, es probable que busque una pareja que en algún sentido encarne a Júpiter, una mujer interesante y emprendedora. Todo estupendo, mientras no esté en pugna con otro lado de él que quiere como pareja a una mujer más tranquila o sosegada.

Vamos a ver brevemente algunas posibles manifestaciones de los aspectos difíciles entre la Luna y Saturno. ¿Qué pueden indicar estos aspectos en función del deseo del niño de amar a su madre y relacionarse con ella?

Oyente: Que quizá tropiece con cierta frialdad. *Howard:* Sí, uno podría encontrarse con una madre en cierto sentido **tensa**, que parezca estar

abrumada por las dificultades, o que simplemente tenga problemas para responder a las necesidades de su hijo de tal modo que éste se sienta cómodo. En algunos casos, la madre puede hacer todo lo posible por estar atenta a la comodidad y la satisfacción de su hijo, pero quizás esté tan nerviosa y preocupada por hacer bien su trabajo que en última instancia lo que recibe el niño es su inseguridad y sus dudas. También podríamos verlo de otra manera. Imaginaos a los seis meses, más o menos, queriendo que os alimenten o que os tengan en brazos, pero por la razón que fuere, vuestra madre no quiere o no puede satisfacer estas necesidades. Entonces chocáis de cabeza contra un muro; quizás ella esté ocupada con otras responsabilidades, o tal vez haya leído en un libro que a los bebés se los ha de alimentar ajustándose a un horario y no cuando ellos tienen ganas de comer. Entonces, vuestras auténticas necesidades emocionales o fisiológicas no son satisfechas. ¿Qué resultado podría tener eso sobre un niño? ¿Cómo puede afectarlo interiormente?

Oyente: Te sientes frustrado e inseguro.

Howard: Sí, es muy probable. También lo es que sientas que la culpa es *tuya*, que algo anda mal en ti: «Si ella no me da lo que necesito, será que no me quiere porque soy malo». Esto es lo que se llama «introyectar» (es decir, proyectar hacia adentro) a la madre mala, o identificarse con el pecho malo. Las primeras impresiones dejan profundas huellas, de modo que si piensas que eres malo y no bueno, o que eres indigno de amor, ¿qué clase de sentimientos vas a aportar a las relaciones que establezcas más adelante en la vida? Incluso si alguien te ama de verdad, en algún nivel profundo tú no puedes creértelo. Con frecuencia, a las personas con la Luna en un aspecto difícil con Saturno les falta confianza en sí mismas y están convencidas de que los demás no podrán satisfacer sus necesidades. Establecen relaciones nerviosas y susceptibles; les resulta difícil relajarse en una relación, y su inseguridad y su angustia pueden terminar consiguiendo que la otra persona se aleje. De esta manera hacen que sus peores miedos y sus más negras expectativas se conviertan en una profecía que se autorrealiza. O, de acuerdo con la teoría de la compulsión de repetición, van en pos de las personas que, por naturaleza, tienen dificultades para demostrar amor o son incapaces de satisfacer sus necesidades. Puede haber a su alrededor pretendientes que realmente las desean y quieren hacerlas felices, pero no son esos los que les interesan. En cambio, se sienten atraídas por las personas difíciles que no pueden responderles de la forma que necesitan, como si alguna parte

de su psique todavía estuviera intentando convertir a una madre «mala» en una buena.

Los aspectos Luna-Saturno también pueden dar como resultado a alguien que no se siente «bien» por el solo hecho de tener necesidades o deseos. Si de niño tuviste dificultades para conseguir que dieran satisfacción a tus necesidades, puede que para ti sea más fácil dejar de necesitar que pasar por el dolor de no conseguir lo que buscas. Si necesitabas que tu madre estuviera presente de cierta manera, y una y otra vez te decepcionaba, empezaste a sentir que amar y necesitar son cosas que duelen demasiado. El desapego emocional se convierte en una estrategia o defensa contra el dolor de las necesidades insatisfechas: es mejor no reconocer ni revelar tus necesidades porque duele demasiado cuando nadie las tiene en cuenta. Entonces, te aíslas de lo que realmente quieres, niegas tus sentimientos. Al hacerlo, parece que te volvieras autosuficiente. Una piedra no siente dolor: tu apariencia es la de alguien duro y fuerte, pero por debajo sufres, tienes miedo y no te sientes digno de amor ni de satisfacción.'

También aquí puede haber un papel a la compensación. Si has tenido una relación de tipo Marte-Saturno con tu madre, y terminaste sintiéndote indigno de amor, puedes tratar de compensarlo siendo muy productivo y haciendo cosas que demuestren tu valor al mundo. Pero en esta clase de comportamiento compensatorio hay una compulsión o un complejo subyacente. Si no haces las cosas que consideras valiosas ni eres de alguna manera productivo, no te sientes digno de amor. Tienes que seguir poniéndote a prueba; nunca puedes relajarte plena y verdaderamente. Para sentirte digno, o seguro, *ienes* que ser responsable, tener éxito y alcanzarlo en el mejor estilo saturnino. Todas estas son maneras de compensar tu profundo sentimiento subyacente de inadecuación. Estoy seguro de que algunos de vosotros podéis identificaros con el tema a que me refiero, o conocéis a alguien que se comporta así. Es especialmente importante que las personas con aspectos Luna-Saturno hagan el duelo por el amor materno ideal que jamás recibieron, y que trabajen con el dolor, la culpa y la cólera generadas cuando el vínculo con la madre falló o era demasiado débil o demasiado tenue.

Ahora, examinemos brevemente los contactos difíciles entre la Luna y Urano en función de nuestro romance inicial con nuestra madre. Intentad imaginaros las consecuencias que puede acarrear el hecho de que estos dos planetas estén reñidos. Tú intentas consolidar un vínculo con tu madre y tropiezas con Urano; dicho de otra manera, chocas con una

pertrurbación, con algo irregular, inseguro o anticonvencional (normal-ente asociamos cualquiera de estas características con Urano). Es probable que sientas el apoyo de tu madre como algo incierto o inestable; quizás esté físicamente presente, pero tú, por alguna razón, no te sientas guro de ella. Algo en ti siente que está inquieta y que en cualquier momento podría levantarse y desaparecer. Puede tenerte en brazos o amamantarte, y sin embargo, tú no la sientes sólida y plenamente atenta: quizás

esté mentalmente en alguna otra parte, pensando en otras cosas que gustaría estar haciendo, o contemplando teorías y filosofías abstractas vez de estar totalmente presente para ti. Si tienes alguno de estos aspectos, quizá sientas que tu seguridad puede irse al traste en cualquier momento, que en un minuto podrían cambiar las cosas.

Es probable que quien se encuentre en esta clase de situaciones con su madre en su primer gran romance tenga, consciente o inconscientemente, el mismo tipo de expectativas o de aprensiones en la vida adulta. Más adelante esta persona establece una relación, pero tiene la acuciante sensación de que todo puede cambiar o terminarse súbitamente. O a la inversa: por no haber tenido la experiencia de un apoyo sólido y seguro, tampoco sabe cómo brindarlo; por lo tanto, es probable que la relación le produzca inquietud, le aburra o le fastidie con facilidad. O si no, se convierte en el tipo de persona que parece totalmente autónoma y autosuficiente, cuando en realidad estos rasgos son una defensa o una armadura que oculta al niño asustado que vive tras ella, y que tiene miedo de confiar en el amor de los demás o de contar con él.

En la carta de un hombre, los contactos fuertes entre la Luna y Urano pueden indicar una atracción casi compulsiva hacia mujeres de naturaleza muy independiente o uraniana, aunque al comienzo éstas quizá **no** dejen ver este aspecto de sí mismas. En el tema de una mujer, indican Confusión sobre si verdaderamente quiere ser madre o llevar una vida matrimonial convencional. Cualquiera con estos aspectos puede tener Conflictos interiores entre desear un tipo de pareja que le ofrezca seguridad y con quien pueda establecer un hogar, y sentir que las personas que le atraen son las que tienen un alto grado de autonomía e independencia.

Debido a que estos dos planetas representan principios o arquetipos muy diferentes, sus aspectos difíciles suelen producir un dilema entre la Intimidad y la libertad. La Luna está ávida de proximidad y conexión, pero Urano quiere su espacio y su libertad. Si tienes un aspecto Luna-Urano en tu carta, será necesario que hagas lugar en tu vida a ambos lados

de la polaridad. Si te limitas a identificarte con tu necesidad de intimidad y tomas partido por ella, estarás negando tu necesidad de más individualidad y autonomía. En este caso, probablemente será tu pareja quien

realice lo que tú estás suprimiendo en ti mismo. Pero tu apego excesivo o tu convencionalismo puede provocar que se vaya en busca de alguien más interesante, o de una vida más libre y expansiva. En otras palabras, hay en juego una escisión, lo que Maggie Scarf ha llamado una «división emocional del trabajo». Tú te haces cargo de la necesidad de intimidad, y tu pareja es quien vive los deseos uránicos que niegas. O a la inversa: tu pareja es quien proporciona la estabilidad, y la parte insegura y variable eres tú. De cualquier manera, la situación no suele ser muy satisfactoria, y no conduce a relaciones perdurables.

En mi exposición sobre Venus' estudiaré más en profundidad el dilema entre la libertad y la intimidad. Por ahora, baste con decir que es mejor que cada cual acepte que lleva dentro tanto el deseo de intimidad como el de autonomía, y que encuentre alguna manera de hacer lugar a ambas necesidades en su vida y en sus relaciones. La tarea propuesta es cómo tener intimidad con alguien al mismo tiempo que cada cual guarde algún espacio para sí mismo. Es probable que vuestra madre haya tenido dentro de sí una tensión o un dilema similar, que ahora esté aflorando en vuestra vida y se haga ver en vuestras pautas de relación.

Nos ocuparemos de los aspectos Luna-Neptuno y Luna-Plutón en la sesión conjunta sobre el Sol y la Luna (en la tercera parte de este libro). Ahora quisiera cambiar un poco de enfoque y ampliar la forma en que estamos examinando a la Luna. La hemos analizado como uno de los indicadores de lo que encontramos —o lo que esperamos encontrar— en una relación íntima, basada en el modelo de nuestro primer romance amoroso con nuestra madre. Sin embargo, activamos la Luna cada vez que intentamos pertenecer a (o estar incluidos en) algo. Es decir, la Luna representa nuestra necesidad de inclusión. Pensad simplemente en todas las situaciones de diversas clases que experimentamos en la vida en las que queremos pertenecer, que se nos incluya: puede ser en una cena o en algún otro tipo de reunión social, o incluso en nuestro lugar de trabajo.

Amplío el significado de la Luna para incluir lo que sucede en situaciones de grupo como puede ser una fiesta, y para aludir a lo que necesitamos para sentirnos seguros y a salvo en cualquier ambiente donde nos encontremos. Quisiera que os observarais bien a vosotros mismos para ver si podéis tener la sensación de qué es lo que necesitáis para sentiros cómodos en situaciones de este tipo, de qué manera actuáis u os compor-

7. Maggie Scarf, *Intimate Partners*, p. 60.

8. El análisis de Venus aparecerá en el volumen siguiente de esta serie: Liz Greene y Howard Sasportas, *The Inner Planets: Building Blocks of Personal Reality*, volumen 4 de los Seminarios de Astrología Psicológica.

84 táis para sentirnos seguros y bien en un ambiente social. ¿Qué es lo

que os hace sentir seguros e incluidos? ¿Qué os hace sentir que no os quieren, que os rechazan, que estáis fuera de sitio o que ocupáis el lugar del «extraño»?

Estas ideas no son originales, sino que las tomo de Stephen Arroyo, quien en su libro *The Practice and Profession of Astrology* analiza la Luna en cuanto indicador de cómo interactúa cada uno con el entorno para poder sentirse a gusto, bienvenido, aceptado o incluido.⁹ De hecho, podríamos jugar a una especie de juego. Hacedos una imagen mental de una fiesta y tratad de imaginaros qué necesitarán o qué podrían hacer los diferentes signos lunares para sentirse cómodos en ella. Arroyo sugiere que una buena manera de hacerlo es construir frases que empiecen así: «Vamos a...» o «Hagamos...». Para aclarar lo que quiero decir usaré como ejemplo a la Luna en Aries. A menos que su Luna esté gravemente restringida o limitada por planetas más pesimistas, es probable que una persona con este emplazamiento se sienta muy bien si puede activar e interesar a la gente que hay a su alrededor de alguna manera, de modo que una frase asociada con la Luna en Aries puede ser algo así: «Vamos a poner esto en marcha; hay que dar energía al ambiente». Con este emplazamiento, seguramente eres una persona impaciente o de las que se aburren con facilidad, de modo que quieres que la fiesta se active. Quizá seas de los que empiezan a hablar con alguien a quien no conocen, pero también puedes ser el primero que baile. Para la mayoría de las per-Jonas con la Luna en Aries, hacer cualquier cosa es mejor que no hacer nada; su manera de sentirse a gusto y como en casa es poner las cosas en marcha o conseguir que pase algo.

Contrastad estas características con las de la Luna en Tauro. Por lo común estos nativos necesitan estar físicamente cómodos o bien instalados para sentirse seguros. En seguida buscan un lugar para sentarse o estar de pie, pero que les parezca bien. Es probable que para sentirse protegidos vayan directamente a la mesa... quizá no se sientan a salvo hasta que hayan comido alguna cosa. En cierto sentido estoy bromeando. La primera vez que leí lo que dice Arroyo sobre esto, me sorprendió un poco que escribiera que la Luna en Tauro se siente más segura si tiene algún control sobre su entorno. En realidad, yo nunca había pensado en Tauro como interesado en cuestiones de control. Pero es verdad. Yo tengo este emplazamiento y sé que me siento más cómodo o más feliz cuando las cosas no son demasiado frenéticas, caóticas o desorganizadas, cuando

9. Stephen Arroyo, *The Practice and Profession of Astrology*, CRCS Publications, Sebastopol (California), 1984, pp. 159-162.

todo está en orden y yo puedo dar mi opinión sobre la forma de ponerlo en marcha. Por ejemplo, si de pronto me encontrase con que mañana tenemos que cambiar de sala para la conferencia, no creo que durmiera bien esta noche. Pensaría, preocupado: «¿Será adecuada la sala? ¿Tendré allí lo que necesito?». Cuanto más familiarizado estoy con un ambiente, tanto más cómodo me siento.

Y ahora, ¿qué hay de la Luna en Géminis? ¿Cuál podría ser el «vamos a» de estos nativos?

Oyente: Vamos a comunicarnos y a intercambiar información.

Howard: Exactamente. Por lo común se sienten más cómodos cuando empiezan a hablar y a establecer contacto con la gente. Por ejemplo, digamos que una persona con la Luna en Géminis conoce a alguien en una fiesta y descubre que los dos tienen amigos comunes, o que ambos tienen un hermano que trabaja con ordenadores. ¡Bingo! Ahora ya están en marcha, ya se entienden. Estos nativos quizá quieran impresionar a los demás con sus conocimientos sobre una gran variedad de temas. También les gusta observar; casi se puede decir que son *voyeurs* que disfrutan sacando conclusiones o haciendo deducciones a partir de lo que ven. Este tipo de cosas hace que instintivamente se sientan seguros o incluidos.

¿Qué tenéis que decir de la Luna en Cáncer? ¿Cuál es su necesidad más obvia?

Oyente: Fundirse con el entorno, o ayudar y cuidar a las personas con las que están.

Howard: Sí, si no se sienten demasiado amenazados por lo que les rodea, su reacción instintiva es fusionarse y mezclarse. Es decir, si están en una habitación llena de santos, lo que reflejarán será su santidad. Pero si están en una sala llena de criminales, es probable que las personas con la Luna en Cáncer intenten mezclarse y sentirse incluidas demostrando que también pueden ser malas. Y su necesidad de mostrarse maternales también suele ser verdad. Quizá se ofrezcan a ir hasta el bar a buscarte una copa, o sean de los que traen el café a todo el mundo. Es decir, alimentando a los demás o mostrándose sensible a sus necesidades, la persona con la Luna en Cáncer se siente más cómoda. Pero yo he observado otra cosa: si a los que tienen la Luna en este signo realmente no les gusta un ambiente o están en uno de sus momentos de retraimiento, entonces su reacción instintiva es esfumarse, ir a sentarse en un rincón sin hablar con nadie e incluso desaparecer sin más ni más de

la fiesta o de lo que sea. Lo único que quieren es volver a casa a refugiarse en su concha, estar en un ambiente familiar.

Pasemos ahora a la Luna en Leo. ¿Qué necesita hacer la Luna cuando está en este signo de fuego para sentirse cómoda o incluida en una situación social?

Oyente: Probablemente necesite ejercer alguna clase de impacto en su entorno.

Howard: Sí, su afirmación podría ser: «Vamos a vitalizar el ambiente, a hacemos notar; hagamos algo que me permita brillar o destacarme». Son personas que se sienten a sus anchas cuando ven que son especiales o distintas de un modo u otro. Un practicante de astrología kármica observó una vez que si uno tiene a la Luna en Leo eso probablemente significa que en una vida pasada fue alguien famoso o un miembro de la realeza, y ha llegado a esta encarnación con la expectativa de recibir un tratamiento especial, de que lo descubran o se den cuenta de su existencia. Algunas personas con la Luna en Leo que me han pedido lecturas, parecen tímidas y modestas, pero cuando les hablo de esa necesidad instintiva de reconocimiento y admiración, admiten que alcanza una gran intensidad en ellas. Además he observado que suelen tener el afán de demostrar su superioridad en las más variadas circunstancias. Es decir, si está con un grupo de ladrones, a la persona con la Luna en Leo le gustaría poder decir que ha robado más que ellos, o que tiene la más brillante de las ideas para un «trabajito» en un banco. Si pueden hacer algo mejor, estos nativos se sienten bien consigo mismos, dignos de ser amados e incluidos. De niños, cuanto más especiales somos para mamá, más seguros nos sentimos, y esto vale especialmente para la Luna en Leo. Y la necesidad de ser especial para sentirse bien consigo mismo se mantiene a lo largo de toda la vida, mucho después de haberse separado de la madre.

¿Qué hay sobre la Luna en Virgo? Este emplazamiento puede ser muy contradictorio; pero, ¿qué es lo primero que se os ocurre?

Oyente: Se sienten más cómodos y como en casa si están vaciando los ceniceros o despejando la mesa. O también si pueden encontrar a alguien con quien hablar de su salud.

Howard: Sí, esto coincide con la idea clásica de la Luna en Virgo. Creo que este nativo necesita sentirse útil y productivo esté donde esté. Puede ofrecerse para fregar los platos, o incluso llamar antes de que empie-

e la fiesta para ver si te gustaría que viniera a preparar los bocadillos o a prestarte cualquier otra ayuda. O, tal como has dicho, se siente realmente en casa cuando encuentra a alguien con quien comparar sus niveles de colesterol; ciertamente esto tiene que ver con la preocupación típica de Virgo por el cuerpo y el bienestar físico. Más en serio: para sentirse seguro, es frecuente que este nativo necesite evaluar su entorno, analizarlo, «cronometrarlo». O sea que su frase podría ser: «Vamos a estudiar el ambiente, a entender cómo funciona, y entonces me sentiré más relajado, como en casa, seguro y cómodo». Después de todo, es un signo regido por Mercurio. Si alguien con la Luna en Virgo es extremadamente sensible o está muy tenso, ¿qué os parece que hará para sentirse cómodo? Es probable que instintivamente empiece a criticar el entorno, a analizar minuciosamente o hacer pedazos a los demás para sentirse bien consigo mismo. Puede ser que comente que la habitación tendría que estar decorada de otra manera, o que haga notar la poca clase de alguno de los presentes. Pero en general esto sólo sucede cuando están sumamente nerviosos o incómodos.

¿Cuál es la forma más obvia en que abordaría una situación social la Luna en Libra?

Oyente: Su frase podría ser: «Vamos a ser agradables».

Howard: Sí, en estos nativos es frecuente un fuerte deseo de armonizar con el entorno para sentirse seguros. También pueden tratar de embellecer de alguna manera el ambiente. Pero creo que es equivocado pensar que el único objetivo de la Luna en Libra es ser dulce o agradable. Este signo también posee el instinto de rectificar desequilibrios. Es decir, en un ambiente en el que todos se demuestran unos a otros una dulzura enfermiza, algunas personas con este emplazamiento necesitarán instintivamente actuar de la manera opuesta, ser agresivas o un poco rudas, ordinarias o prepotentes para equilibrar lo que ven a su alrededor de falso o desproporcionado. Entonces, su afirmación podría ser: «Vamos a oponernos al entorno», especialmente si deciden que el esfuerzo de gustar a los demás no vale la pena. En este aspecto, hay un matiz de la Luna en Virgo; las personas con la Luna en Libra también juzgan y critican, y en una fiesta evalúan a los presentes en función de sus propios ideales o expectativas. Hay una teoría según la cual, en un remoto pasado, Virgo y Libra fueron el mismo signo, y ciertamente yo he observado algunas similitudes entre estos dos emplazamientos de la Luna. El lado oscuro del hecho de tener elevadas expectativas es la tendencia a criticar y juzgar a los demás cuando no están a la altura de nuestros

ideales. Esto es muy diferente del estereotipo de la dulzura y el encanto la Luna en Libra.

¿Qué pensáis de la Luna en Escorpio? ¿De qué manera encaran estos vos un ambiente, o cómo se comportan en una fiesta para sentirse seguros o más cómodos?

Oyente: Quizá tengan una actitud de «Vamos a ver cómo viene la cosa».

Howard: Sí, esa es una manera interesante de expresarlo. Muchas personas con la Luna en Escorpio vigilan con mucho cuidado lo que pasa a su alrededor, y eso hace que se sientan menos recelosas y más cómodas. Es decir que, por lo menos al principio, estarán en guardia, sin revelar demasiado. Tienen la agudeza visual de un águila. Entonces, su afirmación podría ser: «Vamos a procurar entender lo que está sucediendo ocultamente en este lugar; veamos qué corrientes subterráneas hay, y interacciones sutiles se producen entre la gente». Son personas que no suelen quedarse satisfechas con ver lo que pasa en la superficie, sino tienen necesidad de saber qué trama la gente, quién anda detrás de quién y qué vibraciones emite tal o cual persona y por qué. Entonces empiezan a sentirse más cómodas, como en casa. Y si la reunión es aburrida, es probable que se pongan a inventar maneras de agitar las cosas: ¿A quién podría escandalizar o sobresaltar para que esto fuera un poco

Mas interesante?». No me gusta decirlo, pero con frecuencia la gente con la Luna en Escorpio tiene algo de la «reina de la escena». Si la vida o el ambiente se vuelve demasiado opaco o aburrido, nada mejor que una

pequeña crisis para avivar un poco las cosas.

¿Qué pensáis de la Luna en Sagitario? ¿Cuál podría ser su frase?

Oyente: «Vamos a dar un poco más de vida a este ambiente».

Howard: Sí. «Hagamos que las cosas sean más interesantes, estimulemos un poco el ambiente, seamos más expansivos o más osados.» Incluso podría ser: «¡Vamos a trasladar esta fiesta a un lugar más interesante!». A menos que la Luna en Sagitario tenga problemas graves con Saturno o con los planetas exteriores, la gente con este emplazamiento suele ser bastante gregaria. Se sienten bien aprendiendo de otras personas, enseñando o compartiendo sus ideas y su entusiasmo, conociendo a gente nueva e interesante. Pero si por alguna razón se sienten inseguros o tensos, se puede ver cómo asoma su lado arrogante o ligeramente altanero: «Esta no es mi gente, este no es mi ambiente, yo estoy por encima de todo esto, me voy».

¿Qué diríais de la Luna en Capricornio, en lo referente a sentirse cómodo en situaciones sociales? Se trata de otro emplazamiento complicado; pero, ¿qué es lo primero que se os ocurre?

Oyente: «Vamos a usar este ambiente para salir adelante en la vida».

Oyente: Quizás esperen que haya gente importante, y piensen que mezclarse con ellos les haría sentir bien.

Howard: Sí, bastantes personas con la Luna en Capricornio tienen dificultades para relajarse, aflojarse o divertirse. Les gusta ser productivas y suelen ser ambiciosas, de modo que es probable que utilicen las situaciones sociales para motivos ulteriores, como alcanzar un objetivo que desean o salir adelante en la vida. Su afirmación también podría ser: «Vamos a controlar y arreglar el ambiente». Quizá se sientan más seguras cuando todo está muy estructurado o bien organizado, si los horarios son claros y las reglas de comportamiento están bien estipuladas, a manera de orientaciones que definan lo que está permitido. Otra frase podría ser: «Vamos a asumir la responsabilidad de este ambiente». De manera que si es necesario hacer algo, como cambiar los discos o limpiar alguna bebida que se haya derramado, estos nativos pueden asumirlo como responsabilidad suya. Pero, ¿qué hacen si no pueden arreglárselas para sentirse cómodos? Entonces se enfrentan con el ambiente erigiendo sus defensas más firmes, actuando con rigidez, trazando claramente las fronteras entre ellos y las personas que los rodean.

La Luna en Acuario tiene algunas facetas diferentes. Si Urano es fuerte en la carta, su afirmación podría ser: «Vamos a electrificar el ambiente, aquí hay que aportar un poco de energía y de vida, o perturbar algo las cosas para que esto sea más interesante o animado». Como la Luna en Géminis, este emplazamiento suele mostrar curiosidad por la vida e interés por observar cómo funcionan y actúan los demás. Hay una necesidad de aprender y descubrir cosas para sentirse satisfecho y cómodo, de modo que es probable que una persona con la Luna en Acuario ande circulando y hablando con muy diversas personas para enterarse de dónde vienen, en qué creen y cómo se organizan la vida. Hay gente con la Luna en este signo que se siente muy feliz cuando tiene la oportunidad de comunicar sus puntos de vista o de compartir sus creencias sociales o políticas: «Ahora que estamos todos aquí en esta fiesta, quiero hablaros de los derechos de los animales».

La Luna en Piscis es un emplazamiento interesante, y la forma en que estos nativos se comportan en situaciones sociales es muy variada.

Una frase obvia podría ser: «Vamos a amar, ayudar e interesarnos por los demás». Se sienten a gusto cuando atrapan a alguna pobre alma que necesita socorro o compasión, pero la situación inversa también es válida. Es probable que no se sientan seguros ni cómodos mientras no se hayan desahogado con otra persona, alguien que los comprenda y se compadezca de ellos; entonces pueden relajarse y disfrutar. En general les gusta mezclarse o fusionarse con el ambiente. Observad lo diferente que es esto de la Luna en Aries, a quien no le interesa mezclarse o fundirse. En cambio, la Luna en Piscis se siente bien si puede hacerlo. De modo que a las personas con este emplazamiento se las puede ver comportándose de una manera con un grupo o con un tipo de persona, y de una manera completamente diferente con otro. O bien dedican mucho tiempo a sus sueños y fantasías, imaginándose lo que desean que les pase.

Oyente: Yo conozco a mucha gente con la Luna en Piscis cuya frase es: «¡Vamos a beber algo!».

Howard: Sí, me lo creo. Se sienten bien cuando pueden relajarse y dejarse ir, cuando aflojan sus límites. Y tienen una cierta similitud con la Luna en Cáncer: si no pueden arreglárselas para sentirse cómodos donde están, estos nativos suelen encontrar alguna excusa para escabullirse, y en el acto desaparecen totalmente de escena.

Estas no son más que algunas ideas sobre la forma en que la Luna indica lo que cada persona necesita para sentirse incluida, para sentir que está a salvo y tener una sensación de pertenencia. Os ruego que me disculpéis por haber sido tan general y tan breve, y un poco superficial. Todos sabéis que para obtener una imagen más precisa en este tema es necesario tomar en consideración la undécima casa y la totalidad de la carta, y especialmente tener en cuenta los demás planetas que estén en aspecto con la Luna.

El héroe de las mil caras

El Sol y la evolución de la conciencia

por Liz GREENE

Me gustaría empezar la sesión de esta mañana hablando de una de las representaciones míticas del Sol más antiguas y profundas: el símbolo de la monarquía. Hasta comienzos de este siglo, se percibía a los monarcas como la encarnación terrestre de la divinidad, el recipiente mortal por cuya mediación se daba a conocer al mundo la voluntad de lo divino. Quizás a algunos esto os suene raro, en particular porque Suiza* es la democracia más antigua de Europa y jamás ha tenido rey. Pero en todos nosotros hay un estrato arcaico que todavía hoy sigue respondiendo al símbolo mágico de la monarquía. En la antigüedad el rey era también un sacerdote, y el papel de gobernante de su pueblo se combinaba con el de *pontifex*, el que construía los puentes y actuaba como mediador entre el cielo y la tierra. Esta mañana, al ir estudiando la mitología del Sol, puede ser útil que tengamos presente el símbolo de la monarquía, porque es lo que liga entre sí a las diversas figuras solares de la mitología.

Ayer, Howard y yo hablamos de la Luna como una dimensión innata e instintiva de la personalidad. Aunque es probable que necesitemos trabajar para expresar la Luna, nuestra naturaleza lunar no se esfuerza conscientemente por establecer objetivos en el mundo. La capacidad de cuidarnos y alimentarnos es intrínseca en nosotros; sólo tenemos que escucharla. La Luna también es regresiva por naturaleza; siempre nos tironea hacia el pasado y hacia el vínculo madre-hijo, porque nuestras necesidades emocionales y corporales básicas esencialmente no cambian. Pero el Sol es progresista. Es un principio activo y dinámico que se despliega durante toda la vida. En realidad, nunca terminamos de desarrollar el Sol, porque este aspecto de la personalidad siempre está en un pro-

* Recuérdese que este seminario se realizó en Zúrich. (N. del E.)

ceso de transformación, moviéndose hacia alguna visión o algún objetivo futuro. Quizás alguno de vosotros esté familiarizado con lo que Joseph Campbell llama el «monomito», la historia del héroe que se repite en la mitología de todas las culturas. Es un mito solar, porque el héroe esta siempre en camino de convertirse en algo. No nació automáticamente como héroe. Debe ganarse el derecho de llegar a ser héroe y rey, y un recipiente adecuado para el dios que lo apadrina.

En este momento debo subrayar que el héroe, que siempre es masculino, no es patrimonio exclusivo de los hombres, de la misma manera que la madre lunar no es solamente propiedad de las mujeres. Todos tenemos en nuestra naturaleza una dimensión lunar y una dimensión solar. El despliegue del mito del héroe a través del progreso del Sol tiene tanta importancia para las mujeres como la sabiduría de autosustentación de la Luna la tiene para los hombres. Cuando se los usa para describir una imagen simbólica, los adjetivos «masculino» y «femenino» no se refieren a uno u otro sexo, sino a una cualidad receptiva o dinámica de la energía, para la cual las imágenes más apropiadas en el mito son respectivamente las deidades femeninas o masculinas. De modo similar, como espero que veréis durante la semana, la conjunción o matrimonio mítico entre el Sol y la Luna describe un potencial de relación interior entre estos diferentes aspectos de la personalidad en cualquiera de los dos sexos.

Ahora quizá queráis echar un vistazo a nuestro diagrama sobre el Sol (véase figura 3). Gran parte del material que utilizaré para describir el mito proviene de Joseph Campbell, cuyo libro *The Hero with a Thousand Faces* [El héroe de las mil caras] es una de las mejores exploraciones psicológicas del mito.¹ Antes de relacionarlo con el simbolismo astrológico, quisiera esbozar las etapas básicas del viaje del héroe. Ante todo, tiene un nacimiento extraño o portentoso; generalmente es engendrado por un dios en una madre mortal. En algunos casos, como el del héroe griego Aquiles, esto se invierte; el padre era Peleo, un mortal, pero su madre era Tetis, una diosa del mar. También está el héroe romano Eneas, hijo de la diosa Venus y de un padre mortal, Anquises. Pero no importa cuál de los padres sea el dios; una de las características del héroe es ser un híbrido entre lo humano y lo divino, por lo cual está destinado a ser un *pontifex* [el que construye puentes].

De niño, el héroe no tiene idea alguna de su verdadero linaje. Cree que es como todo el mundo, pero lo acosa la sensación de ser diferente y la intuición de un destino especial. Uno de los temas principales de la

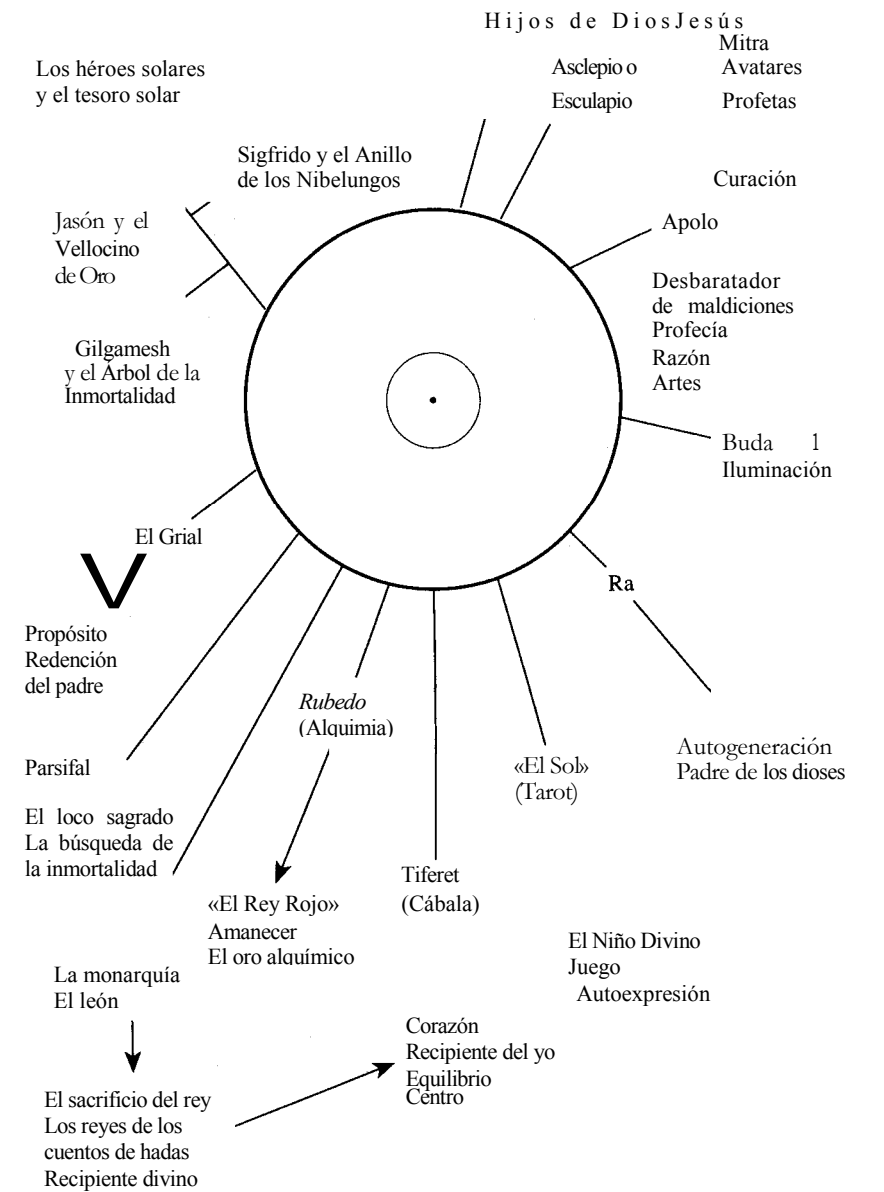


Figura 3. La mitología del Sol.

1. Joseph Campbell, *The Hero with a Thousand Faces*, Bollingen series n.º 17, Princeton University Press, Princeton (New Jersey), 1968.

búsqueda del héroe es el descubrimiento de su verdadero origen, que es a la vez mortal e inmortal. En esta imagen mítica del nacimiento híbrido podemos percibir un profundo sentimiento de dualidad, una convicción de que no estamos meramente hechos de tierra y condenados a alimentarnos, reproducirnos y morir. Cada uno de nosotros es especial y único, y tiene un destino personal, un aporte individual para hacer a la vida. La Luna es nuestra vida corporal, que tiene padres mortales y está sujeta al destino impuesto por la herencia genética. Lo que percibe que hay una búsqueda por realizar, un viaje hacia un futuro desconocido, un profundo misterio en el centro mismo de «mí», eso es el Sol.

Muchos niños tienen la fantasía de que han sido adoptados. No es posible que esas dos personas vulgares que andan mascullando por la casa sean nuestros verdaderos padres. En realidad, fuimos engendrados o concebidos por alguien especial y maravilloso, un príncipe, una princesa o un jefe de Estado, pero eso lo han mantenido en secreto. Esta fantasía es tan común entre los niños que podemos dar por sentado que es arquetípica. Es uno de los lugares donde el mito se abre paso en la vida de los seres humanos, antes de que la «realidad» pisotee el mundo imaginario de la infancia. El mismo motivo se encuentra también regularmente en los cuentos de hadas, donde una madrastra o un padrastro ha reemplazado al progenitor que falta. Aunque quizás este personaje ausente a quien se encuentra a faltar no sea divino, está por lo menos envuelto en el misterio. El padrastro o la madrastra en general es un personaje aborrecible y un venido a menos, y el niño tiene un destino especial, del que forma parte escapar del ambiente que lo oprime y descubrir cuál es su verdadera cuna.

Es probable que nuestra toma de conciencia del Sol se exprese por primera vez en esta temprana fantasía de un progenitor misterioso y desconocido, o del «elevado» destino que nos espera. Nuestra parte solar no se siente sometida a los ciclos lunares ni a las leyes del destino que rigen nuestro cuerpo y nuestras emociones, y se niega obstinadamente a ser vulgar. Muchas personas hacen este descubrimiento hacia la mitad de su vida, y con frecuencia he oído decir a clientes mayores de cuarenta años que tienen la sensación de que en el hecho de estar vivos hay un sentido más profundo, y que sus antiguos objetivos —el dinero, la seguridad emocional y los logros mundanos— ya no les satisfacen. Este despertar del principio solar suele coincidir con el comienzo de un período de exploración interior, que a su vez puede verse precipitado por algún tipo de crisis que deja como secuelas la depresión y el descontento. ¿Cuántos de vosotros habéis experimentado este sentimiento? Entonces, sin duda sabréis de qué estoy hablando.

Oyente: Al principio es muy difícil expresarlo en objetivos concretos.

Liz: Sí que lo es, porque al Sol en realidad no le interesa el mundo de lo concreto como destino final. La realidad material pertenece al dominio de la Luna, y es frecuente que lo que consideramos como objetivos en la primera mitad de la vida sean en realidad las necesidades lunares de seguridad que se expresan en términos mundanos. Los objetivos solares son interiores, y se refieren a la autorrealización y a tener la vivencia de la propia vida como algo especial y significativo. Estos objetivos son muy difíciles de definir, y difieren de una persona a otra en la forma de expresión exterior que precisan. Sócrates llamaba *daimon* a esta misteriosa fuerza que nos impulsa desde adentro, el destino que empuja a un individuo a convertirse en su propio ideal. El Sol dice: «Yo no me limito a ser un viejo ratón, un conejo o una col. Mi vida significa algo. Tengo potencialidades que aún no he realizado». Ya podéis ver por qué al no hacer caso de este impulso solar corremos un riesgo, pues si no damos el salto heroico y hacemos de alguna manera un aporte creativo especial, por pequeño que sea, estamos condenados al continuo tormento de unas posibilidades personales no vividas. Entonces tenemos toda la razón del mundo para temer a la muerte, porque en realidad no hemos vivido.

Otro elemento importante en la niñez del héroe solar es que generalmente es objeto de envidia o de persecución sin que él sepa por qué. A veces el enemigo es el marido de su madre, su padrastro. A veces es un rey usurpador o malvado que ha recibido un signo o augurio y teme que el héroe, una vez llegado a la virilidad, termine por derrocarlo. Podemos ver este tema no sólo en los relatos referentes a los héroes griegos, como Perseo, sino también en la historia de Jesús, perseguido en su infancia por el rey Herodes. A medida que estudiemos el viaje solar, me referiré muchas veces al tema de la envidia, y a la amenaza potencial que representa el héroe para los poderes establecidos. El Sol es especial, y cuando esto queda explícito, es frecuente que inspire en los demás una destructiva envidia. Si el Sol permanece inconsciente, puede que del mismo modo inspire en el nativo una envidia destructiva de los demás. Siempre que estudiamos un mito, podemos estar seguros de que lo encontraremos en acción en múltiples aspectos de la vida humana cotidiana.

Este problema arquetípico de la envidia y la persecución de las potencialidades solares naces, que se puede ver representado inconscientemente en muchísimas familias, es una de las razones por las que a muchas personas les resulta difícil dar expresión al Sol: temen que si son de verdad ellas mismas, los demás reaccionarán encolerizándose y atacándolas, verbal o emocionalmente. Con frecuencia, eso es exactamente lo

que hizo el padre o la madre real del nativo, porque la vida solar no vivida de cualquiera de los dos se ha agriado, convirtiéndose en envidia; y entonces el nativo tiene, en sus años formativos, la vivencia directa de la persecución que el héroe mítico sufre en su infancia. Quizás el joven futuro héroe disponga durante un tiempo de la protección de su madre mortal, pero tarde o temprano tendrá que aprender a arreglárselas solo con la envidia del padrastro o de otra figura de autoridad. Tiene que cultivar un realismo que le permita entender que en la vida la envidia es un hecho y una parte indeleble de la naturaleza humana. No puede correr gimoteando a casa cada vez que alguien lo ataca o cuestiona que sea especial. Y debe adquirir tenacidad, autosuficiencia, perspicacia, inteligencia y amigos leales para poder sobrevivir como individuo. De otra manera, lo mismo daría que apagara su luz solar para volver a refugiarse en el útero. En realidad, esto es lo que hacen muchas personas, que encuentran sustitutos maternos en la protección que les ofrece un trabajo insatisfactorio o una relación sofocante, y suprimen sus propias potencialidades individuales para evitar la competitividad del mundo exterior.

En algún momento de su proceso de crecimiento, el héroe recibe lo que Campbell denomina «la llamada a la aventura», que puede hacerse sentir de formas diversas. El progenitor divino (que puede ser tanto el padre como la madre) se le aparece en un sueño o en una visión, y le dice: «Bueno, hijo, espabilate que ya es hora de que crezcas y partas en la difícil búsqueda del tesoro». Dicho de otra manera, la llamada puede provenir de nuestro interior, bajo la forma de una intuición súbita de un significado y un destino, lo que con frecuencia sucede durante los ciclos de los planetas mayores: en el retorno de Saturno a los treinta años, o en mitad de la vida, coincidiendo con la mitad del ciclo de Urano o del segundo ciclo de Saturno. En el mito, la vocación del héroe también puede manifestarse mediante una manifiesta conmoción externa o un desastre: las cosechas se pierden, o sobreviene una plaga o una invasión, o el viejo rey se está muriendo y no hay heredero que lo sustituya. Los que estén familiarizados con las leyendas del ciclo artúrico reconocerán que esta última situación —cuando se produce la invasión de los sajones y el rey Uther Pendragon se está muriendo— es el telón de fondo del momento en que el joven Arturo se revela como el legítimo heredero al arrancar de la piedra a Excalibur, la espada mágica. La llamada mítica a la aventura se puede expresar así en nuestra vida, como una crisis importante que, a diferencia de nuestros habituales problemas cotidianos, nos desafía a sumergirnos en lo desconocido y a descubrir nuevos recursos de cuya existencia nada sabíamos. Creo que esta es la vivencia que tiene la mayoría de la gente de la llamada solar a la aventura, que,

100

aparte de estar señalada por los ciclos de los planetas mayores, se refleja con frecuencia en un tránsito o una progresión importante en que interviene el Sol.

No son muchas las personas que reciben un impacto como el de Saulo en el camino de Damasco, cuando el dios se aparece en una visión y le anuncia a uno que tiene un destino muy especial: salvar al mundo. Si esto sucede de un modo tan espectacular, en especial en la juventud, es frecuente que ello implique algunos elementos cuestionables, como sentimientos de inferioridad profundamente arraigados que generan una identificación mesiánica compensatoria. Hay una diferencia entre la verdadera aparición del Sol en una personalidad adulta relativamente sólida y la fantasía mesiánica global que refleja la pobreza de una estructura del ego mal desarrollada. La singularidad del Sol no es incompatible con el realismo y la humildad, y su sentimiento de ser especial no le exige mirar con desprecio al común de los mortales, a menos que se haya combinado con heridas infantiles aún abiertas.

El momento en que el héroe recibe la llamada a la aventura tiene un extraño carácter de predeterminación en los mitos y el folclore, como si un despertador empezara a sonar en el momento programado. Es inevitable, igual que la salida del Sol. Como dice Hamlet:

Si ha de ser ahora, no vendrá;
si no ha de venir, será ahora;
si no ha de ser ahora, sin embargo vendrá:
la buena disposición lo es todo.

Con frecuencia, el momento queda especificado al nacer el héroe, al comienzo mismo del relato. Esto hace pensar en la programación temporal inherente a la carta astral. Teseo, por ejemplo, descubre que su verdadero padre es el rey de Atenas cuando levanta la gran piedra bajo la cual ha estado escondida la espada del rey. Las instrucciones que ha recibido de su madre prescriben que sólo habrá de hacerlo cuando haya cumplido los diecisiete años, porque tal era el deseo de su padre. Esta programación tiene el sentido de un destino inevitable, que se refleja en el sentimiento, que he oído expresar a muchas personas, de que la crisis que las ha despertado era «intencional» y se produjo «en el momento preciso». En el mito, es probable que el progenitor regio o divino exija una prueba que es preciso que el héroe pase antes de que se le pueda revelar la verdad sobre su identidad y su búsqueda. Así es como demuestra que ya es capaz de llegar a ser quien es.

El momento en que ha de producirse la llamada es muy interesante

para el estudioso de la astrología si consideramos los tránsitos y las progresiones en que interviene el Sol. A lo largo de la vida, todos tenemos muchos tránsitos de planetas mayores en aspecto con el Sol natal y progresado, muchos aspectos planetarios progresados con el Sol natal y también aspectos solares progresados con los planetas natales. A diferencia del héroe, se nos concede más de una oportunidad para responder a la llamada, y ésta puede llegar en segmentos separados, disimulada como situaciones vitales dispares vinculadas por un único hilo significativo. A nosotros, el viaje del héroe no se nos da de una vez por todas. Parece como si funcionara en muchos niveles, y se repite a lo largo de la vida. Quizá durante la sesión de la mañana podríais pensar en las formas en que se ha producido en vuestra vida la llamada heroica a la aventura, y preguntaros si en ese o esos momentos la habéis reconocido. Pero procurad recordar que la llamada puede tener el aspecto de algo enteramente diferente, y que en general los resultados sólo se manifiestan más adelante. En ocasiones la manifestación se produce por medio de un encuentro importante. Las relaciones pueden proporcionarnos nuestro despertar, especialmente si se inician o terminan durante movimientos significativos en la carta, que pongan en juego al Sol. La intervención de otra persona en nuestra vida —un amante, un niño, un maestro e incluso un enemigo o un rival— puede transformar nuestra conciencia y enviar al héroe solar por la senda de su búsqueda.

Una vez que ha recibido la llamada, generalmente el héroe encuentra un ayudante o recibe asistencia de fuentes divinas, humanas o animales. Es interesante señalar que por lo general no tiene que esforzarse para obtener esta ayuda inicial. Se la proporciona el progenitor divino, o el mortal, u otras deidades benignas que están de parte suya por sus propias razones. Por ejemplo, cuando Teseo parte en busca del Minotauro, Ariadna, que está enamorada de él, le da el ovillo de hilo que le permitirá encontrar la salida del Laberinto. Jasón, cuando huye de la Cólquida con el Vello de Oro, cuenta con la ayuda de la sacerdotisa Medea, quien desvía la persecución de los barcos de su padre cortando en trozos a su hermano y esparciendo por el mar los sangrientos despojos. Perseo, cuando se aventura a destruir a la Medusa, recibe de Atenea un escudo en donde puede ver el reflejo del monstruo. Esta ayuda, a veces moralmente cuestionable (como en el caso de Jasón), pero siempre exactamente la que hace falta para asegurar el éxito, refleja el derecho divino del héroe: se verá puesto a prueba, pero se le proporcionan todas las alternativas posibles, menos echarse atrás, para ayudarle a lograr su objetivo.

El problema de echarse atrás, o incluso de estropearlo todo la primera vez (como Parsifal), también puede formar parte de la historia del hé-

102

roe. Recuerdo en este momento un *sketch* de televisión muy divertido que vi hace mucho tiempo, en el que Bill Cosby hacía el papel de Noé. Dios insiste en llamarlo para advertirle del Diluvio, pero Noé, lejos de ser la figura virtuosa y humilde del Antiguo Testamento, no se da por enterado, e inventa diversas excusas, ofreciéndole el equivalente religioso del «Esta noche no, cariño, que me duele la cabeza». Dios termina por irritarse tanto que Noé accede, pero de la manera más desabrida posible. No es un comportamiento heroico en absoluto, pero refleja fielmente la forma en que nos sentimos casi todos cuando la vida nos exige que encontremos recursos heroicos. En el mito, el héroe jamás se lamenta. En la vida real, parece como si todos necesitáramos lloriquear un poco ante la llamada. Esa es probablemente la voz de la Luna, que se siente muy ofendida y compadecida de sí misma cuando las exigencias de nuestra propia alma nos arrancan de nuestras comodidades. Es un poco como el viejo chiste judío: «Gracias, Señor, por haber hecho de mí uno de los Elegidos; pero, ¿no podías haber escogido a otra persona para variar?».

Ciertamente es posible negarse por completo a la llamada, y en ese caso, por lo general vuelve a expresarse de otra forma, con pruebas más difíciles. El progenitor divino —que es una imagen mítica de algo que hay dentro de nosotros mismos— no nos dejará en paz simplemente porque nosotros lo queramos. He conocido a muchas personas que intentaron escapar del destino que refleja el Sol durante una época de movimientos importantes en la carta, y que en uno u otro nivel, han pagado cara la negativa a llegar a ser ellas mismas. Con frecuencia, el resultado es una depresión profunda y un sentimiento de fracaso y de vacío. O la prueba puede pasar a la generación siguiente, y son los hijos y nietos quienes sufren por tener que hacerse cargo de las tareas solares que los padres dejaron sin terminar, y que con cada generación que las evita se hacen mayores y más pesadas. Hay formas de negarse más drásticas, que pueden formar parte del conjunto de trastornos y enfermedades físicas graves. Es posible negarse tan violentamente a la llamada que uno se refugie de manera total y autodestructiva en el mundo lunar, convirtiéndose quizás en un «lunático crónico». El mundo está lleno de gente extraviada que ha rechazado la llamada solar a la aventura, no una sino muchas veces. Muchos de ellos parecen «normales», salvo que no hay nadie en casa, y esto me recuerda el poema de T. S. Eliot:

Somos los hombres huecos
somos los hombres rellenos
apoyados uno en otro
la mollera llena de paja. [...]

103

Los que han cruzado
con los ojos derechos, al otro Reino de la muerte
nos recuerdan —si es que nos recuerdan— no como
perdidias almas violentas, sino sólo
como los hombres huecos
los hombres rellenos.²

Ahora me gustaría volver a la cuestión de la ayuda que recibe el héroe de fuentes externas, para considerarla en términos astrológicos. Esta ayuda proviene de nuestro interior, aunque en ocasiones se encarna en otra persona que milagrosamente nos ofrece apoyo o alguna clave necesaria en el momento preciso. En el mito suele ser la madre mortal quien ofrece el favor, o diosas lunares como Hera o Artemis, y esto refleja la sabiduría instintiva de la Luna, en la que podemos confiar en momentos de crisis porque nos enseña a cuidar de nosotros mismos. A veces lo que constituye nuestra ayuda interna son los aspectos natales benignos, como las dotes o capacidades innatas en las que podemos confiar cuando nos encontramos en un aprieto. Si tenemos bastantes aspectos armoniosos, es frecuente que seamos lo que se suele llamar afortunados, porque estamos en armonía con nosotros mismos, y por lo tanto, intuitivamente abordamos la vida de la manera adecuada. Por ejemplo, si se tiene una conjunción Venus-Júpiter en la carta natal, cuando un tránsito o una progresión difícil pone en movimiento al Sol, se puede responder a un reto como éste con una visión de una esperanza y un optimismo innatos que se transmiten a los demás, o con una generosidad espontánea que hace que la gente sea a su vez generosa. Mercurio en trigono con Saturno responde con una gran astucia, realismo y un conocimiento impresionante de las reglas del mercado, de modo que la persona evita los errores que hacen caer en la trampa a las almas más crédulas. Todos tenemos «colaboradores» en nuestra carta, es decir, planetas en aspectos armoniosos y planetas exaltados o dignificados por signo o por casa, que pueden formar los componentes psíquicos del equipo de apoyo del héroe.

La ayuda generalmente aparece justo después de que el héroe haya aceptado la llamada. Es como si algo dentro de nosotros que constituye un poderoso apoyo se activara cuando encaramos y aceptamos nuestra propia senda individual en la vida. También es muy revelador que en la situación se comprometan otros dioses que no están directamente rela-

2. T. S. Eliot, «The Hollow Men», en *The Complete Poems and Plays of T. S. Eliot*, Faber & Faber, Londres, 1969, p. 83; y HarperCollins, San Francisco, 1952. [Citamos según la traducción de José María Valverde, *T. S. Eliot, Poesías reunidas 1909/1962*, Alianza Editorial, Madrid, 6.ª ed., 1993, p. 103.]

cionados con el héroe, y que tienen sus propias razones para querer que éste tenga éxito. Por ejemplo, cuando Perseo va en pos de la Medusa, una verdadera multitud de deidades se une a la feliz empresa. Perseo es el hijo de Zeus, pero Atenea le ofrece un escudo, Hades contribuye con un yelmo que lo hace invisible, y Hermes saca de su sombrero de mago un par de sandalias aladas. A todos estos dioses les interesa la destrucción de la Medusa, y creo que esto sugiere, en lenguaje mítico, que en realidad el héroe está redimiendo un problema que va más allá de su propia búsqueda personal.

Así pues, aunque crea que lo hace únicamente para sí mismo, el héroe solar está haciendo algo para la colectividad. En el mito de Perseo la Medusa simboliza algo más que un dilema personal. Es un problema inherente a la psique colectiva, una herencia humana universal de resentimiento y veneno que genera en las familias y los grupos sociales, e incluso en las naciones, una depresión paralizante. Parece que los dioses no pueden ocuparse adecuadamente de sus propios asuntos y necesitan de un héroe que realice la hazaña en su nombre. Así, para concretar sus designios más amplios, el inconsciente colectivo depende de la autenticidad de cada individuo. Podemos tener un atisbo de los vínculos existentes entre el héroe solar, el sacerdote que hace de mensajero de la sabiduría y la intención de los dioses, el artista que funciona como la voz profética de la sociedad y el rey, que encarna la voluntad divina por mediación de la autoridad mundana. Son imágenes míticas del funcionamiento más profundo del Sol que, al convertirse en el canal de la auténtica autoexpresión individual, aporta inevitablemente algo a esa psique más vasta de donde proviene el individuo. Pero el héroe debe realizar su tarea porque algo lo impulsa a ello desde adentro. Si la cumple simplemente para complacer a otras personas, por más humanitario que quiera parecer, terminará enredado en complicaciones sin fin, al no ser fiel a sí mismo. Debe proseguir su búsqueda porque lo que lo apremia a ello es su propia necesidad interior, no porque así hará que los demás lo quieran. Y sin embargo, en el acto de realizarse como individuo, aportará algo a los demás. Como podéis ver, el Sol es profundamente paradójico. Al llegar a ser lo que somos, tenemos mucho más para ofrecer que si corremos de un lado a otro intentando salvar al mundo para así compensar nuestro propio vacío interior.

El héroe llega, finalmente, a lo que Campbell llama «el Cruce del Umbral», donde en general le aguarda algo bastante horrible y peligroso que intenta impedir que consiga su objetivo. El dilema del Cruce del Umbral refleja un conflicto interior básico que existe en todos nosotros, y que puede ser descrito por muchos factores en la carta natal. Incluso el sig-

no solar expresa un conflicto innato, ya que en todos los signos zodiacales hay tanto debilidades como puntos fuertes. Los aspectos difíciles con el Sol pueden sugerir los obstáculos que residen en nuestro interior, aunque los proyectemos hacia fuera, y que parece como si nos impedirían crecer. También Saturno puede definir —por signo, casa y aspectos— la naturaleza del Cruce del Umbral, porque es el planeta que representa la actitud de estar a la defensiva, el miedo y la renuencia a mostrarnos como somos. Más tarde, cuando estudiemos una carta como ejemplo, veremos de qué manera otros planetas pueden estar vinculados con los diversos personajes de la historia del héroe solar.

El mito describe algunas formas típicas del enemigo que aparece en el Cruce del Umbral. Con frecuencia el oponente es un hermano oscuro, la encarnación de los aspectos destructivos o amorales que constituyen la sombra del héroe. A veces el enemigo es una mujer, una madrastra o una bruja perversa, y aquí nos encontramos con la diosa lunar en su aspecto menos maternal. Esto refleja una situación en la que las necesidades instintivas, arraigadas en la familia y en el pasado, se oponen al desarrollo del individuo independiente. A veces la amenaza proviene de un monstruo o de un gigante, que también son imágenes de los instintos, enormes, ciegas y primitivas. Un buen ejemplo de ello es el héroe Sigfrido, que primero debe matar al gigante Fafner, que ha tomado la forma de un dragón, antes de poder pasar a través del anillo de fuego para encontrar a Brunilda. Este gigante, que encarna la inercia, la apatía y el conservadurismo regresivo de los instintos, que se resisten a cualquier clase de transformación o de cambio, existe en mayor o menor medida en todos nosotros.

También se puede ver al dragón como una imagen lunar. Es un ser arcaico y de sangre fría, un retrato de la madre primaria urobórica bajo la forma de una enorme serpiente alada. Tal es la sensación que a menudo tiene un niño pequeño de su madre, ya que ella aún sigue siendo la omnipotente dadora de vida y la que tiene tratos con la muerte. Un dragón o una serpiente en el umbral puede ser la personificación de cómo siente a la Luna un héroe que todavía no ha crecido. La representación mítica de la Luna no asume sólo la forma de diosas; es también Ananda, la serpiente cósmica de los hindúes, la Gran Ronda del útero, que al autofertilizarse genera el mundo. Nuestras primeras percepciones de la madre abarcan un amplio espectro de la experiencia, que va desde la benigna Deméter de los griegos a la babilónica Tiamat, la devoradora de niños.

De manera que el héroe solar debe enfrentarse con la madre-serpiente, tal como lo hacía todas las noches Osiris, el dios egipcio, cuando des-

cendía al mundo subterráneo. En un niño que a los siete años llega a la primera cuadratura de Saturno consigo mismo, o en un adolescente de catorce que se enfrenta con la primera oposición de Saturno con su emplazamiento natal, hay un gran conflicto entre el anhelo de regresar al útero y el deseo de separarse y llegar a ser un individuo. El proceso de la adolescencia, en su totalidad, refleja este conflicto, y con frecuencia las crisis nerviosas y enfermedades que sufren los estudiantes universitarios reflejan esta aterradora colisión entre las necesidades lunares y las solares. Cuando estamos luchando por liberarnos de las garras de nuestra necesidad de madre, es probable que tengamos la vivencia de ella como el dragón. Así, el Cruce del Umbral también es un reflejo de la pubertad y la adolescencia, con sus conflictos familiares típicos. Como entidades solares, ya estamos lo bastante formados como para saber que el tirón hacia atrás es una especie de muerte; y sin embargo, estamos demasiado poco formados para sentir que podemos enfrentarnos con esas necesidades regresivas sin que tenga lugar una violenta pelea.

Erich Neumann, en *The Origins and History of Consciousness*³ [Los orígenes y la historia de la conciencia], denomina a esta etapa evolutiva la del «Luchador». Aunque es una fase arquetípica de la juventud, y una etapa inevitable del viaje del héroe solar, también puede ser un lugar al que nos vemos impelidos a regresar posteriormente en la vida si el Sol no ha llegado a evolucionar. Al Luchador, todo le parece una batalla, y no contempla con bondad lo femenino, tanto si se trata de la madre real, como de los vínculos de familia, las emociones, las mujeres, las sustitutas maternas en el lugar de trabajo o la propia carne mortal. Al considerarlos bajo esta luz podríamos entender ciertos campos de batalla de la adolescencia, como por ejemplo la anorexia, ya que el violento rechazo de la comida es el repudio violento de la madre. Ella es un dragón que debe ser derrotado. Todavía no existe la posibilidad de una relación auténtica porque se sigue estando demasiado cerca. Hay una profunda ambivalencia en esta primera etapa de la aparición del Sol, y muchas personas se quedan atascadas ahí, en el umbral, luchando durante toda la vida con la madre-dragón. Creo que todos estamos familiarizados con el sentimiento de estar atrapados entre la necesidad de ser amados y queridos y la necesidad de defender con lealtad nuestros propios valores. La pelea con el dragón tiene muchos niveles emocionales, y puede darse cada vez que nos vemos enfrentados con este conflicto interior. Desde el punto de vista solar, en estos momentos la Luna no es más que una destruc-

3. Erich Neumann, *The Origins and History of Consciousness*, Princeton University Press, Princeton (New Jersey), 1954.

tora de la vida, y nuestro deber es vencerla. E indudablemente, en ocasiones es apropiado sentir de esta manera y actuar de acuerdo con ello, por más que el dragón conquistado reaparezca más tarde, secretamente disfrazado de novia del héroe.

Uno de los mitos más antiguos que describen esta pelea con el dragón es el mito babilónico de la creación, representada como una batalla entre el dios del Sol, Marduk, y su madre, Tiamat, el océano de agua salada, que es una personificación de la madre primaria creadora del mundo bajo la forma de un monstruo marino. Tiamat es a la vez la dadora de vida y las fauces de la muerte que devora todo lo que ella misma crea. Este mito es una antigua descripción de nuestras primeras experiencias del útero y del proceso del nacimiento y la separación, que constituye una amenaza para la vida. En el principio de los tiempos, antes de que el cosmos manifestado llegara a ser, Tiamat y su consorte, Apsu, el océano de agua dulce, contenían dentro de sí a sus hijos, todos los dioses menores. Tiamat se aburrió de su bulliciosa prole y, enfadada, se propuso aniquilarlos. Pero sus hijos descubrieron el plan y Marduk, el dios Sol, el más fuerte y audaz de ellos, mató a su padre Apsu y retó a Tiamat a un combate a muerte. Le clavó en la garganta sus flechas llameantes y la destruyó, y con su cuerpo creó la bóveda celeste y, por debajo de ésta, la tierra. Así tuvo lugar la creación del mundo manifestado.

Esta antigua historia es un retrato completo del proceso del individuo solar que emerge de la oscuridad del útero y del inconsciente colectivo. Como sucede con los sueños, podemos interpretar a todos los personajes del mito como los de una historia que se desarrolla en nuestro interior. Tiamat y Marduk están vivos dentro del niño y el adulto que luchan con el problema de la separación de la madre. Marduk, el principio solar, debe luchar contra la fuerza regresiva de su propia aidez lunar, y mientras esta pugna continúa, las necesidades de la naturaleza instintiva son experimentadas como algo amargo (el agua salada), monstruoso y que pone en peligro la vida. El resultado de su victoria es la creación del mundo, que puede ser otra manera de describir la formación de la realidad individual. Los mitos son tanto imágenes de sentimientos como modelos de desarrollo, y quizás alguno de vosotros reconozca la etapa evolutiva que describe la historia de Marduk y Tiamat. Es nuestra permanente batalla contra la inercia, la apatía, el estancamiento y la adicción, de la que en pequeña escala tenemos la experiencia en las escaramuzas cotidianas, como por ejemplo seguir una dieta, un programa de ejercicios o un curso difícil. También podemos verlo en la pugna por dejar una relación o un matrimonio insatisfactorio, pero compulsivo, o un trabajo seguro pero que nos anula, o una familia en la que confiamos, pese a ser

devoradora. Marduk es la voz del «yo soy», y aunque esta unidad con la madre oceánica quede destruida, la creación de la realidad y los valores individuales viene a reemplazarla.

En algunos mitos, el Cruce del Umbral no es la lucha con un dragón, sino que implica la muerte real del héroe, previa a su transformación o resurrección. Es el caso de Dionisos y de Jesús: ambos son destruidos, porque sólo pueden asumir su verdadera forma de redentores divinos mediante **ese** desmembramiento ritual. En estos relatos, el héroe se ve sometido a grandes sufrimientos, que consumen su parte mortal. Este proceso es en realidad el mismo que en la pelea con el dragón, pero visto desde una perspectiva diferente, más compleja. En la historia arcaica de Marduk y Tiamat, quien soporta el sufrimiento y la desmembración es la madre-dragón, mientras que la experiencia de Marduk se limita únicamente a la victoria. En el relato dionisiaco, como en el cristiano, el dios es quien tiene la experiencia del sufrimiento, porque la madre-dragón es su propio cuerpo, que debe transformarse o liberarse de la presión de la servidumbre instintiva. Es posible ver esto como una especie de proceso evolutivo que opera allí donde, en los mitos más tardíos, se revela el significado más profundo de la lucha con el dragón.

La lucha con el dragón es una representación noble, heroica a gran escala. Su imagen se apodera de nosotros y reaparece constantemente en el cine en películas como *Alien*, por no hablar de los relatos de horror en que el héroe combate con los hombres lobo, los vampiros, los demonios y los duendes del mundo subterráneo de Hécate. Sin embargo, la experiencia interior es realmente una especie de desmembramiento o de crucifixión, porque al separarnos sufrimos. Hay siempre un problema de sufrimiento —de soledad, aislamiento, culpa y enemistad por parte de otras personas— cuando comienza a emerger el Sol. Si negamos este proceso de sufrimiento, necesitaremos siempre encontrar afuera un dragón sobre quien proyectar nuestro propio dolor.

La imagen mítica de la crucifixión es uno de los símbolos más poderosos de nuestro aislamiento y nuestra alienación en la saturnina cruz de la materia. En este estado nos hallamos sin padres y desamparados. No hay hogar a donde retornar, ni abrazo que nos consuele, ni grupo u organización que pueda servir de paliativo. Es el puro estado existencial de «yo soy», que puede decirnos mucho sobre por qué el Sol sólo emerge realmente en mitad de la vida, cuando la persona es lo bastante fuerte y está suficientemente formada para afrontar el reto. El problema de la soledad, que acompaña siempre a cualquier expresión individual, es el significado más profundo del Cruce del Umbral en el mito del héroe, y reúne nuestras mayores angustias sobre la separación y la pérdida, porque

siempre existe el riesgo de que, si emergemos, ya nadie pueda amarnos. Por eso, la batalla con el gemelo oscuro, la lucha con el dragón y el desmembramiento o la crucifixión son imágenes del hecho de asumir la carga del propio ser independiente, que es la primera etapa importante del viaje solar. Entonces, el héroe está equipado para perseguir el auténtico objetivo de su búsqueda, porque ha demostrado que puede valerse solo.

Ahora es necesario que exploremos esta «verdadera» búsqueda, la del premio o el tesoro que espera al héroe después de sus ordalías. Con frecuencia, el tesoro lo es literalmente: oro o joyas, o el agua de la vida, o el gobierno de un reino, o el don de la sanación o de la profecía. Es un objetivo sumamente individual, pero siempre es algo de gran valor para el héroe. El Sol, encarnación del héroe mítico, se esfuerza por conseguir la recompensa final, un núcleo indestructible de identidad que justifica y da valor a la existencia. El héroe y su premio son, en realidad, lo mismo. El tesoro es el núcleo esencial del héroe, su lado divino que estuvo siempre oculto en su cuerpo mortal. Esto puede sonar enormemente abstracto, pero el sentimiento de ser un «yo» real, sólido e indestructible es algo muy precioso y mágico, y es también muy difícil de alcanzar. Cada situación vital en la que somos llamados a separarnos y a defender nuestros propios valores y objetivos va forjando poco a poco este «yo», y cada vez sufrimos por ello, porque a la eterna madre-dragón hay que combatirla una y otra vez bajo diferentes disfraces.

A veces el tesoro del héroe es una novia, y el final de la búsqueda es el *hieros gamos*, el matrimonio sagrado. El héroe divino se une plenamente a su otra mitad, su condición humana, en la forma de una mujer. Crea entonces una dinastía, de la que descienden famosos reyes y reinas, todos los cuales llevan en las venas algo de la sangre de los inmortales gracias a la paternidad divina del héroe. En la época pagana, muchos gobernantes pretendían tener algo de esta sangre divina. Julio César, por ejemplo, afirmaba que descendía de la diosa Venus por la vía de uno de sus hijos, el héroe Eneas, fundador de Roma. Los que hayáis leído *The Holy Blood and the Holy Grail*⁴ [La sagrada sangre y el santo Grial] sabréis que en Francia hay una sociedad secreta que cree que el pretendiente al trono francés que ellos proponen desciende de Jesús, que se casó con María Magdalena. Como el tema de la descendencia del dios por mediación del héroe semidivino es arquetípico, incluso hoy sigue siendo para nosotros un símbolo muy poderoso.

4. Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, *The Holy Blood and the Holy Grail*, Jonathan Cape, Londres, 1982; y Dell, Nueva York, 1983.

Un aspecto del matrimonio sagrado y de la fundación de la dinastía parece ser el arraigo de la semilla divina en la vida mortal a través de la Continuidad de las sucesivas generaciones. Hay descendientes que son portadores de la sangre del héroe a lo largo del tiempo y esto significa que él vive para siempre a través de su estirpe. Desde el punto de vista psicológico, ¿qué podría significar para nosotros este símbolo? Tal vez refleje el impulso solar a crear algo que perdure más allá de la propia vida. La arquetípica ansiedad masculina por tener un hijo varón expresa el nivel más básico de este impulso, el biológico. Pero también hay niveles interiores. Si vivimos el Sol tan plenamente como nos sea posible, podemos tener el sentimiento de que nos hemos asegurado nuestra mínima porción de eternidad al ofrecer al colectivo algo que tiene un valor perdurable. Hemos dado a la vida algo de nuestra propia vida. La quinta casa, la de los hijos, está regida por el Sol, que ofrece su esencia al futuro a fin de experimentar el reino de lo eterno. La Luna tiene su propia necesidad instintiva de tener hijos, que refleja la continuidad natural de la vida sobre la tierra. El anhelo de progenie del Sol refleja la búsqueda de la inmortalidad.

Para muchas personas, sin embargo, los hijos no son el único canal a través del cual el impulso solar tiene necesidad de expresarse. Aunque éste pueda ser el nivel más «natural», algunos individuos optan por no tener hijos, o no pueden tenerlos. Entonces es sumamente importante encontrar otra dimensión para el impulso solar. En la carta, la quinta casa refleja el anhelo del artista de crear algo indestructible, un hijo interior de la imaginación que sobreviva a su creador y aporte a las generaciones futuras lo esencial de su ser o de su visión. He conocido a personas que satisfacen este anhelo plantando árboles. Saben perfectamente que cuando el árbol llegue a la madurez, ya no estarán para verlo, pero el acto de plantarlo les da la sensación de que trascienden el tiempo. Así, el matrimonio sagrado que genera una dinastía es un poderoso símbolo de la necesidad del Sol de aportar al futuro un pequeño fragmento de su esencia divina.

Otra imagen de la meta del héroe es la reunión con el padre o su redención. Uno de los relatos que más vívidamente expresa este tema es el de Parsifal, el loco sagrado que parte en busca del Grial. Encontrarlo no es más que un aspecto de su viaje; el otro es la redención del padre sufriente, el rey enfermo del Grial. Esto nos acerca al problema del Sol como símbolo de la herencia del padre personal. Si hemos de vivir plenamente el Sol, debemos, por expresarlo con palabras del *I Ching*, «trabajar sobre lo echado a perder por el padre», infundiéndole una vida nueva. En el mito, el padre enfermo o herido es una imagen de deterioro espiritual

y de la pérdida de la esperanza y la fe. En este contexto es interesante recordar a Jung, que tenía el Sol en Leo y se sintió impulsado a redimir la fe perdida de su padre, pastor protestante, devolviendo la vida de una manera nueva a los símbolos cristianos. Cuando se publicó, su *Respuesta a Job* suscitó una considerable confusión e incluso hostilidad, pero es un brillante análisis de este problema de la redención del padre, que en el caso de Job es el propio Dios.⁵ La tesis de Jung, enunciada de manera muy simplista, es que la necesidad de la encarnación de Cristo se genera en el hecho de que Dios Padre embarra un poco las cosas con Job. La relación paternal de la deidad con el género humano es imperfecta y carente de compasión, y Dios reconoce que es necesario redimirla mediante el sufrimiento de Jesús, su único hijo. Así como la Luna representa una sustancia esencial que compartimos con nuestra madre en el nivel instintivo, el Sol refleja una visión esencial que compartimos con nuestro padre en el nivel creativo, y que sólo puede llegar a fructificar adecuadamente a lo largo de muchas generaciones de esfuerzo solar.

El premio del héroe es en ocasiones un elixir, que él debe robar. Es probable que le confiera la inmortalidad, o dones de sanación, o de profecía, o que pueda salvar el reino. El tema del elixir robado aparece con gran regularidad no sólo en los cuentos de hadas, sino también en mitos como el del Gilgamesh babilónico, quien hurtó una rama del Árbol de la Inmortalidad, o el de Prometeo, que robó el fuego sagrado de Zeus, o el de Jasón, el ladrón del Vello de Oro. La sustancia mágica está generalmente en manos de un monstruo o dragón, de un hechicero o brujo, y el héroe debe escamoteársela y devolverla a la vida ordinaria. La naturaleza ilícita de la misión del héroe es un tema muy interesante que deberíamos estudiar con más cuidado, porque puede decirnos mucho sobre los conflictos y dilemas innatos que plantea la necesidad de expresar el Sol.

He hablado ya de la soledad y de la enemistad por parte de la gente como equivalentes emocionales de los peligros con que se enfrenta el héroe en sus pugnas. El problema de la culpa (y del consiguiente miedo a las represalias) que rodea el robo del elixir es también un aspecto fundamental del viaje solar. Hay algo ilícito en el hecho de llegar a ser uno mismo, porque implica robar algo de la psique de la masa, algo que era propiedad común del inconsciente colectivo. Este dilema puede vestirse fácilmente con un atuendo político, aunque la esencia de toda ideología política se ha de hallar en última instancia en los individuos que la for-

5. Carl Jung, *Answer to Job*, Princeton University Press, Princeton (New Jersey), 1972, 112.

mulan. Cuanto más separados nos sentimos, más intensa es nuestra vivencia de un sentido arquetípico de culpa. La palabra *guilt* [culpa en inglés] proviene de una raíz anglosajona que significa «deuda». Y un profundo sentimiento de estar cancelando una deuda —con la madre, con la familia y con la colectividad— aparece junto con cualquier acto de creación individual que nos separa de ellos.

He trabajado con muchas personas que tienen miedo de expresar las potencialidades de las que se saben poseedoras porque en algún nivel temen la separación de la psique familiar que tal expresión llevaría consigo. Liberarse en la medida suficiente para trascender el círculo familiar, especialmente si los propios padres estuvieron bloqueados y fueron personas reprimidas y sofocadas, es el equivalente de la lucha con el dragón. Más vale quedarse donde uno está, aunque se sienta frustrado, y saber que el cordón umbilical y su hechizo siguen intactos. «Después de todo —nos dice la voz interior del colectivo—, ¿quién te crees que eres? ¿Qué derecho tienes a llegar a ser algo que tus padres jamás pudieron ser, después de todo lo que se sacrificaron por tí?» En torno de la expresión del Sol hay, pues, una dosis considerable de culpa, porque expresarlo significa robar un elixir que pertenece a todo el mundo... aunque permanezca sin usar. El elixir no puede hacer nada en el nivel de la masa mientras no llegue un héroe que sepa qué hacer con él. Pero el hecho de que un individuo lo posea significa que, al menos inicialmente, se lo arrebató a la masa. Sin duda, una de las tareas del héroe es devolver, al final del cuento, algo a la colectividad, pero esto no mitiga el sentimiento inicial de pecado. En el ciclo wagneriano del *Anillo*, el dragón-gigante que guarda el oro y el anillo de los Nibelungos no hace nada con ellos. Yacente sobre su tesoro, duerme, y seguiría haciéndolo durante toda la eternidad. El oro solar es un potencial humano, común a todos nosotros, pero si está enterrado en el inconsciente permanece siempre en estado potencial. Se necesita a un individuo para hacer efectivo el elixir. Y sin embargo, hacerlo es un robo, y el héroe sufre por eso. De ahí que deba retornar como aportador de cultura, y así saldar su deuda. Yo siempre me fijo en la etimología, porque con frecuencia nos da el significado clave de una palabra que normalmente damos por sentado. La palabra «redimir» [*redeem*] proviene de la misma raíz que «rescate» [*ransom*]. Así el héroe debe convertirse en redentor de su pueblo, saldando de esta forma la deuda en que incurrió al robar el elixir, que sólo puede usar para sí mismo. Debe algo a la psique de la masa, y a cambio ha de crear algo original. La culpa es el rostro de la sombra del altruismo, y la encontraremos siempre instalada junto al impulso de redimir, que es un motivo tan inconscientemente poderoso en las profesiones que se basan en ayudar a los demás.

Encontramos el mismo tema en el relato bíblico de Adán y Eva, porque también ellos son encarnaciones del héroe solar. La manzana que da el conocimiento del bien y del mal es el fruto de la conciencia, que inevitablemente nos aparta de la fusión con la madre y con el colectivo. Adán y Eva robaron algo que previamente sólo pertenecía a Dios, un elixir que permanecía en el Arbol sin que nadie lo cogiera ni se lo comiera, y por su pecado fueron expulsados del Paraíso. Y tampoco se les permitió volver hasta que el héroe-redentor solar apareciera, en la figura de Cristo, a pagar sus deudas. Una vez que el Sol ha empezado a brillar, ya no podemos volver a entrar por las puertas del Paraíso, a menos que encontremos dentro de nosotros mismos al redentor que pueda rescatarnos saldando nuestra deuda. Lo lamentable es que, por lo común, intentamos encontrarlo afuera.

Es decir que el robo del elixir es un profundo rito de pasaje, y una vez cumplido éste, las cosas ya no pueden volver al punto donde se encontraban antes de la Caída. Sólo podemos ir hacia adelante, y sacar algún partido del elixir, que es, en realidad, nuestra propia y valiosa peculiaridad. Incluso si alguna vez retrocedemos resbalando un poco y haciendo una regresión por influencia de los tránsitos de Neptuno, no podemos deshacer lo que ya está hecho, porque con la luz del Sol la fantasía de fusión debe terminar. Está también el temor a las represalias, y en general, una vez que ha robado el elixir, el héroe debe correr para salvar la vida, furiosamente perseguido por todas las legiones del colérico guardián. Y tampoco esta amenaza de represalias es mera paranoia, porque el colectivo devuelve eficazmente los golpes, como podemos ver con la máxima claridad en el funcionamiento de la dinámica de la familia cuando un individuo se libera de una enmarañada unidad familiar. También se puede ver en los grupos políticos, religiosos y profesionales cuando uno de los miembros expresa una opinión demasiado original, o va más lejos que los demás, ya sea en el ámbito creativo o en el financiero. Así pues, el antiguo mito se representa fuera de nosotros, hasta que reconocemos que llevamos dentro a todos los personajes.

Finalmente, el héroe debe regresar, y el retorno no es más simple que el proceso que lo llevó a partir. Una vez más debe realizar el Cruce del Umbral, con el elixir, con la novia o con ambos, para reingresar en la vida ordinaria. Como el mito del héroe no se nos da una sola vez en la vida, sino que se repite continuamente en muchos niveles, este difícil proceso del retorno sigue a cada acto de creación y de triunfante autorrealización. A veces el retorno se refleja en una época de depresión, porque la realidad mundana contrasta dolorosamente con las grandes tareas interiores a que nos hemos estado entregando. En ocasiones, en la última eta-

pa de la búsqueda, el héroe debe ser rescatado por sus ayudantes, y quizá tenga que enfrentarse todavía con otro dragón u otro hechicero (que por cierto son lo mismo) que se interpone en el camino de regreso. Y a veces, en realidad él no quiere regresar. Al temperamento de fuego, que es válido tanto para Leo, regido por el Sol, como para Aries y Sagitario, este regreso a la vida ordinaria puede resultarle especialmente difícil, porque le parece muy aburrida, y es probable que el héroe ya esté planeando su próxima búsqueda antes de haber terminado la anterior.

No podemos mirar simplemente un horóscopo y decir: «Ah, aquí está la historia de Teseo y el Minotauro; este es tu mito del héroe». Todas las etapas del viaje del héroe tienen su importancia para todos en algún momento de la vida, aunque puede haber un tema que destaque más. Por ejemplo, he comprobado que Géminis tiende a enfrentarse repetidas veces con alguna forma del gemelo oscuro, mientras que Escorpio favorece la confrontación con dragones. Pero estos temas pueden reflejar otros factores de la carta, como la Luna en conjunción con Plutón o un Ascendente Géminis, y entretenerse con los temas del emplazamiento del Sol. También deberíamos recordar que tarde o temprano todos los demás planetas tendrán un tránsito en aspecto con el Sol, y que éste progresará formando aspectos con muchos planetas a lo largo de la vida. Tarde o temprano, todos tenemos un atisbo de cómo podría sentirse uno siendo alguien diferente. Y como ya he dicho, representamos el viaje del héroe muchas veces y de muchas maneras diferentes, algunas de ellas tan breves que se completan en el transcurso de una semana, o incluso de un día. Tan pronto como hemos logrado algún avance en el dominio de la conciencia y en el despliegue del yo, nos llega una nueva llamada a la aventura, y volvemos a partir. En realidad, jamás terminamos el proceso del Sol.

El signo en el que está el Sol en el momento del nacimiento es, en teoría, el más básico de los factores astrológicos, y se lo interpreta generalmente en el nivel del carácter. Pero también puede decirnos mucho sobre uno de los temas principales del viaje del héroe. Cada signo se relaciona con un conjunto determinado de figuras míticas, y tiene también un regente planetario o una deidad que lo preside, con su propio conjunto de historias. El regente planetario del signo solar puede darnos una visión del dios que engendra al héroe, porque este planeta describe, más que el regente del Ascendente, los potenciales especiales que llevamos dentro y que debemos esforzarnos por encontrar y cultivar. El regente de la carta puede darnos información sobre lo que nos exigirá la vida y, en combinación con el Ascendente, definir los tipos de situaciones con que se encontrará el héroe en su viaje. Pero el re-

gente solar es la deidad que nos preside, y en última instancia, el héroe y su premio son lo mismo.

Podemos contemplar el signo solar desde la perspectiva del papel que nos vemos llamados a desempeñar en la vida, y de cuál es la peculiar contribución que podemos hacer si encontramos un canal individual para encauzar esta energía arquetípica. Por ejemplo, si has nacido bajo el signo de Géminis o el de Virgo, el regente de tu Sol es Mercurio. En el nivel de la interpretación del carácter, puedes decirte: «Soy un Géminis, y por lo tanto soy una persona comunicativa, inteligente y versátil, y me aburro con facilidad». Pero, ¿qué sucede si pensamos en Hermes? ¿Cuál es su dominio? ¿Qué esferas de la vida gobierna?

Hermes tiene muchos mitos, desde el robo de las vacas de Apolo y la invención de la lira hasta su papel de psicopompo [guía de las almas de los muertos], mago y mensajero de los dioses. Howard os dará unos antecedentes míticos más amplios de Hermes cuando hable del planeta Mercurio.⁶ Pero, dicho muy brevemente, Hermes es el dios de los caminos. Rige las vías intermedias, las rutas que vinculan diferentes dominios o niveles en la psique. Preside al vagabundo y el mercader, porque no pertenece a lugar alguno y viaja por todas partes, habla todas las lenguas y comercia con todas las monedas. Es un negociador y un mensajero, sin ambición propia, y sirve tanto a los fines de los demás dioses como a sus propios y traviesos caprichos. Todas sus esferas de actividad se vinculan con algún tipo de comunicación o de intercambio. Se puede ver en esta figura la imagen de un *daimon* particular, una vocación o un destino que necesita vehículos individualizados en la vida ordinaria.

Hay otros mitos que se relacionan con el signo de Géminis, y también tienen su importancia en función de la vocación o el destino del individuo geminiano. El mito más conocido de Géminis es el de los Gemelos, Cástor y Pólux, uno de los cuales es divino (el hijo de Zeus) y el otro mortal. Uno de los temas característicos del Cruce del Umbral es, como ya hemos visto, la confrontación del héroe con el gemelo oscuro. Es frecuente que este motivo, en particular, se encame muy literalmente en la niñez de la persona Géminis, mediante una relación difícil y competitiva con un hermano que incluso puede ser realmente su gemelo. O bien el tema puede expresarse a través de una pauta particular en las amistades. El problema de la rivalidad entre hermanos, ya sea literal o metafórica, tiende a repetirse una y otra vez en la vida de muchos geminianos. Y sin embargo, continuamente se le puede oír decir a Géminis:

6. El análisis de Mercurio aparecerá en el próximo volumen de esta serie: Liz Greene y Howard Sasportas, *The Inner Planets...* (véase nota 8, p. 84).

«Oh, pero si yo no soy competitivo, no he hecho nada para causar este problema, el que empezó con todo el lío fue mi hermano (o mi hermana, o un amigo o una amiga)». Sin embargo, la batalla con el gemelo oscuro es el relato de la confrontación con el lado oscuro de uno mismo, y aquellos a quienes Géminis cuelga esa imagen mítica son realmente portadores de aspectos ocultos de él mismo.

Los temas míticos que reflejan el signo solar y su regente son sumamente ricos. Describen algunas de las principales pautas arquetípicas subyacentes en el despliegue de la persona como individuo. Ahora, ¿qué diríais de los dos signos regidos por Venus, Tauro y Libra? Tratad de abordarlos partiendo de un enfoque mítico y no desde una perspectiva caracterológica.

Oyente: El regente mítico es Afrodita, la diosa del amor.

Liz: Es la diosa de una forma determinada de amor. Todas las deidades femeninas se preocupan por un tipo u otro de relaciones, y Afrodita preside un ámbito muy preciso.

Oyente: La belleza.

Liz: Es una parte de su función; ella encama y preside la creación de la belleza, la armonía y el placer. Su amor es erótico, arraigado en el placer sensual y el deleite estético. Los vínculos matrimoniales y los lazos familiares no le conciernen. En una ocasión Platón definió el amor como la pasión despertada por la belleza, lo cual describe muy bien el amor de Afrodita. El amor venusiano no se sacrifica como el de Neptuno, y la fusión, la empatía y la seguridad no le interesan. El principio de Venus es el de darse placer, y esto se puede tomar en todos los niveles posibles. A través de Libra, Venus complace a la mente con su anhelo de un mundo armonioso y perfecto; a través de Tauro, complace al cuerpo con su deseo concreto de satisfacción sensual y de belleza. Esta caprichosa diosa es la que preside a Libra y Tauro, y se esforzará por alcanzar una expresión creativa en el mundo, recurriendo a los medios que correspondan a su naturaleza.

Las listas convencionales de características de personalidad que se usan para describir el signo solar pueden adecuarse hasta cierto punto a algunas personas, pero con frecuencia no cuadran en absoluto, para gran confusión del lego, que supone, entonces, que la astrología no funciona. He oído a muchas personas señalar con todo derecho que ellas no se «comportan» como las descripciones habituales de su signo solar. Y no les bas-

ta con que les digamos que otros factores en la carta son más fuertes. Después de todo, el Sol es el Sol, el centro de la carta y del sistema solar. En alguna parte debe de estar ocultándose. Pero si comprendemos que el Sol describe más bien un proceso que un conjunto de pautas de comportamiento, y podemos abarcar el núcleo del impulso innato de cada signo (que es lo que retratan los mitos), seremos mucho más útiles para un cliente que pugna por expresar su individualidad. Quizá no nos «comportemos» como nuestro signo solar, pero *somos* nuestro signo, en el más profundo de los sentidos. El regente solar es nuestro padre divino, y si esta pugna interior se frustra o se reprime, eso equivale, de hecho, a un rechazo de la llamada mítica.

Si no hay ninguna expresión del regente solar, ni tampoco capacidad alguna de reconocer el parentesco divino, entonces el héroe jamás crece. Se niega a escuchar la llamada a la aventura y sigue siendo psicológicamente un niño, sin formación ni iniciación. De hecho, no hay nadie en casa. Ahora, pasemos a Capricornio y Acuario, los signos regidos por Saturno. ¿Qué clase de regente es éste?

Oyente: ¿No es Urano el verdadero regente de Acuario?

Liz: Los regentes de Acuario son Saturno y Urano, y ninguno en mayor medida que el otro. Una faceta de la complejidad de Acuario es que hay una cierta animosidad mítica entre sus dos regentes. Urano destierra a Saturno (Cronos) a los infiernos, y como venganza Saturno castra a su padre y lo despoja del trono. Se trata de una dinámica psicológica, una colisión entre el ideal (Urano) y la realidad (Saturno) que tiende a repetirse de diversas formas a lo largo de la vida del nativo de Acuario. Pero de momento concentrémonos en Saturno. ¿Quién es este dios? ¿Cuál es su función?

Oyente: Trabajar con eficiencia.

Liz: Es una manera de expresarlo. Pero el trabajo eficiente en realidad es más bien un rasgo de carácter que la esencia del dios. Saturno crea formas y estructuras. En el mito es un titán, un dios de la tierra que preside la productividad de los campos. Encarna las leyes que rigen el crecimiento de los cultivos, no la fecunda receptividad del suelo, sino las estructuras inmutables que definen el cambio de las estaciones y dictan el momento de la siembra y el de la cosecha. Él enseña a los seres humanos a obedecer las leyes de la naturaleza para sobrevivir y florecer.

Oyente: ¿Y qué hay de su destructividad? ¿Cuál es el motivo de la castración de Urano y de que se comiera a sus hijos?

Liz: La destrucción es uno de los inevitables acompañantes de su función. Si tomas una idea ilimitada (Urano) y la inmovilizas en una estructura formal, destruyes sus infinitas posibilidades futuras. Has restringido su fertilidad, y ahora está limitada por las opciones que has hecho. Una persona puede tener el sueño de un jardín hermoso como el del Edén, con plantas exuberantes que florecen durante todo el año. En realidad, no existe una floración sin término, y el jardinero debe luchar no sólo con las leyes inmutables de las estaciones y del clima, sino también con las babosas, los pulgones, las manchas, el mildiu y el gato del vecino. ¿Alguno de vosotros ha escrito alguna vez un ensayo, un cuento o un libro? Uno empieza con una idea, que se va extendiendo en la mente. Con ella se puede hacer cualquier cantidad de cosas cuando no existe más que en el nivel mental. Hasta se puede fantasear con recibir el Premio Nobel de Literatura, pero cuando damos forma a la idea con palabras escritas y después terminamos el libro con el número de páginas estipulado, entonces la hemos castrado. Ahí se acabó. Podemos escribir otro libro sobre una idea similar, pero será diferente. ¿Entendéis cómo es que la concreción de algo limita y castra la idea original, al mismo tiempo que la convierte en algo real y permanente? Devorar a los hijos es una imagen similar. En el mito, Saturno lo hace porque le han advertido que uno de ellos lo destronará. Existe siempre la posibilidad de que el ignoto futuro desbarate cualquier estructura que podamos construir en el presente. Saturno se traga esas peligrosas potencialidades futuras que son sus hijos porque son desconocidas y representan una amenaza para su ley. El tono emocional destructivo de estas imágenes de castración y canibalismo describe el aspecto que tiene el proceso de la encarnación si se lo ve desde el punto de vista de Urano o de Júpiter. Pero Saturno también es el dios de la Edad de Oro de la humanidad, cuando la tierra era fértil y productiva, y todos vivían felices de acuerdo con la ley divina. Y para quien tenga como regente a Saturno, es importante entender las cosas desde su propio punto de vista.

Oyente: Yo pensaba que lo que describía ese tipo de viaje del que estás hablando era el Ascendente.

Liz: Yo también creo que el Ascendente es una pauta evolutiva, pero no me parece que describa el núcleo esencial del carácter como lo hace el **Sol**. El Ascendente es más bien un guía que nos acompaña en el viaje de

la vida, y nos exige que aprendamos ciertas lecciones o atributos *para ayudarnos a llegar a ser lo que simboliza el Sol*. Si yo tuviera que buscar una imagen mítica para describirlo, me fijaría en un héroe como Teseo, y entendería su búsqueda (el hecho de matar al Minotauro para redimir el reino) como el despliegue de su esencia (el Sol); pero para realizar su tarea debe cultivar primero ciertas habilidades y capacidades. Si leéis la maravillosa novela de Mary Renault sobre el mito de Teseo, *The King Must Die* [El rey debe morir], veréis que el héroe se somete a una especie de entrenamiento antes de alcanzar su objetivo.⁷ Debe sufrir la humillación de la esclavitud a fin de aprender a controlar su cólera; debe aprender el arte de la danza del toro a fin de disciplinar su cuerpo, y debe cultivar la diplomacia y la estrategia para poder convertirse en un líder adecuado para su pueblo. En la novela es un tipo de héroe muy ariano, pero es probable que su Ascendente sea Capricornio. Yo creo que el Ascendente refleja el particular entrenamiento a que nos somete la vida.

Una de las cosas que he observado en relación con el Ascendente es que en algún nivel profundo parece que intuyéramos que nos veremos ante la exigencia de cultivar sus cualidades y de enfrentarnos con sus situaciones arquetípicas. De esta manera, en la primera mitad de la vida adquirimos una especie de versión para principiantes de lo que es el Ascendente, una máscara exterior que con frecuencia responde a todas las descripciones típicas de los libros de texto. Ya sabéis a qué me refiero: el Ascendente Géminis es charlatán, el Ascendente Virgo es pulcro, el Ascendente Acuario es razonable, y así sucesivamente. Pero en realidad el Ascendente nos plantea un enorme dilema, porque es muy difícil interiorizar su significado y aceptar sus valores. En general, hacerlo provoca mucha resistencia, porque lo sentimos en cierto modo ajeno, y con frecuencia lo proyectamos en el entorno, de modo que nos encontramos con sus aspectos positivos y negativos en la gente más próxima. Pero el Sol no nos es ajeno, a menos que esté gravemente reprimido; e incluso en esos casos, una vez que el individuo ha descubierto que lo lleva dentro, suele sentir un profundo alivio y tiene la sensación de haber vuelto a casa.

Cuando expresamos el Sol, nos sentimos auténticos y poseemos un aura de autoridad personal. Howard y yo estuvimos consultando el diccionario etimológico para encontrar las raíces de las palabras *autenticidad* y *autoridad*, y la raíz es la misma: *autos*, la palabra griega que significa «sí mismo». De esta raíz brotan toda clase de palabras... automóvil, automático, autónomo y muchas más. El Sol nos proporciona

7. Mary Renault, *The King Must Die*, Random House, Nueva York, 1988. [Hay trad. al castellano: *El rey debe morir*, Edhasa, Barcelona, 3.ª ed., 1991.]

Un sentimiento de validez y de potencia personal. Sin este sentimiento, nos quedamos con una tremenda sensación de vacío y una desesperada necesidad del reconocimiento de los demás. Creo que hay momentos en los que todos perdemos nuestra conexión con el Sol y andamos desorientados en medio de la bruma, buscando que la aprobación de otras personas nos devuelva el sentimiento de realidad. El Sol dice: «No importa qué embrollo haya hecho de mi vida, yo soy yo y no quiero ser nadie más». Pero cuando tropezamos con el Ascendente, es frecuente que digamos: «Oh, debe de haber algún error en mi hora de nacimiento. No es posible que mi Ascendente sea Piscis, tiene que ser Acuario».

Oyente: ¿Cómo se manifiesta el Sol si todavía no ha evolucionado? ¿A través de sus rasgos inferiores?

Liz: No me siento muy cómoda con las distinciones del tipo «inferior» y «superior». Estas evaluaciones son sumamente subjetivas, y dependen de cada marco de referencia personal. Lo que pasa es que el Sol se expresa *inconscientemente*. A veces, algunas de sus características son proyectadas, lo cual puede suceder con cualquier factor inconsciente que haya en la carta natal. Alguien señaló antes de la sesión que todavía hay muchas culturas donde las mujeres tienen pocas oportunidades de expresar el Sol. ¿Qué sucede entonces con él? Pues que lo proyectan en el marido, en el padre, en los hijos varones y en las figuras de autoridad del mundo exterior. También es posible que lo proyecten en otras mujeres, porque las mujeres también pueden ser portadoras de las características solares. Entonces, el sentimiento de autoridad y de significado queda afuera, y la mujer se siente vacía y despojada sin aquello que proyecta.

Oyente: Pero no podemos proyectar todo lo que pertenece a un signo. Seguramente hay que conservar algunas de sus características.

Liz: Creo haber dicho que *algunas* de las características se proyectan. Y estoy totalmente de acuerdo en que no es un problema claro. Podemos vivir algunos fragmentos y desechar otros, y esto va cambiando a medida que la vida transcurre. Además, el hecho de proyectar algo no quiere decir que no nos comportemos de esa manera. Significa que no nos damos cuenta de ello y preferimos pensar que los que lo hacen son los demás. Una de las peculiaridades del mecanismo de proyección es que en general los demás ven que la persona tiene precisamente esos atributos. La proyección no nos salva del comportamiento que proyectamos, sino que crea una forma de ceguera que nos impide vernos a nosotros mismos.

Las características proyectadas pueden ser ciertamente las que llamamos «inferiores», es decir, el aspecto menos atractivo del signo, pero también pueden ser las «superiores», porque muchas veces proyectamos algunas de nuestras mejores potencialidades en aquellas personas que nos dan la sensación de tener todo lo que a nosotros nos falta.

La diferencia entre la expresión consciente y la inconsciente es esta condición de ceguera ante nosotros mismos, y no tanto que lo que estemos mostrando sea un lado «bueno» del signo solar o uno «malo». Además, cuanto menos conciencia tenemos de algo que está dentro de nosotros mismos, más probable es que eso nos haga actuar de forma compulsiva, privándonos de nuestras posibilidades de elección. Entonces es probable que creamos situaciones en las que sentimos que todo está descontrolado y que somos las víctimas pasivas, cuando de hecho quien persigue implacablemente sus objetivos desde su cuartel general en el sótano es el Sol inconsciente. Por ejemplo, algunas personas con el Sol en Aries pueden estar relativamente desconectadas de él debido a complejos infantiles, a presiones ambientales o a otros factores de la carta natal que lo mitigan (como puede ser el Sol en la casa doce en oposición con Saturno, y muchos planetas en tierra); entonces tendrán la cuota ariana normal de agresividad, competitividad, energía fogosa, imaginación y avidez de enfrentarse a retos, pero es probable que no se vean así. Puede haber una buena cantidad de agresividad inconsciente y una determinación a salirse con la suya, pero todo muy en tono menor, con lo cual el enojo puede aflorar bajo la forma de manipulación; y estas personas le dirán a uno que en realidad son tan indecisas y acomodaticias que los demás las presionan constantemente. En apariencia, esto puede ser verdad, pero las características de Aries están en la sombra y tarde o temprano se harán sentir. Generalmente, el nativo tendrá cerca algunas personas que le sirvan de perchas para colgarles la proyección de estos atributos, tanto de los positivos como de los negativos; tal vez un amante a quien ve como increíblemente poderoso, osado e interesante, o el padre o un jefe que le parece dominante, egoísta e insensible.

En casos como éste, el enojo puede volverse contra la persona por intermedio de otros, irritados por la autoafirmación y la impaciencia inconscientes que expresa el nativo. He oído a varias mujeres arianas quejarse de que sus amigas se volvían contra ellas y no podían entender por qué; el espíritu competitivo de Aries se manifestaba inconscientemente en el intento de conquistar a los novios de sus amigas, sin que ellas tuvieran la menor conciencia de lo que hacían. De modo que ya se puede ver que la cosa no es nada simple, que uno no puede deshacerse de su signo solar sin conservar nada de él. La proyección es un mecanismo fascinante.

122

te y sumamente sutil. Todos tenemos dimensiones solares que no expresamos, porque el Sol refleja un proceso, un devenir que nunca se acaba.

Un Sol poco evolucionado también puede ser muy envidioso. Ya me he referido antes a este problema. La envidia es una de las emociones humanas más básicas, y si tenemos la sinceridad de encararla, puede convertirse en algo muy creativo; porque envidiamos en los demás lo que más valoramos, y esto incluye generalmente algunas de las potencialidades solares a las que no tenemos acceso, y que entonces colgamos —es decir, proyectamos— en alguna percha adecuada. Puede ser muy valioso trabajar con la envidia, porque descubrimos muchísimas cosas sobre nosotros mismos. Venus puede admirar, pero el Sol envidia, y en la gente en la que proyectamos el ideal de lo que ojalá pudiéramos ser depositamos además una fuerte carga emocional, positiva o negativa.

Ahora me gustaría hablar un poco de las funciones del dios Sol en el mito, porque podría ayudarnos a clarificar el papel del Sol en la carta. En algunas culturas, la deidad que representa al Sol es femenina, pero en estos casos los atributos de la diosa son «masculinos», en el sentido de que son dinámicos. Un ejemplo es la diosa solar egipcia Sekhmet, hija de Ra, el dios del Sol. Se la llamaba el «Ojo de Ra», se la representaba con una cabeza de león coronada por el disco del Sol y era una deidad de la batalla y del derramamiento de sangre. Pero el propio Ra, uno de los dioses solares más antiguos, es más característico del simbolismo del Sol; es el creador del mundo y el dispensador de la justicia, el Padre de todo, pues de su propia simiente genera a todos los demás dioses.

Apolo, el dios solar de los griegos, es una figura mucho más tardía y humanizada. Es el caballero del Olimpo, y de él podemos aprender mucho sobre el significado profundo del Sol. Quizá lo más importante de Apolo es que sea el que rompe las maldiciones familiares. Para quien esté en una situación espantosa como la de Orestes, y haya heredado una bullente masa de complejos familiares que lo estén volviendo loco, Apolo es el único dios que tiene la capacidad de huir del poder de las Erinias (las Furias), las vengadoras del derecho matriarcal. Otro mito referente a Apolo que es portador de un significado similar es el de su conquista de la gigantesca serpiente Pitón. Tras haberla destruido, el dios instala su santuario de Delfos sobre la antigua guarida de la serpiente, y le rinde honores (o la integra) llamando Pitonisa o Pitia a la sacerdotisa de sus oráculos. La función de desbaratador de maldiciones es sumamente interesante. ¿Qué pensáis que puede significar?

Oyente: Que el Sol nos ayuda a trabajar con los problemas familiares no resueltos.

Liz: Sí, así lo veo yo también. Cuanto más capaces somos de sentirnos individuos separados, más nos liberamos de los conflictos y compulsiones inconscientes de la psique familiar. Esto no significa que vivir el Sol haga que rechacemos a nuestra familia. Al contrario, cuanto más somos nosotros mismos, más tenemos para dar a los demás, y de manera más auténtica y generosa. Lo que corrompe a las familias son los oscuros secretos familiares, las maniobras y tretas de poder que atan a la gente, la capacidad de socavar sutilmente talentos y potencialidades, la envidia, el resentimiento y el miedo que se acumulan a lo largo de generaciones... y todo esto es lo que la luz del Sol tiene el poder de disipar.

En el mito griego, la maldición de la familia la inicia generalmente alguien que (por un desmesurado orgullo o arrogancia) ofende a un dios que entonces se venga en las generaciones siguientes. Como a la deidad no se le demuestra el respeto adecuado, los descendientes deben sufrir hasta que el efecto de la maldición se agote o se rompa. El pecado contra un dios es una manera de describir el pecado contra un principio arquetípico, contra un impulso vital básico. A algo se le niega valor y no se le rinden honores, y ese algo se venga en la psique de la familia, causando conflictos y sufrimientos que se transmiten psicológicamente de padres a hijos. Esto suele suceder en todas las familias. Es el lado oscuro de la vida en común, siempre oculto en la sombra del afecto y el apoyo que puede ofrecer una familia que nos ama. Algunas familias poseen una gran cantidad de ternura, apoyo y respeto mutuo para ofrecer a sus miembros, y el lado oscuro, que es muy humano, es la causa de esos pequeños y comunes problemas de relación con que todos tropezamos en la vida. Otras familias están verdaderamente destruidas y son portadoras de una pesada carga de represión, manipulación y destructividad, y todos sus miembros sufren. Esto no siempre es fácil de detectar, porque una familia densamente enmarañada puede ofrecer al mundo exterior un frente «unido» de amor y afecto, mientras que los problemas se ocultan o se culpa de ellos al comportamiento malo o enfermizo de uno de sus miembros. Y en ocasiones todos los miembros, salvo uno, parecen perfectamente satisfechos de seguir siendo las células inconscientes del organismo. Con frecuencia, el que tiene una necesidad más fuerte de expresión individual será el que inicialmente aparezca como el «paciente identificado».

Por ejemplo, quizá no esté permitido expresar ciertas emociones dentro del círculo familiar. Tal vez el afecto nunca se muestre abiertamente, o no se hable jamás de sexualidad, o nunca nadie se enfada, o exista la expectativa de que todos se quedarán a vivir felizmente en la misma población. En estas familias hay un sentimiento tribal, y a los miembros se

les advierte por todos los medios posibles (encubiertos) que no han de romper las reglas tácitas. Si un individuo intenta desafiarlas, los demás pueden hacerle sentir que es malo, egoísta e indigno de amor... o incluso pueden colgarle la etiqueta de enfermo o malvado. En la conciencia solar hay algo, el sentimiento de ser «yo», que tiene el poder de romper el hechizo que ejercen sobre nosotros estas reglas familiares inexpressadas. Todos somos vulnerables a la soledad, la manipulación y la culpa, ya que todos tenemos a Neptuno en la carta. Además, nadie tiene una niñez perfecta, y la amenaza de ser un proscrito es dolorosa para todos los seres humanos, aunque para algunos más que para otros. Pero si podemos creer que somos lo que estamos destinados a ser, y que enfrentarnos con el sistema inconsciente no significa que seamos malos o indignos, entonces podemos esforzarnos por mantener relaciones positivas con los miembros de la familia sin por eso dejar de defender la independencia de nuestros valores y nuestro camino en la vida.

En la psicoterapia hay una dimensión lunar, la de la contención, la empatía y la construcción de una relación humana. Hay también una dimensión solar, que se relaciona con la función de desbaratador de maldiciones de Apolo. El objeto del análisis enfocado desde el punto de vista apolíneo no es simplemente desenterrar todos los horribles traumas de modo que podamos culpar a nuestros padres de todos nuestros males. Lo que disipa la maldición familiar es tomar conciencia de los modelos de la familia y de las formas en que todavía seguimos imitándolos. Una maldición es compulsiva: estamos atrapados en un comportamiento destructivo y contraproducente, y sin embargo no vemos la fuente de la compulsión, porque todavía no hay el suficiente sentimiento de ser distintos del colectivo, de la psique familiar. A las Furias que persiguen a la víctima culpable en el mito griego, se las puede interpretar de muchas maneras. Yo he comprobado que, para la mayoría de las personas, asumen la forma de culpa, angustia y resentimiento. La culpa nos dice que no nos merecemos ser felices; la angustia nos hace temer el cambio y las potencialidades del futuro, y el resentimiento nos vuelve destructivos con los demás o con nosotros mismos. Son sentimientos humanos arquetípicos, y no podemos liberarnos totalmente de ellos. Pero la función del Sol, que es romper las maldiciones, significa que cuanto más nos valoremos, menos prisa nos daremos por satisfacer las expectativas ajenas, menos miedo tendremos de que la vida nos abrume y nos sentiremos menos resentidos por las potencialidades que no hemos llegado a vivir y realizar.

Apolo es también un profeta. Se lo llamaba el Clarividente, y su Oráculo en Delfos fue consultado durante siglos como una sagrada fuente de

orientación y presciencia. La idea de que uno pueda consultar al dios para encontrar el curso de acción correcto o para tener respuesta a una pregunta es muy antigua; podemos ver una versión de ella no sólo en la astrología, sino también en el *I Ching*. Pero la naturaleza oracular de Apolo no es del tipo que llamaríamos «psíquica». El «psiquismo» es una especie de participación mística, una capacidad de perder los propios límites y de fundirse con la psique de otra persona. La profecía solar es previsión, es decir, visión previa, y no hay pérdida de uno mismo. Es más bien intuitiva que psíquica, y su sabiduría se basa en una percepción del resultado de las opciones hechas en el presente. Al lado oracular de Apolo se lo llamaba también el de Doble Lengua, porque nunca se podía estar totalmente seguro del significado de la respuesta. Todo dependía del nivel de interpretación. No era profético en el sentido literal, pero permitía una opción al consultante de la misma manera que las imágenes de un sueño tienen múltiples niveles y se las puede interpretar de muchas maneras.

Edipo, por ejemplo, consulta al Oráculo de Delfos porque ha empezado a preguntarse si el rey y la reina de Corinto son realmente sus padres. El Oráculo le dice que será el asesino de su padre y el marido de su madre. Esto es como una imagen onírica. ¿Qué puede significar en realidad? Freud pensaba que todos somos simbólicamente asesinos y amantes de nuestros padres; esta es la verdad esencial del mundo del niño, y se representa a lo largo de toda la vida cada vez que desmantelamos alguna antigua estructura de autoridad, interior o exterior, y pugnamos por unimos con un amado ideal. Edipo, sin embargo, se toma al pie de la letra la afirmación del Oráculo, y huye de Corinto para evitar su terrible destino. Pero Apolo es el de Doble Lengua, es ambiguo, y en su intento de huir de él, Edipo crea ese mismo destino. En su naturaleza hay un gran fallo —una cólera incontrolable— y cuando sin saberlo se encuentra con su padre en el camino, pierde el control de sí mismo y lo mata. El resto ya lo sabemos. El resultado del Oráculo está extrañamente entretejido con la opción de la persona para quien se pronuncia. Hay en juego una pauta que no se puede cambiar; pero al consultante le corresponde entender el nivel interior de la pauta y actuar en consecuencia. Por cierto, Apolo es también el único dios que, emborrachando a las tres Parcas, consigue escamotearles una muerte predeterminada.

Así pues, Apolo el Clarividente refleja la capacidad solar de intuir una pauta que está operando en la vida y de prever las consecuencias de nuestras opciones. Con frecuencia tomamos decisiones a ciegas, por pura necesidad emocional, o bien por análisis intelectual, o por el deseo de agradar. Pero es probable que no lleguemos a captar la totalidad de la imagen: quiénes somos en relación con nuestro entorno, y cuáles podrían

ser las pautas más profundas de nuestro propio viaje individual. Y después nos asombramos cuando vemos madurar los frutos de nuestras opciones pasadas. Consultar al Oráculo en el mito es realmente una especie de vuelta hacia adentro, un acto meditativo que nos pone en contacto con un lado más presciente de nosotros mismos. Muchas personas logran esto gracias a la plegaria o a la meditación, y es un acto sagrado en el sentido más profundo, tal como lo era en los tiempos antiguos, cuando uno se aproximaba al dios. Cuanto más sabemos quiénes somos, más probabilidades tenemos de actuar de acuerdo con nuestra propia verdad, o de acuerdo con lo que está bien para nosotros; e incluso si las consecuencias son difíciles o dolorosas, podemos conservar nuestra integridad y nuestra fuerza. Por eso Apolo es un caballero. O, como dice Polonio en *Hamlet*:

Esto por encima de todo: sé fiel a ti mismo,
y de ello ha de seguir, como la noche al día,
que no puedas ser falso con hombre alguno.

La función profética de Apolo está dentro de todos nosotros. Esta dimensión del Sol refleja nuestra visión, nuestra previsión y nuestra capacidad de percibir potencialidades interiores que todavía no han madurado. El Sol se asocia también con la imagen del Niño Divino, que aparece en algunas versiones de la carta del Sol en el mazo de Tarot. El Niño Divino encarna todo lo que todavía hemos de llegar a ser; lo que aún no ha cristalizado con el tiempo (Saturno). La experiencia y las actitudes que vamos adquiriendo como respuesta a ella cristalizan todos estos potenciales y configuran al adulto. El Niño Divino es nuestro sello de autenticidad solar, que está presente en nosotros como uná semilla, pero que necesita toda la vida para crecer. El Sol nos da la sensación de que tenemos un futuro que tiene significado, de que nuestra vida se ajusta a un diseño inteligente. Entonces somos capaces de mantener la confianza en nosotros mismos y de jugar un poquito con lo desconocido. E incluso si al hacerlo se nos desploma el techo sobre la cabeza, sabemos que sobreviviremos para intentarlo otra vez. De todo esto debéis ser capaces de deducir cómo es estar desconectado del principio solar. Es muy triste, porque no hay ninguna visión de futuro. No está más que el pasado, con todas sus equivocaciones y sus posibilidades perdidas. Esa es la maldición de la familia. En el mazo de Tarot, yo asocio este sentimiento de desesperanza con la carta del Diablo, el vínculo que no podemos ver, pero que nos inmoviliza con una cadena alrededor del cuello y nos impide salir y adentrarnos en la vida.

Finalmente, Apolo es el dios de la música. Es también el padre de las nueve Musas, cada una de las cuales representa un aspecto diferente de las artes. Este gobierno que ejerce Apolo en el ámbito de lo creativo es diferente de la función de Afrodita como diosa de la belleza y de la ornamentación, porque ella toma lo que ya existe en forma primitiva y lo refina. Apolo, en cambio, crea algo de la nada, y así simboliza el impulso creativo como tal. ¿Por qué es el dios de la música en particular?

Oyente: Porque la música sale del corazón.

Liz: Sí, pero lo mismo pasa con otras formas de expresión creadora. La razón de ello quizá tenga más que ver con la naturaleza inmediata de la música. Lo digo pensando otra vez en la novela de Mary Renault, en la cual Teseo comenta que si acudimos a Apolo con nuestra pena convertida en una canción, él nos la quitará. La música puede dar cuerpo a cualquier emoción humana en el momento en que se la siente. Esto no es trascendencia ni transformación; es la destilación de una esencia. La música no transmite sentimientos por medio de imágenes ni de palabras, que exigen una interpretación y una distancia reflexiva. Es la más espontánea de las artes creativas, y probablemente fue la primera; yo creo que la gente movía rítmicamente el cuerpo y golpeaba las rocas con palos mucho antes de que encontraran la forma de pintar bisontes en las paredes de las cavernas. El ritmo es básico para el cuerpo, y está arraigado en el latido del corazón. En este sentido, la música es la más antigua de las artes, precede al pensamiento y la percepción, y emerge de los orígenes mismos de la vida. Y para hacer música no se necesita nada... no hace falta más que golpear rítmicamente con el pie y abrir la boca. La música consigue, mágicamente, convertir en soportables los sentimientos insoportables con los que cargamos. Es muy difícil expresar con palabras esta función del Sol, pero espero que se pueda encontrar algún sentido en lo que estoy diciendo. No sugiero que todos debamos llegar a ser músicos ni amantes de la música. Pero al expresarnos espontáneamente, hacemos música. En esta dimensión del principio solar se funden la vida y el arte.

El Sol, el padre y la aparición del yo

El papel del padre en la evolución individual

por HOWARD SASPORTAS

La individuación pone en juego los cambios fenomenológicos, sutiles pero decisivos, por obra de los cuales una persona llega a verse como alguien independiente y distinto en la relación de la que forma parte. En esto consiste la definición cada vez mayor de un «yo» dentro de un «nosotros».

Mark Karpel'

Esta planta quería crecer
y seguir siendo semilla,
desarrollarse y sin embargo escapar
del destino de adquirir forma...

Richard Wilbur²

No puedo recalcar lo suficiente la importancia del Sol. En mi opinión, es el corazón de la carta, lo cual no debería sorprender cuando se piensa que abarca el 99,8 por ciento del sistema solar. Directa o indirectamente proporciona toda la energía que sostiene nuestra existencia terrestre; todos los alimentos y los combustibles que necesitamos se derivan de las plantas, que dependen de la luz solar para realizar la fotosíntesis. De modo que no es arbitrario que el Sol sea lo que más destaca en la carta.¹

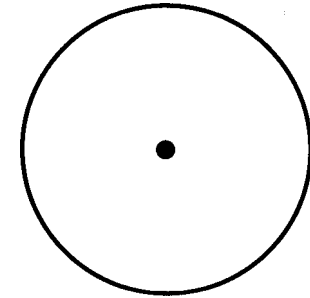
1. Mark Karpel, «Individuation from fusion to dialogue», en *Family Processes*, 1976, n.º 15, pp. 65-82.

2. Richard Wilbur, «Seed Leaves», ob. cit., pp. 1201-1202.

3. Toni Glover Sedgwick, «The Sun», en *Planets*, edición a cargo de Joan McEvers, Llewellyn Publications, St. Paul (Minnesota), 1989, p. 15.

Estoy seguro de que para sentirnos completos y realizados es necesario que demos expresión a nuestro signo solar; debemos hacer un esfuerzo por cultivarnos en la esfera de la vida asociada con la casa donde tenemos emplazado el Sol, y encontrar maneras constructivas de personificar, integrar y utilizar cualquier planeta que esté en aspecto con él. Cuando alguien me pide que interprete su carta, siempre me aseguro de que esté en contacto con las características de su signo solar, de que las exprese a conciencia, con determinación y de forma positiva. Siempre que los datos sean correctos, creo más en la carta que en la persona que tengo sentada ante mí. También soy de la opinión que la mayoría de los horóscopos de los periódicos y revistas basados en el signo solar parten de una premisa incorrecta. Los autores suelen suponer que uno es *automáticamente* como su signo solar, de modo que a todos los arianos los describen como dinámicos, egocéntricos e impulsivos, y para ellos todos los Géminis son frívolos y se pasan la vida flirteando. Pero no es así. Este tipo de horóscopos serían mucho más valiosos si partieran de la premisa de que el signo solar representa características que necesitamos fomentar y cultivar de manera constructiva para *llegar a ser* lo que sólo cada uno puede ser, para ser auténticamente quienes somos y sentirnos bien con nosotros mismos. En vez de afirmar: «Tú eres Aries, de manera que eres una persona autoafirmativa», podrían decir: «Tú tienes al Sol en Aries y esto indica que uno de tus principales propósitos en la vida es cultivar tu coraje, tu dinamismo y la capacidad de hacerte valer de una manera viable y operativa». Notad la diferencia. Ahora los lectores tienen por delante un objetivo, una búsqueda, algo por lo cual esforzarse. Si entonces tomamos en consideración la totalidad de la carta, podemos analizar de qué manera contribuirán —o se opondrán— otros factores en la naturaleza del nativo al sano desarrollo de las características propias de su signo solar.

La figura 4 incluye una lista de palabras clave bastante obvias para el principio solar. Esta semana, concedeos unos momentos para reflexionar sobre estas palabras. Tomaos también algún tiempo para meditar sobre el símbolo del Sol. Es un círculo que representa el infinito y la falta de límites, pero que tiene un punto en el centro. Muestra cómo el círculo de la totalidad rodea al punto de la individualidad, y describe por consiguiente lo que los junguianos denominan el «eje yo - Sí mismo». El punto simboliza nuestra individualidad, el yo individual y único que es el vehículo o recipiente por cuya mediación puede expresarse nuestro «espíritu» o Sí mismo transpersonal (que a veces se denomina Yo superior). El principio del Sol define un proceso mediante el cual diferenciamos y desarrollamos un «yo» o ego personal; sin embargo, en



Carácter básico: necesidad de autonomía	Fortaleza
Anhelos de poder y reconocimiento	Coraje Fe y espíritu
La voluntad	Liderazgo
Cuestiones del <i>animus</i>	Dadivosidad
Creatividad, autoexpresión	Generosidad
Fuerza vital, vitalidad	

Figura 4. Las palabras clave para el Sol.

función de un crecimiento y de una evolución tan plenos como sea posible, llegará un momento en que al yo personal se le pida que reconozca y honre a algo de magnitud superior a la suya, que se dé cuenta de que su papel es el de un canal a través del cual puede expresarse el Sí mismo transpersonal o universal. En su libro *What We May Be* [Lo que podemos ser], Piero Ferrucci describe de esta manera el Sí mismo transpersonal:

El Sí mismo transpersonal, al mismo tiempo que retiene el sentido de la individualidad, vive en el nivel de la universalidad, en un ámbito en el que los planes y las preocupaciones personales quedan bajo la sombra de la visión, más amplia, de la totalidad. La cabal comprensión del Sí mismo transpersonal es el sello de la realización espiritual.⁴

4. Piero Ferrucci, *What We May Be*, Turnstone Press, Londres, 1982; y Jeremy P. Tarcher, Los Ángeles, 1982, p. 45.

En *Myth and Today's Consciousness* [Los mitos y la conciencia de hoy en día], el analista junguiano Ean Begg explica cómo se puede asociar el arquetipo representado por el Sol con el eje yo - Sí mismo:

Resumiré la forma en que veo, en términos psicológicos, el arquetipo del Sol. Estos términos son el eje yo - Sí mismo y las transformaciones en la relación entre el Sí mismo y el yo en el curso del proceso de individuación. El Sí mismo es la totalidad psíquica, la potencia originaria, inconsciente, omnimoda, genética, de la cual, al principio como destellos aislados en la niñez temprana, emerge el yo, el sujeto de la conciencia. En su senda de logros heroicos, el yo, aniquilando al dragón de la dependencia de la madre y de la familia, asumiendo la responsabilidad de ser un individuo en un mundo de individuos, juega unilateralmente sus mejores cartas y se aleja cada vez más de su primer hogar, atribuyéndose todo a su propia fuerza y a su inteligencia. Sin embargo, en algún punto la atracción fascinante de la totalidad primaria vuelve a hacerse valer y, a partir de la subsiguiente agonía del despertar, la muerte y el renacimiento, se va creando una nueva alineación. El yo relativizado reconoce la existencia de los otros contenidos psíquicos y toma conciencia de su responsabilidad como exponente del Sí mismo, su fuente y su objetivo, así como de la senda del medio y de la necesidad de recorrerla.⁵

El Sol representa el proceso de definir nuestra individualidad y nuestro sentimiento de ser seres independientes, pero también es el vínculo que nos une con esa parte nuestra que participa en la totalidad de la vida. Al expresar nuestra unicidad y nuestra auténtica individualidad nos vemos arrastrados a participar en algún esquema o plan más vasto por medio del cual la totalidad y la integridad de la vida se vuelven evidentes. Como los diferentes instrumentos musicales en una orquesta, cada individuo tiene que tocar su propia parte en la composición global de la vida. Pero antes de que podamos ser un recipiente adecuado para algo mayor que nosotros mismos, necesitamos empezar cultivando un fuerte sentimiento del «yo», una identidad sana, funcional y sincera.

«No hay dolor más tremendo que el de esforzarse por llegar a ser uno mismo.»⁶ Hemos examinado a la Luna y a la madre; hemos aprendido que de recién nacidos estamos fusionados y mezclados con la Gran Madre. Ahora llegamos al Sol, y estamos listos para separarnos de ella, para diferenciar lo que somos o estamos destinados a ser de la madre o la ni-

5. Ean Begg, *Myth and Today's Consciousness*, Coventure, Londres, 1984, p. 16.

6. Yevgeniy Vinokuriv, citado por Judith Viorst, *Necessary Losses*, Fawcett, Nueva York, 1986, p. 7.

ñera, para afirmarnos sobre nuestros propios pies y ser personas por derecho propio. Anoche me referí a la Luna en función de la primera aventura amorosa que tenemos con nuestra madre, el primer gran romance de la vida. Pero cuando cumplimos nueve meses, ya estamos preparados para tener un romance no sólo con nuestra madre, sino con el mundo. Empezamos a gatear, aprendemos a caminar y descubrimos que ahí fuera hay todo un mundo para explorar o dominar. Yo equiparo al Sol con la necesidad de liberarnos de la simbiosis con nuestra madre a fin de ir en pos del deseo que todos tenemos de llegar a ser una persona independiente y distinta, un «yo» personal y privado.

Ahora examinaremos el Sol como símbolo del yo, y también como símbolo del Padre, temas que Liz ya ha tratado. Pero antes de sumergirnos en todo esto, echemos un breve vistazo a las líneas generales para la interpretación del Sol que os he preparado (véase la tabla 2). Espero que utilicéis estas orientaciones cuando trabajéis con vuestras cartas. Sinceramente, si os quedáis «atascados» con una carta, si no conseguís sentirla como algo vivo, yo sugeriría que os concentrarais primero en el Sol y su emplazamiento por signo, casa y aspectos, usándolo como una manera de arrancar, de encontrarle el truco a la carta, si me permitís decirlo coloquialmente. Sólo con analizar el Sol en función de lo que necesita descubrir, elaborar e integrar una persona, ya basta para que la interpretación «despegue». A partir de ahí, se puede hacer intervenir otras facetas para ver de qué manera interaccionan con la posición solar. Aunque subrayo la importancia del Sol, hay otros nueve planetas que definen otros aspectos de nuestra naturaleza. Algunas personas pueden estar demasiado identificadas con el Sol y no haber integrado adecuadamente la Luna o algún otro planeta. Otras pueden ser evidentemente parecidas a la Luna, pero quizás el signo solar sea en ellas un elemento de fondo que necesita ser expresado. En todo caso, si os resulta difícil «entrar» en una carta o trabajar con ella, probad empezando con el Sol.

Vamos a ensayar un poco con estas orientaciones para ejemplificar la manera de usarlas. Sé que a algunos esto os puede parecer bastante elemental, pero tengo mis razones para creer que es importante repasar estos elementos básicos. Con la reciente expansión de la astrología psicológica, ahora hay muchos astrólogos que entienden más de psicología y se sienten cómodos con ella; en vez de limitarse a sus conocimientos de astrología, están siguiendo cursos de asesoramiento psicológico o se han formado en alguna escuela del movimiento psicológico actual. Como resultado (y debo confesar que de ello he sido culpable yo mismo), es probable que tiendan a sumergirse directamente en un análisis de los problemas psicológicos profundos de sus clientes, como, por ejemplo, complejos

Tabla 2. Orientaciones para la interpretación del Sol

El Sol por signo

1. El signo en el que está el Sol muestra el camino que es preciso tomar para cultivar un yo y un sentimiento de individualidad sanos. Al desarrollar las características positivas y constructivas de nuestro signo solar, nos sentimos más completos y realizados. Necesitamos tener un lugar en nuestra vida donde podamos expresar e irradiar las cualidades de nuestro signo solar (quizás a través de una vocación o profesión).
2. El signo solar es un símbolo de aquello por lo cual es necesario luchar (conscientemente) y que es preciso alcanzar, no de lo que simplemente surge de forma instintiva.
3. El signo solar también matiza la imagen que tenemos del padre y del *animus*.

El Sol por casa

1. La casa del Sol (y la que contenga a Leo o lo tenga en la cúspide) designa un área de la vida en la que necesitamos alcanzar logros y distinguimos de alguna manera, sobresalir o sentirnos especiales. Al dedicarnos a las actividades asociadas con esa casa, nos forjaremos un sentimiento más claro de quiénes somos, de nuestro yo y nuestra identidad. (Es en este ámbito de la vida donde nos separamos de la madre arquetípica y definimos mejor nuestra condición de seres independientes.)
2. La vida puede ser una lucha en la casa del Sol. Tenemos que librar batallas con los dragones que nos retienen o que obstruyen nuestro crecimiento y nuestro desarrollo en la esfera de la experiencia asociada con la casa del Sol. Con frecuencia sentimos que este es un dominio en el que podríamos hacer más de lo que ya hemos hecho y mejor.
3. En la casa del Sol pueden aparecer los problemas con el padre o con el *animus*.
4. La casa del Sol podría dar pistas sobre una vocación o profesión.

Los aspectos del Sol

1. Cualquier planeta que esté en aspecto con el Sol representa una energía o un arquetipo que se vincula (positiva o negativamente) con la evolución de la individualidad, la identidad y la autoexpresión. Es necesario encontrar maneras constructivas de expresar e incluir esta energía en la vida (tal vez mediante una vocación o profesión que implique a este planeta). Por ejemplo, alguien con el Sol en aspecto con Neptuno tiene

que encontrarse de alguna forma con este planeta como parte del proceso de individuación; también podría dar expresión a Neptuno mediante una carrera «neptuniana», orientada quizás hacia la sanación, la música o las artes.

2. Es probable que nos enfrentemos con los aspectos del Sol por mediación de otras personas importantes en nuestra vida (especialmente en el caso de la oposición). Por ejemplo, alguien con el Sol en oposición con Saturno puede sentir que los demás lo limitan o lo bloquean. En última instancia, tenemos que reconocer e integrar las características que habitualmente proyectamos en los demás.

3. Los problemas relacionados con el padre y con el *animus* se verán matizados por la naturaleza de cualquier planeta que esté en aspecto con el Sol.

infantiles y otros remanentes de su vida temprana con los que los clientes aún siguen cargando y que aparecerán reflejados en sus respectivas cartas. Al hacerlo, sin embargo, estos astrólogos corren el riesgo de descuidar o pasar por alto ciertos puntos básicos, como el significado y la importancia de algo aparentemente tan simple y sin complicaciones como el signo donde está emplazado el Sol. Empezaremos por usar el signo de Géminis como ejemplo de la forma en que se ha de trabajar con estas orientaciones. La primera de ellas dice que el signo solar muestra la ruta que ha de elegir el nativo para construir un yo y un sentimiento de individualidad saludables. ¿Qué rasgos o características se os ocurren inmediatamente al pensar en el signo de Géminis?

Oyente: La capacidad de comunicarse y de intercambiar información.

Howard: Sí, lo que nos interesa aquí es la autoexpresión, ya sea verbal o por cualquier otro medio. Géminis es un signo de aire, y por lo tanto estamos en el dominio de la mente y el intelecto, de la capacidad para la objetividad y el análisis, del hecho de mirarse uno a sí mismo, a los demás y a la vida en general desde ángulos muy diversos en vez de limitarse a reaccionar ante las situaciones de forma emocional o instintiva. También existe la necesidad de establecer conexiones, de ver de qué manera una cosa influye en otra o se relaciona con ella, de explorar una amplia variedad de facetas de la existencia. Para nuestra realización, es esencial que tengamos en la vida un lugar desde donde podamos irradiar y dar expresión a las características de nuestro signo solar. Yo me siento es-

pecialmente feliz cuando veo a personas con un trabajo o una vocación que les proporciona de forma natural un amplio campo para usar y cultivar las características del signo en el que tienen al Sol. Hace algunos años se puso en contacto conmigo un editor que me pidió que escribiera un libro que describiese qué profesiones eran las más adecuadas para cada signo solar. La intención era que fuese un libro comercial destinado a un consumo masivo. En un momento de locura, accedí a escribirlo en colaboración con un amigo y colega, y apareció en Gran Bretaña con el título de *The Sun Sign Career Guide*.⁷ Fue mi incursión más osada en la astrología puramente solar, y lo hice con cierta aprensión, un poco avergonzado de firmar con mi nombre un libro así. ¿Cómo se puede evaluar la profesión sin más información que el signo solar? ¿Qué hay de la casa diez o de la seis, o de otras partes de la carta que evidentemente influyen en la vocación o la profesión de cada cual? Tras pensármelo un poco me sentí menos aprensivo, porque me di cuenta de que estaría bien que la gente encontrara un trabajo que de alguna manera expresara su signo. Pensadlo: para nuestra evolución es esencial que tengamos conciencia de nuestro signo solar y lo vivamos, y además es un hecho que la mayoría de nosotros tenemos que dedicar buena parte de nuestro tiempo a trabajar. Entonces, ¿por qué no tratar de encontrar un trabajo que, por su propia naturaleza, nos pida que pongamos en juego las características o los rasgos asociados con nuestro signo? Así me lo justifiqué yo, por lo menos. Y me siento complacido cuando un Géminis me dice que trabaja como periodista o en los medios de comunicación, e incluso si es taxista o maquinista de tren, siempre que esté contento con lo que hace. Y es fácil ver por qué: estas profesiones cuadran con Mercurio, que rige a Géminis, con su necesidad de comunicar e intercambiar información, de moverse de un lado a otro y de transportar conocimiento, personas o mercancías de un lugar a otro. Tener una profesión que armoniza con nuestra estructura arquetípica innata es una bendición.

Pasemos ahora al segundo punto de las orientaciones para la interpretación del signo solar: «El signo solar es un símbolo de aquello por lo cual es necesario luchar (conscientemente) y que es preciso alcanzar, no de lo que simplemente surge de forma instintiva». En mayor o menor grado, la mayoría de nosotros tenemos que trabajar duro para cultivar y manifestar más plenamente la naturaleza de nuestro signo solar. Aunque pueda estar suprimido o negado, el signo lunar es lo que surge instinti-

7. Robert Walker y Howard Sasportas, *The Sun Sign Career Guide*, Avon Publishers, Nueva York, 1991; y Arrow Books, Londres, 1989. [Hay trad. al castellano: *Guía astrológica de las profesiones*, Urano, Barcelona, 1989.]

vamente, pero la plena expresión del Sol exige, por lo común, un esfuerzo consciente, determinación y la capacidad de elegir. Creo que nunca nos sentimos realizados en lo que se refiere al Sol. Un Aries es probable que sienta siempre que podría hacerse valer con más energía. Un Géminis probablemente piense que podría ser más inteligente o más hábil para comunicarse. El tercer punto afirma que el signo solar matiza la imagen que tenemos del padre y del *animus*. En la última parte de esta conferencia trataremos con más profundidad esta idea.

Ahora, veamos el Sol por casa. En primer lugar, la faceta de la existencia asociada con la casa en la que está el Sol es un campo en donde hemos de comprometernos de forma activa, un dominio donde necesitamos distinguarnos de alguna manera, sobresalir y sentirnos especiales. Alguien con el Sol en la quinta se encontrará a sí mismo a través de la creatividad, y lo digo en el más amplio de los sentidos. El camino que lo lleva a la realización de sí mismo le pide que dé nacimiento a algo, que tanto pueden ser hijos como la realización concreta de una inspiración o de una brillante idea. Comprometernos con la casa de nuestro Sol natal nos ayuda a ser nosotros mismos. Recuerdo haber hecho una lectura a una mujer que tenía el Sol y Marte en Aries en la quinta casa. Me consultó a lo largo de varios años. Cuando nos conocimos, de hecho era bastante mansa y dócil, lo cual me sorprendió dado su emplazamiento del Sol y de Marte. Sin embargo, cuando volvió algunos años después había tenido su primer hijo, y la diferencia era increíble. Entró en mi estudio radiante de fuerza y de confianza: a través de esta actividad, evidentemente de la quinta casa, había encontrado su poder y su autoridad.

En segundo lugar, está el hecho de que la vida puede ser una lucha en la casa del Sol. Es algo similar a lo que he dicho sobre cultivar y desarrollar las características del signo solar. Una persona con el Sol en la casa siete, con el tiempo puede llegar a ser muy hábil y sofisticada en la esfera de las relaciones, y sin embargo, es probable que sienta que todavía le queda mucho por aprender y cultivar en este campo. Con el Sol en la casa once, es probable que llegue a tener una posición poderosa dentro de algún grupo, y que de todos modos sienta que podría desempeñarse mejor o lograr más en este dominio. Por más grandes que sean nuestros logros, el Sol siempre quiere resplandecer con más brillo. El punto tres relaciona las cuestiones que se refieren al padre y al *animus* con la casa del Sol (algo que más adelante veremos con más detalle). Y finalmente, el cuarto punto es que la casa del Sol también puede darnos pistas sobre una vocación o profesión. Ahora, veamos, quien nace con el Sol en la casa nueve, ¿en qué dominio de la vida puede destacar?

Oyente: Podría ser maestro por naturaleza, o también un agente de viajes nato.

Howard: Sí, ambas son profesiones acordes con el significado de la novena. En cada casa hay muchos niveles y dimensiones diferentes, y por las razones que ya analicé antes, es de sentido común buscar un trabajo que se relacione con alguno de ellos. En ciertos momentos de la vida, probablemente sincronizados con tránsitos o progresiones que afectan al Sol, es probable que uno quiera cambiar de nivel. Si tienes al Sol en la casa doce, puedes fortalecer tu identidad y tu forma de percibirte de maneras tan obvias como trabajando en un asilo, siendo enfermera o enfermero, conservador de un museo o guardia de una prisión. Es evidente que el Sol en la casa doce es en ciertos sentidos un emplazamiento extraño o conflictivo. Esta casa tiene mucho que ver con la fusión con algo mayor que nosotros mismos o con sacrificar nuestras necesidades y nuestros deseos en interés de otras personas o del contexto más amplio del que formamos parte; y sin embargo, es en el dominio del Sol donde estamos destinados a cultivar nuestra autoridad, lo que hay de especial e individual en nosotros, y donde hemos de brillar y destacar. De modo que algunas personas con este emplazamiento tienen la curiosa tarea de encontrarse a sí mismas a través del autosacrificio. Pero es importante recordar que no puedes renunciar a ti mismo mientras no hayas establecido un yo al que puedas renunciar. De manera que tienes que forjarte una identidad y definir un sentimiento de ti mismo, y entonces estar preparado para, en determinadas situaciones, abandonarlo y desprenderte de él. Si tienes este emplazamiento, yo diría que esto puede ser para ti una de las lecciones, tareas o propósitos principales en esta vida.

Finalmente, llegamos a las orientaciones para la interpretación de otros planetas en aspecto con el Sol. El punto uno nos recuerda que cualquier planeta que esté en aspecto con el Sol representa una energía o un arquetipo que está vinculado de forma decisiva con la evolución de la individualidad. Los planetas en aspecto con el Sol son compañeros de viaje en lo que se refiere a la ruta que hayamos de tomar para descubrir quiénes somos como seres independientes. Cuando veo a un planeta en aspecto con el Sol, me imagino que, en el camino de la individuación y la autorrealización, el Sol va cogido del brazo con ese planeta. Es decir, si tienes un aspecto Sol-Júpiter, es necesario que incluyas a Júpiter en tu definición de ti mismo. Si tienes un aspecto Sol-Saturno, es preciso que rindas honores a Saturno y que lo incluyas en la formación de tu identidad. Si naciste con el Sol en aspecto con Neptuno, tienes que encontrar la forma de incorporar a tu identidad y a tu manera de expresarte por lo menos al-

guna de las características asociadas con Neptuno: la música, el arte, la curación e incluso los viajes por mar pueden ser una parte importante de la formación de tu yo.

Además de mostrar las características que nos pertenecen intrínsecamente, los aspectos del Sol también pueden sugerir una ocupación o una profesión apropiadas. El Sol en conjunción con Neptuno podría encontrarse a sí mismo mediante el arte o cualquier otra vocación que evoque a Neptuno. Mucha gente a quien le atrae la profesión de actor tiene contactos Sol-Neptuno. Pienso inmediatamente en Clint Eastwood y Rock Hudson, que nacieron con el Sol en cuadratura con Neptuno; en su evolución y su realización personal, intervino Neptuno muy literalmente, en forma de películas. Aunque el contacto era difícil, ambos tuvieron mucho éxito, pero la cuadratura Sol-Neptuno producía su efecto en la discrepancia entre su forma de ser en el mundo del cine y en su vida privada. Sin embargo, a mí me gusta ver que la gente integra de manera constructiva en su trabajo, su vida o su identidad la naturaleza de cualquier planeta que esté en aspecto con el Sol. Como bien sabéis, no es muy difícil encontrar drogadictos o alcohólicos nacidos con contactos Sol-Neptuno. Evidentemente, esta no es la ruta neptuniana ideal para la autorrealización, y sin embargo es probable que algunas personas necesiten recorrer ese camino como parte de su viaje de individuación, aunque el riesgo del proceso sea la autodestrucción. Con frecuencia me he sentido impresionado por las personas con aspectos Sol-Neptuno que, pese a haber caído en el cenagal de la adicción, han conseguido trabajosamente salir de él; parecen haber obtenido una fuerza, una sabiduría o un conocimiento especial que quizá no se encuentre en alguien que no haya tenido que superar la dificultad y el desafío de un proceso de adicción y recuperación.

Los aspectos del Sol sugieren además algo sobre la rapidez, el ritmo o la naturaleza del movimiento de autodespliegue de cada persona. Las personas con contactos Sol-Neptuno, es posible que se pasen mucho tiempo errando en la bruma, confundidas sobre su verdadera identidad. La gente nacida con el Sol en un aspecto fácil con Júpiter generalmente está ansiosa y entusiasmada de expresarse, aunque cualquier aspecto Sol-Júpiter puede relacionarse con el autoengrandecimiento. Las personas con contactos Sol-Saturno con frecuencia necesitan un tiempo mucho más largo para llegar a donde tienen que ir, y es probable que el proceso les exija un trabajo muy duro. El segundo punto de las orientaciones sobre los aspectos del Sol se refiere a la proyección, el proceso por el cual negamos o ignoramos un planeta que está en aspecto con nuestro Sol y lo vivimos como algo que nos llega por mediación de otras personas. Un

ejemplo sería el Sol en oposición con Saturno, en cuyo caso quizá veamos que otras personas nos limitan o nos bloquean, cuando en realidad se trata de una faceta de nuestra propia psique que estamos proyectando en los demás. Hay algo en nosotros que nos refrena, pero negamos su existencia y entonces lo vivimos como algo que nos llega de afuera. En última instancia, el proceso de alcanzar la integridad nos exigirá la recuperación de tales proyecciones. El punto tres se refiere a la relación entre los planetas que están en aspecto con el Sol y nuestra imagen del padre y del *animus*.

Ya sé qué es lo que muchos de vosotros os estaréis preguntando: ¿qué pasa cuando uno tiene más de un planeta en aspecto con el Sol? En ciertos casos se pueden encontrar combinaciones bastante curiosas; por ejemplo, Júpiter en conjunción con el Sol y Saturno en cuadratura con esta conjunción. Entonces Júpiter está por un lado tirando del Sol en su dirección, y Saturno está por el otro, tirando de él en otra dirección o influyendo en uno de manera muy diferente. La tarea consiste en acomodar dentro de la definición que uno hace de sí mismo ambos principios, el representado por Júpiter y el correspondiente a Saturno. La expansión de Júpiter se verá contrarrestada por las dudas, inseguridades y restricciones de Saturno; esto produce una buena dosis de tensión psicológica, y sin embargo hay maneras de equilibrar ambas influencias, de hacer que cooperen entre sí en vez de oponerse. Lamento que todos estos ejemplos sean tan esquemáticos, pero mi propósito principal al pasar revista a estas orientaciones ha sido elaborar brevemente la forma en que vosotros podéis usarlas.

Alguien me preguntó por los aspectos Sol-Luna y prometí que me ocuparía de ellos, de modo que vamos a hacerlo antes de embarcarnos en el estudio del Sol en relación con el padre y la aparición del yo. Aunque crea firmemente que expresar y «vivir» el Sol es el factor de autorrealización más importante, no se ha de hacer a expensas del emplazamiento de la Luna. Tenemos que ser nuestro Sol, pero también hemos de reconocer a la Luna que llevamos en nosotros. Cuando nos separamos del cuerpo materno y empezamos a formar nuestra identidad, nuestro yo, no abandonamos del todo lo que representa la Luna. No debemos negar lo que hemos heredado de nuestra madre o de la persona que nos cuidó. No debemos negar nuestro pasado. Hay que distinguir entre *diferenciación* y *disociación*. Tenemos que expandir nuestra identidad y sin embargo incluir lo que había allí antes en lugar de desconectarnos de ello. En términos históricos y mitológicos, cuando la humanidad emergió de su fusión con la Naturaleza y la Gran Madre, el ser humano se volvió más solar, es decir, más consciente de sí mismo como alguien independiente

de todo lo demás. Este proceso dio margen al desarrollo de la mente, la razón y el intelecto, que condujeron a los notables adelantos tecnológicos de nuestra civilización y a un grado notable de dominio sobre la naturaleza. Pero parece que hemos ido demasiado lejos, nos hemos vuelto demasiado racionales y técnicos, a expensas del corazón y del instinto. En otras palabras, en vez de una diferenciación mítica, ha habido una disociación mítica de la Gran Madre.' Disociarse del pasado significa negar que haya existido o que forme parte de nosotros. Diferenciarse de algo significa que seguimos reconociéndolo e incluyéndolo, aun cuando hayamos ido más lejos que ese algo. Lo mismo es válido para la relación entre el Sol y la Luna en la carta. La Luna nos muestra cómo actuamos y respondemos instintivamente a cualquier situación o ambiente donde nos encontremos... aunque, como ya he dicho, es probable que muchas personas no se den cuenta de ello. El Sol, en cambio, tiene más que ver con la autodeterminación y la voluntad, con la capacidad de optar por actuar de cierta manera en vez de limitarnos a responder o reaccionar del modo instintivo de la Luna. Ya sabéis cuán complicada puede volverse la vida si habéis nacido con el Sol y la Luna en un ángulo difícil.

Voy a poner un ejemplo obvio: el Sol en Acuario en cuadratura con la Luna en Escorpio. ¿Cómo serían en general vuestras reacciones instintivas si tuvierais a la Luna en Escorpio?

Oyente: Probablemente, una respuesta emocional y fuertemente teñida de sentimiento en la mayoría de las situaciones.

Howard: Sí, es probable que la respuesta instintiva se originase en el ámbito emocional. Pero si la Luna en Escorpio está en cuadratura con el Sol en Acuario, el nativo tiene que crecer, tiene que trabajar en sí mismo. ¿Qué debería desarrollar y cultivar?

Oyente: Acuario es un signo de aire, lo que significa que uno necesita ser más objetivo, tomar distancia y ver las cosas desde una perspectiva más amplia en vez de limitarse a responder emocionalmente.

Howard: Precisamente, en la psique se está librando una batalla. Setrata de un nativo que está aquí para realizar y desarrollar sus características acuarianas a fin de lograr más plenitud en su sentimiento de sí mis-

8. Véase Ken Wilber, *Up from Eden: A Transpersonal View of Human Evolution*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1983, p. 187; y Shambhala Publications, Boston, 1981.

mo, y sin embargo, sus respuestas innatas son típicas de Escorpio. A alguien con esta combinación, yo le aconsejaría: «Es importante que reconozcas, aceptes y tengas en cuenta tus fuertes sentimientos y emociones en lugar de negarlos o condenarlos, pero en nombre del crecimiento y de la individuación, es necesario que vayas más allá. El Sol en Acuario te pide que trabajes también en el cultivo de tu capacidad de ver las situaciones con más objetividad y desapego». Dicho esto, debo admitir que me he encontrado con casos en que ciertas personas con el Sol en Acuario en cuadratura con la Luna en Escorpio respondían a la vida de una manera muy calmada, objetiva y desapegada, y ello me llevaba a la conclusión de que estaban en contacto con su Sol en Acuario, pero negaban lo que tenían de la Luna en Escorpio. De modo que en este caso mi consejo era muy diferente: «Me alegro de ver que las características de tu Sol en Acuario funcionan, pero me temo que no te acabas de dar cuenta de que también tienes un lado emocional y rencoroso, de Escorpio. ¿Reconoces este lado de tu naturaleza, o simplemente niegas su existencia para dar la impresión de que eres razonable, objetivo y justo?». Nunca es sano denigrar una parte de nosotros mismos, especialmente si se trata de la Luna, que es tan vital para la salud, las relaciones y el bienestar emocional.

Para completar el análisis, vamos a considerar el emplazamiento inverso, alguien nacido con el Sol en Escorpio y la Luna en Acuario. Es algo bastante diferente. ¿Qué clase de respuestas y reacciones innatas podría manifestar una persona con la Luna en Acuario?

Oyente: Es probable que reaccione al estilo acuariano, de una manera más objetiva y racional que alguien con la Luna en un signo de agua.

Howard: Sí, las emociones se tamizan a través de la mente racional o el intelecto; esta es la manera natural de reaccionar de la Luna en Acuario. ¿Habéis observado que suele ser muy difícil saber qué es lo que siente en realidad la gente con este emplazamiento? Tienen una fachada de retraimiento o distancia, un poco como la máscara que usa Clint Eastwood en unas cuantas de sus películas. Muchos hombres darían el brazo derecho por tener este inmovible autodomínio. Pero, ¿y si esa persona nació con el Sol en Escorpio? Yo creo que eso significa que el crecimiento y la elevación de la conciencia suponen un mayor reconocimiento y un desmascaramiento de la naturaleza de Escorpio, que es más intensamente sentimental y emocional, aunque haya mucha gente con el Sol en Escorpio que trata desesperadamente de ocultar o suprimir esos rasgos. Debo añadir que eso no significa que deban dejarse llevar por el

histerismo y perder los estribos, porque el Sol en Escorpio también pide que uno aprenda a manejar —es decir, a controlar, a dirigir pero sin reprimir— la emoción intensa. No obstante, a esa persona el crecimiento y la formación de sí misma le exigirían ir más allá del mero rendir honores a la racionalidad y la objetividad, y permitir que muestre exteriormente el lado más sentimental de sí misma, tal como lo indica el Sol en un signo de agua.

Ya veis, pues, que con una cuadratura, una oposición, un quincuncio, una sesquicuadratura o incluso un semisextil entre el Sol y la Luna, tenemos arquetipos o estilos muy diferentes de estar reñidos ambos planetas en la psique. Esto suele producir una personalidad más tensa e inquieta que la de alguien que tenga al Sol y la Luna en signos compatibles. Podríamos decir que es un conflicto entre las emociones o los instintos y la voluntad; entre la naturaleza o las pautas de respuesta instintivas y esas cualidades que uno necesita cultivar conscientemente para realizar el proceso de individuación indicado por el signo solar.

Oyente: ¿Nos podrías decir algo sobre el Sol en Aries en oposición con la Luna en Libra?

Howard: Sí, es bastante claro. En general, la Luna en Libra tiene una inclinación natural al compromiso, la armonía y el equilibrio, aunque yo no creo que esto quiera decir que todas las personas con este emplazamiento son dulces, encantadoras y pacíficas. Pero una persona con el Sol en Aries en oposición con la Luna en Libra realmente necesita aprender que está bien hacerse valer y defender aquello que quiere y en lo que cree, aunque eso signifique crear complicaciones y ofender a los demás. Mirémoslo desde el lado opuesto, el Sol en Libra en oposición con la Luna en Aries. La mayoría de las personas con la Luna en Aries son bastante hábiles para hacer valer sus necesidades y sentimientos, pero si tienen al Sol en Libra, es probable que estén aquí para adquirir una mayor capacidad de compromiso, equilibrando sus necesidades, creencias o deseos con los de las personas de su entorno. Los semisextiles y los quincuncios entre el Sol y la Luna son particularmente interesantes, y constituyen un reto, porque piden al nativo que se acomode a maneras de ser arquetípicas que por naturaleza son muy diferentes, o que al menos las incluya; cuando estos ángulos se dan entre planetas clave, como lo son el Sol y la Luna, marcan una colisión entre dos signos que son incompatibles no sólo por elemento, sino también por cuadruplicidad, algo que no pasa con una cuadratura o una oposición. Un Sol en Aries tiene exigencias completamente diferentes de las de una Luna en Tauro; un Sol

en Tauro quizá no se sienta del todo cómodo con los impulsos de una Luna en Sagitario.

Los trígonos y sextiles puros del Sol con la Luna (uso la palabra «puro» en el sentido de que el aspecto no está fuera de signo) son benéficos en el sentido de que la voluntad y las emociones son energías compatibles, de modo que no es tan grande la discrepancia que se siente o la adaptación que se necesita entre las respuestas lunares instintivas y la autodeterminación y las opciones conscientes del Sol. Alguien con el Sol en Cáncer y la Luna en Piscis tendrá respuestas y reacciones innatas que están más naturalmente de acuerdo con lo que la búsqueda solar le pide. En este caso, la vida puede transcurrir un poco más plácidamente, porque hay menos conflictos internos; por lo tanto, el nativo se encuentra con menos oposición externa, ya que ésta se crea porque el mundo exterior refleja nuestro propio conflicto interior y nos lo devuelve. ¿Lo entendéis? Es evidente que se podría argumentar que sin esfuerzo no hay logro; dicho de otra manera, que sin el estrés y la tensión implícitos en un contacto difícil entre el Sol y la Luna, es probable que uno no alcance la clase de transformación positiva que suele ser el fruto de una sustanciosa pugna interior.

Veo que se levantan algunas manos. No digáis nada. Ya sé cuál va a ser una de vuestras preguntas: «¿Qué pasa si el Sol y la Luna se encuentran en el mismo signo?». Está bien, veo gestos de asentimiento. Esta pregunta siempre aparece en mis conferencias. Voy a hacer que la graben en mi lápida, junto con otra no menos clásica: «¿Qué significa que una casa esté vacía?», una pregunta ridícula porque, como bien sabéis, una casa nunca está vacía: siempre hay un signo en ella, y también hay que considerar el planeta regente de ese signo. Pero esto da para otra conferencia, y ni se os ocurra hacerme hoy esa pregunta.

Siempre es arriesgado hablar autorizadamente de cualquier conjunción (y, para el caso, de cualquier aspecto o emplazamiento), por la sencilla razón de que su forma de manifestarse depende de su relación con el resto de la carta. Una conjunción Sol-Luna en cuadratura con Plutón y en oposición con Saturno es muy diferente cuando se la compara con la misma conjunción en trígono con Júpiter. Por el momento, podemos abordar el tema de esta manera: cada signo genera muchos niveles o dimensiones diferentes de expresión, como una nota en un acorde. Un arquetipo se puede comparar con un ascensor o un montacargas de unos grandes almacenes: en una planta está la moda femenina, en otra la zapatería para hombres, y si tenéis hambre y disponéis de tiempo y dinero, podéis ir directamente al restaurante de la última planta.

Digamos que alguien nació con el Sol y la Luna en Tauro; pueden es-

tar en conjunción, pero el solo hecho de que estos dos luminares se encuentren en el mismo signo es importante para nuestro estudio. Tauro tiene numerosas facetas. Es verdad que todas ellas están conectadas por un hilo arquetípico común, pero hay niveles bastante diferentes. La Luna en Tauro probablemente significa que ciertas dimensiones del signo surgen en el nativo de un modo instintivo, pero el hecho de que el Sol también esté en Tauro hace pensar que hay otras dimensiones de este signo que piden atención en función del proceso solar de construcción y formación del yo. El nativo puede saber instintivamente cómo dar estructura y seguridad a su vida (la Luna en Tauro), pero el hecho de que el Sol esté también ahí significa que el lado más sensual, creativo y artístico de Tauro —regido por Venus— está clamando por desarrollarse más. O digamos que alguien tiene al Sol y la Luna en Virgo. Esta posición lunar puede significar que para esa persona la actitud crítica y analítica es instintiva, que estas características son en ella innatas. Pero al tener también al Sol en Virgo, hay otras dimensiones del signo en las que necesita concentrarse para evolucionar de verdad en esta vida. Virgo es el signo del artesano y del especialista, de modo que puede ser que esta persona haya de trabajar esforzadamente en algo y llegar a especializarse muchísimo en el campo escogido para poder construirse un yo sano, un fuerte sentimiento de identidad, o para sentirse realizada y completa como individuo. Bueno, por ahora ya está bien de aspectos Sol-Luna. Por lo menos hemos aclarado algunas de las cosas que nos quedaron pendientes la otra noche.

Todo lo que he dicho hasta aquí, de hecho tiende a servir de introducción a un examen más profundo del Sol como símbolo de la formación del yo y del papel que tiene el padre en este proceso, de modo que zambullámonos en el tema. Me gustaría empezar con unas pocas líneas del libro XVI de la *Odisea*:

Soy ese padre que te faltó en la infancia
y por cuya falta te acosó el dolor. Heme aquí.

No es propio de príncipes que te asombres
de tener a tu padre aquí dentro:
ningún otro Ulises ha de llegar jamás,
que ese soy yo, tal como ahora me ves.

Pienso que esta cita es muy conmovedora. Ulises estuvo lejos, viviendo sus aventuras y pruebas durante la mayor parte del tiempo en que su hijo, Telémaco, iba creciendo. Cuando regresó, éste no reconoció al padre durante tanto tiempo perdido. Es cuando Ulises dice: «Soy ese padre

que te faltó en la infancia y por cuya falta te acosó el dolor. Heme aquí» y todo lo que sigue. Lo que trato de destacar es que muchos de nosotros en realidad no conocimos demasiado bien a nuestro padre, y que para una gran cantidad de niños, tanto de un sexo como del otro, el padre fue, y podría seguir siendo en la edad adulta, una presencia desconocida, un poco misteriosa y posiblemente imponente. ¿En qué medida conocéis en profundidad a vuestro padre? Hace más o menos un año, estaba yo preparando una conferencia sobre el tema de padres e hijos. Me había pasado tantos años ocupándome del útero y de la madre que pensé que era hora de hincar los dientes en la relación padre-hijo, y decidirme a enfocar el trabajo en el niño varón y el padre; en el proceso, sin embargo, también aprendí más sobre la relación padre-hija. Pero ahora quisiera empezar hablando un rato de padres e hijos antes de traer a colación a padres e hijas.

De acuerdo con diversos estudios, hay muchas probabilidades de que un varón adulto de entre 20 y 55 años criado en Norteamérica o en Gran Bretaña (y sospecho que estas estadísticas también son válidas para otros países europeos) no haya tenido un padre que se interesara en grado significativo por su educación y se mostrara abiertamente afectuoso y cálido, además de fuerte y autoritario de una forma saludable y positiva.⁹ Cuando estaba reuniendo datos para la conferencia sobre padres e hijos, hablé de sus respectivos padres con muchos hombres, y profundicé más en mi propia relación con mi padre. Como iba diciendo, lo que se destacó en todo ello fue el carácter misterioso de la figura paterna, y lo engañosamente compleja que es, en general, la relación padre-hijo. No importa que hablemos de héroes o de santos, de pecadores, villanos o cualquier variante intermedia, la mayoría de los hombres (y muchas mujeres también) sabían muy poco de la vida interior de su padre, de lo que realmente pensaba y sentía como persona, como ser humano.¹⁰ Y para muchos de nosotros, nuestro padre aún sigue siendo un enigma.

Actualmente, las cosas están empezando a cambiar. Freud y sus discípulos generaron un montón de bibliografía sobre la innegable importancia de la madre en la evolución de un niño, pero hasta hace relativamente poco tiempo no se podían encontrar demasiados libros sobre la relación padre-hijo ni sobre el papel vital que desempeña el padre en el proceso de desarrollo y maduración de sus hijos y sus hijas. Casi se podría decir que el padre es el progenitor olvidado. En la actualidad, sin embargo (por lo menos en Estados Unidos y en Gran Bretaña), los pa-

9. Véase Andrew Merton, «Father Hunger», en *New Age Journal*, sept./oct. 1986, p. 24.

10. Samuel Osherson, *Finding Our Fathers*, Fawcett, Nueva York, 1986, p.

dres se dejan ver más, están más presentes. En términos generales, estamos experimentando la aparición gradual de otra clase de hombre, el hombre de los años setenta, de los ochenta y de los noventa: un hombre a quien no le avergüenza tanto que se lo vea como alguien solícito y sensible, que no tiene tanto miedo de mostrar sus sentimientos, que quiere desempeñar un papel más activo en el vínculo con sus hijos, en su educación, que desea brindarles su afecto. Qué diferencia con el estereotipo del macho paternal de los años cincuenta, cuando a los hombres en función de padres se los relegaba principalmente a la posición del macho que sale a ganarse el pan. Inmovilizados en el papel de protectores y proveedores de la familia, no se esperaba de ellos que mostraran abiertamente sus emociones, que llorasen o que establecieran con los niños un sólido vínculo de afecto como hacía la madre.

Hay ciertas razones claramente sociológicas del cambio de papel del hombre y del padre. Curiosamente, tales razones giran en torno del Movimiento de Liberación de la Mujer, que durante las últimas décadas se ha expandido rápidamente. A medida que cambian y crecen, las mujeres son más capaces de ponerse de pie y hablar por sí mismas, de rechazar los estereotipos o las proyecciones que durante siglos han depositado en ellas los hombres y la sociedad. Desde hace mucho tiempo los hombres proyectan en ellas los aspectos no vividos o no desarrollados de sí mismos: la mujer es quien nutre con su afecto, quien tiene sentimientos. Ahora, un número creciente de mujeres están cuestionando el hecho de que se les adjudique de forma exclusiva este papel. Una mujer puede nutrir con su atención o su afecto, pero ahora está empezando a exigir más espacio y más tiempo para explorar y realizar otros aspectos de su naturaleza. Por lo tanto, los hombres se ven poco menos que forzados a encontrar dentro de sí mismos lo que a lo largo de años han dejado en manos de las mujeres para que carguen con ello y lo vivan. En cualquier sistema, si uno de sus componentes cambia, los demás también tienen que hacerlo para que el sistema como tal sobreviva. Aunque yo vivo en Gran Bretaña, que en este aspecto está un poco por detrás de Estados Unidos (debéis conocer el dicho: «Cuando Norteamérica estornuda, Gran Bretaña termina por atrapar un resfriado»), en los años setenta y ochenta visité con frecuencia Estados Unidos. Mientras miraba la televisión norteamericana caí por primera vez en la cuenta del grado de cambio sociológico que se estaba produciendo en el seno de la familia; los anuncios de talcos para bebés, por ejemplo, ahora mostraban al padre cambiando a su hijo. Es mayor el número de padres que optan por estar presentes en el nacimiento de sus hijos; y también se los puede ver por la calle con ellos sin que se vea a la madre por ninguna parte.

Así como no hay que buscar demasiado lejos para detectar imágenes nuevas del progenitor masculino, tampoco hay que empeñarse mucho para encontrar las razones astrológicas de estos nuevos modelos. En la actualidad hay un atasco de tráfico en el cielo, que tiene lugar en el signo de Capricornio, uno de los que tradicionalmente se asocia con el padre. Neptuno está en Capricornio desde 1984, y allí se quedará hasta fines de 1998. Casi se podría decir que este planeta está disolviendo toda una serie de cosas asociadas con Capricornio, suavizando en parte la rigidez del signo, pidiendo al principio capricorniano (que abarca la condición y el papel de padre) que se vuelva más flexible y reaccione con más empatía. Urano se le unió en 1988, y permanecerá allí hasta mediados de enero de 1996, como indicador de nuevos ideales e imágenes que constituyen un reto para las estructuras capricornianas existentes. En 1988, Saturno también se incorporó al grupo y permaneció en Capricornio hasta febrero de 1991. Es como si quisiera decir que ha llegado el momento de concretar estas nuevas imágenes de la paternidad y del papel de padre instigadas por los movimientos de Neptuno y Urano.

Otra correlación astrológica con el cambiante papel del padre se puede encontrar por mediación de Leo, otro signo que desde hace mucho tiempo está asociado con el arquetipo del héroe y del padre. Tanto Leo como Capricornio representan aspectos de la función paternal; si estos dos signos destacan en una carta, yo decididamente me pondría a examinar los problemas de esa persona con su padre, de la misma manera que me dedicaría a explorar qué pasa con la madre si me viniera a ver un cliente con siete planetas en Cáncer. Actualmente, los que nacieron con Plutón en Leo están en la mitad de su vida o llegando a ella, una época de autoexamen y de reajuste. El solo hecho de nacer con Plutón en Leo hace pensar en complejos centrados en el padre. Ahora Plutón está pasando por Escorpio, y ya sabéis lo que eso significa: tarde o temprano, la gente que nació con Plutón en Leo tendrá la experiencia de Plutón en tránsito en cuadratura con su emplazamiento natal. Este tránsito es excelente para movilizar y llevar a la superficie lo que tenemos enterrado dentro, arrojando luz sobre los complejos no resueltos que influyen insidiosamente en las opciones que hacemos en la vida y en el tipo de complicaciones que atraemos en las relaciones. Por mis contemporáneos sé que muchos hombres y mujeres están descubriendo actualmente problemas y sentimientos relacionados con su padre y que hasta ahora no habían reconocido de forma consciente. Se están publicando muchos más libros sobre la función de padre, y ha habido un aumento de las películas sobre las relaciones entre padres e hijos. En breve examinaremos al Sol como indicador del padre y de lo que puede haber pasado entre no-

sotros y él; por el momento, sin embargo, me gustaría continuar considerando al padre desde un punto de vista más puramente psicológico o sociológico.

A comienzos de la década de los ochenta, el psicoanalista James Herzog, de la Universidad de Harvard, acuñó la expresión «hambre de padre» para describir el estado psicológico de los niños que se habían visto privados del padre a causa de una separación, un divorcio o la muerte." Investigaciones más recientes han conseguido que se reevaluara y ampliara esta definición para incluir a los hijos de padres que, pese a estar físicamente presentes, eran inadecuados o se mantenían a cierta distancia psicológica. Yo definiría el hambre de padre como el anhelo subconsciente de un padre ideal perdido, del padre que no se tuvo, del que no estuvo ahí de la manera que necesitábamos desesperadamente que estuviera. Herzog descubrió que estos niños (los varones en particular, pero en gran parte es igualmente válido para las niñas) tuvieron problemas en cuatro ámbitos básicos. En primer lugar, con el hecho de brindar cuidados: es muy difícil dar algo que no se recibió. Es probable que para alguien que tuvo una experiencia de privación paterna, el papel de padre o de madre le resulte más difícil cuando le llegue el turno. El segundo dominio en el que Herzog detectó problemas relacionados con la falta de una relación positiva con el padre es el de la capacidad de establecer intimidad con otras personas en la vida adulta, tanto si se trata de hombres como de mujeres. El padre es el primer modelo del principio masculino, de cómo son los hombres. Si es distante y remoto, el niño supondrá que ser hombre significa ser así; la niña podría deducir que así es como son todos los hombres. Andar por el mundo cargando con una imagen como esta condiciona qué y a quién encontramos a lo largo de la vida, por no hablar de la forma en que interpretamos el comportamiento de otras personas y de cómo reaccionamos ante él. Creo que fue la psicóloga humanista Jean Houston quien dijo en una ocasión que la vida tiene su propia manera de adaptarse a nuestras expectativas.

En tercer lugar, Herzog observó que la carencia de un modelo paterno adecuado puede provocar problemas con la agresividad y la autoafirmación. Es interesante observar que el retrato psicológico de los primeros años de vida de convictos y prisioneros revela con frecuencia la ausencia del padre o una mala relación con él. Para un niño manifiestamente agresivo u hostil será beneficioso tener un padre que le ponga límites. También la madre puede hacerlo, pero las relaciones triangulares activan importantes cuestiones sobre las fronteras y la autoafirmación (como

11. Véase Andrew Merton, «Father Hunger», p. 24.

en el complejo de Edipo), y en la vida tenemos ocasión de aprender valiosas lecciones al ir enfrentándonos a estos conflictos. Si alguien no es lo suficientemente autoafirmativo, un padre adecuado puede ser el modelo que le ofrezca maneras de ser más osado o más valiente. El cuarto punto de Herzog se relaciona con el tema que estamos tratando: los niños con privación paterna suelen tener dificultades con los logros y con el dominio de su mundo. Dicho sea de paso, puede haber en el entorno del niño alguien que no sea el padre biológico, pero que sirva como sustituto paterno en todos los temas de los que hemos hablado.

Me parece estupendo que un número cada vez mayor de hombres estén buscando la manera de asumir de forma más activa su papel de padres. Pero, como ya he dicho, no siempre es fácil dar algo que no se recibió. Ser un padre adecuado será un reto más difícil para quien no guarde en la memoria imágenes positivas de las actitudes de su padre. Además, cuando un padre intenta cuidar y nutrir afectivamente a su hijo recién nacido e indefenso, pueden despertarse los sentimientos dolorosos que son un remanente de su propia infancia, es decir, una pena, una frustración y una cólera hasta entonces profundamente sepultadas. Es probable que, al resurgir, estas emociones interfieran en su sincero deseo de ser un buen padre; es decir que probablemente, para que el «hombre nuevo» pueda llevar a cabo su deseo de participar cálida y afectuosamente en la crianza de su hijo, tendrá que empezar por hacer una buena «limpieza general» en el ámbito psicológico, y en particular deberá trabajar con los problemas no resueltos entre él y su propio padre. El mismo razonamiento se aplica a madres e hijos y, naturalmente, a madres e hijas.

Hay una clara conexión entre la formación del yo y el tipo de interacción que se ha tenido con el padre. Esto se puede ilustrar de manera muy simple con un diagrama (véase la figura 5), que es una extensión del que utilicé cuando anoche hablamos de las madres y el amor. Al comienzo, nuestra identidad está fundida con la identidad materna, como se ve en el círculo A, donde el «yo» incipiente está incluido dentro de ella. La tarea evolutiva desde aproximadamente los seis meses en adelante es liberar el yo (o lo que también podríamos llamar nuestro sentimiento de ser alguien independiente) del círculo A, de modo que se distinga nítidamente de la madre. Innecesario es decir que por lo común esto provoca una buena dosis de ambivalencia o de angustia de separación, porque una parte de uno preferiría seguir fundido con ella, en ese estado urobórico [Uroboros: la serpiente que se muerde la cola, símbolo esotérico de unidad]. Sin embargo, el impulso a diferenciarse es poderoso y natural, y lo que quiero destacar es que el proceso de individuación se ve favorecido cuando en el ambiente del niño hay un padre (círculo B) ha-

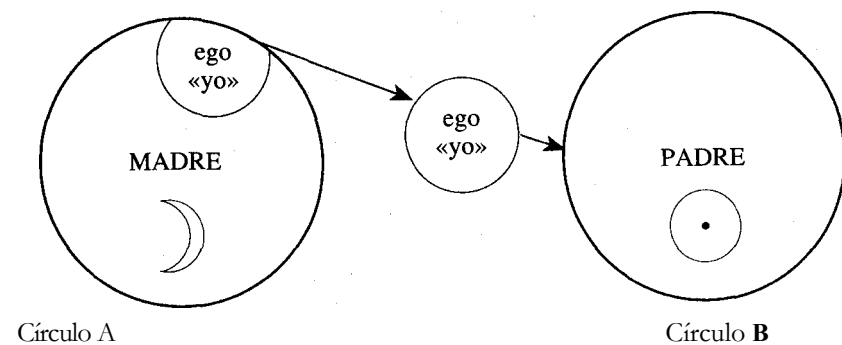


Figura 5. El padre como alguien de afuera que es atractivo y a quien el niño puede aproximarse en su proceso de diferenciación de la madre.

cia quien puede moverse, otro progenitor con quien interaccionar. Podemos decir que una de las funciones del principio paterno es servir como alguien de afuera que es atractivo y ayuda al niño a romper el vínculo simbiótico o de fusión que tiene con la madre.¹² Lo que importa aquí del padre es su *alteridad*, es decir, el hecho de ser otro, o por lo menos esta es la manera tradicional de considerarlo. Como es obvio, cada familia será diferente de las demás en grados diversos, y hay múltiples alternativas a la estructura convencional de la familia nuclear. Sin embargo, por el momento tenemos que hablar en términos generales. Entonces, si la madre representa la proximidad, la fusión y la seguridad (lo que se conoce), el padre representa algo diferente de la madre: capacita al niño para desarrollar un sentimiento de sí mismo que no se vincula exclusivamente con el cuerpo de la madre, y en este sentido representa el espíritu, la conciencia de sí, la aventura y el crecimiento. Insisto en que al padre puede caberle un papel importante en cuanto a ayudar a su hijo a alcanzar una identidad independiente y diferente de la de la madre. Y esto es válido tanto para los varones como para las niñas.

Los elementos astrológicos básicos de todo esto son bastante claros: el círculo A representa a la Luna y la madre, mientras que el círculo B es el Sol, que simboliza al padre, pero es también el proceso de definición del yo individual. Nos sentimos atraídos hacia él en el momento en que estamos preparados para romper nuestro vínculo urobórico con la ma-

12. Arthur Colman y Libby Colman, *The Father: Mythology and Changing Roles*, Chiron Publications, Wilmette (Illinois), 1988, p. 78.

dre, cuando por primera vez nos arriesgamos a establecer un «yo» diferente del de ella. Por lo tanto, lo que encontramos al acercarnos al padre tiene gran importancia para nuestro sentimiento de identidad individual. No es nada extraño, pues, que la astrología haya vinculado tradicionalmente al Sol tanto con el padre como con el esfuerzo del nativo para llegar a ser él mismo. Me gustaría personalizar esto mediante un breve ejercicio:

Relajaos, haciendo algunas inspiraciones profundas y despejando la mente.

Ahora dedicad unos minutos a pensar o imaginar lo que sentíais al ir hacia vuestro padre.

Meditad en ello.

¿Estaba presente vuestro padre?

¿Era alguien lo suficientemente atractivo como para estimularos a separaros de vuestra madre?

¿Lo sentís como mejor o peor que a vuestra madre?

¿Qué os viene a la cabeza, o qué sensación tenéis, cuando os imagináis en una interacción o un momento de intimidad con él?

Los aspectos natales del Sol nos dan una indicación de lo que encontramos a través del padre, y debido a la relación entre el padre y la formación del yo, los aspectos natales del Sol indican también características íntimamente asociadas con nuestro sentimiento de lo que significa ser un «yo» independiente y distinto de la madre. Para ampliar este concepto podemos jugar con algunos sencillos ejemplos. ¿Qué pasa con alguien nacido con el Sol en trígono con Júpiter? Es obvio que su Sol puede formar otros aspectos en la carta, además de éste, pero por el momento quiero mantenerme dentro de lo más básico y claro. Imaginaos en esa época de la infancia en que la tarea evolutiva consiste en desenmarañar nuestra identidad de la identidad materna. En un sentido, estamos apartándonos de la Luna y dirigiéndonos al Sol. Entonces, si éste está en trígono con Júpiter, ¿qué podríamos sentir yendo hacia el padre?

Oyente: Podríamos tener un sentimiento de expansión.

Howard: Sí, es probable que nos sintiéramos muy bien acogidos, porque en aspecto con el Sol tenemos imágenes jupiterianas positivas: «Vaya, no está tan mal separarse de mamá. Estar por aquí es muy interesante. Papá es ameno, y hay que ver todas las cosas que estoy descubriendo y sintiendo con él». Es decir que si nos encontramos con Júpiter a través de nuestro padre en la época en que está empezando a formarse nuestra in-

dividualidad, nuestro sentimiento de quiénes somos, nuestro «yo» estará teñido de características como un carácter emprendedor, enérgico y expansivo. Esta experiencia reforzará el deseo de expresar la propia individualidad, confirniéndonos un sentimiento de alegría, entusiasmo y gusto por la vida. Es verdad que probablemente nos apresuraremos a volver con mamá si las cosas se ponen difíciles, o a refugiarnos regularmente en ella para asegurarnos de que sigue siendo accesible, pero la suerte está echada: ya hemos saboreado algunos de los placeres que existen más allá de la falda de nuestra madre, y este es un camino sin retorno. Ahora, a modo de ejercicio, digamos que habéis nacido con el Sol en cuadratura con Saturno. Imaginaos que os apartáis de vuestra madre para ir en busca de vuestro padre y os encontráis con una cuadratura con Saturno. ¿Qué os dice esto con respecto a la sensación que se tiene al aventurarse lejos de la madre, al salir al mundo de una forma más independiente?

Oyente: Que hay dificultades, problemas, bloqueos.

Howard: Sí, un poco como chocar contra una pared de ladrillos. Ahí estamos, a punto de formarnos un sentimiento de ser alguien independiente, y tropezamos con Saturno a través de nuestro padre... de un padre que puede ser distante, frío o remoto, que quizás esté todo el tiempo fuera, trabajando, o que se muestra rígido, autoritario, injusto, controlador y duro. Entonces pensamos que eso no nos hace mucha gracia, que allí no encontramos una buena acogida ni mucho consuelo y que es mejor volver con mamá. Como resultado, puede haber un retraso en la evolución del yo; no estamos seguros de querer valernos solos, nuestro yo no «arranca» en las mejores condiciones, y esta precoz inseguridad y una duda muy literal de nosotros mismos (duda de ser realmente un yo) se convertirán en un fantasma acosador y un obstáculo en cada nuevo intento de dar forma y expresión a nuestra individualidad. Es de esperar que con Saturno lo consigamos, finalmente, pero eso lleva tiempo y requiere más esfuerzo porque uno no se siente tan seguro ni el proceso es tan agradable como si se diera bajo los auspicios de un contacto entre el Sol y Júpiter.

Oyente: ¿Qué pasa si uno tiene los aspectos de la Luna realmente difíciles y mucho más benévolos los del Sol?

Howard: Buena pregunta. Puede ser que desde el comienzo tu madre nunca se haya sentido segura ni haya servido como un sólido elemento de contención ni de satisfacción de tus necesidades. Como resultado,

casi desde el principio, tu preferido habrá sido tu padre, hacia quien te sentiste atraído porque estar cerca de él o en sus brazos te daba una sensación más grata que estar con tu madre. O sea que, en este caso, papá es mamá. En realidad no estoy seguro de qué significa esto en cuanto a separación e individuación, como no sea decir que tarde o temprano, en nombre de la salud y la integridad psicológicas, será necesario que te enfrentes con el daño causado por un vínculo materno frustrado. Pero más pena aún me dan esos niños que no pudieron encontrar seguridad y alimento afectivo ni en su madre ni en su padre, algo que puede darse si en la carta aparecen principalmente aspectos difíciles tanto del Sol como de la Luna, o si el Sol y la Luna forman una cuadratura en T con Marte, Saturno, Quirón o cualquiera de los planetas exteriores (lo que también podría indicar graves problemas en la relación parental como tal). Imaginaos lo que sería alejarnos de una madre «mala» para ir en busca del padre y encontramos con que lo que hallamos en él también es desapego y rechazo. Esto no presagia nada bueno para nuestra capacidad de relacionarnos fácilmente con otras personas más adelante, y sin duda, no nos ayudará a formarnos un yo que goce del privilegio de un saludable sentimiento de autoestima. Para llegar al punto en que un nativo con estas características se sienta cómodo en su cuerpo y en la superficie de este planeta será preciso que lleve a cabo alguna forma de trabajo psicológico, terapéutico o espiritual sobre sí mismo. Yo he conocido adultos que han conseguido triunfar y ser razonablemente felices a pesar de haber nacido con este tipo de aspectos solares y lunares, arreglándoselas para aceptar su desventaja inicial y sacar partido de ella; y también conozco a gente que no lo ha logrado, e incluso a algunas personas que están o deberían estar confinadas en alguna institución, como también a otras que siguen en el mundo aun llevando una vida verdaderamente difícil. A todos y cada uno de ellos los acepto afectuosamente, salvo quizás al que decide atacarme con un cuchillo por algo que sus padres le «hicieron» cuando era niño. E incluso así, si sobreviviera al ataque y pudiera levantar su carta, podría llegar a entender en alguna medida las causas de su comportamiento. La astrología puede ser una gran maestra de aceptación y tolerancia. ¿Cómo se puede juzgar a alguien que ha nacido con aspectos tan difíciles? Los reencarnacionistas refieren estas situaciones al karma y a vidas anteriores, y hay quienes creen que el Sí mismo más profundo escoge la carta natal de acuerdo con las lecciones y con la forma de crecimiento que necesitamos en cada vida.

Sigamos ahora explorando algunos otros aspectos natales del Sol a la luz de su relación con el padre y con la formación del yo. ¿Qué pasa si uno ha nacido con el Sol bien aspectado con Marte?

Oyente: Que ve al padre como alguien fuerte, seguro de sí mismo y estimulante, y eso determina el sentimiento del niño de lo que significa ser un individuo por derecho propio.

Howard: Precisamente, en el momento en que estás estableciendo tu identidad, tu ego, te encuentras con una figura marciana positiva en tu padre, y eso te ayudará a equiparte con un sentimiento de potencia y de poder. Pero, ¿qué pasa si tienes una cuadratura natal entre el Sol y Marte, especialmente en signos cardinales o fijos?

Oyente: Me podría parecer demasiado brusco o agresivo, o quizás inmediatamente se me planteara un conflicto de voluntades.

Howard: Sí, podría parecerte hosco, colérico, violento, inseguro o sexualmente descontrolado. ¿Cómo afectaría eso a un niño varón?

Oyente: Crecería con problemas relacionados con la agresividad.

Howard: A ver, veamos mejor eso. Recordad que nuestro padre probablemente sea nuestro primer modelo de lo masculino. Un niño que repetidas veces tiene la vivencia de su padre como un ser violento y agresivo puede llegar fácilmente a la conclusión de que esas son las características que definen a un hombre. Una niña que se encuentre con un padre así llegará probablemente a inferir que los hombres son unos brutos, y ya os imagináis a dónde puede llevarla eso con el tiempo. Lo interesante es que yo he conocido a personas de ambos sexos que, teniendo contactos difíciles entre el Sol y Marte, parecen mansas, suaves y dóciles, o que procuran con esfuerzo controlar su cólera y no parecer demasiado abusivas ni exigentes. Es como si al haber tenido un padre con esas características, decidieran que nunca serán como él. El problema es que cuando encorsetamos a Marte porque sólo hemos conocido de él las expresiones negativas, también nos privamos del potencial para cultivar las cosas positivas que puede ofrecernos, como el poder de afirmación de la propia identidad, haciendo valer nuestra voluntad y yendo en pos de lo que queremos en el mundo. Es como tirar el grano junto con la paja.

El padre es un modelo para el *animus*, y los modelos son algo que podemos imitar o rechazar. Podemos idealizarlo como a un héroe, o proscribirlo como a un villano. En cualquiera de los dos casos, es una fuerza con la que debemos contar, porque es una manifestación de algo que, nos guste o no, llevamos dentro. Creo que los emplazamientos por signo, casa y aspectos de los planetas personales en la carta muestran pre-

disposiciones arquetípicas innatas, el tipo de imágenes o de expectativas con que nacemos (por las razones que fuere) y que influyen en nuestras vivencias de las diversas facetas de la existencia asociadas con el Sol, la Luna, Mercurio, Venus y Marte. Es decir que si «venimos» con una imagen negativa del *animus*, tal como la simboliza una cuadratura del Sol con Marte, esto refleja algo dentro de nosotros, y es probable que se lo colguemos a nuestro padre, independientemente de que sea o no la percha adecuada. Tal vez él no sea tan marcial, pero nosotros estamos predispuestos a advertir o registrar cuándo actúa de esa manera; o bien hay algo, una especie de reacción química o de sincronización entre ambos, que activa en él un Marte negativo. Y finalmente, puede que sea realmente así y se adapte exactamente a la imagen interior que tenemos de él. Podéis leer más sobre este tema y sobre otras premisas básicas de la astrología psicológica en mi libro *Las doce casas*¹³ y en el capítulo «Las etapas de la niñez» de *El desarrollo de la personalidad*.¹⁴

Sigamos ahora con algunos aspectos solares más. ¿Qué pasa cuando el Sol está en un ángulo difícil con Plutón, en lo que se refiere a la influencia del padre en la formación del yo?

Oyente: Quizá se lo vea como alguien peligroso y amenazador.

Howard: Sí, podría manifestarse de esa manera. Un contacto difícil entre el Sol y Plutón puede dar origen a un montón de problemas diferentes, todos centrados en el padre. Para empezar, Plutón es el dios del mundo subterráneo, que, como todos sabéis, en el lenguaje psicológico se equipara con el inconsciente. Por lo tanto, no hay que tomarlo al pie de la letra: sea lo que fuere lo que hace o dice un padre así, de cualquier manera que aparezca, es probable que uno sea más sensible a lo que él reprime u oculta. Lo que suceda a partir de ahí depende de la naturaleza de los sentimientos o impulsos que bullen lentamente en su inconsciente. Quizá parezca bastante feliz o contento, pero por debajo está deprimido, y lo que uno registra es la depresión, no la fachada. ¿Y si se muestra afectuoso y bondadoso pero por debajo se siente irritado o colérico por algún problema en el trabajo o en su relación conyugal? Lo

13. Howard Sasportas, *The Twelve Houses. An Introduction to the Houses in Astrological Interpretation*, The Aquarian Press, Wellingborough (Northamptonshire, U. K.), 1985. [Hay [trad. al](#) castellano: *Las doce casas: Introducción al significado de las casas en la interpretación astrológica*, Urano, Barcelona, 1987.]

14. Liz Greene y Howard Sasportas, *El desarrollo de la personalidad*, ob. cit., pp. 17-96.

que registramos, no necesariamente en el nivel consciente o mental, sino percibiendo las corrientes profundas que nos golpean en la cara o nos agitan las entrañas cuando estamos cerca de él, son sus sentimientos más destructivos o amenazadores. Como ciertos animales, los niños poseen una agudeza sensorial que les permite olfatear lo que está en el aire, captar lo que no es inmediatamente visible o manifiesto. Hay resonancias sexuales que pueden contaminar la relación con el padre en el caso de una niña, y estos sentimientos pueden hacer que ambos se sientan malos o culpables. ¿Vais viendo el cuadro? Recordad que todo esto puede estar sucediendo cuando el niño o la niña apenas está empezando a definirse como un «yo», de modo que si durante el proceso se encuentra con Plutón, puede ser que llegue a la conclusión de que ser una persona independiente significa tener que estar en guardia, y que además eso complica la vida. Es probable que a un padre plutoniano se lo vea como omnipotente y todopoderoso. Para poder estar a salvo y no lamentarlo, necesitaréis estar muy alerta, tanteando cautelosamente, atentos a lo que dejáis entrever o permitís que suceda. Querréis tener tanto control como os sea posible sobre vosotros mismos y sobre el entorno, para garantizar que las cosas vayan como os conviene, porque si no sería demasiado arriesgado. Sobrevienen problemas de poder, se juega a juegos sutiles, y así sucesivamente. Incluso he observado estas pautas en personas que tienen al Sol en trígono o en sextil con Plutón, aunque parecen instintivamente más equipadas para adaptarse, para trabajar con los problemas y aprender de ellos, de lo que puede estarlo alguien nacido con el Sol en conjunción, cuadratura, oposición o quincuncio con Plutón.

Un contacto Sol-Plutón también hace pensar que el niño es muy sensible a los momentos en que su padre está en un proceso de cambio o de transformación, o cuando se enfrenta a los molestos problemas que lleva dentro de sí. Esto hace que vincule el hecho de ser una persona individual con cosas tales como las crisis, el autoexamen y el conocimiento de uno mismo, y con la necesidad periódica de despojarse de la piel para reemplazarla por otra nueva, una propensión a crear situaciones que exigen más muertes y renacimientos psicológicos de los que podrían imponer a una persona otros aspectos solares. Para ser del todo literal: Plutón es el dios de la muerte, y algunas personas nacidas con aspectos Sol-Plutón tienen a edad muy temprana la vivencia de la muerte o la desaparición del padre. Lo que nos sucede tempranamente en la vida deja bien marcado su sello, por más hábiles que seamos para disimularlo.

Oyente: He conocido a varias personas con el Sol en conjunción con Venus, y odiaban a su padre. Yo no puedo entenderlo.

Howard: Yo también me he encontrado con casos así, pero estoy bastante seguro de que las cosas son más complejas. Tener al símbolo del padre vinculado con el planeta que se asocia con el amor y la belleza tiene que significar que en alguna época lo adoramos o lo idealizamos. Después, por la razón que fuere, él nos rechazó o erigió entre nosotros barreras más firmes, quizá porque sintió que las cosas se «calentaban» demasiado o porque mamá estaba celosa y agitada. La conjunción Sol-Venus también hace pensar que la persona nació con altas expectativas en lo referente al arquetipo del Padre, que debería haber encarnado todo lo que hay de encantador y maravilloso, y haberle ofrecido un amor y un afecto impecables. Pero cuando el padre real de carne y hueso dio inevitablemente un resbalón y no estuvo a la altura de expectativas tan poco realistas, es probable que el nativo se haya enfadado y desilusionado de él. Yo he visto en acción una dinámica similar con los contactos Sol-Neptuno. En lo que se refiere a la formación del yo, un contacto Sol-Venus que funcione bien significaría que efectivamente hemos aprendido lo que es amor y aprecio a través del padre, y esto reforzará nuestro sentimiento del propio valor y nuestra autoestima. Sin embargo, creo que en última instancia todos tenemos que aprender a amarnos y valorarnos por nosotros mismos, y no dejar que nuestro valor dependa de la validación de otras personas.

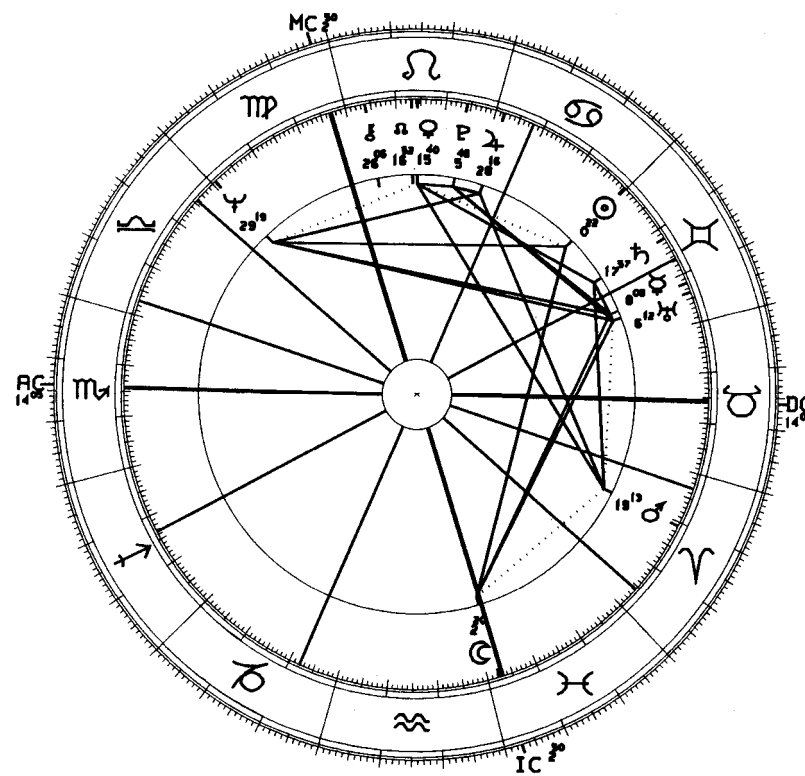
Consideremos ahora los aspectos Sol-Urano. Nos estamos alejando del cuerpo de la madre para acercarnos al padre y a una mayor definición de nosotros mismos, pero digamos que hay un aspecto difícil —conjunción, cuadratura, oposición o quincuncio— entre el Sol y Urano.

Oyente: Tal vez sea un padre ausente.

Howard: Urano es un planeta complejo que puede expresarse de maneras opuestas. Pero es verdad que con frecuencia los aspectos de Urano se manifiestan como desorganización, separación y anticonvencionalismo, y entonces tal vez el marco familiar no sea el tradicional, o quizás experimente importantes conmociones que nos perturban y nos desarman precisamente cuando creíamos que la vida ya estaba en orden. Si cuando eras pequeño tu familia difería de la norma, el sentimiento que tenías de ti mismo estaba teñido por la idea de que no eras exactamente igual que los otros niños: quizá tus padres se habían separado o no estaban casados legalmente. El padre podía reflejar a Urano en cuanto no paraba en ninguna parte y se iba por un tiempo y regresaba arrepentido hasta que la necesidad de cambiar volvía a adueñarse de él... o si no, trabajaba lejos de casa y sólo pasaba con vosotros los fines de semana. No se podía

estar seguro de él; era una incógnita, alguien inconstante e imprevisible. En un varón, el sentimiento de sí mismo y de lo que significa ser hombre termina reflejando lo que ve en su padre, y quizá más adelante se encuentre llevando un estilo de vida similar. Una niña con el Sol en aspecto con Urano y que se identifique mucho con su padre o lo prefiera a la madre puede crecer siendo un reflejo de los atributos de él, o puede suponer que los hombres en general no son de fiar, aunque su presencia pueda ser divertida o estimulante.

En la mitología griega, Urano era un dios del cielo, y podemos asociar el carácter expansivo del cielo estrellado con la mente y el intelecto, con creencias, teorías, filosofías, sistemas... cualquier cosa que sea abstracta y conceptual. Por esta razón, las personas fuertemente uranianas (lo cual depende del resto de la carta) suelen estar desconectadas o disociadas de su cuerpo y del dominio de los sentimientos. Es muy frecuente que piensen en lo que «deberían» sentir, o que tomen una decisión al respecto y se empeñen en ser de esa manera en vez de dejar tranquilas a sus emociones o permitirles que se expresen de un modo natural. Son estupendos para hablar con ellos; gente de principios sociales y políticos definidos, te llenan la cabeza de ideas, y tú a tu vez les sugieres mil ideas nuevas, pero si lo que necesitas es seguridad, consuelo o un cálido abrazo y les preguntas si verdaderamente te aman, es probable que te respondan: «Bueno, ¿qué es en realidad el amor?», tras lo cual se lanzarán a una disquisición abstracta sobre el tema... que no es gran consuelo en un momento en que lo que necesitas realmente es un contacto o un poco de calor físico o emocional. Si eres un niño con un aspecto Sol-Urano y en tu carta hay predominantemente fuego y aire, es probable que un padre uranio te venga como anillo al dedo. Tu naturaleza se identificará fácilmente con la suya, y siempre que él no sea de los uranianos del tipo dogmático que están seguros de que lo que ellos piensan es la verdad universal, llegarás a tener un «yo» que se regocije disponiendo de espacio, libertad y lugar para moverse. Si tienes un aspecto casi exacto entre el Sol y Urano, pero el resto de tu carta está formado principalmente por agua y tierra, es probable que un padre uranio no sea capaz de satisfacer tus necesidades físicas o emocionales. En el proceso de separación de tu madre, te acercas a él; puedes encontrarlo interesante y estimulante e incluso disfrutar de sus imprevisibles reacciones y de su sentido del humor, pero cuando necesites el tipo de intimidad o de ternura a que me he referido antes, probablemente lo sientas un poco distante y frío, sentirás que no te responde o que no puedes confiar en él. Quizá sea bondadoso y generoso contigo de muchas maneras, y sin embargo te dé la sensación de que también sería así con los hijos del vecino. Es justo y tratará



Carta 2. Paul. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

con ecuanimidad a todo el mundo. Eso está muy bien, pero lo que tú realmente quieres es sentir que eres especial para él. Si tienes una madre que pueda ofrecerte el tipo de amparo y de proximidad emocional que necesitas, volverás a ella. Pero cuando te aburras de lo conocido y empieces a sentir que tu madre te ahoga o te limita, volverás una vez más a tu padre en busca de una bocanada de aire fresco, de un tipo de estímulo diferente. Como podéis ver esto genera una pauta de ir de un lado a otro. Más adelante, empezáis un proyecto, un trabajo o una relación con la esperanza de que os brinde satisfacciones o incluso un sentimiento perdurable de realización, pero cuando os dais cuenta de que eso no está del todo a la altura de vuestros ideales o expectativas, o cuando empezáis a aburrirnos de lo familiar que es todo el asunto, os vais en busca de algo nuevo.

Para comentar los aspectos Sol-Neptuno, me gustaría usar la carta de un hombre a quien llamaremos «Paul» (véase la carta 2). De hecho, nos vamos a sumergir en el estudio de un caso bastante amplio, porque no sólo tengo la carta de Paul, sino también la de su padre, «Bill», y la del hijo de Paul, a quien llamaremos «Max». Por ahora nos centraremos en la carta de Paul, y más adelante (véase la tercera parte de este libro) Liz y yo analizaremos la carta de Paul en relación con la de su padre y la de su hijo. El estudio de un linaje es una buena manera de aprender mucho sobre el tipo de problemas que pueden aparecer entre padres e hijos. Y cuando os cuente la historia de cada uno, ya veréis cómo los complejos tempranos y otros asuntos pendientes del pasado se transmiten de una generación a la siguiente, y con qué precisión se reflejan en las tres cartas que veremos. La astrología es una magnífica herramienta para detectar y desenmarañar las complejidades de la dinámica familiar.

Para buscar al padre en la carta, yo empezaría por examinar el Sol por signo, casa y aspectos. En particular, me centraría primero en los aspectos más exactos del Sol, ya sean mayores o menores. Ya sabéis a qué nos referimos al decir que un aspecto es *exacto*: a cuando el orbe es de un grado o menos. A veces se asombra uno de lo poderosa que es la influencia que puede tener sobre nuestra psique y nuestra vida un aspecto «menor» exacto, como una semicuatratura o una sesquicuatratura. De manera que no hagáis caso omiso de un aspecto menor si es exacto o casi. También será necesario que veáis qué pasa en la casa natal asociada con el padre. Igual que Liz, y por razones en las que no entraré ahora porque la mayoría de vosotros ya estáis familiarizados con ellas, con frecuencia encuentro que la casa cuarta funciona como un indicador del padre, pero quizá muchos de vosotros preferiréis asignárselo a la décima. Sobre este dilema tengo algo que decir un poco más adelante, pero

por el momento me gustaría empezar con el emplazamiento del Sol en la carta de Paul, en el grado O de Cáncer en la casa ocho. ¿Qué planeta está en un aspecto más exacto con él?

Oyente: Neptuno está en una cuadratura bastante exacta.

Howard: Sí, el Sol está a O grados, 22 minutos de Cáncer y Neptuno a 29 grados, 19 minutos de Virgo. Está fuera de signo, pero aun así sólo hay un poco más de un grado de diferencia con la cuadratura justa. Recordad también los aspectos menores: en la carta de Paul encontraréis una semi-cuadratura bastante exacta entre Venus y el Sol, algo de lo que ya hemos hablado en función del amor que estamos ávidos de recibir del padre y de las elevadas expectativas que tenemos de él. En este momento quiero centrarme en el significado del Sol en cuadratura con Neptuno. Antes de revelaros la historia de Paul, decidme qué pensáis de los aspectos Sol-Neptuno en relación con la formación de una identidad propia y de la interacción con el padre.

Oyente: Neptuno es tan nebuloso que quizá no haya ningún padre.

Howard: Sí, eso fue precisamente lo que sucedió en el caso de Paul. En la etapa evolutiva en que de una forma natural se habría apartado de la madre para establecer su sentimiento de ser alguien independiente, no había cerca un padre ni para facilitar el proceso ni para estorbarlo: Paul se encontró con Neptuno en relación con el Sol, y Neptuno puede ser bastante intangible y no ofrecer mucho de donde agarrarse. Más generalmente, los aspectos difíciles entre el Sol y Neptuno pueden manifestarse de diversas maneras.

Neptuno es un planeta asociado con el sacrificio, y cuando está conectado con el Sol vincula el sacrificio con el arquetipo paterno. Esto puede ser muy literal: el padre se va, se muere o, por alguna razón, no está presente y, por lo tanto, tenemos que renunciar a él o dejarlo ir; el derecho natal básico de tener un padre bueno se queda en un anhelo insatisfecho. Aunque se halle físicamente presente, es posible que sea débil o esté enfermo; podría tener algún problema de adicción, como el alcoholismo, que le haga pasar más tiempo en la taberna que en casa, o tal vez se emborrache mucho y provoque problemas en la familia. O quizá pertenezca a la armada o a la marina mercante y esté la mayor parte del tiempo en el mar, o trabaje en alguna refinería de petróleo de la costa escocesa: el mar y el petróleo están asociados con Neptuno. Dos ejemplos de mi archivo de casos me vienen a la memoria para ejemplificar mejor

cómo puede manifestarse Neptuno. En ambas cartas el Sol y Neptuno Estan en una cuadratura casi exacta. El primer caso es el de una mujer: su padre era un famoso cantante de ópera y ella se vio privada de él mientras crecía, porque siempre estaba actuando en alguna parte. El segundo

ejemplo es el del hijo de un pastor protestante: su padre estaba tan ocupado atendiendo a su rebaño que no tenía tiempo para prestar atención a sus propios hijos. Ya veis cómo, en ambos casos, se tuvo que sacrificar al padre: él pertenecía al mundo, no al hijo. Evidentemente, también se pueden hallar expresiones positivas de los aspectos entre el Sol y Neptuno. Un padre artista, un sanador, alguien que sea muy imaginativo, un poeta inspirado y sensible, alguien que se sienta que cura y cuya presencia sea un sedante. Pero a lo largo de los años he observado que incluso con un trígono o un sextil entre el Sol y Neptuno, especialmente si es un aspecto exacto, es frecuente que haya que introducir un montón de ajustes en el tema del padre. Antes ya he mencionado que la gente con contactos Sol-Neptuno puede idealizar a su padre en un principio y desilusionarse después, cuando son un poco mayores y la experiencia les permite verlo con más realismo. Es una sensación como si estallara una burbuja, la de que por algún motivo el padre nos ha abandonado o nos ha fallado.

Veamos ahora la carta de Paul. Nació en junio de 1943, lo cual significa que aproximadamente fue concebido a fines de septiembre de 1942, en el final de Virgo o el comienzo de Libra. (¿Habéis oído el chiste que cuenta el astrólogo norteamericano Michael Lutin? Dice que si hacéis el amor cuando el Sol está en Virgo, ¡recibiréis el castigo nueve meses después, cuando tengáis un hijo Géminis!) Pues Paul llegó justo al principio de Cáncer. Evidentemente su padre estaba presente en el momento de la concepción, pero poco después de haber sido concebido su hijo, se incorporó a la RAF, partió para Canadá y durante cuatro años no volvió a Inglaterra. Paul se pasó los primeros cuatro años de su vida sin padre, lo cual cuadra con un Sol en cuadratura con Neptuno. Por otro lado, tiene al Sol en Cáncer en trígono con la Luna en Piscis, y en algunos casos en que hay un contacto Sol-Luna, la madre (la Luna) termina teniendo que hacer también el papel del padre (el Sol). De todas maneras, no os toméis esto como una regla infalible. Además, Paul nació con el Sol en la casa ocho, el dominio natural de Escorpio, otro indicio de que entre él y su padre pueden haberse dado complejos problemas, corrientes negativas ocultas o alguna otra cosa igualmente oscura o misteriosa.

Tanto Freud como Jung dieron por sentado que el padre no era demasiado importante mientras el niño no hubiera cumplido tres o cuatro años. Sin embargo, investigaciones más recientes han demostrado que la pri-

vación del padre en los primeros cuatro años de vida tiene un efecto más perturbador en la evolución de un niño que la ausencia paterna después del cuarto año. En un estudio que leí, se hizo una comparación entre universitarios cuyos padres habían estado ausentes en la guerra o en el ejército durante sus tres o cuatro primeros años de vida con otros que desde su nacimiento habían contado con la presencia del padre.¹⁵ De niños, los que sufrieron la privación paterna tuvieron enormes dificultades para adaptarse al regreso de su padre cuando éste volvió. A algunos les resultó imposible establecer ningún tipo de vínculo con su padre, al que consideraban como un invasor o un intruso, un extraño que venía a perturbar la vida que llevaban con su madre. Este estudio concuerda exactamente con la experiencia de Paul; no estoy inventando nada.

Entrevisté a Paul en junio de 1989, específicamente para explorar la relación que tenía con su padre y para ver cómo podía estar afectándole a él mismo como padre. Tenía ante mí las tres cartas, escuché su relato y le hice diversas preguntas. Una de las primeras cosas que me dijo fue: «Yo no conocí a mi padre hasta los cuatro años, y no recuerdo casi nada de él hasta que no llegué a los seis o siete». Aquello me pareció raro. Bill (el padre de Paul) reapareció cuando su hijo tenía cuatro años, y sin embargo en el recuerdo del hijo hay una brecha de dos o tres años. No quiero parecer injusto, pero desconfié mucho de esa información; simplemente, no podía aceptarla al pie de la letra. Me parecía más probable que, cuando regresó su padre, para Paul su presencia fuera muy difícil de aceptar; en ella había algo tan doloroso o incómodo que el niño *optó* por olvidar tanto como le fue posible de los primeros años después del regreso de Bill. O sea que si alguien os dice que no tiene muchos recuerdos de su primera infancia, podéis estar bastante seguros de que no fue una época fácil y de que todavía hay un enorme montón de sentimientos reprimidos que es preciso desenterrar. Evidentemente debéis respetar lo que la gente está preparada para oír... no es cuestión de usar la comprensión intuitiva que os da la carta como si fuera un mazo... pero tampoco os dejéis engañar.

Suavemente, fui sondeando a Paul. Me había dicho que no recordaba «casi nada», de modo que le pedí que tratara de evocar lo poco que pudiera. Entonces continuó: «Recuerdo haber sentido que quién era ese tipo y con qué intenciones venía. Quizá me sentí un poco traicionado por mi madre, porque ella lo dejó entrar. Ahora tengo tendencia a retraerme de los demás». La pelota estaba en movimiento, y el propio Paul empezó inmediatamente a establecer relaciones entre la conmoción generada

15. Anthony Stevens, *Archetypes*, Quill, Nueva York, 1983, p. 105.

por el regreso de su padre y su personalidad «adulta». «Emocionalmente soy un solitario», continuó. «No tengo amigos íntimos. No me gusta que nadie se me acerque demasiado, y tal vez eso provenga de aquel tiempo. La persona en quien yo creí poder confiar, mi madre, se fue con ese tipo. Hasta muy poco antes de que mi padre muriera no me sentí realmente cerca de él, e incluso entonces había una gran distancia.» El relato de Paul es un buen ejemplo de algunos de los estudios sobre las relaciones padre-hijo que os he comentado, por la forma en que no pudo aceptar a **su** padre después de una ausencia de cuatro años. Y, en coincidencia con **la** investigación de Herzog sobre el «hambre de padre», Paul confesó que tenía problemas para intimar con la gente. Cuando hablamos de su relación con su propio hijo, Max, dijo algo más que me conmovió mucho: «Cuando lo miro mientras está dormido, siento algo muy hermoso... siento cuánto lo amo y cuánto es lo que quiero darle. Pero cuando está despierto y hacemos algo juntos, frecuentemente tenemos mucha dificultad para conectar el uno con el otro. A veces tengo con él estallidos que a mí mismo me sorprenden». Esto lo he comentado hoy mismo. Puede suceder que un padre desee sinceramente dar a su hijo la clase de amor que él nunca recibió; pero si no recibió ese amor de su propio padre, no tiene las imágenes mentales que de un modo natural le permitirían ser de esa manera. En el caso de Paul, el padre estuvo ausente durante sus primeros cuatro años; cuando regresó, era el enemigo, un intruso. La atmósfera entre Paul y su padre fue sumamente turbia: el amor escaseaba, y lo único que compartían era la rivalidad por la madre. Y ahora, aunque **a** Paul le gusta realmente su hijo (su primer hijo, su único varón), comprueba que eso de ser padre no le sale con demasiada facilidad.

Ayer hablamos de la forma en que los primeros tránsitos y progresiones en que interviene la Luna pueden decir mucho sobre lo que pasa entre madre e hijo. Lo mismo es aplicable al Sol. Echad una mirada al Sol en la carta de Paul en relación con su Saturno: el Sol está a 0 grados de Cáncer y Saturno a 17 de Géminis. Para la mayoría de los astrólogos, hay demasiado orbe para que sea una conjunción. Pero si Saturno está un poco antes que el Sol, ¿qué significa esto en función de los tránsitos de Saturno en aspecto con el Sol de Paul en esos años *esencialmente formativos*?
Oyente: Que Saturno transitará sobre su Sol mientras él es todavía muy joven.

Howard: Sí, en el caso de Paul Saturno tardó más o menos un año en estar en conjunción con su Sol. Y, como sin duda recordaréis, a partir de

los seis meses hay un impulso evolutivo innato a separar nuestro «yo», nuestra identidad, de la identidad materna, un proceso que generalmente se cumple en unos tres años, y que el padre puede facilitar. Cuando Paul necesitó «la alteridad» del padre para facilitar el proceso de individuación, tenía a Saturno acercándose para pasar por encima de su Sol, lo cual es una indicación astrológica de la privación que sufrió en este terreno. En cierto sentido, el Sol de Paul estaba sofocado y reprimido cuando él tenía un año; por eso se perdió la primera ocasión de empezar a construir su yo. Esto no lo condenaba a vivir toda la vida en una nebulosa o sin dirección, sino que indicaba que más adelante tendría que trabajar un poco más para autodefinirse. Quizá no sea del todo malo, porque (tal como frecuentemente nos enseña Saturno) cuanto más esfuerzo ponemos en lograr algo, cuanto más tenemos que sudar, afanarnos y esperar, más llegaremos a valorarlo. O por lo menos, así sucede en la mayoría de los casos. En el de Paul, la fuerza y el poder del Sol pueden haberse visto retardados o perturbados en su desarrollo, pero no le han sido negados para siempre.

También son dignos de mención algunos otros tránsitos importantes que se produjeron en los años formativos de Paul. Él nació en 1943, y su padre regresó cuando el niño tenía cuatro años, lo que nos lleva a 1947. Durante nuestra entrevista, sentí curiosidad por ver qué tránsitos se estaban produciendo en la carta de Paul el año en que regresó su padre. ¿Hay alguien aquí que haya nacido en 1947? Apuesto a que ya os imagináis a dónde estoy a punto de lanzarme. En ese año, Saturno ya había llegado a Leo (uno de los signos que de un modo natural se asocian con el principio del padre-héroe). Si os fijáis en las efemérides, veréis que Saturno en tránsito formó una conjunción con el Plutón natal de Paul en junio de 1947, y dos meses después, en agosto, estaba en conjunción con su Venus. Entretanto, Plutón en tránsito seguía avanzando por Leo, acercándose lenta pero inexorablemente a Venus, planeta del que llegó a estar a un grado de distancia en 1947 y con el que estableció un primer contacto directo en 1948, aunque continuó acosando a la diosa del amor hasta junio de 1950. Si tanto Saturno como Plutón avanzaban sobre su Venus, no es extraño que Paul dijera que no recordaba casi nada de los dos primeros años que siguieron al regreso de su padre. Debe de haber sido muy doloroso para él... ver toda su vida amorosa hecha jirones. Recordad que los tránsitos y las progresiones muestran el significado *interior* de los acontecimientos que se producen durante su vigencia. Cuando Saturno y Plutón aterrizaron sobre su Venus, Paul se enfrentó con un doble reto: tenía que llegar a algún acuerdo con un extraño mandón y prepotente que se había instalado en su casa y que resultaba ser su padre,

y debía enfrentarse con el cataclismo que había agitado la relación que tenía con su madre, ahora que en escena había un temible rival. ¿Alguno de los presentes ha tenido ya la «suerte» de haber experimentado un tránsito de Plutón en conjunción con su Venus? Pensad en lo que os sucedió cuando esto pasaba. Por lo general, los tránsitos de Plutón en conjunción con Venus —y también en trígono y en sextil— indican una época en la que nos sentimos puestos a prueba, desafiados, despojados y (con suerte y esfuerzo) reconstruidos o transformados de manera positiva merced a lo que hemos tenido que afrontar en el terreno de las relaciones. Como con cualquier tránsito importante de Plutón, sus efectos pueden parecer bastante devastadores... por lo menos hasta que no hemos acabado de pasarlo —o casi— y podemos ver mejor que el cambio y el desbarajuste que trae consigo Plutón tienen un significado y un propósito porque posibilitan nuestro ulterior despliegue y nuestro crecimiento psicológico.

En términos freudianos, nos dirigimos directamente hacia el complejo de Edipo de Paul. Algunos psicólogos cuestionan la validez de la teoría edípica, pero yo me inclino a pensar que Freud tenía su parte de razón. En el mito griego, Edipo mata a su padre y se casa con su madre; en la vida real, la mayoría de los niños pasan por una etapa en la que quieren tener a la madre o al padre exclusivamente para sí mismos, y ven al otro miembro de la pareja parental como un rival. La tesis central de Freud era que un niño desea a la madre para sí, y por consiguiente le gustaría deshacerse del padre, y una niña se enamora del padre y quiere borrar del mapa a la madre. Tales anhelos llevan consigo una enorme carga de culpa. ¿Y si el progenitor rival descubre lo que estamos pensando o tramando? Desde el punto de vista del inconsciente, estos deseos «prohibidos» no pueden menos que conducir a alguna forma de castigo. Además, uno puede seguir amando o necesitando al rival en su vida, de manera que si lo destruye, borrará del mapa a alguien a quien realmente quiere y necesita. Es un buen lío.

Para examinar de forma un poco más detallada el curso habitual del conflicto edípico, usaremos el ejemplo de un niño que quiere a su madre para él y ve un rival en su padre. Lo que sucede es que el niño se siente culpable (inconscientemente) de sus deseos prohibidos, y teme represalias por parte de su padre. Sin embargo, intenta competir con él para demostrar a su madre que él (el niño) es el mejor de los dos. Quiere que su madre-amante vea que él puede satisfacer sus necesidades tan bien como el padre, e incluso mejor. Pero, en realidad, no está a la altura del reto. Después de todo, no es más que un niño de tres o cuatro años. El padre es más grande y más fuerte, puede salir al mundo sin necesidad de

que ningún adulto lo ayude y ganar dinero para la comida y la casa... o sea que, en la mayoría de los sentidos, está mejor equipado para «mantener» y satisfacer a la madre. Lo típico es que el niño resuelva el dilema renunciando a la lucha, aunque yo dudo que alguna vez renunciemos completamente a ello: el deseo de demostrar nuestra valía, de triunfar sobre los competidores, unido al miedo oculto, a las dudas insistentes, de que quizá no seamos lo bastante capaces, o de que si efectivamente conseguimos lo que queremos atraigamos con ello el castigo sobre nuestra cabeza, es algo que a la mayoría de nosotros nos obsesiona en alguna medida durante toda la vida. Cuando el niño renuncia al deseo de tener a su madre exclusivamente para él y abandona la pugna, entonces (de acuerdo con la idea que tiene Freud de lo que es una feliz resolución del dilema edípico) llega a la conclusión de que lo sensato es, en cambio, tomar como modelo a su padre, que, al parecer, tiene precisamente las cualidades necesarias para alcanzar lo que uno quiere en la vida. Es decir que el padre ya no es un rival, sino un aliado, alguien que tiene algo que enseñarnos. Evidentemente, esto no va a funcionar tan bien si el padre es un verdadero *schlep*, una palabra *yiddish* que significa desastre, fracaso, burro o patán. Pero esto es otra historia, en la que no tenemos tiempo de entrar ahora. (Podéis encontrar una información más detallada de este tema en el capítulo dedicado a «Las etapas de la niñez» de *El desarrollo de la personalidad*.) La situación para las niñas es la inversa, pero sigue más o menos la misma pauta: la niña quiere casarse con papá y librarse de mamá, teme que su madre la castigue si descubre lo que está pasando y, tras haberse comparado con ella, decide renunciar a la lucha y, en cambio, tomar como modelo a la madre... siempre y cuando, naturalmente, ésta no sea una auténtica *schlep*... Me encanta esta palabra, y me pregunto qué pasa cuando ambos padres son *schleps*.

La visión que tenía Freud del complejo de Edipo se centraba principalmente en el hecho de que Edipo mató a su padre, Layo, y después se casó con Yocasta, su madre. Por lo tanto, lo considera la parte culpable, pero Arthur y Libby Colman, en su libro *The Father* [El padre], interpretan el mito desde una perspectiva diferente.¹⁶ Quisiera tomarme un tiempo para examinar su interpretación, porque esclarece algo que los padres necesitan observar en sí mismos, y arroja luz sobre una cuestión que se relaciona directamente con el caso que os estoy presentando. El mito de Edipo no se inicia cuando éste mata a su padre; en realidad comienza cuando Layo (el padre) intenta deshacerse de Edipo. Un oráculo le ha advertido que morirá a manos de su hijo a causa de una maldición que

16. Arthur y Libby Colman, *The Father*, p. 96.

recayó sobre él por un agravio del pasado. Cuando Yocasta, su mujer, da a luz un hijo, Layo (temeroso de la profecía) decide matar al recién nacido abandonándolo en la montaña. La perversa idea no funciona: Edipo es rescatado por un pastor, sobrevive y llega a la edad adulta. Un día, mientras viaja, en un cruce de caminos le impide el paso un carruaje en cuyo interior va un desagradable viejo que tiene el descaro de golpearle la cabeza con un aguijón de boyero. Encolerizado por el ataque gratuito, Edipo se defiende devolviéndole el golpe con su bastón, y accidentalmente lo mata. Después sigue con su viaje, sin darse cuenta de que ha matado a su padre, sin saber que ha cometido parricidio; él cree que se ha tomado justa venganza de un viejo gruñón y estúpido que se le interpuso en el camino.

Ya veis a dónde apunto: es Layo quien primero intenta deshacerse de Edipo abandonándolo para que muera en el frío de la montaña. Su justificación es que un oráculo le advirtió que moriría a manos de su propio hijo. Los Colman señalan algo interesante cuando escriben que para los antiguos griegos «el oráculo era una voz profética externa, aunque para la mayoría de la gente de hoy en día sea más fácil entender el oráculo como algo que está dentro de nosotros y da voz a nuestros propios temores y esperanzas inconscientes». Dicho de otra manera, un padre puede temer inconscientemente que un día su hijo haya de matarlo. El complejo de Edipo se centra en el hijo que se deshace del padre para acostarse con la madre; pero si miramos el mito desde un ángulo ligeramente diferente, nos encontramos con un «complejo de Layo», el padre que (de un modo inconsciente) tiene miedo de ser expulsado o destruido por su hijo o, como mínimo, por causa de él ver bloqueado su progreso y su evolución (tal como Layo impidió que Edipo siguiera avanzando en la encrucijada). Quizás esto os resulte difícil de digerir; estoy bastante seguro de que no serían muchos los padres que admitieran libremente necesidades y sentimientos tan desagradables. Y sin embargo, no es tan difícil ver por qué estos miedos pueden existir en algún rincón de la psique del padre: en la mayoría de los casos, el hijo adquirirá plenamente su poder y su potencia hacia la misma época en que el valor y la fuerza de su padre empezarán a desvanecerse a causa de la edad.

La rivalidad padre-hijo no sólo tiene que ver con los celos del hijo porque el padre tiene a la madre; también se relaciona con el hecho de que el padre se siente amenazado por la posibilidad de que su hijo termine por superarlo y vencerlo, usurpando su posición y su poder. Ya veis lo compleja que puede ser la relación padre-hijo: el padre suele ver a su

17. *Ibid.*, p. 96.

hijo como alguien que le asegurará la inmortalidad perpetuando su nombre y su linaje, y sin embargo, el nacimiento de un hijo también puede hacer que tome más conciencia de su propio envejecimiento y de su mortalidad. El sentimiento de que su prole puede convertirse en rival es probable que se inicie tan pronto como la esposa queda embarazada, especialmente si es el primer hijo de la pareja. Pensadlo: la mujer estará ahora mucho más centrada en la nueva vida que crece dentro de ella; su preocupación principal ya no será su marido. La mayor parte de los recién nacidos se convierten en el centro de la atención, y la mujer es ahora no sólo la esposa, sino también la madre del bebé. El pecho tendrá que ser compartido. Tal como el padre quizá lo había temido inconscientemente, de hecho el bebé lo ha suplantado.

No es nada extraño que a algunos padres e hijos les resulte más fácil estar enfadados y ser hostiles el uno con el otro que asumir la intimidad y el amor. Ya he dicho antes y ahora lo repito que un padre puede querer verdaderamente nutrir con su afecto a sus hijos y cuidar de ellos de la mejor manera posible, pero antes de que pueda hacerlo tendrá que reconciliarse con los sentimientos reprimidos y la hostilidad y la rivalidad inconscientes que pueden estar frustrando tales propósitos. Luego miraremos las cartas de Paul y su padre, Bill, en sinastria, y veremos que Plutón figura de forma destacada en los aspectos entre las dos cartas, subrayando las diversas formas de rivalidad inconsciente que pueden existir entre un padre y su hijo. Bill y Paul son buenos ejemplos de lo que he dicho hasta ahora. Y cuando introduzcamos la carta de Max, el hijo de Paul, podréis detectar el funcionamiento de una pauta o dinámica similar, aunque en un grado ligeramente menor.

Me he referido principalmente al Sol como indicador del padre, pero con respecto a este tema también debemos hablar de las casas cuatro y diez. Tenemos el problema de cuál de las dos asignamos al padre. Es un punto delicado para muchos astrólogos, y tal vez no podamos establecer ninguna regla bien definida, pero vamos a detenernos en la cuestión durante unos minutos. Ya antes, en esta misma conferencia, hemos visto que uno de los papeles principales del padre consiste en ser alguien de afuera que, con su atractivo, aparta al niño de un vínculo demasiado intenso con la madre, de una simbiosis. Tradicionalmente, el padre también puede contribuir al crecimiento y la evolución de su hijo actuando como un puente entre él y el mundo exterior. En el esquema convencional (y debemos recordar que hay un montón de excepciones y que cada familia es diferente de cada una de las demás), la madre está en casa con el niño pequeño y el padre sale a trabajar; es la pareja típica: la madre tierra y el padre cielo. Hoy en día, naturalmente, en muchas familias tan-

to la madre como el padre tienen su propia profesión; además son cada vez más frecuentes las familias en las que sólo hay un progenitor, y en algunos casos (con frecuencia debido a una recesión económica, al paro y al aumento del desempleo) puede ser que el padre esté sin trabajo y se quede en casa cuidando al niño, mientras que la madre sale a ganar el pan y es ella la que está afuera, en el mundo. Pero atengámonos a la disposición tradicional.

Como en este caso es el padre quien trabaja y está lejos del niño durante gran parte del día, cuando regresa por las noches aporta al nido una «bocanada» del mundo exterior. Hasta puede ser que le cuente a su hijo cómo fue su jornada y cómo es el mundo fuera de casa. El niño se ha pasado todo el día con su madre, así que sabe lo que ella ha estado haciendo. En cambio, lo que ha hecho su padre es más misterioso, algo que quizá le despierte curiosidad. De esta manera, el padre puede actuar como un puente entre la vida familiar y la sociedad como tal, permitiendo que el niño vea que en la vida hay otras preocupaciones, aparte de lo que sucede en casa. A partir de esto, el padre sirve de modelo de cómo estar en el mundo, de cómo enfrentarse con él; es el que podría establecer normas de comportamiento sobre cómo se ha de tratar con la gente fuera del marco de la familia inmediata. Desde esta perspectiva, se lo puede asociar con Júpiter (el que nos ensancha la visión), y también se parece mucho a Saturno (el legislador, el que establece reglas, el que te enseña cómo adaptarte a la sociedad). Si el padre se vincula de esta manera con Saturno, entonces corresponde perfectamente a la décima casa, regida por este planeta.

Pero, os pregunto, ¿esto siempre funciona así en la vida real, incluso en el seno de una familia tradicional? Si nos pasamos la mayor parte del tiempo en el dominio de la madre, es razonable que sea *ella* quien más nos enseñe a comportarnos, quien realmente establezca las reglas. Por consiguiente, ella es quien lleva el manto de Saturno, y por esta razón quizás haya que asignarle la casa diez. ¿Habéis oído hablar alguna vez de Robert Bly? Es bastante conocido en Estados Unidos como poeta y filósofo de la Nueva Era. Y es el autor de un comentario que se me ha quedado en la cabeza: cree que la unidad afectiva más dañada por la Revolución Industrial fue la relación padre-hijo.¹⁸ En teoría por lo menos, antes de los arrolladores cambios generados por la Revolución Industrial, el hijo asumía generalmente el trabajo de su padre; era un aprendiz de su padre. Esto ya no es tan común en el siglo xx. Quizás en el siglo pasado

18. Robert Bly y Keith Thompson, «What Men Really Want», en *Challenge of the Heart*, edición a cargo de J. Welwood, Shambhala Publications, Boston, 1985, pp. 100-116.

se diera el caso de que el padre trabajara bastante cerca de casa, y entonces la madre podía acercarse a verlo con el niño, con lo cual éste tenía ocasión de ver a su padre en acción. Si papá es carpintero en un taller cercano, es bastante obvio lo que está haciendo cuando tú vas a visitarlo. Pero si está empleado en un enorme edificio de oficinas en el centro, quizás a kilómetros de distancia, su trabajo y lo que él hace durante el día es algo mucho más oscuro y abstracto. Para un padre puede ser muy difícil transmitir a su hijo pequeño con qué se relaciona su trabajo, si la tarea se reduce a estar todo el día sentado ante un ordenador o llevando papeles de un lado a otro. Y por lo tanto, es probable que tenga menos influencia que la madre en la forma en que el niño se comporte más adelante en el mundo.

Normalmente, yo atribuyo la décima casa a aquel de los padres que nos configuró más, que tuvo sobre nosotros la influencia dominante. Al menos conocido, al más misterioso, le asigno entonces la casa cuatro. Generalmente hablo un poco con mis clientes de la forma en que veían a su padre y su madre, y esto me ayuda a decidir qué casa va mejor con cada cual. Y os confesaré una cosa: a veces, para cada uno de los padres leo las dos casas. Sé que en mi propia carta, y podríais verificarlo también en las vuestras, si tomo la casa décima como la madre recojo mucha información interesante sobre mi madre y sobre mí. Si después leo la cuarta como el padre, puedo establecer conexiones y aprendo más sobre cómo lo percibo y los problemas que tengo con él al evaluar los emplazamientos que hay en esa casa. Pero a veces, según mi estado de ánimo, cambio las casas y considero la décima como mi padre y la cuarta como mi madre, y obtengo percepciones adicionales que tienen mucho sentido para mí. ¿Estoy esquivando la verdad al no tomar una posición definitiva? Yo prefiero hablar de flexibilidad. Podría haber una razón psicológica en virtud de la cual la cuarta y la décima son intercambiables: estas casas forman una polaridad u oposición, cada lado de la cual tiene su manera de transformarse en el otro. También se puede ver a la madre y al padre como una polaridad. Quizás en un principio los padres se sintieron recíprocamente atraídos porque cada uno vive lo que está latente o negado en el otro, y juntos forman un todo. Este tipo de división emocional de la tarea no es excepcional en las parejas. Lo que está oculto o latente en uno de los padres, en el otro se expresa o se vive más abiertamente, pero en realidad cada uno de ellos posee ambos rasgos. En este sentido son intercambiables, e incluso pueden «hacer turnos» para representar alternativamente cada papel; de ahí el carácter reversible de las casas parentales. Os pido que penséis en ello. Como podéis ver, yo no tengo una respuesta definida para el enigma de cuál de los padres va

con qué casa. A algunas personas puede preocuparles, pero a mí no me inquieta dejar abierto el interrogante.

La carta de Paul es un ejemplo excepcionalmente bueno de la confusión que puede generarse cuando se intenta decidir qué casa pertenece a cada uno de los padres. Yo tomé la cuarta como el padre en este caso, y en su momento explicaré mis razones. Pero quisiera saber si veis por qué la carta de Paul hace que desde el principio la cuestión de si es la cuarta casa o la décima provoque confusión.

Oyente: Neptuno, el regente de la cuarta, está en la décima.

Howard: Sí, eso es. Cuando encontráis que el regente de una de las casas parentales está emplazado en la otra, puede darse el caso de que uno de los progenitores tuviera que hacer de madre y padre a la vez. Esto es válido para Paul hasta los cuatro años y bastante más allá. Una razón para que yo ponga a la madre de Paul en la casa décima de su hijo es que fue mucho más obvia y estuvo más presente que el padre, y tuvo la influencia más directa sobre él en sus primeros años, los más formativos. Ella lo configuró, le dio las reglas sobre cómo debía comportarse en el mundo. Incluso lo educó en casa durante un tiempo, e influyó en su elección de carrera. Permittedme que os explique más detalladamente la situación.

Como sabemos, Bill reapareció cuando Paul tenía cuatro años, pero en realidad éste nunca lo aceptó. Siguió usando a su madre como modelo de la forma de estar y actuar en el mundo, y pasaba mucho más tiempo con ella que con su padre. Esto me inclinó a atribuir la décima casa a la madre. Por lo tanto, la cuarta correspondería al padre, y encontramos a la Luna en Piscis exactamente en la cúspide. La Luna rige a Cáncer en la cúspide de la casa nueve de Paul, lo cual concuerda con el hecho de que su padre estuviera tantos años en el extranjero y de que fuera una figura de la fantasía. Paul sabía de su existencia en alguna parte, pero él no estaba ahí, no lo podía ver, no era concreto. Ya sé que podéis argumentar que esto también se podría aplicar a Neptuno en la décima si quisierais defender la posibilidad de asociar esta casa con Bill. Pero hay otros factores que me siguen animando a asignar la casa diez a la madre. El regente de esta casa es Mercurio, y nos encontramos con que este planeta está en conjunción con Urano en la carta de Paul; esto introduce algo uraniano en la décima. Su madre es una Acuario (Urano es el corregente de este signo) con la Luna en Géminis, regido por Mercurio, de manera que los regentes del Sol y la Luna de ella están representados en la casa décima de Paul. También, si la madre está asociada con la casa

diez, encontramos allí a Neptuno como una indicación de la fusión de Paul con ella... aunque esto también se podría explicar por la Luna **en** Piscis en el Imum Coeli o Fondo del Cielo si quisiéramos defender **la** atribución de la cuarta casa a la madre. Pero os diré qué fue lo que realmente me decidió. Pedí a Paul que me describiera a su padre, y esta **fue** su respuesta:

Mi padre era el menor de ocho hijos y siempre fue el «bebé» de la familia [Luna en el Imum Coeli]. Todos lo cuidaban y se pasaban todo el tiempo haciendo cosas por él. Y así siguió durante toda su vida. Nosotros no hicimos muchas cosas juntos. Una de las pocas que hicimos algunas veces fue ir de pesca [Piscis en la cuarta]. Pero incluso entonces yo tenía que atarle los anzuelos. ¡Ni siquiera podía «arreglárselas» solol

Yo asocio el hecho de que su padre fuera un «bebé» con la Luna en la cúspide de la cuarta casa en la carta de Paul. Y pescar era una de las pocas cosas que hacían juntos... eso me hizo gracia, porque es muy propio de Piscis. La expresión «*to tackle up*» [traducida como «arreglárselas»] es un término que en la jerga de los pescadores alude a poner el anzuelo y el cebo en un aparejo de pesca. Recordaréis que, arquetípicamente, el padre está ahí para enseñarnos cómo arreglárnoslas en el mundo; pero, ¡hete aquí que el hijo está, literalmente, ayudando a su padre a «arreglárselas»! Yo no estaba seguro de si Paul se daba o no cuenta de ello, pero todo esto me lo relató con aire de superioridad. Si no obtenemos del padre lo que necesitamos, es probable (como le sucedió a Paul) que nos enfademos mucho con él. ¿Estáis enfadados (o dolidos, o tristes) por la clase de relación que tuvisteis con vuestro padre? Pensad en ello.

Por ahora tenemos que dejar las cosas aquí. En la próxima sesión, Liz y yo seguiremos con el estudio del caso analizando las cartas de Bill y Max. Estoy seguro de que Liz tendrá importantes comentarios para añadir a todo esto.

TERCERA PARTE

La *coniunctio*

El Sol y la Luna en el horóscopo

Un análisis basado en diferentes horóscopos

por LIZ GREENE y HOWARD SASPORTAS

Howard: Esta noche empezaremos con la continuación del análisis del caso de Paul, añadiendo la carta de Bill (su padre) y la de Max (su hijo) (véanse las cartas 3 y 5 en las páginas siguientes). También dedicaremos algún tiempo a estudiar los aspectos lunares que todavía no hemos analizado.

Tengo que aclarar algunos otros puntos generales referentes a la cuestión de la rivalidad entre padre e hijo. Hemos encarado este conflicto desde dos ángulos: el hijo en la etapa edípica, que quiere librarse de su padre, y el padre que se siente amenazado por la posibilidad de que su hijo termine por destacar más que él y superarlo en poder, autoridad, posición social o valor, un temor que le inclina a cortar con su hijo, a competir con él o a interponerse en el camino de su crecimiento y su evolución. Por más natural y humano que sea que entre padres e hijos se den, recíprocamente aunque de forma encubierta, este tipo de sentimientos negativos, yo creo que también es un poco triste. Todo hijo está ávido del amor, el aprecio y la admiración de su padre, y sin embargo son muchos los factores que pueden impedir que esto suceda. Un hijo necesita la bendición de su padre; pero, ¿con qué frecuencia la consigue? Una vez más, me viene a la mente la mitología griega. La mayoría de los primeros mitos griegos son relatos sobre familias, y algunas de las cosas que se hacen entre sí padres e hijos le ponen a uno los pelos de punta. Pensad en el caso de Urano, que vuelve a meter a sus hijos recién nacidos en el vientre de su mujer porque no quiere que existan. Cronos (Saturno), uno de sus hijos, trama entonces junto con su madre la castración del padre. Todo esto sería un jugoso material para los periódicos sensacionalistas. Pero Cronos no es mucho mejor que Urano. Como teme que alguien de su progenie lo desplace de su posición de poder, se los va tragando vi-

vos. No quiere que vean la luz, no está dispuesto a permitirles que existan y crezcan (lo que también podría aludir al tipo de padre que no quiere que sus hijos e hijas se separen jamás de él, que no puede desprenderse de ellos ni aceptar que piensen de otra manera, un problema sumamente común cuando los hijos llegan a la pubertad). Zeus marcó cierto progreso en lo que se refiere a su forma de ser padre: aborrecía a algunos de sus hijos, pero también favorecía y estimulaba a otros. Dionisos es un ejemplo de ello. Sémele estaba encinta de él cuando murió a causa de una de las perversas tretas de Hera, celosa y vengativa. Zeus liberó al feto del útero de su madre muerta y se lo cosió en el muslo hasta que él mismo dio a luz a Dionisos. Es decir, vemos cierta progresión en la mitología griega; comparado con Urano y Cronos, Zeus juega más limpio... con algunos de sus hijos, por lo menos. Jean Shinoda Bolen, en su libro *Gods in Everyman* [Los dioses en cada hombre], sugiere que la participación activa de Zeus en el nacimiento de Dionisos presagia al padre moderno que quiere estar presente durante el nacimiento de sus hijos y desempeñar un papel más activo atendiéndolos y cuidándolos.¹

Sigamos con la historia de Paul. Antes de que su padre regresara de Canadá, él y su madre vivían en una casa pequeña y acogedora en las afueras de una población del norte de Inglaterra. Su madre tenía que ganarse la vida porque no había suficiente con lo que el padre recibía de la RAE. Por lo tanto, cultivaba verduras en un pequeño huerto y las vendía a las tiendas locales. A Paul le encantaba vivir solo con su madre en el campo, y ella se las arreglaba asombrosamente bien allí sin su marido. Entonces, cuando Saturno y Plutón en tránsito formaron una conjunción con Venus en la carta de Paul, el padre volvió y en la vida de todos se produjo un cambio espectacular. Paul sospecha que a Bill (un orgulloso Leo, digámoslo de paso) no le gustó lo que se encontró al volver, que se resintió por la independencia que había alcanzado su mujer y por lo bien que parecía habérselas arreglado sin él. Fuera cual fuese su motivación, Bill decidió que debían vender la casa y el huerto y mudarse a la ciudad vecina para poner una tienda de comestibles. Evidentemente, esto a Paul no le gustó nada. Ya no estaba solo con su madre, ya no viviría en el campo, y los tres fueron a parar a un piso encima de la tienda, en una ciudad industrial. Y sin embargo, la madre fue la fuerza motriz en la consolidación de la tienda; aunque el padre estuviera de regreso, ella siguió siendo el principal modelo de Paul en cuanto a su trato con el mundo. He aquí lo que él me dijo:

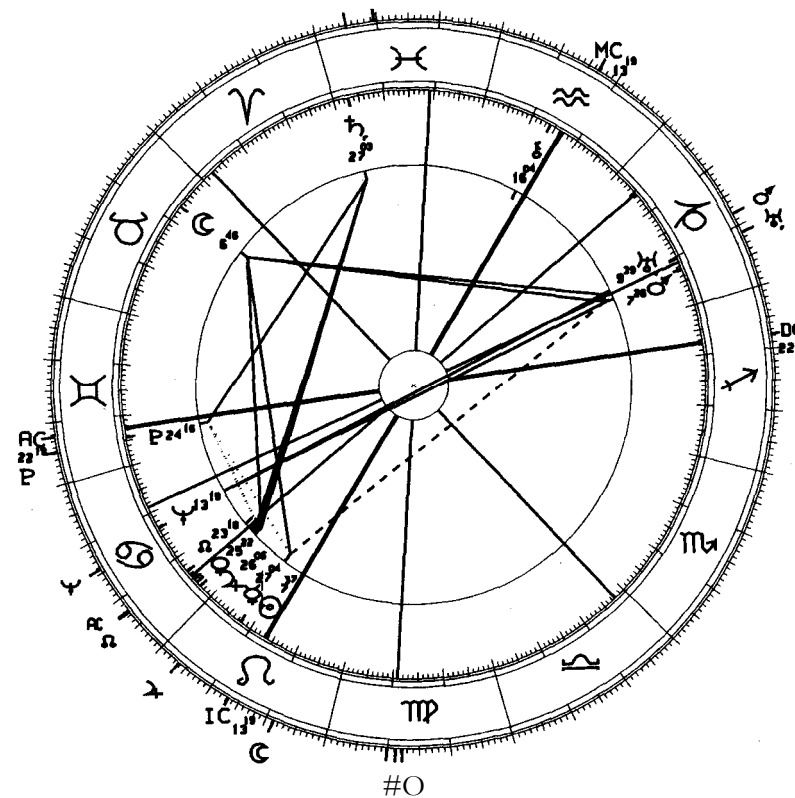
1. Jean Shinoda Bolen, *Gods in Everyman*, HarperCollins, San Francisco, 1989, p. 295.

Mi madre trabajaba duro mientras mi padre se limitaba a salir por la noche a beber. Lo que más recuerdo del final de mi niñez son las noches, sentado frente al televisor con mi madre. Él estaba en la taberna, bebiendo con los amigos. Nunca, nunca estaba en casa. [El Sol en cuadratura con Neptuno y Piscis en la casa cuatro, en la carta de Paul.]

Si no obtenemos de nuestro padre lo que necesitamos, es probable que para llenar ese hueco busquemos sustitutos paternos. Paul encontró algunos: un vecino que no sólo le enseñó a pescar, sino que además lo inició en un perdurable amor por la música. No cabe duda de que Neptuno y Piscis son fuertes en la carta de Paul. En realidad, en la época de su adolescencia, Paul mostró talento para el dibujo, y un maestro lo alentó a dar aplicación práctica a sus dotes estudiando arquitectura. Su capacidad artística se ve además en el hecho de tener a Marte en Aries en la quinta, en trígono con la conjunción de Venus y el nodo norte en Leo. Corrían los años cincuenta, y en aquella parte de Inglaterra se esperaba que los hombres fueran «hombres», lo cual excluía una posibilidad tan poco viril como que Paul se dedicara a las bellas artes... aunque David Hockney, pintor internacionalmente reconocido, era originario de esa región y se las arregló para rebelarse contra aquellas restricciones. También resulta que el primer novio de la madre de Paul (antes de que conociera a Bill) se había convertido en un arquitecto próspero y adinerado, y Paul tenía la teoría de que ella aún seguía soñando con él. Tal vez escogió esta profesión como una manera de vengarse de su padre. (Después de todo, el Ascendente de Paul es Escorpio, un signo que por lo común sabe exactamente dónde clavar el cuchillo.)

En la mitad de su adolescencia, Paul abandonó la escuela para trabajar como aprendiz en el estudio de un arquitecto. Su madre siguió dándole clases en casa para que acabara de aprobar el bachillerato. Como trabajaba de día, con frecuencia Paul se pasaba las noches estudiando o dibujando en su cuarto. He aquí lo que me contó sobre la reacción de su padre al saber el camino que había escogido:

Durante el tiempo que estuve estudiando en casa, mi dormitorio era mi despacho. Especialmente en invierno, solía dibujar hasta la madrugada, y a mi padre le molestaba porque decía que gastaba demasiada electricidad. El interruptor general de la casa estaba fuera, y cuando él volvía de la taberna haciendo eses, desconectaba la electricidad para que yo me quedara sin luz y sin calefacción, lo cual provocaba una gran discusión. Esto sucedía con frecuencia, porque él pensaba que yo era un afeminado por estudiar arquitectura. Más adelante, cuando entré en la facultad,



Carta 3. Bill, el padre de Paul. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

una vez le dio una pataleta y empezó a chillar que me sacaría de esa escuela de maricas y me buscaría un trabajo de verdad.

Significa mucho para un hijo recibir la bendición de su padre. Sería difícil encontrar un ejemplo más concreto de un padre que literalmente se empeña en socavar el *poder* de su hijo. No cabe duda de que el complejo de Edipo de Paul seguía en plena vigencia, pero cuando supe la forma en que su padre había obstruido su progreso y le había bloqueado el camino de la individuación, la única conclusión a que pude llegar es que Bill sufría de un enorme «complejo de Layo».

Decididamente, es hora de que veamos la carta de Bill (véase la carta 3). El círculo externo muestra las progresiones que tuvieron lugar el primero de agosto de 1943, poco después del nacimiento de Paul. Os ruego que tengáis presente que los tránsitos de la carta de Bill en el momento del nacimiento de su hijo son los emplazamientos natales en la carta de Paul (véase la carta 2 en el capítulo anterior). Inicialmente, me quedé sorprendido ante algunos de los tránsitos y progresiones de la carta de Bill que se correlacionaban con el nacimiento de Paul. Si los miramos más de cerca ya veréis lo que quiero decir. Hay un *stellium* progresado en Virgo: el Sol a 12°, Mercurio a 11° y Venus a 9°. ¿En qué casa de la carta de Bill están?

Oyente: Alrededor de la cúspide de la quinta.

Howard: Sí, la casa de los hijos. Concentrémonos en Venus progresado en la cúspide de la quinta. ¿Forma algún aspecto con la carta de Bill?

Oyente: Está en trígono exacto con Urano en la casa ocho de Bill.

Howard: ¿Cómo se podría interpretar este trígono progresado?

Oyente: En la vida de Bill pasa algo estimulante y positivo. Venus entrando en la quinta, la casa de los hijos, y formando un trígono con Urano hace pensar que Bill está contento o incluso entusiasmado con el nacimiento de Paul.

Howard: De acuerdo, aunque también podría haberse tratado de una nueva y apasionada aventura amorosa. ¿Quién sabe qué le pasó a Bill en Canadá? Quizá conoció a alguien que no pudo resistirse a ese uniforme de la RAF. Pero no es eso lo que importa. Las progresiones muestran el significado interior de un acontecimiento, y esta es muy bonita para el mo-

mento del nacimiento de un primer hijo... y varón, por añadidura. Además, el Sol progresado de Bill en la quinta, la casa de los hijos, se está acercando al sextil con su Neptuno en la segunda, lo cual me hace sospechar que Bill sentía que valía más ahora que tenía un hijo. Y el Ascendente progresado de Bill a 22° de Cáncer está justo en conjunción con su nodo norte, a menos de un grado. El signo del nodo norte muestra las cualidades que deberíamos tratar de cultivar en nombre del crecimiento y la evolución. El Ascendente progresado está activando su nodo norte en Cáncer. Yo lo interpretaría como una probabilidad de que Bill estableciera un mejor contacto con su capacidad de nutrir y de cuidar. No diría que es una progresión «mala», sino una oportunidad para que sus sentimientos se abran y se expandan. Como conocía las dificultades que tuvieron más adelante Bill y Paul, me sorprendió ver progresiones tan «buenas» para el padre en la época del nacimiento de su hijo.

Prestad atención a los tránsitos de la carta de Bill cuando nació Paul, que también muestran la sinastría entre ambos. Hay varios contactos que yo vería como positivos. Paul tiene a Júpiter a 28° de Cáncer, muy próximo a Venus, Júpiter y Mercurio en la carta natal de Bill, en trígono con su Saturno y, en función de los tránsitos, sólo a unas seis semanas de distancia de su Sol. De manera que Paul nació durante el retorno de Júpiter en Cáncer en la carta de Bill. Estos tránsitos y aspectos en sinastría me hacen pensar que alguna parte de Bill se sentía alegre y expansiva ante la perspectiva de ser padre, e indican la posibilidad de una buena relación entre padre e hijo. Le expliqué todo esto a Paul, y él me dio más detalles. Parece que sus padres habían estado tratando de concebir un hijo durante quince años hasta que lo consiguieron con él. Además, como ya dije, Bill era el menor de ocho hijos (en su carta, la tercera casa, la de los hermanos, está muy poblada), pero ninguno de sus hermanos y hermanas había tenido hijos. Bill fue el primero, a los treinta y seis años. El hecho de que sus siete hermanos (todos mayores que él) todavía no tuvieran hijos es bastante curioso, y yo me pregunto qué trato debieron recibir de sus padres para disuadirlos de ello. En todo caso, pensad en el prestigio que debió representar para el leonino Bill ganarles a todos en algo y ser el primero en dar un nieto a sus padres. Paul me contó entonces algo muy interesante. Después de la muerte de Bill había encontrado un diario que su padre había ido redactando en la época en que él nació. Contenía unos dibujos que había hecho Bill y que Paul denominó «imágenes sonrientes y sentimentales» de un padre con su hijo bebé. Yo tenía la cabeza llena de preguntas. ¿Por qué, si el nacimiento significaba tanto para Bill, tardó cuatro años en regresar finalmente a Inglaterra? Sobre eso, seguramente podría haber llegado a algún acuerdo con la RAE Y la cues-

tión fundamental: ¿por qué, cuando volvió, fue incapaz de demostrar el amor y los sentimientos positivos que había generado en él el nacimiento de Paul?

Los otros tránsitos en el momento del nacimiento de Paul dan, efectivamente, alguna respuesta a estas preguntas. Fijémonos qué pasa con Saturno a 17° de Géminis en la carta de Paul: ¿está en contacto con algo en la carta de Bill?

Oyente: Con el Ascendente.

Howard: Sí, Saturno está a 4° del Ascendente de Bill, y a 7° de su Plutón; son orbes que yo consideraría en una sinastría. La casa por la que transita Saturno es donde tenemos «trabajo» por hacer, y esto implica a menudo tomar conciencia de nuestra vulnerabilidad o de nuestros puntos débiles, y hacer lo que sea necesario para adquirir mayor profundidad o para fortalecernos en ese ámbito. El hecho de que Saturno en tránsito estuviera pasando por la casa doce de Bill hace pensar que el nacimiento de Paul removió sentimientos inconscientes, remanentes de su pasado que, de alguna manera, tienen un matiz geminiano. De modo similar, Saturno en tránsito (el Saturno natal de Paul) avanza hacia Plutón en la carta de Bill, otra indicación de que lo que está oculto o en sombras en la psique de Bill de un modo u otro reclama atención. Entonces me decidí a jugar al detective astrológico. Mi principal indicio era que todo esto estaba sucediendo en Géminis, que siempre me hace pensar en relaciones entre hermanos. Me preguntaba por la posibilidad de una conexión entre la llegada de Paul y algún asunto pendiente que Bill tuviera con alguno o algunos de sus hermanos o hermanas. Paul ya me había contado que Bill estaba muy complacido de ser el primero de ellos en estrenarse como padre. Le pregunté si sabía algo más de la forma en que se había llevado Bill con sus hermanos, y me describió una intensa rivalidad entre él y un hermano en particular. Los dos eran celosos y competitivos; incluso habían jugado al *cricket* en equipos rivales (observad que en el tema de Bill el Sol en Leo en la tercera casa está en quincuncio con Marte en Capricornio, otra indicación de peleas con un hermano). Como ya sabéis, Bill tenía una pequeña tienda de comestibles, y el hermano en cuestión tenía intereses en una cadena muy importante de ese tipo de tiendas. Debido a los contactos geminianos en las cartas de Paul y Bill, sospeché que Paul podía ser un catalizador que activaba los problemas de Bill con sus hermanos; su nacimiento significó que había otro varón en la familia, y eso posiblemente reactivó los sentimientos competitivos que inspiraba en Bill su hermano.

Quizá penséis que el hecho de transferir la rivalidad entre hermanos a un hijo es algo traído de los pelos, pero estoy seguro de que sucede. Y si esto no explica suficientemente bien algunos de los problemas de Bill con su hijo, no se necesita más que mirar a Plutón en la carta natal de Paul, que es el tránsito que estaba haciendo Plutón en la carta de Bill cuando nació su hijo. ¿Lo veis?

Oyente: Sí, en la carta de Paul Plutón está a 5° de Leo, muy próximo al Sol de Bill a 7° de Leo, lo que significa que Plutón en tránsito estaba muy cerca del Sol de Bill cuando nació Paul.

Howard: Sí, bien observado. Cuando un hombre tiene su primer hijo, muere como hijo y renace como padre, y esta es una de las maneras en que podemos interpretar el tránsito de Plutón en conjunción con el Sol de Bill. Pero los tránsitos de Plutón en contacto con el Sol también despiertan sentimientos y problemas que tienen que ver con nuestro propio padre, cosa nada sorprendente en este caso si se considera que Bill acaba a su vez de ser padre. Paul no tenía clara la relación de Bill con su padre (el abuelo de Paul), pero yo tenía mis sospechas. En la familia de Bill había ocho hijos, lo que evidentemente significa que hubo muchísima competencia por la atención del padre. Es probable que Bill hubiera sufrido hambre de padre, con todo el dolor y la cólera que esto lleva consigo. Puesto que el Plutón de Paul está en conjunción con el Sol de Bill (el indicador del padre), no es improbable que de algún modo Paul volviera a despertar en Bill los sentimientos negativos que tenía hacia su padre. Estos sentimientos probablemente obstruyeron el vínculo de Bill con Paul, a pesar del hecho de que las «imágenes sonrientes y sentimentales» de padre e hijo que aparecieron en el diario de Bill indican que éste había esperado tener una buena relación con el tan esperado hijo recién nacido.

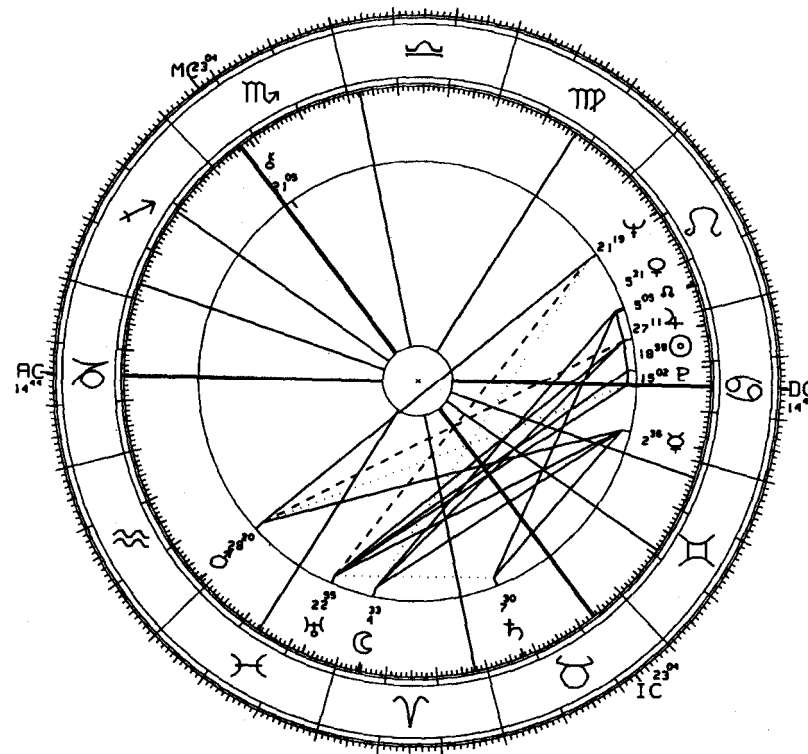
Plutón está a 24° de Géminis en la carta de Bill, y el Sol de Paul está a 0° de Cáncer. Está fuera de signo, pero yo igualmente lo consideraría una conjunción. Es decir, no sólo el Plutón de Paul está en conjunción con el Sol de Bill, sino que el Plutón de Bill está en conjunción con el Sol de Paul. Con estos dos uno no puede separarse de Plutón. Ya hemos hablado del Sol en función de la individuación y del impulso al desarrollo de la identidad, la fuerza y la autoridad propias, es decir, de la necesidad de destacarse de alguna manera. Si el Sol de Paul activa el Plutón de Bill, eso indica que el intento de Paul de crecer y desarrollar su propia personalidad moviliza en Bill los complejos relacionados con la rivalidad con sus hermanos o con el hambre de padre. Es decir que

cualquier movimiento que haga Paul para realizar su potencial solar será algo incómodo para Bill, que lo ve como un rival o una amenaza (por no mencionar el hecho de que Paul vuelve a conectar a Bill con las heridas y el dolor que en éste provocó su padre).

Liz: Es indudable que estas cartas son enormemente interesantes, y hay algunas cosas que me gustaría destacar en relación con el Sol y la Luna. Algo que no deja de sorprenderme mientras vosotros habláis de Bill y Paul es el trasfondo mítico del mito del héroe solar, representado, como tantas veces sucede, por un padre envidioso (un Sol en Leo no vivido) que intentó bloquear el potencial de su hijo porque no pudo realizar el suyo propio.

Hay otros aspectos entre estas dos cartas que todavía no se han mencionado y que a mí me parecen muy importantes. Saturno en la carta de Bill está en una cuadratura fuera de signo con el Sol de Paul. He estado pensando en el Sol en Cáncer de Paul, y en la clase de individuo que es él: alguien regido por la Luna y que evidentemente posee una rica imaginación creativa, una gran sensibilidad y profundidad de sentimientos. Este aspecto parece ser el punto focal de la envidia que Bill siente de Paul. He comprobado que cuando Saturno en la carta del padre o de la madre está en conjunción o en un aspecto difícil con el Sol de un hijo, eso señala casi siempre envidia por parte del progenitor, porque Saturno tiende a obstruir la fuerza vital del signo en el que está emplazado. La envidia destructiva generalmente brota de aquello que más dificultad tenemos para vivir en nosotros mismos. Saturno en Piscis, en la carta de Bill, implica que le resultaba muy difícil expresar su dependencia de los demás, y la naturaleza emocional y dependiente de su hijo, que es un Cáncer, debe de haber hecho que se sintiera tímido, torpe y resentido. Además, es probable que a Bill le haya costado mucho dar el valor suficiente a su propio mundo interior de la imaginación, y seguramente se habría horrorizado si hubiera sabido que Paul había visto sus «imágenes sonrientes y sentimentales». Un Saturno en Piscis es sumamente sentimental, pero prefiere que nadie lo sepa... ni siquiera él mismo. Y la disposición de Paul a seguir su vocación imaginativa también debe de haber herido a Bill, al mostrarle el reflejo de sus propios sentimientos de inadecuación. Es muy triste lo de esos dibujos «sentimentales», porque evidentemente Bill era un auténtico neptuniano y tenía cierto talento artístico.

Howard: Y eso le salía cuando bebía.



Carta 4. Carta compuesta de Paul y su padre, Bill.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

Liz: Generalmente es así, si no hay otras canalizaciones para el mundo de fantasía de Neptuno. Entonces, toda la imaginación frustrada de Bill reacciona ante la expresión abierta, en el caso de Paul, de lo mismo que a él le causa dolor, aunque inconscientemente. Desde este punto de vista, Bill es «el malo» de la película. Pero si lo miramos desde otro ángulo, la cosa no es tan simple. Aunque pueda deformar y criticar, y por más que su método sea doloroso, el Saturno del padre o de la madre también puede tener un efecto poderosamente positivo en el Sol del hijo. Nada es tan eficaz para hacemos tomar conciencia de lo que somos como el hecho de que alguien nos diga que no lo somos. Yo diría que los intentos de Bill de obstaculizar a su hijo tienen mucho que ver con la determinación de Paul de seguir su propia evolución, aunque eso le haya costado mucho. Paul encuentra lo que realmente valora, lo que de verdad quiere ser, acicateado por el hecho de que se arme tanto escándalo en tomo de ello. Ahí tenemos de nuevo el mito: el héroe solar llega a serlo porque le ponen obstáculos, no porque lo mimen. Para poder crecer, el Sol necesita una autoridad paterna exterior contra la cual tenga que afianzarse. Si alguien insiste en decimos que no debemos hacer algo, empieza a ocurrirnos la idea de que tal vez realmente valga la pena hacerlo. Sin duda, Adán y Eva no habrían tocado la fruta si no les hubieran dicho que ni se acercaran a ella.

Entre estas dos cartas hay otros aspectos que me interesan, que confirman los aspectos felices que tenían lugar en la carta de Bill cuando nació Paul. Yo tengo la sensación de que entre Bill y Paul había un amor muy profundo, aunque inconsciente. Es muy triste que el interés de cada uno por el otro haya sido tan intenso y profundo que además se idealizaran pero sin poder expresar otra cosa que la envidia y el resentimiento. Venus en la carta de Paul forma una conjunción con el Sol y el Imum Coeli de Bill, otro aspecto en sinastría del que todavía no se ha hablado. Esto sugiere una identificación y un afecto profundos. Independientemente de lo que diga, en el fondo Paul valoraba el carácter de su padre, y en secreto admiraba y apreciaba esa orgullosa naturaleza leonina, por más desagradable que fuera el comportamiento de Bill. Pero el aspecto en sinastría Sol-Saturno y las conjunciones Sol-Plutón entre las dos cartas hicieron que este vínculo de amor no hallara cómo expresarse.

También me gustaría examinar la carta compuesta para ver las relaciones entre Bill y Paul (véase la carta 4). En ella, el Sol y la Luna y los aspectos con los emplazamientos solar y lunar de Bill y Paul también son muy interesantes. En la compuesta hay una conjunción Sol-Plutón. Como tú has dicho, Howard, estos dos no pueden separarse de Plutón. Esta conjunción indica una intensidad emocional y una pasión tremendas, y

también la probabilidad de una batalla de poder, en la que cada uno de ellos intenta cambiar o aniquilar al otro. Están obsesionados el uno con el otro. Podemos ver al Sol en una carta compuesta exactamente de la misma manera que lo vemos en una carta natal: es la identidad esencial de la relación. Y podemos aplicarle el mito del héroe en su totalidad, y entender el Sol compuesto como un proceso de transformación que en realidad jamás se acaba. En el nivel más básico, el Sol compuesto en Cáncer describe una relación arraigada en una profunda necesidad emocional y en un talento creativo compartido.

En la carta compuesta también hay una conjunción prácticamente exacta de Venus y el nodo lunar (entre ellos sólo hay cuatro minutos de arco), y a su vez esta pareja está en trígono con la Luna en Aries de la carta compuesta. Una vez más, esto me da la sensación de un amor y una admiración intensos, sepultados bajo las capas de envidia y resentimiento.

Howard: El potencial está ahí. ¿Qué crees tú que se interpone?

Liz: La envidia, con todas sus complicadas raíces. Y el miedo a la vulnerabilidad y la dependencia que inevitablemente trae consigo un amor intenso. Pero yo creo que este amor es algo más que un potencial; es un dato. Cuando alguien sigue insistiendo e insistiendo *ad nauseam* en que tuvo un padre o una madre terrible, podéis estar bastante seguros de que por debajo de todo ello hay un amor profundamente herido. De otra manera no sería necesario sacudirse de encima con tanta vehemencia al progenitor «culpable». En realidad, sólo puede dañarnos la gente que nos importa, y ese amor se refleja en la carta compuesta en el trígono entre la conjunción Venus-nodo y la Luna, como también en la conjunción de Venus en la carta de Paul y el Sol en la de Bill.

Por otro lado, es interesante observar que Plutón en tránsito en conjunción con el Sol de Bill cuando Paul nació (es decir que se trata del Plutón natal de Paul) estaba justo encima de la conjunción Venus-nodo de la carta compuesta y formando un trígono con la Luna de ésta. Los tránsitos en contacto con planetas de la carta compuesta son siempre muy reveladores, porque reflejan un momento en el que en la relación está activada esa característica en particular. El profundo amor entre Bill y Paul nació en el mismo momento que este último. No es mucho más lo que se puede decir sobre este tránsito en la carta compuesta, como no sea quedarse mirándola fijamente y mascullar: «Oh, mirad, las cartas compuestas funcionan».

En la compuesta, Saturno está a 7° de Tauro. En este tipo de cartas, Saturno indica el ámbito donde una relación es incómoda, dolorosa y res-

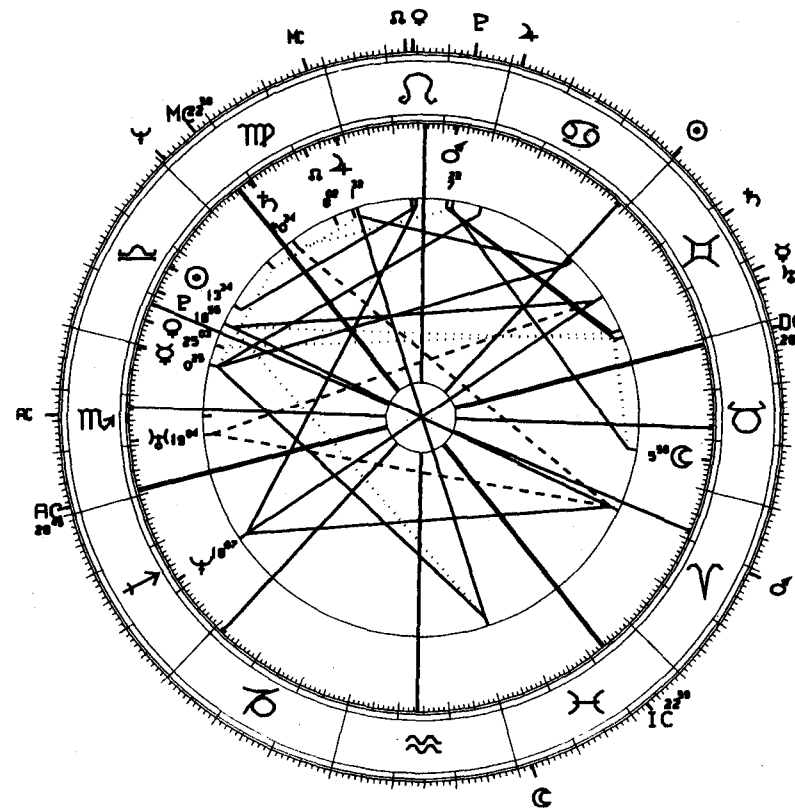
tringida, y aquí está en la tercera, la casa de la comunicación. Es decir que Bill y Paul tenían considerables dificultades para decirse lo que realmente sentían. Entre ellos había una falta de sinceridad que se generaba en el orgullo, el miedo y la tendencia defensiva de Saturno. Ambos hubieran ido contra sí mismos antes de admitir la menor vulnerabilidad ni necesidad recíproca. Esto también formaba parte del problema entre ellos. Si Bill hubiera podido decir: «Realmente, admiro tu talento. Yo siempre habría querido ser capaz de hacer algo artístico, pero la vida no me dejó, y por eso te envidio»... O si Paul hubiera podido decir: «De verdad necesito que me valores y me ames, y me duele cuando me criticas»... Pero nada de eso podía suceder con ese Saturno en la tercera en la carta compuesta. Este planeta también está en cuadratura con Venus, de modo que hay poderosos sentimientos de rechazo y una exclusión del amor y de la necesidad, en todo lo cual participan ambos.

Este Saturno a 7° de Tauro en la carta compuesta está en una conjunción casi exacta con la Luna natal de Bill. Ahora estamos en el dominio lunar. ¿Qué diríais de lo que podría reflejar la Luna en Tauro en la casa doce en la carta de Bill? ¿Cuáles eran sus principales necesidades emocionales?

Oyente: Seguridad.

Liz: Sí, necesitaba seguridad y estabilidad material. Además, y no importa si él se daba cuenta de eso o no, tenía una gran necesidad de la expresión física del afecto. A la Luna en Tauro le encanta que la toquen, la mimen y la tengan en brazos. Ser el menor de ocho hijos debió de haber sido un poco duro para Bill por eso, porque tenía que esperar en la cola. Y la Luna está un poco perdida en la casa doce, lo que sugiere que la necesidad de afecto físico y de intimidad fue un problema en todo el entorno familiar. Con frecuencia, los planetas en la duodécima representan necesidades que no pueden encontrar expresión a través de la psique familiar, y que en el individuo se mantienen por debajo de la superficie, creando profundos apetitos inconscientes que continuamente amenazan con hacer irrupción y perturbar la vida exterior. Yo tengo la impresión de una familia en la que nadie tocara ni abrazara a nadie, ni admitiera la necesidad de un contacto físico.

Howard: Liz, ¿me permites? Fíjate en la carta de Max (véase la carta 5), que tiene los emplazamientos natales de Paul en el borde externo. Me ha conmovido oírte hablar del amor que se tenían Bill y Paul, aunque ninguno de los dos podía expresarlo con facilidad. Paul me contó que se



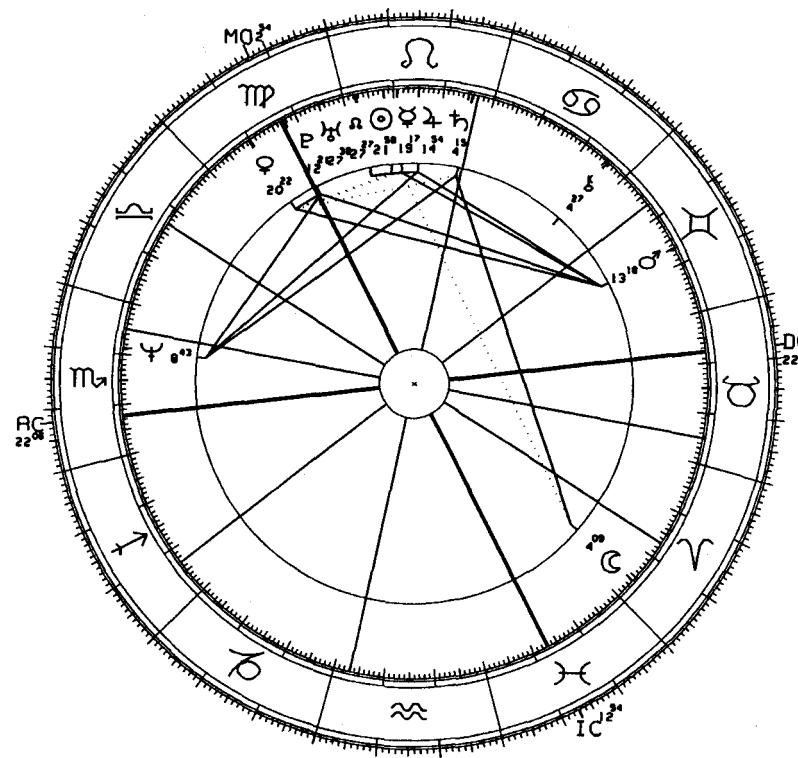
Carta 5. Max, el hijo de Paul. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

emociona mucho más desde que nació Max. El factor astrológico que indica esto es el Urano de Max en conjunción con el Ascendente Escorpio de Paul o, dicho de otra manera, que en la época en que Max fue concebido y nació, Urano en tránsito estaba despertando el Ascendente de agua de Paul. ¿Recordáis lo que dijo éste sobre su hijo? Ya os hablé de ello, pero esta vez os lo leeré completo:

Desde que nació Max todo es más intenso, me provoca más miedo y sin embargo es más valioso. Y a mí me preocupa ser un buen padre. Quiero cuidarlo de la mejor manera, pero no es algo que me salga instintivamente, no lo tengo incorporado. Lo miro cuando está dormido y siento como una oleada... pero no todos los días puedo acercarme a mi hijo cuando está despierto. Y a veces tengo con él estallidos que me sorprenden.

Me imagino que Bill podría haber dicho algo muy similar sobre Paul. Este es un buen ejemplo de cómo se repiten o se pasan de generación en generación las pautas.

Bill tenía treinta y cinco años y once meses cuando tuvo a Paul. Paul tenía treinta y seis años cuando nació Max. Puede que sea pura coincidencia, pero en cierto modo parece curioso que tanto Bill como Paul tuvieran su primer hijo a la misma edad. Ahora bien, hay algo que parece muy interesante. El Sol progresado de Paul estaba a 5° de Leo cuando nació Max, lo que significa que en ese momento estaba en conjunción con su Plutón natal en Leo. Esta tarde he dicho que Plutón en Leo sugiere problemas con el padre porque este planeta tiene que ver con lo profundo, lo oscuro y lo complejo, y Leo es un signo asociado con el padre. El Sol progresado en conjunción con el Plutón natal en Leo es una indicación segura de que «el material» del padre estaba «a punto» para Paul cuando nació Max. El Sol natal de Bill está a 7° de Leo, de modo que el Sol progresado de Paul, durante sus dos primeros años de paternidad, estaba llegando al mismo lugar que el Sol natal de su padre. Tiene que haber alguna conexión entre los problemas de ambos con la paternidad. Además, en la carta de Max, Marte está a 7° de Leo, el grado exacto del Sol de su abuelo, y sólo a dos grados de distancia de Plutón en la carta de Paul y de la posición del Sol progresado de éste durante los primeros años de Max, los formativos. Para coronarlo todo, esto sucede sobre la conjunción Venus-nodo a 5° de Leo que encontramos en la carta compuesta de Bill y Paul. Y acaba de ocurrírseme algo, que es bastante obvio, pero hasta ahora no lo había pensado. Cuando Bill regresó a Inglaterra en 1947, su presencia perturbó la afectuosa pareja que habían



Carta 6. Carta compuesta de Paul y su hijo, Max.
 Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

formado Paul y su madre. De la misma manera, Max fue el primer hijo de Paul, y por más bienvenido que fuera, inevitablemente habrá perturbado la paz y la rutina que habían establecido Paul y su mujer cuando vivían solos. Ahora Paul tenía que compartir a su mujer con Max, al igual que una vez tuvo que aprender a compartir a su madre con Bill.

Y tengo algo más que añadir. Tuve una entrevista con Paul el 23 de junio de 1989, un día después de que cumpliera cuarenta y seis años. Cuando llegó, me comentó que era interesante tener un encuentro conmigo ese día para hablar de las relaciones con su padre y con su hijo, porque la noche anterior había tenido una fuerte pelea con Max. Escuché cuidadosamente su relato, que me hizo pensar en la forma en que algunos terapeutas empiezan su primera sesión con un cliente nuevo preguntándole qué soñó la noche anterior. Cuando uno sabe que va a ver a un astrólogo o a cualquier otro consejero, es muy frecuente que en la semana previa a la entrevista, más o menos, afloren a la superficie cuestiones muy importantes. Bueno, pues, Paul me contó que Max quería ir a comprar solo y él no se lo permitió porque ya estaba oscuro y tal vez fuera un poco peligroso, teniendo en cuenta el barrio donde viven. Max se enfadó porque no le dejaban salirse con la suya y le gritó: «Eres un maldito bastardo!». Paul reaccionó enfureciéndose y le respondió a gritos: «Nadie me llama maldito bastardo el día de mi cumpleaños», y así se arruinó la velada y la celebración. Yo me fijé en las efemérides y vi que Marte estaba casi a 4° de Leo cuando se produjo la discusión. Ahí estaba Marte, tan próximo a Plutón en la carta de Paul, y no lejos del Marte natal de Max y del fantasma del Sol de Bill. Seguramente que no era pura coincidencia. ¡No puedo menos que sentir reverencia y admiración por sea quien fuere (o lo que fuere) que se encarga de organizar a quién le toca qué carta natal para que las cosas encajen de esa manera! Cualquiera que haga un estudio en profundidad de la astrología verá que ahí está operando una inteligencia tremendamente superior.

Liz: ¿Sabes lo que lo hace aún más tremendamente inteligente? Adivina dónde está emplazado Saturno en la carta compuesta de Paul y Max. Está a 4° de Leo, con Marte en tránsito justo en conjunción con él la noche de la pelea. ¿En qué otro sitio podía estar? (Véase la carta 6.)

Howard: No todos los casos son astrológicamente tan claros como éste, aunque debo admitir que he visto muchos que sí lo son. Lo que también es asombroso en las conexiones recíprocas entre Bill, Paul y Max es el lugar destacado que ocupan Plutón y Escorpio. Bill nació con Plutón en el Ascendente. Paul tiene Ascendente Escorpio y a Plutón en conjun-

ción con el Sol de su padre y el Marte de su hijo. Max tiene al Sol en conjunción con Plutón y a Escorpio en el Ascendente. La carta compuesta de Bill y Paul tiene al Sol en conjunción con Plutón en Cáncer, y la de Paul y Max muestra a Escorpio una vez más en el Ascendente. Con Plutón y Escorpio desenfrenados en este linaje masculino, no es sorprendente que estemos hablando de corrientes ocultas, rivalidades inconscientes, cólera y un amor profundamente sentido y que no es nada fácil de expresar. La historia de Paul resalta estos problemas, pero yo creo que encontraréis dificultades y frustraciones similares en grados diversos en muchas relaciones padre-hijo.

Liz: Las dificultades forman parte del trasfondo arquetípico, y estoy de acuerdo en que generalmente se las encuentra entre padre e hijo. En la historia de este caso parece que los temas míticos girasen en torno del simbolismo del mundo subterráneo de Plutón. También tiene una fuerte influencia Leo, de modo que los problemas de la expresión individual creativa y de la batalla heroica con los demonios del mundo subterráneo son muy pronunciados como expresión del mito de los hombres de una familia. En la carta de Bill, el Sol está en Leo en el Imum Coeli. Por más que se encuentre técnicamente en la tercera casa, está dentro del orbe de la conjunción con la cúspide de la cuarta, y no forma aspectos importantes a no ser una cuadratura con la Luna y algunos quincuncios. Este Sol precisamente en el Imum Coeli, que simboliza la relación con el padre y con el linaje paterno, me hace pensar en la historia de Parsifal, que es el más leonino de los héroes míticos.

En este relato encontramos el tema de la redención de la herida del padre y de la transformación de su malograda fuerza vital. Parsifal no es un héroe en el sentido habitual, puesto que no es un luchador. Tropezaba con un misterio: el Rey del Grial está viejo y enfermo, tiene una herida que no sanará, y además el reino es un yermo. Aquí hay una imagen del fracaso de la fuerza vital, que se ha quedado sin fe ni esperanza ni crecimiento. Parsifal es un loco sagrado. No tiene idea de qué es lo que se ha encontrado, y no acierta a formular la pregunta que corresponde: ¿Qué es el Grial y a quién sirve? En última instancia, lo que le permite redimirse, y redimir al monarca y al reino, es su compasión por el enfermo Rey del Grial, el padre herido. No es capaz de encontrar la pregunta adecuada mientras no se haya identificado lo suficiente con su padre, y sólo lo podrá lograr reconociendo que él está herido de la misma manera.

Me parece que este tema está enunciado dos veces en la carta de Bill: por el hecho de que el Sol está en Leo, y además por su conjunción con el Imum Coeli, que sugiere que el dilema es de carácter hereditario.

Howard: Me muero por llegar a este punto.

Liz: Está bien, tan pronto como termine de hablar de Parsifal. ¿No tienes la carta del padre de Bill, por casualidad?

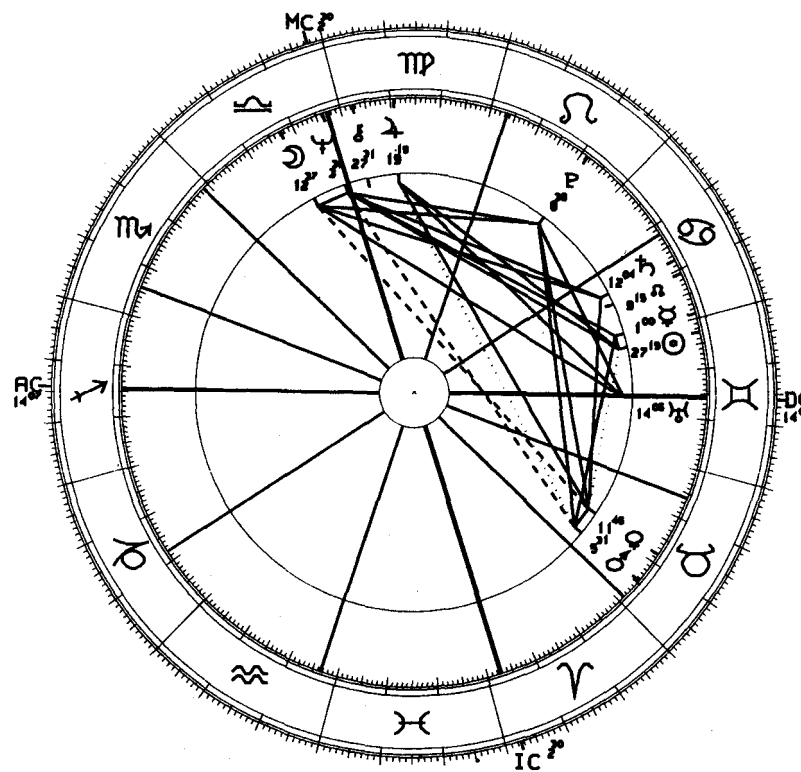
Howard: No, lo siento. Pero, basándonos en lo que sabemos de Bill, de Paul y de Max, probablemente no nos costaría demasiado levantarla aquí y ahora.

Liz: Sí, seguro que podríamos. Habría inevitablemente algo a 5° de Leo.

Howard: Pero yo tengo algo bueno preparado para cuando acabes.

Liz: Muy bien. El tema de la redención del padre perdido o herido es un tema de familia que recorre las tres generaciones. Aunque Paul no sea un Leo, tiene un *stellium* en este signo, formado por Plutón, Venus, el nodo y Quirón. En la carta compuesta de Bill y Paul, Venus y el nodo están en Leo. Llega Max, y el Sol de la carta compuesta de Paul y Max, naturalmente, está en Leo. Y así sigue la cosa. Todos estos pobres hombres son locos sagrados que andan a tientas en busca del Grial, y sin embargo no entienden que sólo podrán reconocerlo si son capaces de compadecerse de las heridas de sus respectivos padres. Te cedo la palabra.

Howard: Me gustaría añadir algo que acabo de ver. Liz se ha referido antes a la Luna de Bill a 6° de Tauro, y al hecho de que probablemente su necesidad de contacto e intimidad física (tan propia de este signo) para sentirse seguro y protegido haya quedado insatisfecha por pertenecer a una familia muy numerosa. ¿Veis algo alrededor del grado 6 de Tauro en la carta de Max? Sí, su Luna está a 5° 59' de Tauro, prácticamente en el mismo sitio que la Luna de Bill. En Max hay el mismo tipo de necesidad que había en Bill, y el mediador es Paul. Si él puede ayudar a satisfacer la Luna en Tauro de su hijo, estará compensando lo que su padre anhelaba y no recibió. Es interesante que en la carta de Max la Luna esté dentro del orbe de una conjunción con Quirón, el planeta que muestra las heridas del nativo. Es lo que antes estuvimos diciendo sobre los emplazamientos en Leo, signo en el que están el Sol en la carta de Bill, Plutón en la de Paul y Marte en la de Max, todos en cuadratura con los emplazamientos en Tauro, creando más tensión, trayendo a colación cuestiones que tienen que ver con el orgullo, el hecho de ser «especial» y otras necesidades relacionadas con el ego. Liz también ha observado que la carta compuesta de Bill y Paul muestra a Saturno a 7° de Tauro.



Carta 7. La mujer de Paul. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

Liz: Creo que eso es muy importante, porque el Saturno de la carta compuesta de Bill y Paul está en conjunción con la Luna de Bill. Los planetas compuestos que forman aspectos casi exactos con los planetas natales de una de las cartas individuales indican un ámbito donde la relación, como entidad, incide poderosamente sobre el individuo. En esta relación había algo —el bloqueo comunicativo— que constreñía a Bill y hacía que se sintiera incómodamente consciente de las necesidades taurinas insatisfechas que siempre había sabido esconder con mucha habilidad. Quizá ni siquiera se diese cuenta de la intensidad de su propia necesidad de contacto y de afecto mientras no tuvo un hijo que la activase. Y el dilema de ese contacto físico frustrado también implicará de alguna manera a Max.

Howard: Exactamente. Max remueve asuntos que no están terminados entre Bill y Paul.

Liz: ¿Podemos hacer un breve intervalo hasta que Max tenga un hijo?

Howard: Sí, vuelve dentro de quince años.

Liz: Es muy rara la forma en que los problemas no resueltos vuelven a expresarse una y otra vez en cada generación sucesiva. ¿Estás seguro de que no te inventaste tú esas cartas?

Howard: Sinceramente, no lo hice, pero a veces pienso que sí por todo lo que descubrí adentrándome tan profundamente en ellas. Se puede aprender una enormidad si uno se toma el tiempo necesario para hacer las cartas de tantos miembros de la familia como pueda, aunque no sean más que cartas solares. Ni siquiera hemos mirado las cartas de la madre y la esposa de Paul, ni de la hermana menor de Max. La carta de la mujer de Paul es muy interesante (véase la carta 7), porque tiene a Marte a 5° de Tauro en conjunción con Venus a 11° de Tauro en cuadratura con Plutón a 8° de Leo.

Liz: Desde luego es así. ¿Qué hizo este hombre? ¿La encargó por correo? En esta familia podemos ver con gran claridad los temas míticos dominantes. El énfasis en Leo hace pensar en el motivo de la redención del espíritu herido del padre. El énfasis en Tauro sugiere problemas relacionados con la negación a dar y la posesividad (pensad en la historia del Minotauro). La acentuación en Plutón sugiere la necesidad de un viaje al mundo subterráneo, y de una confrontación con las dimensiones

más oscuras de la personalidad. Tanto Tauro como Escorpio tienden a ser bastante implacables, y hay una larga cuenta pendiente de resentimiento y de represión del afecto a causa de la dignidad herida. Y también hay un énfasis en Cáncer entre Bill y Paul, algo que parece hablar de dar a luz las imágenes del mundo interior y hacer que arraiguen de alguna forma creativa.

Howard: Una cosa más, Liz.

Liz: ¿Qué es?

Howard: Tanto Paul como Max tienen el mismo signo en el Imum Coeli. La imagen paterna de Paul está coloreada por Piscis, y en Max, si tomamos la cuarta como la casa del padre, la imagen del padre también corresponde a este signo.

Liz: Los temas familiares recurrentes pueden aparecer incluso por mediación de factores como elementos que faltan. En este caso, son signos y planetas específicos los que se repiten, e incluso determinados grados. Pero a veces los mitos heredados se pueden ver reflejados de otras maneras.

Howard: Como Bill y Max comparten la misma Luna, las cartas compuestas de Bill y Paul y de Max y Paul dan ambas la misma Luna, a 4° de Aries. Cuando Paul y yo convinimos en encontramos el año pasado para empezar a explorar todo esto, Urano en tránsito estaba en movimiento retrógrado a 4° de Capricornio en cuadratura con esa Luna compuesta compartida. Urano es el planeta al que comúnmente se asocia con la astrología, y sus tránsitos son famosos porque despiertan a la gente y anuncian adelantos decisivos. La cuadratura de Urano en tránsito con el grado 4 de Aries era un momento adecuado para que Paul, mediante la penetración interior y la comprensión de sí mismo generadas por el simbolismo astrológico, pudiera despertar más plenamente a los sentimientos y complejos aún no resueltos que provienen de su experiencia con su padre, y conectarlos con algunas de las dificultades que ahora está encontrando en la relación con su hijo.

Me gustaría dedicar unos minutos a sacar algunas conclusiones sobre padres e hijos, y después podemos pasar a otros temas. Es importante afrontar y tratar las preocupaciones o los problemas externos que existen o existieron entre nosotros y nuestro padre; es incluso más esencial trabajar para sanar la *imagen interna* o figura interior del padre que

todos llevamos dentro. Dicho de otra manera —y esto vale tanto para los hombres como para las mujeres—, necesitamos hacer las paces con «el padre herido» que hay en nuestro interior, y sanarlo.¹ Un paso en este proceso es explorar el pasado y empezar a limpiarlo a fondo, pero no creo que la cosa termine ahí. También es necesario crear imágenes nuevas y positivas de lo que podría ser un padre, una imagen más completa de un hombre que es capaz de nutrir con su afecto y su atención. Con respecto a esto, ya me he referido hoy a la importancia de que Urano y Neptuno estén pasando por Capricornio: es el momento adecuado para que surjan nuevas imágenes de la paternidad. Me gustaría terminar con lo que yo pienso que es una paternidad positiva. Se trata de una imagen que no puedo quitarme de encima. William Sloan Coffin (irónicamente, el ex decano de un bastión del patriarcado, la Universidad de Yale en Estados Unidos) subrayó una vez que «la mujer que más necesita liberarse es la que hay dentro de cada hombre».³ Yo coincidí con él, aunque probablemente lo expresaría de una forma un poco diferente y diría que un hombre necesita integrar o establecer una relación con su *ánima*, o que para crecer debe honrar y aceptar el lado sentimental de su naturaleza en vez de identificarse exclusivamente con la racionalidad o con el intelecto. Mi imagen es la de un padre que está cómodo con sus sentimientos, que no tiene miedo de su *ánima*. Si un hombre no ha aceptado «lo femenino», lo devaluará, que es lo que hizo el hombre típico de la década de los cincuenta. Es probable que muchos de los que estamos aquí hayamos tenido padres que coinciden con esta descripción. Permittedme que me invente un guión para comparar cómo manejaría la situación un padre del tipo de los años cincuenta con la forma en que lo haría «el hombre nuevo». Imaginaos a un niño pequeño que tiene miedo de ir por primera vez a la escuela y llora y patalea. Lo más probable sería que el padre estilo años cincuenta lo acosara, diciéndole: «Deja de hacerte el bebé, no seas mariquita, que los hombres no lloran ni tienen pataletas. Verdaderamente, me avergüenza tu comportamiento. A ver cuándo creces y te comportas como un hombre». Al actuar así, está desdeñando o desvalorizando las reacciones instintivas del niño y los legítimos temores que le produce el hecho de tener que aventurarse en algo nuevo y desconocido. Ahora supongamos que el niño tiene un padre estilo años noventa, un hombre más capaz de aceptar los sentimientos y que está más dispuesto a encarar las emociones en lugar de negarlas inmediatamente y huir de ellas. Este padre del nuevo estilo podría consolarlo, diciendo-

2. Véase Samuel Osherson, *Finding our Fathers*, ob. cit., cap. 7.

3. William Sloan Coffin, citado en Bolen, *Gods in Everyman*, p. 159.

le: «Sí, te entiendo porque yo también he tenido miedo. No te avergüences por tener estos sentimientos. Sentirte así no quiere decir que seas malo». Como este hombre está familiarizado con el lado emocional de su propia naturaleza, no devalúa ni ridiculiza las reacciones emocionales de su hijo. Un padre así podría continuar diciendo: «Entiendo que te dé miedo salir al mundo a enfrentarte con lo desconocido, pero es que todavía hay trabajo por hacer, hay retos con los que es necesario que te enfrentes y cosas que tienes que superar para crecer y convertirte en un hombre». Lo que en realidad le está enseñando es que no pasa nada si tiene esos miedos, pero de lo que se trata es de no dejarse ganar ni abrumar completamente por ellos. Le hace saber que hay opciones, alternativas, que puede admitir que tiene miedo sin perder prestigio, y aun así, aceptar la opción de salir ahí fuera para enfrentarse a lo que le asusta. ¿Entendéis lo que quiero decir?

El «padre nuevo» ha aprendido a aceptar sus sentimientos y a convivir con ellos, pero no ha perdido de vista el valor del principio solar o «masculino», la imagen del *animus*, del héroe o del guerrero. Le muestra al niño que incluso con miedos y aprensiones, sigue siendo posible ser heroico o valeroso, salir ahí fuera y arriesgarse con dignidad. Su hijo no se ha sentido humillado en el proceso, como sucedía con el guión del padre típico de los años cincuenta. Así, el niño está bien encaminado para alcanzar un mejor equilibrio entre su lado «masculino» y su lado «femenino». (También las mujeres deberían luchar por conseguir un equilibrio mejor entre el *anima* y el hombre interior. Una mujer pone en peligro su integridad si se identifica exclusivamente con su *animus* a expensas de su naturaleza sentimental.) Esta es, pues, mi imagen de lo que es cumplir de manera positiva con la función de padre: se trata de cuidar y alimentar afectivamente a los niños sin mantenerlos en la condición de bebés. Este tipo de padre no se limita a compadecerse de su hijo y permitirle que se quede en casa en vez de ir a la escuela; le recuerda que todavía hay trabajo por hacer. O, como escribe Samuel Osherson en *Finding Our Fathers* [Encontremos a nuestros padres], el padre puede proteger y guiar a su hijo sin mantenerlo atado a la infancia, y transmitirle «el conocimiento, tranquilo y seguro, de que tanto los hombres como las mujeres son fuerzas dadoras de vida sobre la tierra».⁴

Probablemente, la mejor manera de empezar a elaborar los problemas que cada uno tiene con la paternidad sea levantar la carta de su padre... aunque no tenga la hora exacta del nacimiento, aunque no sea más que una carta solar. Al estudiar el mapa natal del padre, se puede tener

4. Samuel Osherson, *Finding Our Fathers*, p. 229.

una sensación de cómo es o era *por dentro*, en cuanto persona, qué le sucedió en el pasado y qué le pasa en el presente como ser humano. Eso os ayudará a aceptarlo y entenderlo mejor.

Liz: Y trabajad también con la carta de vuestra madre. En el fondo, Howard, te acabas de referir a lo que la alquimia describe como la *coniunctio* del Sol y la Luna. Me gustaría seguir con el tema valiéndome de las imágenes alquímicas para desarrollarlo. Quería mencionar la alquimia porque su imagen central es la *coniunctio* del Sol y la Luna, el matrimonio místico o *hieros gamos*, y pensé que sería una manera apropiada de redondear nuestro material sobre el Sol y la Luna.

Para cada individuo, el equilibrio óptimo del Sol y la Luna será inevitablemente diferente. No hay un equilibrio normal o mejor de lo masculino y lo femenino, y además puede ser necesario que cambie en una misma persona en diferentes circunstancias de la vida. Es probable que el equilibrio apropiado se relacione de alguna manera con los signos solar y lunar en la carta natal, y con la configuración y la combinación de los factores que la integran. No importa en qué pueda estar centrado nuestro personal *opus* alquímico, nadie puede decirnos cómo realizarlo. El oro alquímico que era el objetivo de la obra —los alquimistas insistieron hasta el cansancio en que no era el «oro común»— es una imagen de la combinación del Sol y la Luna, que representa a la persona en su totalidad. Inevitablemente, después del trabajo que hemos estado haciendo sobre el simbolismo del Sol y de la Luna en astrología, se nos planteará la cuestión: «Bueno, pero, ¿cómo los reunimos? ¿Por dónde empezamos?».

Hemos visto que tanto el Sol como la Luna necesitan una validación y una expresión conscientes para que nos sintamos personas auténticas y realizadas. Pero, ¿y si se pelean? ¿Qué sucede si están en cuadratura o en oposición, o si los respectivos signos no combinan demasiado bien? En algún momento forzosamente habrá un conflicto, incluso aunque estén en trígono, porque tarde o temprano los instintos y los objetivos conscientes chocarán cuando el héroe interior pugne por liberarse del mundo seguro de su infancia y su pasado, y el niño interior intente mantenerse dentro de lo seguro y lo conocido. Esto podría verse reflejado en la carta por movimientos tales como que la Luna progresada se ponga en cuadratura o en oposición con el Sol natal, o viceversa. En ocasiones es apropiado dar prioridad a uno de los dos luminares, pero sin dejar de valorar al otro. Esto podría reflejarse en los tránsitos y en los aspectos progresados; si en la carta el Sol progresado está en conjunción con Marte, por ejemplo, y ambos están en oposición con Urano en tránsito, las prioridades del nativo tendrán que regirse por el Sol, porque el momento así lo pide.

He comprobado que el *alambique*, o redoma alquímica, es una imagen útil porque representa el recipiente dentro del cual tiene lugar el proceso de conjuntar la Luna con el Sol. En la bibliografía alquímica se describe este trabajo como algo lleno de crisis y conflictos, y creo que en los dos últimos días de nuestro seminario ya hemos visto cómo las crisis y los conflictos son típicos del proceso en nuestra propia vida. La obra alquímica y el viaje del héroe son dos imágenes diferentes del mismo proceso, que se va desarrollando en etapas, algunas de acción y movimiento, y otras de gestación y espera. Pero todas estas etapas — estos pasos tan importantes en la vida, en que somos más conscientes que habitualmente de ser al mismo tiempo espíritu y cuerpo, mente y corazón, y tenemos una conciencia más aguda de lo difícil que es conseguir que ambos dialoguen— se producen dentro del receptáculo seguro del alambique. Entonces, ¿qué podría ser esto en nuestro interior y en el horóscopo?

En un sentido, el alambique es el ego, el sentimiento del yo que es la suma total de nuestros valores individuales y que nos proporciona una sensación de coherencia y de continuidad que puede ser un contenedor para nuestros conflictos. En otro sentido, el alambique es el sentimiento de un significado unificado, un hilo de Ariadna que corre a través de los diversos capítulos de la vida, un tema vital que se repite y que, aunque pueda vestirse con hábitos diferentes, siempre sirve para movilizar nuestros recursos más profundos. Yo asocio esta dimensión del alambique con el Ascendente en la carta natal. Hay algo muy profundo en la forma en que opera el Ascendente para resolver la dicotomía entre el Sol y la Luna. Este signo parece encarnar un conjunto de valores o una gama de experiencias vitales que siempre se alzan para desafiarnos, y a los que debemos responder tanto mediante la sabiduría instintiva de la Luna como buscando apoyo en los objetivos conscientes del Sol. La vida no deja de golpearnos en la cabeza con cuestiones que tienen que ver con el Ascendente, y si cultivamos —tanto interiormente como en nuestro comportamiento— los valores de este signo, poco a poco iremos fortaleciendo al Sol y a la Luna, y descubriremos que ambos pueden trabajar juntos, con el Ascendente como vínculo unificador.

En la carta de Paul, por ejemplo, podemos considerar que su Ascendente Escorpio señala de qué manera podría combinar su Sol en Cáncer y su Luna en Piscis. En este caso, el Sol y la Luna están en trígono. Pero esto no significa necesariamente que vayan a funcionar juntos en el sentido más profundo de una unión alquímica. Ambos luminares están en agua, de modo que el fundamento de sus reacciones instintivas y de sus objetivos conscientes será el ámbito de los sentimientos y de la imagi-

nación. Pero este trígono Sol-Luna no nos dice automáticamente que Paul vaya a ser capaz de expresarse como una persona completa cuyas necesidades instintivas funcionan en armonía con sus objetivos conscientes. Hemos visto que le resulta muy difícil expresar sus sentimientos y su imaginación, y que tiene que luchar con considerables dificultades en su ámbito familiar y en su relación con su propio hijo.

Howard: Mira, hace veinte años que estoy estudiando y practicando la astrología, y aún sigo preguntándome si de verdad entiendo la importancia del Ascendente. Sin embargo, estoy de acuerdo contigo en que el eje Ascendente-Descendente dice algo sobre la senda que necesitamos seguir para «alquimizar» el Sol y la Luna. Pero también creo que a Mercurio, el planeta que Jung asocia con la función trascendente, le corresponde un papel en este proceso.

Oyente: ¿Qué pasa cuando el Sol no forma ningún aspecto?

Liz: Volveré a mi habitual y gastada metáfora para cualquier planeta sin aspectos. Es algo así como ser el dueño de una casa grande donde convive un montón de gente. Cada una de esas personas conoce a las demás, y todos saben dónde tiene cada uno su dormitorio, y se reúnen en la sala para contarse chismes, pelearse y cosas así. Pero hay alguien que vive en el sótano sin que ninguno de los demás lo sepa. Es el planeta sin aspectos. Ese desconocido es un inquilino de la casa, pero los otros no tienen conocimiento alguno de sus movimientos, actividades, motivos y necesidades. Nadie se ha molestado en explorar la casa para descubrir si en ella hay dimensiones ocultas, y el solitario inquilino del sótano sigue aislado y encerrado en su propio mundo de fantasía.

¿Habéis visto la película *El enigma de Kaspar Hauser*? Se trata de un joven a quien desde que era bebé han mantenido en un aislamiento total, sin ningún contacto humano. Cuando finalmente lo ponen en relación con el mundo civilizado, su comportamiento y su apariencia son un impacto para los demás, que a su vez son un impacto para él. Un planeta sin aspectos vive en un aislamiento total, y no ha tenido el beneficio del intercambio con otros factores de la carta que modifiquen e integren su naturaleza. Si algo permanece tan inconsciente, tiende a mantener una naturaleza arcaica y primitiva. Lo que «civiliza» los diversos impulsos que hay dentro de la psique y humaniza lo que Freud llamó el «ello» es el contacto con la conciencia y con el mundo exterior. La naturaleza de un planeta sin aspectos es primaria y arquetípica; todavía no se ha humanizado. Un día sobreviene un tránsito o un aspecto progresado importan-

te, o aparece otra persona con un planeta en su carta que «aterriza» sobre el planeta sin aspectos, y entonces el ignorado inquilino del sótano hace estallar súbitamente una granada bajo las tablas del suelo e irrumpe en los pisos superiores de la casa. Y todo el mundo empieza a correr de un lado a otro gritando: «Santo Dios, ¿qué ha sido eso?», y hay un periodo de caos hasta que uno consigue llegar a un acuerdo con esa pieza nueva e importante de sí mismo.

Si el Sol no forma ningún aspecto, es necesario pensar en el mito del héroe solar para llegar a entender cómo es esta energía en su forma más primitiva. La dimensión más creativa es la fuerza creativa en bruto, en todo su poder, que si puede ser canalizada es de una fertilidad y una potencia inmensas. Las dimensiones más oscuras son la del sentimiento mesiánico de ser alguien «especial» y el autoengrandecimiento, porque el héroe arquetípico no se ha humanizado para convertirse en una persona normal. Hay también otros niveles. Con frecuencia, la relación inicial con el padre es pobre, y generalmente se da en un nivel muy inconsciente. Puede haber una sensación de total desconexión con él, cuyo resultado es la falta de una sana imagen interior del padre para matizar el poder divino del Sol. Además es probable que haya muchos problemas con la autoridad, la paternidad y la percepción que tiene el nativo de la masculinidad en general. El Sol es también el sentimiento de la realidad individual, y esto puede ser muy inconsciente. Entonces es probable que la persona no se sienta real a menos que a su alrededor haya otras que le hagan de espejo. El poder autogenerador del Sol no se expresa fácilmente cuando este lumínico no forma aspectos, de modo que el nativo anda por ahí pidiendo a todo el mundo: «Dime quién soy».

Oyente: ¿Hay alguna probabilidad de que eso mejore?

Liz: Sin duda. Todos los meses la Luna en tránsito formará una conjunción con ese Sol natal sin aspectos. Y tarde o temprano llegarán los planetas grandes y formarán aspectos fuertes con él. Saturno lo hará cada siete años, aproximadamente. Hay muchas oportunidades.

Howard: O, como has dicho antes, el nativo se encuentra con alguien que tiene un emplazamiento que refuerza su Sol. Yo he levantado cartas para mucha gente con el Sol sin aspectos, y en muchos casos no llegaron a conocer a su padre, que murió cuando eran muy pequeños o desapareció por la razón que fuere durante sus primeros años. También he observado el fenómeno de un arquetipo solar no matizado en ciertos casos en que el Sol está en conjunción o en un aspecto difícil con Neptuno. Paul

tiene al Sol en cuadratura con Neptuno, y quisiera que pudierais ver una foto suya: parece una estatua viviente de Poseidón, una encarnación física de ese arquetipo masculino en particular.

Liz: ¿Está cubierto de algas?

Howard: En serio, Liz.

Oyente: ¿Qué hay del problema de los vínculos dobles que pueden crear el Sol y la Luna? El padre con un mensaje, la madre con otro. Y el nativo empieza a girar en círculos, porque se queda atascado y no sabe qué hacer.

Liz: Con el Sol y la Luna hay un vínculo doble innato, que está en todos nosotros. Hay un nivel en donde el impulso a la conciencia y la individualidad choca inevitablemente con la atracción de la seguridad y la pertenencia. Pero a veces esto es más agudo. En realidad, Bill tiene este problema, como lo sugiere su Sol en cuadratura con su Luna. Los aspectos difíciles entre estos dos planetas —incluso la conjunción— implican que el conflicto humano básico entre el yo y el instinto se agudiza y se agrava, lo cual generalmente se refleja en el matrimonio de los padres.

Howard: Con los aspectos difíciles entre el Sol y la Luna, es probable que los padres hayan tenido dificultades para llevarse bien, y el niño se haya visto atrapado en el fuego cruzado. Esto me recuerda algo que tenía la intención de comentar antes. Puede aparecer con los aspectos difíciles entre el Sol y la Luna, o de varias otras maneras; es el caso en que la madre no quiere que su hijo se vincule con el padre, como si ella reclamara derechos exclusivos sobre el niño. Es probable que en la raíz de esto se encuentre su propia necesidad de ser amada y de sentirse especial. En este caso, la madre puede tratar de socavar la relación entre padre e hijo, por ejemplo, diciéndole repetidamente al niño cosas desagradables o malignas de su padre, en su empeño por alejarlo de él. Puede mostrarse entremetida e intervenir en cada ocasión en que el padre y el niño comiencen a tratarse con más intimidad. Con frecuencia, los triángulos dan origen a este tipo de problemas.

Liz: Otra cosa que creo que todos deberíais hacer, además de levantar las cartas de vuestros padres, es estudiar la carta compuesta de vuestro padre y vuestra madre (algo que se puede hacer incluso con una carta solar, aunque es obvio que así sólo se dispondrá de planetas y aspectos com-

puestos, pero no del Ascendente ni de los emplazamientos por casa compuestos). Observad el intercambio entre esa carta compuesta y vuestro propio tema natal, ya que esto os dirá mucho sobre la forma en que os ha afectado la relación de ellos. Además, podríais explorar la carta compuesta de vosotros y vuestro padre para ver qué pasa con la carta de vuestra madre; y después estudiar la compuesta con la madre, y ver qué pasa con la del padre. Este tipo de investigación puede llevar a un conocimiento en profundidad de la dinámica familiar.

Howard: Claro que para hacer eso te quedas levantado toda la noche.

Liz: Bueno, la verdad es que te quedas semanas levantado.

Howard: Ayer no terminé de ver con el grupo los aspectos Luna-Neptuno y Luna-Plutón. ¿Por qué no lo haces tú ahora?

Liz: ¿Yo? ¿Es por algo que he dicho?

Howard: Bueno, lo haremos juntos; pero, ¿por qué no empiezas tú? Estábamos viendo los aspectos lunares a la luz del precoz romance con la madre.

Liz: De acuerdo. Empezaremos con los aspectos Luna-Neptuno. La Luna describe lo que se comparte con la madre, las características que ella parecía poseer y que más influyeron en el nativo durante su infancia. Los aspectos Luna-Neptuno la describirán como neptuniana. Eso hace pensar que en algún nivel carecía de límites. Quizá su identidad no estuviera suficientemente formada, y/o tal vez haya necesitado fundirse emocionalmente con quienes la rodeaban. La dimensión más creativa de esta «porosidad» es su empatía y su imaginación naturales. El lado difícil reside en que los contactos Luna-Neptuno pueden representar a una madre incapaz de soportar la soledad o la separación, y que quizá se haya dejado convertir en víctima por miedo a ser alguien independiente. Todos los temas arquetípicos del sacrificio, el sufrimiento y la impotencia pueden estar impregnando la imagen de la madre, porque Neptuno es esa parte nuestra que va rodando por la vida en busca de redención. Es nuestro anhelo de volver al Edén, de purificarnos del pecado de una existencia independiente. Es decir que una madre neptuniana puede buscar la redención en su hijo, y el niño se ve confinado en el papel de redentor; en este caso en realidad la madre es, desde el punto de vista emocional, el niño. En ocasiones hay un estado muy profundo de fusión inconsciente

entre madre e hijo, envuelto en imágenes de sacrificio y redención. Además, en su avidez de unidad emocional, la madre puede ser de hecho un vampiro con su hijo, y valerse inconscientemente de la culpa para socavar los incipientes esfuerzos del niño por llegar a expresarse. He visto con mucha frecuencia este aspecto en la situación que has descrito antes, Howard, en que la madre reclama el hijo para sí y excluye al padre, como si el niño fuera un niño divino, fruto de una concepción inmaculada con el único propósito de la redención de su madre. Entonces, establecer una relación con el padre (el Sol) significa renunciar a identificarse con el redentor arquetípico, que es un acto muy difícil de realizar para el común de los mortales. La experiencia del primer amor cuando se tiene un aspecto Luna-Neptuno es, por lo tanto, un estado de fusión paradisiaca entre madre e hijo, sofocante y al mismo tiempo capaz de crear una profunda adicción.

Howard: Yo he visto con frecuencia estos aspectos en las cartas de personas a quienes, de pequeñas, se las hizo sentir culpables por querer separarse de su madre. Ya mencioné la etapa activa a la que llegan los niños hacia los nueve meses de edad, una fase durante la cual empiezan a enamorarse del mundo y ya no sólo de mamá. Con un aspecto Luna-Neptuno, puede ser que el nativo quiera explorar el mundo y alejarse en cierta medida de su madre, pero que lo hagan sentir culpable o malo por apartarse de ella. De algún modo su madre le pide que se sacrifique y sacrifique sus propias necesidades por ella. O bien la propia necesidad de seguir fundido con la madre anula el natural impulso a crecer independizándose cada vez más de ella o definiéndose como alguien diferente. Se establece una pauta en virtud de la cual, más adelante, podemos seguir buscando una especie de fusión divina con un ser amado, o estar dispuestos a deformarnos o a desfigurarnos para alcanzar el amor adaptándonos a lo que creemos que a los demás les gustaría que fuéramos. Inevitablemente, nos perdemos a nosotros mismos en el proceso, que en algún nivel hará que nos sintamos muy resentidos o furiosos con la otra persona.

Liz: Generalmente, con los aspectos Luna-Neptuno hay un problema de límites. En vez de tratar de cambiar la naturaleza del aspecto (lo que de todos modos es imposible), quizá sea más útil reconocer el lado positivo, es decir, la empatía y la capacidad para «adentrarse en» los sentimientos de otra persona, y esforzarse por establecer límites mejores en las áreas pequeñas de la vida cotidiana. Por lo demás, el rasgo más desagradable que tiene este aspecto es su tendencia al chantaje emocional: «Es tanto

lo que he sacrificado por ti que hasta he renunciado a mis posibilidades de llevar una vida independiente. Ahora, lo menos que me debes es tu alma». Este es, en ocasiones, el mensaje tácito e inconsciente de la madre, y cuando llega a adulto, uno tiende a su vez a repetirlo. Neptuno siente una aversión congénita a las comunes fronteras cotidianas de Virgo y la sexta casa. Decir algo tan simple como: «No, en realidad no me apetece ir a esa fiesta, pero me parece perfecto que vayas tú por tu cuenta», es algo increíblemente difícil para una persona neptuniana. En realidad, para ella no existe un «yo», sólo hay un «nosotros». Pero borrarse uno mismo del mapa en aras de la fusión tiende a generar un considerable resentimiento interior, porque aunque uno tenga incluso una conjunción exacta Luna-Neptuno, también tiene otros ocho planetas, además de Quirón, los cuales no desean fundirse en absoluto. El Sol y Marte, en particular, empiezan a despedir olores sulfurosos, generalmente inconscientes pero bastante inconfundibles, lo que en la profesión se conoce como «atmósfera». Entonces, es necesario ser capaz de establecer algunos límites, sin tratar de convertirse en un triple Virgo. Aprender a decir que no en ocasiones es una gran ayuda. Uno descubre que, después de todo, nadie se muere por eso.

Howard: Ni tampoco se muere la otra persona, ni te odia por haberlo hecho.

Liz: Exacto. Ni tampoco necesariamente vas a ser castigado arrojándote para siempre del Edén. Quizá por un tiempo, pero si no podemos afrontar una temporada fuera de las puertas del paraíso, tampoco servimos para enfrentarnos con la vida. Cuanto más lleguemos a confiar en la capacidad de una relación para incluir tanto los límites como la fusión, más sanaremos las heridas neptunianas originadas por la culpa y el resentimiento centrados en la madre.

Howard: Con los aspectos Luna-Plutón, encontramos a Plutón a través de la madre, y esto es algo que puede manifestarse en muy diversos guiones. En nosotros hay algo que instintivamente capta los sentimientos más oscuros u ocultos de ella, cualquier frustración, impulso destructivo o cólera que esté incubando. Y entonces nos sentimos amenazados por ella, como si esa persona que amamos también nos pudiera destruir algún día, mostrarnos otra cara y matarnos o abandonarnos. Más adelante en la vida, atraemos o entablamos relaciones que repiten esta pauta, porque ha sido nuestra experiencia con la madre... y ella es el primer modelo de cómo van a ser para nosotros el amor y la intimidad con otras

personas. Así, puede ser que te inclines por una pareja de carácter amargado o con fuertes impulsos destructivos, que de un modo inconsciente tú mismo movilizas, o quizá simplemente equipares el amor con complicaciones. Consciente o inconscientemente, crees que el amor te llevará a tu propia destrucción. Y no puedes relajarte con facilidad en una relación si estás esperando el día en que tu pareja termine volviéndose desagradable, abandonándote o traicionándote. Y entonces quizá te transformes en alguien sumamente controlador, manipulador o desconfiado, intentando así evitar que tus peores miedos se concreten.

En ocasiones, sucede lo inverso: temes ser *tú* quien destruya lo que amas. De pequeños, todos tuvimos momentos en que queríamos matar a nuestra madre porque nos había frustrado de una manera u otra. Naturalmente, no es un sentimiento agradable, porque si hubiéramos de actuar siguiendo tales impulsos, estaríamos destruyendo a la misma persona a quien amamos, estaríamos borrando del mapa a quien más necesitamos para asegurar nuestra supervivencia. La gente con aspectos Luna-Plutón tiene que llegar a un acuerdo con la tensión inherente a semejante ambivalencia. Yo creo que, en una relación de intimidad, el amor y el odio van de la mano. Y para ello hay varias razones. Quizás una parte de nosotros empiece a sentirse sofocada por la relación y entonces nos resentimos con la otra persona porque nos niega el espacio o la libertad necesarios para ser nosotros mismos con mayor plenitud. Además, cuanto más amamos a alguien, tanto más pendientes de esa persona están nuestra felicidad y nuestra satisfacción. Por eso, si nos falla, podemos enojarnos mucho, o simplemente lamentarnos por el hecho de que alguien tenga semejante poder sobre nosotros. Las mejores relaciones son las que pueden dar cabida a las emociones negativas que de cuando en cuando sentimos hacia nuestra pareja, junto con todo lo que la relación tiene de tierno, positivo y amoroso. En la mayoría de los casos, las personas con aspectos Luna-Plutón son apasionadas y dan la impresión de que se nutrieran de la intensidad, el dramatismo y la intriga en las relaciones, aunque lo nieguen con firmeza. Inconscientemente, equiparan la intimidad y la proximidad con la transformación, como si las relaciones fueran catalizadores en virtud de los cuales a uno lo hacen pedazos para después reconstruirlo.

Liz: La intensidad de la emoción, o la emoción compulsiva, tiene un efecto transformador, porque su ímpetu reduce a cenizas las reglas y los acuerdos conscientes convenidos entre las dos personas, y a ello le sigue el sufrimiento. La palabra que yo tiendo a asociar más frecuentemente con Plutón es *pasión*, y la pasión puede recorrer toda la gama, desde un odio

apasionado a un amor, un deseo y un sentimiento erótico apasionados. Pero con Plutón la palabra operativa es siempre «pasión», un término de raíz latina que significa «sufrimiento»... y por eso hablamos de la pasión de Cristo. Los aspectos Luna-Plutón afirman algo sobre la pasión de la madre. He oído decir a muchas personas con la Luna en aspecto con Plutón que su madre era muy fría y reprimida, y jamás mostraba sus sentimientos. Y cuando miro el contacto Luna-Plutón en la carta natal, pienso para mis adentros: «Sí, seguro que ella aprendió a comportarse de este modo para protegerse, como hacen todos los buenos plutonianos con ese feroz orgullo luciferino, pero por dentro debe de haber tenido un verdadero volcán, siempre acumulando presión». Esta ebullición constante de la emoción en la madre puede provocarle rabia y celos y un deseo inconsciente de matar al niño que, por el solo hecho de existir, se le aparece como el responsable de la frustración de los sueños de su vida. O bien puede reflejar una fascinación sexual obsesiva, aunque inconsciente, por el niño, si el objeto real, el marido, la ha abandonado o se muestra inaccesible.

Howard: El romance amoroso que el niño tiene con su madre se convierte en el prototipo de lo que más adelante esperará de la intimidad; es la imagen de lo que uno espera encontrar cuando intenta satisfacer sus necesidades emocionales básicas. Es decir que, en el caso de que haya un contacto Luna-Plutón, el nativo va en busca de personas complejas, profundas o apasionadas, con quienes la relación no puede menos que ser complicada e intensa. Simplemente, no se sentirá atraído por nadie que no cumpla con esos requisitos. O bien, si se casa con una persona demasiado formal, fácil o poco complicada para sus exigencias, es probable que la relación no perdure, o que termine teniendo aventuras amorosas extramatrimoniales llenas de intrigas y de intensidad, de modo que su imagen plutoniana de la intimidad quede satisfecha.

El ritmo de la vida

Un análisis del ciclo de la lunación

por Llz GREENE

Me pareció que sería apropiado concluir esta serie de sesiones con algún material sobre lo que se conoce como el ciclo de la lunación. Se trata de un enfoque del Sol y de la Luna que se ocupa más bien de su mutua interacción cíclica que de sus respectivos signos y casas natales y de los aspectos que forman, y que puede ofrecer una visión en profundidad desde varias perspectivas diferentes. Un punto de vista al respecto es el que adopta Dane Rudhyar en su libro *The Lunation Cycle*,¹ donde se ocupa principalmente de la fase de la Luna durante la cual ha nacido un individuo y de las características psicológicas de esa fase. No quiero dedicar tiempo a este punto porque Rudhyar lo presenta a la perfección, y no tengo mucho que añadir. Simplemente, os recomiendo que leáis su libro. Sin embargo, hay otras maneras de considerar la interacción entre el Sol y la Luna que nos pueden dar una visión adicional.

Un enfoque importante es el ciclo de la Luna progresada en el horóscopo individual. Para los que no estéis familiarizados con el movimiento de la Luna progresada, se trata aproximadamente de un ciclo de veintiocho años, usando la analogía simbólica que equipara un día de movimiento planetario con un año de vida. La Luna se mueve aproximadamente 13 grados por día a través de los signos zodiacales o, simbólicamente, 13 grados por año; y por movimiento progresado abarcará por lo tanto los 360 grados del zodiaco en más o menos veintiocho años (esto hay que calcularlo exactamente para la carta individual, ya que todos los días hay variaciones en el movimiento de la Luna). A medida que la Luna pro-

1. Dane Rudhyar, *The Lunation Cycle: A Key to the Understanding of Personality*, Aurora, Santa Fe (Nuevo México), 1986. [Hay trad. al castellano: *El ciclo de las lunaciones*, Sirio, Málaga, 1987.]

gresada se mueve alrededor de la carta, cubriendo los 30 grados de cada signo en dos años y medio aproximadamente, va formando aspectos importantes tanto con el Sol natal como con el progresado, que a su vez se mueve más o menos a 1 grado de movimiento real por día o, simbólicamente, a 1 grado por año por progresión. Estos aspectos lunares progresados con el Sol natal y progresado son cíclicos, es decir que se producen a intervalos regulares, y los más importantes son la Luna nueva y la Luna llena progresadas, cuando la Luna progresada está en conjunción o en oposición con el Sol natal y luego con el Sol progresado. Es muy interesante estudiar este ciclo de lunación progresado, y más tarde le echaremos un vistazo. Los años en que se producen las lunaciones progresadas son invariablemente de suma importancia, especialmente si la Luna progresada y el Sol progresado forman una conjunción o una oposición y al mismo tiempo afectan con un aspecto fuerte a un planeta natal.

También podemos mirar el ciclo de la lunación como un ciclo de tránsito normal, porque cada mes la Luna retorna a su propio emplazamiento en la carta natal. Esta es la base de la carta del retorno lunar, en la que muchos astrólogos ponen un gran énfasis en relación con las tendencias del mes siguiente. A medida que la Luna transita alrededor del zodiaco, forma una serie de conjunciones y oposiciones con el Sol en tránsito —que son, astronómicamente, Lunas nuevas y Lunas llenas—, y si una lunación de éstas cae dentro del orbe de 1 grado de un planeta o de un ángulo natal, puede ser un desencadenante muy poderoso para activar tránsitos de movimiento más lento y aspectos progresados. Pero aunque una Luna nueva o llena en tránsito no incida directamente en ningún factor de la carta natal, es muy interesante observar en qué casa cae. Las lunaciones se suceden la una a la otra a través de las casas durante el curso del año; por ejemplo, si una Luna nueva cae en la casa cuatro y la Luna llena que la sigue está a caballo sobre el eje que forman la cuarta y la décima, entonces la Luna nueva siguiente podría caer en la casa cinco, con la Luna llena siguiente sobre el eje que forman la quinta y la undécima, y así sucesivamente hasta cubrir todas las casas durante el curso del ciclo solar de 365 días alrededor del zodiaco. Entonces, cada casa de la carta natal va siendo movilizada en orden consecutivo por una Luna nueva y una Luna llena a lo largo del ciclo anual. Muchos de los astrólogos que escriben las columnas de los horóscopos para periódicos y revistas usan estas lunaciones como la base para sus predicciones mensuales, según cuál sea la casa de la carta solar en la que caigan y los aspectos que formen con otros planetas en tránsito.

En el transcurso del año, las lunaciones más poderosas son los eclipses,

que es posible localizar en las efemérides porque la lunación está en conjunción con uno de los nodos. Esto significa que el Sol y la Luna en tránsito no sólo están alineados en el grado de longitud, sino también en el de latitud. Se discute mucho sobre qué significan exactamente los eclipses, y durante cuánto tiempo perduran sus efectos, pero no hay discrepancia respecto de su poder como desencadenantes de los emplazamientos natales y de los aspectos progresados y los tránsitos de movimiento más lento, que pueden pasarse largo tiempo dentro del orbe, pero que generalmente «maduran» si un eclipse los moviliza. Por lo común hay dos pares de eclipses por año, dos solares (Luna nueva) y dos lunares (Luna llena), y cada par va separado por seis meses aproximadamente. Estos son los momentos de alta energía del ciclo anual, en tanto que las lunaciones menores forman un ritmo en tono menor en momentos intermedios; y en la astrología más antigua, antes de que se entendiera que la carta natal individual podía tener algún significado, los eclipses eran el principal factor de predicción para los acontecimientos mundiales.²

Finalmente, otra forma de abordar el ciclo de la lunación, o la relación móvil entre el Sol y la Luna, es el eje de los nodos lunares. El eje nodal tiene su propio ciclo de aproximadamente dieciocho años, y es un punto de confluencia en el que la órbita de la Luna se cruza con la del Sol. Los nodos se mueven hacia atrás a través de los signos, y su eje es sumamente poderoso en los tránsitos y las proyecciones, como muchos de vosotros sabéis. Al parecer, hay muchas formas diferentes de interpretar los nodos lunares, desde el fatalismo del enfoque hindú (a Rahu, el nodo norte, y Ketu, el nodo sur, se los entiende como energías demoníacas que siempre traen desastres) hasta leerlos como referencias a la «vida pasada» (dónde fallaste en tu última encarnación y qué trabajo tienes que hacer para rectificar el fallo en la actual). Esta mañana quisiera que estudiáramos los nodos con un enfoque más psicológico, en cuanto reflejan la relación entre el Sol y la Luna.

Para no perdernos en medio de estas diferentes dimensiones del ciclo de la lunación, me parece importante aclarar en la mayor medida posible

2. Un buen ejemplo de esto es la Guerra del Golfo de 1991. El escenario quedó montado cuando Saddam Hussein invadió Kuwait inmediatamente después del eclipse solar de fines de julio de 1990; este eclipse cayó a 29° de Cáncer, a 4° del Ascendente de Irak. El plazo límite impuesto por los aliados para abandonar Kuwait fue el 15 de enero de 1991, el día del siguiente eclipse solar a 25° de Capricornio, que cayó exactamente en el Descendente de Irak. Cualquier astrólogo babilonio competente habría advertido a Saddam que no era una buena idea invadir un país bajo semejantes auspicios, y me pregunto si en enero recibió algún consejo astrológico, ya que intentó desplazar la fecha del plazo, pero sin éxito, y con consecuencias desastrosas.

ble los significados básicos del Sol y de la Luna. Tanto Howard como yo hemos hablado de la Luna en relación con el cambio, la vida material y los ciclos del cuerpo y de la naturaleza instintiva. La Luna es el recipiente de nuestra encarnación física, nuestro instrumento de recepción; es nuestra conexión con el mundo temporal. Por medio de la Luna respondemos a la vida a través del cuerpo, los sentimientos y los instintos; y, lo más importante, por medio de ella estamos conectados con los ritmos cambiantes del vasto mundo físico del que formamos parte.

Mientras que la Luna refleja un principio cambiante que hay dentro de nosotros, el Sol —aunque evolucione— es una constante. Simboliza el yo esencial, que —esperemos— va creciendo en conciencia a lo largo de la vida (como el héroe mítico), pero que conserva un núcleo de personalidad que no cambia, y que nos da nuestro sentimiento de continuidad y nuestra identidad permanente. Así como por mediación de la Luna nos sentimos sometidos al destino por el tiempo y el cambio, la vivencia que tenemos de nosotros mismos por mediación del Sol es la de ser poderosos creadores. Debido a su constancia, el Sol nos da una sensación de eternidad: sentimos nuestro núcleo de personalidad indestructible como el niño divino, la chispa del espíritu encarnada en la forma física lunar. Por mediación de la Luna, nos sentimos «sólo» como carne, y por consiguiente atados a las fluctuaciones de la vida mortal. Por mediación del Sol, nuestra vivencia nos dice que somos algo esencialmente mayor que ese interminable ciclo lunar que el Tarot nos presenta como la Rueda de la Fortuna, o en todo caso, que somos capaces de trascenderlo.

Es decir que la Luna, nuestra antena para captar el drama perennemente cambiante de la vida, sale a saborear un poco de experiencia, y después regresa a ofrecer sus respuestas al Sol para que las elabore. Luego vuelve a aventurarse en el exterior, y absorbe otro trozo de vida para traerlo de vuelta a casa. Los encuentros lunares con la vida, a medida que la Luna progresa a través de las doce casas del horóscopo, terminan por construir una reserva de experiencia que el Sol puede transformar gradualmente en «mi» visión de la vida, «mi» concepción del mundo y «mi» identidad. Hay una interacción constante entre el principio receptivo y cambiante y el principio radiante y constante. El ser interior solar depende de la Luna para su experiencia, precipitada por la necesidad emocional; sin la Luna, no habría conexión alguna con la vida ni con otras personas. De hecho, no habría relación alguna ni, por consiguiente, crecimiento alguno, porque el Sol no es un principio de relación.

El Sol evoluciona a través de la aventura lunar de ir saliendo a la vida y volviendo lleno de las reacciones emocionales generadas por

riencia. La Luna, a su vez, depende del Sol porque sin él está totalmente a merced del cuerpo y de la naturaleza, movida por el ciego instinto, sin tener sentido del significado de la vida ni sentimiento alguno del valor y la potencia individuales. Esta interpretación básica de la relación de los principios solar y lunar es, según mi parecer, muy importante si deseamos entender cualquiera de las diferentes facetas del ciclo de la lunación. Por ejemplo, cuando consideramos el ciclo de la Luna individual progresada, obtenemos una visión intensamente concentrada de las incursiones de la Luna en la vida, por signo, casa y aspectos con otros planetas natales y progresados. A medida que la Luna progresa por una casa determinada, va recogiendo experiencias en ese dominio de la vida. Al ir tocando a otros planetas, tropieza con personas o situaciones que los encarnan. Cuando la Luna progresada vuelve a estar en conjunción con el Sol progresado (lo cual sucede cada treinta años), ha regresado a casa con todo su botín esforzadamente ganado, y un nuevo ciclo de la experiencia está a punto de comenzar.

En un nivel más global, el viaje cíclico de la Luna se ve reflejado por los tránsitos de la Luna llena y de la Luna nueva, que culminan en el momento de los eclipses. Así, el mundo colectivo del que formamos parte se somete al mismo ritmo que seguimos nosotros en nuestra vida personal. Durante el curso de un mes, «ahí fuera» tienen lugar acontecimientos que son la materia prima de los telediarios, y cualquiera que les dedique una mirada atenta observará que tienden a suceder en series. Puede haber un eclipse solar en conjunción con Saturno, por ejemplo, o una Luna nueva en cuadratura con Marte y Urano en tránsito, y se produce un choque de trenes seguido por un terremoto en Armenia y por un violento asesinato en masa en París.

Esta es la relación que yo siento como verdaderamente esencial entre el Sol y la Luna: el cambio, la mortalidad y el ciclo lunar del nacimiento, la madurez y la decadencia, que siempre adquiere su significado a partir de algo constante y eterno que está más allá, y al servicio de cuyos propósitos se encuentra. El Sol se encarna por mediación de la Luna, y esta es quizás una de las razones por las cuales, en el simbolismo tradicional, el Sol y la Luna representan el macho y la hembra, y lo masculino se encarna en la vida por mediación de lo femenino, mientras que lo femenino adquiere su significado a partir de lo masculino. Evidentemente, no estoy hablando de hombres y mujeres, sino de una pareja de principios que hay dentro de todos nosotros. En términos arquetípicos, el principio masculino depende del femenino para habitar de un modo efectivo la tierra y relacionarse con ella. Recuerdo ahora un pasaje de la novela de Mary Renault *The Bull from the Sea* [El toro que vino

del mar^{1,3} donde la madre de Teseo, una sacerdotisa de la diosa, le explica que si bien a él le corresponde orar a Apolo pidiéndole el conocimiento, ella (la diosa) es lo que el dios Sol conoce en última instancia. La conciencia solar no se edifica, pues, sobre conceptos abstractos referentes a la vida, sino sobre la vida misma, y la experiencia de la vida depende del instinto lunar y del contacto emocional. La búsqueda de significado proviene del Sol, pero sólo se lo puede hallar por intermedio de la autenticidad de la inmersión de la Luna en una forma humana.

Oyente: ¿Podrías describir brevemente cómo define Rudhyar el ciclo de la lunación?

Liz: De acuerdo, pero muy brevemente. ¿Entiendes a qué me refiero al hablar de la fase de la Luna en que ha nacido alguien?

Oyente: En realidad, no.

Liz: Creo que los astrólogos tendrían que incluir algunos elementos básicos de astronomía como parte de sus estudios. Sé por propia experiencia que, aunque no se sea demasiado bueno en astronomía, una serie de visitas a un planetario puede ofrecer una demostración de un sistema solar tridimensional incluso al más negado para el pensamiento concreto. Me temo que en los círculos astrológicos estamos demasiado acostumbrados a trabajar con mapas bidimensionales.

Digamos, para simplificar, que una persona tiene al Sol a 0° de Aries. Si además tiene a la Luna entre los grados 0 y 10 de Aries, habrá nacido en Luna nueva, porque ambos luminare estaban en conjunción en ese momento. En los días que siguen, la Luna va creciendo, a medida que se aparta del Sol y empieza a reflejar su luz. Finalmente llega a una cuadratura, un ángulo de 90° de distancia del Sol, que es el cuarto creciente de la Luna. Con el Sol a 0° de Aries, una persona habría nacido con la Luna en cuarto creciente si la tuviera entre los grados 0 y 10 de Cáncer. Si tiene al Sol a 0° de Tauro, habrá nacido en Luna nueva si su Luna está entre los grados 0 y 10 de Tauro, y en cuarto creciente si tiene a la Luna entre los grados 0 y 10 de Leo. ¿Me seguís?

La Luna continúa entonces aumentando su luminosidad hasta que llega a la oposición con el Sol, que es la Luna llena. Si alguien tiene al Sol a 0° de Aries, habrá nacido durante la fase de Luna llena si tiene a la

3. Mary Renault, *The Bull from the Sea*, Random House, Nueva York, 1975. [Hay trad. al castellano: *El toro del mar*, Caralt, Barcelona, 2.ª ed., 1986.]

Luna entre los grados 0 y 10 de Libra. Dicho de otra manera, cualquiera que tenga al Sol en oposición con la Luna nació en Luna llena. Entonces la Luna empieza a menguar, a reflejar menos luz, a medida que va volviendo hacia el Sol, y alcanza el cuarto menguante, que también es un ángulo de 90° con respecto al Sol, pero ahora *va hacia la conjunción*. Recordad que en el cuarto creciente la Luna *va hacia la oposición*. Estas dos cuadraturas del Sol y de la Luna son de naturaleza muy diferente. Procurad imaginaros que la Luna es un principio inteligente, una persona si queréis. Se aleja de la seguridad de su conjunción con el Sol y se aventura en un viaje por la vida, alcanza su máximo poder y su mayor intensidad cuando está llena, y después hace las maletas, se va del hotel y emprende el viaje de vuelta a casa, hacia la próxima Luna nueva. En la cuadratura del cuarto creciente hay excitación y un entusiasmo ingenuo, mientras que la cuadratura del cuarto menguante tiene un carácter reflexivo y filosófico porque es el regreso a casa.

Cuando la Luna se va apartando del cuarto menguante para volver a la conjunción con el Sol, a veces se la ve un poco lánguida en el cielo. Es lo que Rudhyar llama la Luna balsámica. Podéis imaginaros cómo es si recordáis lo que pasa cuando termináis un viaje o unas vacaciones. La maleta está llena de ropa sucia, no nos queda dinero en efectivo, nos sentimos un poco descompuestos por haber comido todo el tiempo fuera de casa, y pensamos que, aunque el viaje fue una maravilla, qué bueno será estar de vuelta, ver las caras familiares y volver a hablar nuestra propia lengua. La Luna balsámica ha empezado a descargar su paquete de experiencias, y en esta fase lunar hay un poco de melancolía, de sacrificio, de fastidio incluso.

Por esta breve descripción podemos ver que la fase lunar puede pensar más que los signos en los que están emplazados el Sol y la Luna. Una Luna nueva en Piscis, por ejemplo, puede tener una energía y una vida creativa tremendas, y comportarse a veces más como una Luna en Aries de lo que puede suceder con un cuarto menguante de la Luna en Aries, porque la receptividad lunar durante una Luna nueva queda oscurecida por la brillante luz del impulso solar. Una persona nacida en Luna llena, independientemente del signo, será muy sensible a los contactos humanos, igual que si hubiera tenido a la Luna en Libra, porque el principio lunar de relación está en su punto más alto en esta fase. Una Luna en cuarto creciente, con su espíritu aventurero que alterna con la timidez, puede comportarse como una Luna en Cáncer, porque explora un terreno nuevo y está ávida de nuevas sensaciones, al mismo tiempo que se preocupa pensando si fue tan buena idea después de todo. Una Luna en cuarto menguante se comporta más bien como la Luna en Capricornio,

cansada del mundo y cargada de experiencia, reflexiva y un poco cínica, porque ya ha pasado la fase del plenilunio y está digiriendo toda esa experiencia y dándole una forma concreta.

Bueno, ya hemos hablado bastante del ciclo tradicional de la luna-ción, y ahora ya podéis ir a compraros el libro de Rudhyar. Es un material muy útil, aunque no es lo primero en que me fijo cuando miro un horóscopo. Me intereso más por el movimiento de la Luna progresada, por la forma en que refleja fielmente los flujos y reflujos de la vida. La Luna progresada nos da ocasión de experimentar y sentir la energía de cada casa y signo del zodiaco, porque completa su vuelta en 28 años. Además, la experiencia de cada planeta se nos da a intervalos cíclicos, porque la Luna formará algún aspecto con todos ellos en el curso de sólo 30 meses; y tenemos también la vivencia de cada punto medio, porque los cubrirá a todos en solamente 45 meses. Es fascinante observar cómo refleja la gente el cambio de la Luna progresada de un signo a otro. Empiezan a vestirse con colores diferentes, aumentan o pierden peso, conocen a personas que tienen ese signo destacado en su carta, y encuentran que sus intereses cambian y se orientan hacia las preocupaciones del signo. En una persona que sea fuertemente lunar (con Cáncer destacado en su carta, o con la Luna en uno de los ángulos), estos cambios de signo de la Luna progresada cada par de años pueden ser ciertamente sorprendentes.

Es muy interesante fijarse en dónde tenía uno la Luna progresada en determinado período, y qué clase de gente y de sucesos formaron parte de su vida en ese momento. La función de relación de la Luna atrae generalmente a personas que encarnan las cualidades que la Luna está «aprendiendo» mientras atraviesa un signo determinado. Y la casa es igualmente importante, ya que parece que el movimiento de la Luna a través de esa esfera fuera señalizando en el mundo exterior las cosas que el nativo debe encarar o experimentar en esa época. Las casas, sin embargo, son de tamaño desigual si uno trabaja con un sistema de cuadrantes, de modo que la Luna no permanecerá el mismo tiempo en cada casa que en cada signo. Puede estar varios años en una casa donde hay un signo interceptado, y pasar rápidamente por otra que no contiene más que 15° de un signo que está a caballo entre dos cúspides. De todos modos, este ritmo irregular sigue siendo un ritmo, porque se van alternando las casas activas (las de fuego y aire) y las receptoras (las de agua y tierra), y esto constituye un ritmo como el de espiración e inspiración. La sensación de las casas de fuego y de aire es nítidamente extravertida, y la de las casas de tierra y de agua es claramente introvertida. Cuando la Luna progresada pasa por la casa doce, por ejemplo, indica casi siempre una época de retraimiento y de profunda introversión, durante la cual el indivi

duo puede sentirse muy perdido y confundido. Es un período de gestación, y si uno está sintonizado con su ritmo lunar natural, aceptará la tranquilidad de la espera y el trabajo con los problemas internos (generalmente familiares) que se planteen, en vez de precipitarse intentando forzar cosas que todavía no están maduras. Después, cuando la Luna llegue al Ascendente, será el momento de actuar y de aventurarse en la vida, algo que con frecuencia se siente como una especie de renacimiento. A menudo se producen cambios importantes cuando la Luna cruza los ángulos, y el pasaje de la duodécima casa a la primera está particularmente marcado por decisiones que constituyen una autoafirmación y alteran el entorno de la persona.

Después la Luna entra en la segunda casa y se produce un nuevo movimiento de introversión, en el que se pone el acento en la seguridad, la estabilidad y la formulación de los valores personales. La tercera es una vez más una casa de extraversión, donde uno quiere hacer nuevos contactos y estudiar cosas nuevas. Ya podéis ver a dónde me dirijo. La Luna se sumerge en los asuntos de una casa determinada, especialmente si forma una conjunción con un planeta que haya en ella, y obtiene experiencia gracias a sus encuentros emocionales con los demás. Cada siete años, la Luna forma un aspecto difícil (conjunción, cuadratura, oposición) consigo misma, de modo que tiene, igual que Saturno en sus tránsitos, un ciclo en relación con su emplazamiento natal. En la juventud, hay una superposición aproximada entre los ángulos difíciles de Saturno en tránsito con el Saturno natal y los ángulos difíciles de la Luna progresada con la Luna natal, aunque esta superposición cesa a medida que uno se hace mayor, puesto que el ciclo de Saturno es aproximadamente un año y medio más largo. Podríamos dedicar una semana más a hablar de la relación entre el ciclo de Saturno y el de la Luna progresada, pero me temo que nos llevaría demasiado lejos de nuestro tema de los planetas interiores.

A medida que la Luna progresada sigue su camino, lo mismo hace el Sol progresado. El año en que estos dos planetas forman una conjunción varía de un individuo a otro, según los grados que los separen en la carta natal (la fase lunar). Si una persona tiene al Sol a 0° de Aries y la Luna a 5° de Piscis, la Luna progresada alcanzará por primera vez a su Sol natal hacia el segundo año, y luego, por segunda vez, alrededor de los treinta. A los dos años, el Sol progresado habrá llegado al grado 2 de Aries, de modo que la Luna nueva progresada se producirá dos meses después de que la Luna progresada alcance al Sol natal. El intervalo que hay entre la conjunción de la Luna progresada con el Sol natal y su conjunción con el Sol progresado va en aumento a medida que envejecemos

y el Sol progresado va avanzando 1 grado por año en su movimiento progresado. La misma persona a los treinta años tendrá al Sol progresado alrededor del grado O de Tauro, de modo que la Luna progresada necesitará dos años y medio para moverse desde el Sol natal al progresado. Y así sucesivamente.

Estas lunaciones progresadas son importantísimas como relojes de la vida. He comprobado que la Luna progresada en conjunción con el Sol progresado se manifiesta especialmente en términos externos, porque la carta progresada representa quiénes somos ahora y lo que sucede en nuestro mundo en este momento. Generalmente los acontecimientos importantes, tanto internos como externos, se producen en la casa *progresada* en donde cae la lunación, aunque si ésta forma un aspecto fuerte con un planeta natal activará de forma natural los problemas de la casa donde está ese planeta. Con frecuencia hay un cambio de vida radical que se inicia en el momento de la Luna nueva progresada.

¿Hay alguien aquí que recuerde lo que le sucedió durante una Luna nueva progresada?

Oyente: Yo pasé por una crisis física. La Luna nueva progresada estaba en oposición con mi Saturno natal.

Oyente: Yo tuve una Luna nueva progresada en el Descendente, y fue una época terrible. Mi matrimonio se deshizo.

Liz: No hay nada inherentemente negativo en una Luna nueva progresada. Pero debemos observar con mucho cuidado con qué planetas natales está en aspecto, y también qué tránsitos afectan a la lunación. Una Luna nueva progresada en conjunción con Plutón en tránsito en el Descendente y en cuadratura con el Venus natal, por ejemplo, bien podría significar una época terrible en el matrimonio. Pero también señalará una nueva fase de la vida, que puede iniciarse con dificultad, pero que se desplegará de un modo cada vez más creativo a medida que avance el ciclo lunar.

Tampoco los eclipses son de por sí negativos. Reflejan un intenso foco de energía, y sirven como activadores de cualquier cosa que haya estado creciendo hasta llegar a un estado de madurez. Si hay un aspecto de Marte progresado en cuadratura con Saturno, y Plutón en tránsito ha andado revoloteando por ahí, dentro de un orbe de uno o dos grados, y después le cae un eclipse al Marte progresado, uno bien puede esperar la culminación de algún tipo de crisis dentro de los quince días posteriores al eclipse, pero no es este último el portador de la energía negativa. Aun si no está en aspecto directo con un planeta natal, un eclipse puede re-

220

mover las cosas en la casa donde cae. Y también puede movilizar a un planeta progresado, aunque por el momento no haya ningún aspecto fuerte de ese planeta progresado con un planeta natal. Creo que no prestamos suficiente atención a los eclipses, pero si hay algo que evidentemente está formándose y todavía no se ha mostrado de manera abierta, podemos estar seguros de que un eclipse se ocupará de ayudar a que suceda. Esto es especialmente válido para los eclipses lunares, ya que, como la Luna llena representa el máximo poder lunar, tienden a manifestarse en relación con acontecimientos físicos y enfrentamientos emocionales.

Creo que es muy valioso que cada uno dedique algún tiempo a su propia carta, siguiendo la pista de estos movimientos cíclicos que marcan momentos importantes de la vida, no con el fin de predecir acontecimientos, que de todas maneras tienen una desagradable manera de sorprendernos, sino para entender mejor nuestros propios ritmos, de modo que la continuidad de la vida empiece a tener más sentido. Y veréis, si dedicáis este esfuerzo a los ciclos del Sol y la Luna, que en la vida nada obedece al azar. Las cosas que nos pasan son fieles reflejos de lo que somos en el proceso de interiorización y ocurren como parte de un movimiento cíclico continuo que vuelve sobre sí mismo y nos devuelve una y otra vez a los mismos personajes del drama, vestidos con atuendos diferentes. Lo dice bellamente T. S. Eliot en *Little Gidding*:

No cesaremos de explorar
y el fin de toda nuestra exploración
será llegar a donde arrancamos
y conocer el lugar por primera vez.⁴

Las cosas de la vida no «suceden» sin un diseño inteligente, ni estamos tan a merced de un «destino» impersonal externo como a veces podríamos pensar. Todas nuestras experiencias están atravesadas por un hilo de significado que las conecta, y esto es lo que emerge cuando estudiamos los continuos movimientos del ciclo Sol-Luna.

Oyente: ¿Qué es más importante para la lunación progresada, la casa natal en que cae o la casa progresada?

Liz: Creo haber dicho ya que una lunación progresada tiende a manifestarse exteriormente de acuerdo con la casa progresada en donde cae, y con los planetas progresados con los que forma aspectos. ¿Se entiende

4. T. S. Eliot, «Little Gidding», en *The Compleat Poems and Plays of T. S. Eliot*, ob. cit. (véase nota 2, p. 104), p. 219.

bien que un horóscopo progresado no sólo incluye los emplazamientos planetarios progresados, sino también las cúspides progresadas de las casas? Pero el significado más profundo de la lunación, con todo lo que implica de madurez (Luna llena) o de final e inicio (Luna nueva), se puede ver a partir de la casa natal donde cae y de los planetas natales con los que forma aspectos. Las dos cartas son importantes, y en ocasiones ambas terminan movilizándose en función de los acontecimientos mundanos. Aunque esto pueda parecer un poco complicado, llegaréis a captarlo si estudiáis las lunaciones progresadas en vuestra propia carta, tanto en las casas natales como en las progresadas.

Tal vez ahora podamos pasar a los nodos lunares. Quisiera dedicarles el resto de esta sesión, porque creo que el eje nodal cristaliza la relación entre el Sol y la Luna y refleja la esfera de la vida en donde es más probable que se manifieste la *coniunctio*, la fusión interior de los dos principios. Ya veo que a algunos de vosotros parece que os haya caído encima una granada después de tanta información técnica sobre Lunas nuevas y llenas progresadas. Eso hay que trabajarlo un poco en casa. Pero os resultará más fácil hablar de los nodos lunares, ya que seguramente todos sabéis dónde se encuentran en vuestra propia carta natal.

Creo haber mencionado que en la astrología hindú tradicional los nodos de la Luna tienen una pésima reputación. Se los considera como demonios malévolos porque se «tragan» al Sol o a la Luna en el momento de un eclipse solar o lunar, y están asociados con el destino. Todo eso está muy bien para los hindúes, porque su filosofía es profundamente fatalista, pero en Occidente no tenemos esa visión de la astrología. El trasfondo arquetípico de la psicología de los occidentales es diferente, y tiende a reflejar el énfasis que ponemos en el libre albedrío y el valor de lo individual. No es que eso sea mejor ni peor que el enfoque hindú; simplemente, es diferente, y esta es la forma que ha echado raíces en la psique occidental, de manera que debemos trabajar con lo que somos.

No he comprobado que el eje nodal sea, de ningún modo, inherentemente maléfico, como tampoco lo son los eclipses. Pero parece que reflejara un punto de manifestación en virtud del cual aquello que somos interiormente se destila y se encarna fuera de nosotros para venir a nuestro encuentro bajo la forma del «destino». Como el eje nodal es el punto de intersección entre la órbita del Sol y la de la Luna, es una especie de pórtico de entrada en la encarnación, un punto de encuentro entre el principio solar de la conciencia y el significado y el principio lunar de la corporeidad. No he encontrado que haya diferencia alguna entre los nodos sur y norte en lo que se refiere a sus efectos por tránsito o por pro-

222

gresión; se mueven como un eje, y cualquier factor que forme aspecto con uno de ellos también lo hará automáticamente con el otro. Yo diría lo mismo de los emplazamientos nodales natales. Tenemos que trabajar con un par de casas, y los problemas que éstas planteen —dónde se oponen y dónde se complementan— se activarán siempre juntos. A veces parece que uno de los nodos genera más problemas que el otro, pero el truco con cualquier polaridad es conseguir un equilibrio factible. Si se pone demasiado el énfasis en uno de los extremos, será inevitable que el otro falle. Aquí es necesario pensar en términos de polaridad, en vez de considerar que uno de los nodos es «mejor» o «peor» que el otro.

Como ya he dicho, el principio solar del significado y el principio lunar de la corporeidad se dan juntos en el eje nodal, y creo que a eso se debe que aquí tiendan a producirse experiencias que, al mismo tiempo que son concretas, resuenan también en un nivel interior profundo. Con frecuencia he oído decir a la gente: «¡Eso estaba *destinado* a suceder!» cuando hay un tránsito importante en los nodos, o cuando el eje nodal en tránsito contacta con un punto importante de la carta natal. Si yo tuviera que dar una palabra clave para el eje nodal, diría «manifestación», y cuando está en contacto, por movimientos progresados o tránsitos, con los emplazamientos natales, se plantean generalmente problemas externos que tienen tanto un significado profundo para nuestra evolución (el Sol) como una expresión emocional y física (la Luna).

Con frecuencia me sorprende al ver cuántos astrólogos descuidan el eje nodal en tránsito, incluso cuando examinan los biquintiles de Ceres en tránsito con el Vesta natal. El tránsito más poderoso es, sin duda, la conjunción del eje nodal en tránsito con un planeta natal. Muchas personas entienden que el sentimiento de «predestinación» o «fatalidad» que con tanta frecuencia acompaña a estos tránsitos refleja una especie de karma que llega a cumplirse. Pero a mí no me gusta presentar a un cliente este tipo de supuestos, incluso aunque uno, personalmente, crea en ellos. Al destino y al karma también se los puede entender psicológicamente, y este enfoque, más neutral, libera al cliente del peso del juicio moral que suele acompañar a nuestras interpretaciones de la reencarnación. A mí me inspira una profunda desconfianza este tipo de juicios morales, puesto que los valores cambian según las culturas y las épocas de la historia, y nadie está en situación de saber realmente por qué otra persona ha actuado de cierta manera, ni qué repercusiones últimas puede tener la acción. Cada cual necesita tener su propia moral personal para regirse en sus opciones en la vida, pero yo no creo que hayamos de imponérsela a un cliente, cuyos valores íntimos pueden ser muy diferentes y estar igualmente bien fundados.

223

Por eso prefiero interpretar la acción manifiesta del eje nodal más bien como un reflejo de un ímpetu interior encaminado a combinar los principios del Sol y de la Luna en la carta natal, y no como el reflejo del karma de vidas pasadas. De todas maneras, no son puntos de vista mutuamente excluyentes, sino sólo maneras diferentes de decir lo mismo. Si algo sucede en un nivel concreto (la Luna), pero el hecho no suscita ninguna sensación íntima de significado ni de crecimiento (el Sol), entonces eso parece azar, es decir, un enfrentamiento con la realidad externa que en el momento puede ser placentero o abominable, pero que no deja como secuela ningún cambio profundo. De la misma manera, podemos tener una profunda comprensión intuitiva o una intensa sensación de nuestro núcleo de personalidad sin que nada lo active desde el exterior. Pero el eje nodal combina ambos niveles de la experiencia. Por ejemplo, en este momento Saturno transita por el grado 22 de Capricornio, y si alguno de vosotros tiene el eje nodal a 22° de cualquiera de los signos cardinales, estará recibiendo la influencia de Saturno en tránsito en contacto con los nodos, lo cual probablemente activará acontecimientos externos y relaciones internas en las dos casas en donde están emplazados los nodos. El desencadenante puede ser típicamente saturnino —presiones mundanas, problemas de dinero, una separación, dificultades laborales, algún tipo de compromiso permanente—, pero el impacto se hará sentir allí donde esté emplazado el eje nodal.

Oyente: ¿Progresan todos los planetas a la misma velocidad?

Liz: Solamente si se usa lo que se llama progresiones de arco solar, en las que cada factor de la carta, incluidos los ángulos y las cúspides de las casas, se mueve simbólicamente a la misma velocidad por año que el movimiento diario real del Sol. Pero en lo que se llama progresiones secundarias, cada planeta se mueve simbólicamente por año a la velocidad a que realmente se mueve por día. Esto varía enormemente, en especial cuando un planeta está retrógrado en el momento del nacimiento, o se está desacelerando para pasar al movimiento directo. Yo creo que ambos métodos de progresión son válidos y, tal como es habitual en astrología, es frecuente que haya una coincidencia de aspectos fuertes entre los dos durante los momentos importantes de la vida.

Entonces, echemos una mirada a los tránsitos importantes que pasan por el eje nodal de la carta natal, así como a los tránsitos del eje nodal con respecto a los planetas natales. Hay algunos astrólogos, especialmente Ebertin, que asocian el eje nodal con problemas de relación. En

COSI,⁵ Ebertin se refiere al eje nodal como «un vínculo, una asociación o una alianza», y a mí me parecen sumamente precisas sus interpretaciones de configuraciones de puntos medios en las que intervienen los nodos lunares. Esta interpretación de los nodos está de acuerdo con la idea de la *coniunctio* o fusión del Sol y la Luna, que combina la relación (Luna) con la evolución individual (Sol). Cuando está en juego el eje nodal, uno tiene encuentros «predestinados» o profundamente significativos. Por lo común hay otras personas que forman parte del «paquete» que viene con la actividad nodal, y debido al componente solar, estas personas suelen ser muy importantes para nuestro crecimiento como individuos. Están conectadas de una manera misteriosa con nuestro significado y nuestro propósito en la vida. (Lo mismo se puede decir de los aspectos que se dan en sinastría entre el eje nodal de una persona y los planetas natales de otra.) La Luna progresada puede traernos relaciones interesantes, apasionadas, divertidas y excitantes, pero cuando echamos una mirada retrospectiva a nuestra vida y consideramos quién ejerció una influencia realmente importante en el despliegue de lo que verdaderamente somos (incluso aunque la relación durase poco), nos encontraremos generalmente con que en el momento del encuentro estuvo en juego el eje nodal, por su tránsito en aspecto con un planeta natal o por un aspecto planetario por tránsito o progresado con su posición natal.

Si recordáis lo que dije sobre el viaje del héroe solar, podréis evocar los diferentes personajes con quienes se encuentra el héroe: el oscuro gemelo envidioso, el dragón en el umbral, la doncella en apuros, el animal que ayuda, etcétera. Estos personajes simbólicos, que pertenecen al despliegue del Sol en la carta, tienden a entrar en nuestra vida cuando el eje nodal está activado por tránsito o por progresión. En el curso de una vida es probable que nos encontremos con más de una persona que, para nosotros, represente un papel mítico similar. El gemelo oscuro, por ejemplo, puede aparecer primero como el padre o un hermano, y más adelante como un compañero de trabajo o como nuestro mejor amigo. Por eso vale la pena estudiar los períodos de la vida en que un tránsito que se repite (como la conjunción cíclica de Júpiter cada doce años) está en contacto con los nodos, porque incluso aunque llegue gente nueva a nuestra vida, el significado que tienen para nosotros puede estar conectado con una experiencia anterior con alguien totalmente diferente, en quien al principio ni siquiera reconocemos al mismo personaje mítico.

5. *COSI* es la abreviatura de la obra de Reinhold Ebertin *The Combination of Stellar Influences*, Ebertin Verlag, Aalen, Alemania, 1960.

Oyente: ¿Crees que los nodos son más importantes que otros factores de la carta?

Liz: No, yo no creo que nada sea «más importante» que ninguna otra cosa. Eso depende simplemente de la lente que en un momento dado nos dé el foco más adecuado. Cuando miramos un paisaje, es una totalidad integrada; no se puede decir que el rasgo más importante sea ese árbol, ese muro o esa nube. Pero si nos concentramos un rato en el árbol, y después en la formación de nubes, y luego en el muro, profundizamos en nuestro entendimiento de los componentes del paisaje. Entonces, cuando volvemos a mirar su apariencia general, estamos enriquecidos y nos conmueve en muchos más niveles, porque nos damos cuenta de que lo que vemos es un conjunto de hayas y no de robles, y de que las nubes son una formación de cumulonimbos, y de que el muro está hecho de pizarra de la localidad.

Durante la semana nos hemos centrado en la evolución de la personalidad por medio de las funciones del Sol y de la Luna. El eje nodal es una parte muy importante de este enfoque, porque destila la relación Sol-Luna y la representa como una esfera específica de la vida, donde es más probable que el crecimiento individual se produzca por mediación de un agente que son las relaciones externas importantes. Como los nodos no son planetas, no reflejan nuestros anhelos ni nuestras necesidades, y en ese sentido no son «personales». Pero indican dónde se funden y se manifiestan nuestros deseos personales más importantes: la necesidad lunar de relación y la necesidad solar de autorrealización.

Oyente: ¿Qué orbe concedes a los tránsitos de los nodos?

Liz: El mismo que uso para los tránsitos planetarios. Creo que hay un orbe de más o menos diez grados a cada lado en un tránsito lento en conjunción con un planeta natal, igual que en un aspecto natal fuerte. Los planetas en tránsito se toman su tiempo para acercarse; no nos despertamos de pronto un jueves por la mañana con Saturno en tránsito en conjunción con el Sol. Un tránsito representa un proceso, y es preciso pasar por sus etapas de formación, liberación e integración. Obviamente, es más poderoso cuando está dentro de un grado de orbe, pero incluso cuando está a tres o cuatro grados de distancia, un tránsito menor o una lunación puede liberar su efecto. Esto es especialmente válido para los planetas exteriores de movimiento lento con sus interminables ciclos retrógrados, que pueden tener varios momentos «cumbre» durante un período de dos años, cuando tránsitos y lunaciones de menor importancia los van activando.

Y lo que es más importante: un tránsito, del eje nodal o de cualquier otro factor, movilizará más de una cosa en el tema natal, ya que la mayoría de los emplazamientos natales forman configuraciones de aspectos.

Podemos poner como ejemplo a una persona con una cuadratura en T natal, como podría ser el Sol a 3° de Aries, Neptuno a 7° de Libra y Marte a 4° de Cáncer. La Luna progresada llegará un día a Aries, y cuando se encuentre en el grado 1 o en el 2 de este signo, empezará a activar el Sol natal. Luego se pondrá en cuadratura con Marte, un mes después de haber formado una conjunción exacta con el Sol natal, y tres meses después formará una oposición con Neptuno. Y todavía seguirá reverberando hasta que sobrepase en uno o dos grados la oposición con Neptuno, dos meses más tarde. Entonces, tenemos un margen de tiempo de unos ocho o nueve meses en los que la Luna progresada estará activando en su totalidad la cuadratura en T natal. En vez de decir: «Ah, estará en conjunción con el Sol en el primer minuto exacto del 27 de julio, y después formará una cuadratura con Marte el 31 de agosto», etcétera, es más exacto leer la configuración como un todo —Sol-Marte-Neptuno—, y *todos* los problemas que implica (la necesidad de autoafirmación, el anhelo de fusión con los demás, la búsqueda de un significado individual) se activarán al mismo tiempo, en ese período de nueve meses.

Yo trabajaría de esta manera también con el eje nodal en tránsito. Como la Luna progresada, este tránsito empezará a mostrar su máximo efecto cuando llegue al grado O de Aries-Libra (pero la germinación tendrá lugar antes) y no terminará su proceso principal de llevar la cuadratura en T a su manifestación hasta que haya pasado por los grados 10 u 11 de Aries-Libra. Debemos aprender a pensar en términos de tríadas cuando trabajamos con los puntos medios, y generalmente intervienen por lo menos tres factores, si no más, en una configuración importante de una carta natal.

Oyente: ¿Puedes decirnos algo sobre los aspectos de los planetas natales con los nodos natales?

Liz: Si entendemos el eje nodal natal como un punto donde los principios solar y lunar se fusionan y manifiestan en la vida, entonces los planetas natales ayudarán u obstaculizarán ese proceso según cuáles sean sus aspectos. Si Saturno, por ejemplo, se encontrara en conjunción con uno de los nodos, entonces sería muy probable que los principales encuentros favorecedores del crecimiento se produjeran acompañados por problemas de separación y restricción, y por la necesidad de aceptar los límites del mundo material. Si Venus estuviera en trígono o en sextil con

el eje nodal, los valores del individuo y su sentido de lo que es bello y valioso en la vida armonizarían con aquellas relaciones capaces de favorecer el crecimiento y las facilitarían. Creo que este es un tema con el que podéis trabajar solos, si habéis entendido los principios que están en juego.

Tengo como ejemplo una carta que me gustaría ver con vosotros en relación con el eje nodal. Antes de hacerlo, ¿os queda alguna otra pregunta?

Oyente: ¿Concedes el mismo orbe en el caso de un planeta progresado que en el de uno en tránsito?

Liz: Creí que eso había quedado claro con el ejemplo de la Luna progresada. Sí, yo siempre concedo un orbe de varios grados —a veces hasta diez— a cada lado en todos los aspectos importantes de planetas en tránsito y progresados, también en el caso del eje nodal en tránsito. El proceso es el mismo. Las experiencias germinan en nuestra vida sin que en ese momento nos demos cuenta, y generalmente, cuando lo advertimos, ya han tenido mucho tiempo para ir echando raíces. Cuando uno está haciendo un trabajo psicoterapéutico en profundidad, puede ver que los problemas personales primero se formulan en los sueños de la persona durante muchos meses, a veces durante años, antes de madurar lo suficiente para aflorar a la conciencia. Algunos de estos problemas son pasajeros: los que reflejan el movimiento de la Luna progresada, o los tránsitos de Marte, y se refieren a las capas «más superficiales» de la personalidad. Un sueño que formule un problema de esta clase puede necesitar un período de tres meses para integrarse en la conciencia y en la vida. Otros problemas son temas vitales más profundos que alcanzan hasta el núcleo central de la personalidad, y que pueden corresponderse con el movimiento del Sol progresado por encima de una configuración natal (lo cual generalmente dura varios años) o con un tránsito de Plutón (que puede pasarse hasta tres o cuatro años rondando a un planeta natal), y entonces los sueños de la persona empezarán a anunciar un proceso que opera en profundidad desde años antes de que en la realidad externa se produzcan verdaderos cambios vitales. Jung pensaba que los primeros sueños de la infancia encerraban con frecuencia el mito de la vida en su totalidad, y en cierto modo eso refleja el diseño de la carta natal, que depende del tiempo y de la cadena de opciones y consecuencias para revestirse de «carne» y poder configurar una vida individual.

Sin embargo, tendemos a observar estos cambios profundos sólo cuando nos asestan el golpe en la cabeza, no cuando están germinando o gestándose. En ese momento los desencadenantes astrológicos —eclipses, lu-

naciones menores, tránsitos de planetas activos como Marte, estaciones de planetas interiores en tránsito, como Mercurio o Venus— destacan claramente lo que durante largo tiempo ha estado en un proceso de fermentación en la psique. Marte es bien conocido por el efecto de desencadenante que ejerce sobre configuraciones de movimiento más lento, y lo mismo pasa con los eclipses, como ya he dicho. Pero a mí me ha gustado siempre la idea de *Heimarmene* de los estoicos, el hilo invisible que se entreteje a través de las opciones basadas en los efectos de otras opciones basadas en los efectos de otras opciones, y así sucesivamente, retrocediendo de este modo al interior del pasado impenetrable de nuestros padres, y de los padres de nuestros padres, y de los padres de los padres de nuestros padres. Si iluminamos un punto cualquiera de este hilo cuando se produce un acontecimiento crítico, puede parecer como si hubiera surgido de ninguna parte; pero en realidad nada proviene de la nada, siempre se construye sobre el residuo de lo que ha habido antes. Esta idea de los estoicos no es tan diferente del concepto oriental de karma, pero no exige que se crea en la reencarnación. Una mente humana aislada no puede, en modo alguno, captar íntegramente el hilo de *Heimarmene*, que abarca la totalidad de la vida; sin embargo, podemos tener presente la idea cuando consideramos el significado de los tránsitos y las progresiones, que se levantan sobre todos los tránsitos y progresiones que los precedieron, y sobre la forma en que el individuo los resolvió en su momento. Los acontecimientos son como la punta de un iceberg. No son algo aislado e independiente, sino que tienen raíces profundas que están conectadas entre sí.

Los aspectos de los planetas lentos en tránsito tienen siempre un período de germinación y de gestación mucho más largo que los de los planetas interiores, e implican problemas familiares y colectivos más amplios y profundos. Pero es preciso procesarlos por mediación de los planetas interiores, que son los órganos de la personalidad individual. Esto requiere tiempo, que es lo que, a mi modo de ver, significa realmente un orbe, que refleja la duración del proceso con todas sus etapas, desde la germinación en el nivel inconsciente hasta la integración en el nivel de la personalidad consciente.

Oyente: Me gustaría saber más sobre el efecto de Quirón en contacto con los nodos lunares, tanto desde el punto de vista natal como cuando se combinan en un tránsito o una progresión.

Liz: Quirón da la impresión de que reflejara ese dominio en donde el individuo se siente de alguna manera herido o inadecuado. Es similar a

Saturno, como ya he dicho, pero a diferencia de este planeta, Quirón parece pedir un aumento de comprensión y de tolerancia, porque se siente como si la herida en realidad nunca sanara ni desapareciera del todo. Si unimos este principio con el principio nodal, que es el portal a través del cual los demás influyen en nuestro crecimiento y nuestra evolución, entonces es muy probable que una relación que nace cuando Quirón y el eje nodal están en contacto tenga elementos de conflicto irreconciliable, un dolor continuo y un incremento potencial de la comprensión y la compasión. Dicho brevemente, es probable que en la relación haya un carácter terapéutico, incluso aunque se trate de una aventura amorosa apasionada y no de un vínculo entre analista y paciente.

Cuando un planeta natal está en aspecto con el eje nodal, las relaciones importantes incluyen generalmente el componente reflejado por ese planeta. Un vínculo natal Quirón-nodo reflejará una tendencia constante a entablar relaciones que llevan a la superficie las heridas, los miedos y el dolor más profundo de la persona, para que todo ese material pueda ser entendido e integrado. Nuestra actitud hacia la relación está profundamente teñida por los planetas que forman aspecto con los nodos, porque es ahí donde una pauta tiende a repetirse. Es probable que, en última instancia, una persona que tenga a Quirón en conjunción con el nodo llegue a creer que todos los encuentros en profundidad llevan consigo dolor y la exposición de sus partes más vulnerables, y que de todos modos pueden contribuir a que profundicemos en nuestra visión del mundo (la dimensión filosófica de Quirón, que aflora al tratar de cerrar la herida). Un tránsito de Quirón en contacto con los nodos puede producir un encuentro de este tipo; una configuración natal reflejará una pauta.

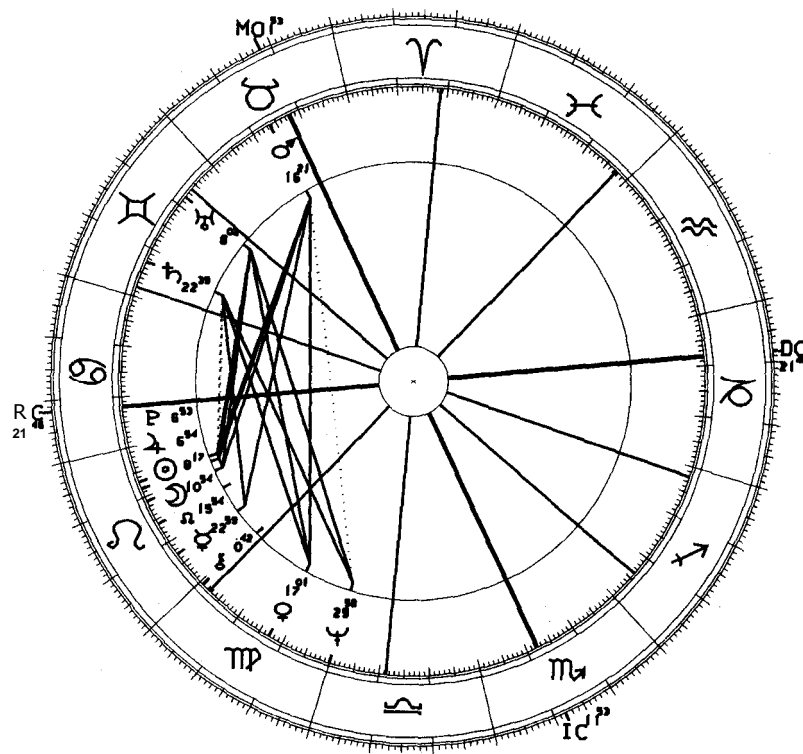
Todos tenemos nuestra propia visión particular de cómo es realmente la vida, y en la juventud es muy difícil entender que los demás ven algo muy diferente. Uno supone que todos vemos el mismo mundo y lo evaluamos de la misma manera, o por lo menos, que así debería ser. Como el eje nodal reúne la experiencia con el significado, es una influencia muy importante en la visión del mundo que tiene una persona, y una visión del mundo teñida por Quirón tendrá como trasfondo arquetípico el tema de la sabiduría adquirida mediante un sufrimiento continuo o aprendiendo a aceptar un conflicto insoluble. Como solemos crear afuera lo que llevamos dentro, Quirón en contacto con los nodos tiende a esperar y buscar relaciones complicadas que aporten sufrimiento tanto como placer; y si una relación es demasiado placentera y superficial, puede haber una tendencia a provocar crisis o a romperla. Algo parecido se da con Quirón en la casa siete, en Libra o en un aspecto fuerte con Venus; pero

tengo la sensación de que cuando está en contacto con los nodos es una influencia mucho más poderosa sobre la visión individual de la vida.

Ahora quisiera dedicar algún tiempo a la carta que tengo como ejemplo (véase la carta 8). Debo decir que no me he inventado la carta especialmente para nuestra sesión sobre el eje nodal; Nigel nació realmente durante un eclipse total de Sol, con ambos luminares en conjunción con el nodo norte de la Luna. Se trata de una personalidad muy poderosa, con el énfasis que tiene en Leo en la primera casa. Plutón y Júpiter forman una conjunción exacta, que a su vez está en conjunción con el Sol, la Luna y el nodo norte; además tenemos a Mercurio en conjunción con Quirón, que acaba de entrar en Virgo. La conjunción Sol-Luna es, naturalmente, una Luna nueva, y en este caso también un eclipse solar, porque además de formar una conjunción en longitud, ambos planetas están paralelos en latitud.

Recuerdo que hace mucho tiempo leí en algún antiguo texto astrológico que los niños nacidos durante un eclipse solar tienden a morir. A Nigel no le pasó, y he conocido a pocas personas con tanta energía vital como él. No sé de dónde salen tantas tonterías sobre los eclipses, pero creo que debe de ser una herencia de la astrología medieval, que recogió la idea hindú de que el eje nodal es demoníaco. Este hombre es cualquier cosa menos un personaje débil y de poco carácter, aunque, como ya veremos, en su vida emocional tiene ciertos problemas debidos a esa Luna nueva.

Quizá podríamos ver la interpretación que da Rudhyar de la fase de Luna nueva, porque es aplicable independientemente del signo donde esté emplazada. Es evidente que con una conjunción tan fogosa en una casa de fuego, Nigel es muy apasionado y está muy preocupado por expresar sus talentos creativos. Pero de todas maneras la Luna nueva tiene algunos de estos atributos, porque la receptividad lunar para los problemas de los demás se ve ensombrecida por la ardiente necesidad solar de autorrealización. Nada ni nadie se interpone en el camino de una Luna nueva, ni siquiera si está en Piscis, y no digamos en Leo. Es probable que la conjunción Júpiter-Plutón exagere el apasionamiento de Nigel y su concentrada necesidad de encontrar constantemente nuevos vehículos de expresión para su imaginación. A Plutón le encanta demoler lo viejo para construir algo nuevo, y por eso una persona con este planeta en conjunción con el Sol puede ser profundamente inquieta y estar siempre descontenta, aunque no de la misma manera que se observa en los signos mutables. Y también tenemos que recordar la mitología del héroe solar, que aquí viene particularmente al caso debido al énfasis en Leo que caracteriza a esta carta.



Carta 8. Nigel. No se dan los datos del nacimiento por razones de intimidad.
Carta calculada por Astrodienst, con el sistema de casas de Plácido.

Os daré ahora algunos antecedentes de la familia de Nigel. Su padre era un alcohólico con quien el niño raras veces hablaba, ya que de todos los asuntos familiares se hacía cargo la madre, a la vez despótica y mártir. Creo que esto es interesante en función del tema mítico característico de Leo, la búsqueda del Grial y la redención del padre espiritualmente enfermo que asume Parsifal. Buena parte del sempiterno empeño de Nigel de crear un ideal interior en el mundo exterior brota de esta arquetípica necesidad leonina de encontrar un sentimiento de significado, un Santo Grial que pueda alimentarlo y hacerle de padre en el páramo espiritual donde había nacido. Tras haberse esforzado por dejar atrás sus antecedentes de un pasado oscuro y difícil, Nigel consiguió, alrededor de los veintiocho o veintinueve años (en el momento de su retorno lunar progresado y también de su retorno de Saturno), producir una película que ganó numerosos premios en festivales internacionales de cine, y que tuvo un gran éxito en las salas comerciales, lo que le proporcionó una fortuna considerable. Entonces utilizó ese dinero para montar su propia productora, y se ganó la reputación no sólo de producir películas buenas y comercializables, sino también de trabajar con actores desconocidos cuyo talento potencial nadie había descubierto hasta entonces.

Este don particular de reconocer intuitivamente el talento en potencia de los demás y saber guiarlo a su total florecimiento es, a mi modo de ver, un reflejo de la combinación Sol-Luna-Júpiter-Plutón, que genera un Pigmalión excelente. Nigel empezó a crear su reputación contratando a borrachos marginados y desconocidos para convertirlos en celebridades, encaminándolos en una carrera perdurable y, naturalmente, evitando carísimas estrellas para mantener bajos los presupuestos de sus películas. Así se fueron manifestando sus dotes de creador. Es obvio que se podría conjeturar que Nigel, con su Luna nueva en la casa uno en Leo, debería haber estado él mismo delante de la cámara, y yo no dudo de que podría haberlo hecho, si hubiera tenido más confianza en sí mismo (o quizás otro Ascendente que no fuera el tímido y reservado Cáncer).

Sea como fuere, los productores cinematográficos de fama son estrellas por derecho propio. Esta primera serie de éxitos se produjo, como ya he dicho, hacia la época del retorno lunar progresado de Nigel y de su retorno de Saturno, y también cuando el eje nodal en tránsito estaba en Leo y Acuario, moviéndose por encima de todos los planetas emplazados en la casa uno. Es decir que aquí nos encontramos con los nodos en acción, y no se puede decir que todo ese éxito fuera maléfico o demoníaco. Lo que sí podríamos decir es que el eje nodal cristalizó los anhelos creativos de Nigel y consiguió que se manifestaran por mediación de terceros: sus actores y su público. Nigel reconocía una especie de destino

interior que se iba manifestando en lo que todos a su alrededor consideraban suerte: sentía que no podía dar un paso en falso mientras siguiere guiándose por su intuición y su instinto ante la gente. Tenía la sensación de que en todo aquello había un «sentido».

Uno de los rasgos interesantes en la vida de Nigel es que él mismo **os** una especie de ciclo lunar progresado andante. Ello se debe tal vez a **quo** la Luna es la regente de su carta (con Cáncer en el Ascendente) y **u su** posición destacada junto con el Sol y el nodo norte en la casa uno. Su **pri-mera** gran avalancha de éxitos se produjo hacia la época del retorno **lu-nar** progresado y del tránsito del eje nodal por la Luna nueva natal; pero una vez que hubo pasado esto, y que los nodos en tránsito se hubieron alineado sobre el eje Ascendente-Descendente, las cosas empezaron a andar mal. Nigel tuvo algunos enfrentamientos sumamente difíciles con socios comerciales, y finalmente perdió su productora y la mayor parte de su dinero, y durante un tiempo se desvaneció en la oscuridad. Todo el mundo pensaba que estaba acabado y que terminaría trabajando de camarero en alguna parte. Durante los catorce años siguientes nadie supo a dónde se había ido; simplemente, desapareció, tal como tiende a pasarle a la gente en la industria cinematográfica, que según se dice está regida por Neptuno.

Entonces, la Luna progresada de Nigel llegó a la cúspide de la séptima casa, moviéndose hacia la oposición con su emplazamiento natal y al mismo tiempo hacia la oposición con el Sol natal (una Luna llena progresada). De pronto, Nigel volvió a la superficie. Parece que se había pasado esos catorce años, mientras la Luna progresada seguía moviéndose por debajo del horizonte, criando ovejas en algún lugar de Escocia y dedicándose al negocio de la urbanización de fincas, lo cual le había permitido restablecer su solidez financiera. Cuando la Luna progresada entró finalmente en Acuario y formó oposiciones con el Sol y la Luna natales y con el eje nodal, Nigel montó una nueva productora cinematográfica y volvió a su campo originario de actividad creadora. Y cuando el eje nodal en tránsito volvió a Leo-Acuario (esta vez a la inversa) y se alineó una vez más con la Luna nueva natal en la casa uno, la primera película que Nigel hizo con su nueva productora triunfó en los cines y, para asombro y envidia de sus colegas, obtuvo un éxito inaudito. El Fénix es un ave rara en el mundo del cine, porque una vez que una persona tropieza, generalmente se pierde en el olvido. Pero quizá la gente subestimó ese grupo Sol-Luna-Plutón-Júpiter, que tiene el poder de elevarse de entre las cenizas para volver una vez más a representar a Pigmalión.

Ya podéis ver por qué describí a Nigel como un ciclo lunar progresado andante. Es, además, un ejemplo excelente de la forma en que la gen-

te de fuego convierte su propia vida en un mito. Los orbes mínimos del eclipse natal se reflejan en la naturaleza profundamente cíclica de la vida de Nigel, porque cuando se da un tránsito recurrente, lo afecta todo a la vez. En la mayoría de las personas, los ciclos lunares y nodales no son tan obvios. Sin duda, en esta carta hay muchas otras cosas para considerar, pero también es un ejemplo particularmente vívido del funcionamiento de la Luna progresada y del eje nodal, y de los atributos de la fase lunar de la Luna nueva, cuando nuestro satélite está oculto por la luz del Sol. Hay en Nigel una interesante característica que varias personas que lo conocen me han descrito en términos casi idénticos. Cuando están en su compañía, les parece muy atractivo, poderoso y magnético (tal como cabía esperar); pero se separan de él sintiendo que no tienen la menor idea de quién es realmente en un nivel personal normal. El nivel lunar de la personalidad, que es la función que nos conecta con los demás, está de alguna manera oculto u oscurecido en Nigel; uno se encuentra en presencia de una personalidad de carácter mítico, pero no puede abordar fácilmente al ser humano a través de las emociones y los instintos.

Dada su sensibilidad para los sentimientos y las necesidades ajenas, a la Luna emplazada en la casa uno o en la diez se la ha interpretado tradicionalmente como el reflejo del don de «manejar» a la gente. He comprobado que la mayoría de las veces es así, y la Luna en la casa diez puede incluso hacer carrera en terrenos como la actuación, las relaciones públicas y las profesiones que se basan en ayudar a los demás. Pero en el caso de Nigel, la Luna en la casa uno es una Luna negra, la de Hécate, y en él se expresa la combinación curiosamente paradójica de estar muy dotado para intuir los talentos no cultivados de otras personas y al mismo tiempo guardarse de mostrar ante ellas su propia vida emocional. Nigel ejerce un tremendo impacto solar sobre la gente que tiene a su alrededor, tanto directamente en el mundo como a través de sus películas. Sin embargo, es inaccesible y difícil de conocer como persona, aunque esto permanece oculto para los ojos no demasiado agudos detrás del encanto que emana de él, y que es lo que naturalmente se espera de la conjunción Luna-Júpiter en Leo en la casa uno. Lo único que le queda a uno es la sensación vagamente incómoda de que el hombre, tal como es, no se ha dejado ver; y sin embargo, en otro sentido, sí lo ha hecho, con su expresión solar y su contribución individual al mundo, sumamente creativa.

Fijémonos también en Marte, que destaca en la carta de Nigel debido a sus cuadraturas tanto con el Sol y la Luna como con el eje nodal, y a su emplazamiento en el Medio Cielo.

Oyente: Tiene que llegar a alguna parte en la vida.

Liz: Sí, exactamente. Ese Marte culminante refleja la incansable ambición de Nigel y su necesidad de conquista. Él tiene que «conseguirlo», tiene que ser el primero y el mejor en la pugna del mercado. Que Marte esté emplazado aquí hace pensar también que ha heredado esas características de su madre, que ciertamente parece un tipo de personalidad bastante marciana, pero que en términos mundanos no ha obtenido ningún logro. Quería que su hijo tuviera éxito, y lo tiene. Algunos de los esfuerzos mundanos de Nigel se derivan de la necesidad de satisfacer las expectativas de su madre, aunque también son sus propias expectativas. Nigel ha usado su Marte a conciencia y bien, y así lo reflejan su éxito y su nivel profesional. ¿Y qué me decís de Marte en Tauro?

Oyente: Es muy lento y persistente.

Liz: Sí, es el principio de «desgastar a la oposición». Marte en Tauro puede ser lento para arrancar, pero una vez que se pone en marcha, nada puede detenerlo. Y necesita logros prácticos; el instinto competitivo se expresa aquí bajo formas de tierra, como pueden ser ganar dinero y adquirir prestigio profesional. Nigel no hace las cosas porque piense que eso será bueno para la evolución de su alma; él quiere resultados concretos. También tengo la sensación de que este Marte dice algo de su capacidad para trabajar con tesón y sin descanso. Nigel no es simplemente un hombre «de suerte» ni un oportunista intuitivo, como podría parecer por los éxitos repentinos que ha tenido. Todo eso es el resultado de un trabajo paciente y cuidadoso, aunque su necesidad leonina de presentar al mundo una personalidad grandiosa podría hacer que él mismo restara importancia al lado tenaz y trabajador de su naturaleza, porque le falta encanto.

Oyente: Marte en Tauro también es muy sensual, tiene un impulso sexual muy fuerte.

Liz: Sí, indica un poderoso impulso físico. El historial romántico de Nigel es, para decirlo con un eufemismo, bastante pintoresco. Como se podía esperar, en su vida ha habido gran cantidad de mujeres. Un hombre con Marte en Tauro tiende a identificar su sentimiento de poder y de potencia con el placer sexual y la conquista, algo muy diferente de un Marte en un signo de aire, que podría identificar el poder con la agudeza intelectual o la capacidad de organización.

Oyente: Me gustaría saber algo más sobre su madre. Antes has dicho que Nigel necesitaba satisfacer las expectativas de éxito que su madre no

había concretado. ¿Marte en el Medio Cielo siempre tiene este significado?

Liz: No, no siempre significa que la madre empuje despiadadamente a su hijo al triunfo. Cualquier planeta en el Medio Cielo indica algo compartido entre madre e hijo, y ese algo puede ser expresado por ambos de forma creativa. He conocido a muchas personas con Marte en el Medio Cielo cuyas respectivas madres tuvieron éxito en el mundo, fueron mujeres que se constituyeron en modelos positivos de logro y energía para sus hijos. A partir de la carta únicamente, no podemos decir si la madre ha podido expresar esas cualidades, ni si tiene conciencia de ellas siquiera. Si permanecen inconscientes, es posible que se produzcan problemas entre madre e hijo, porque sobre este último se ejerce una poderosa presión tácita para que «viva» el planeta en nombre de ambos. En el caso de Nigel podemos hacer algunas conjeturas sobre la base de lo que conocemos de su historia familiar. Sabemos que su madre tuvo que «cuidar» de un marido alcohólico, y que era posesiva, dominante, e hizo todo lo que pudo para impedir que su hijo tuviera relación alguna con el padre. Nunca trabajó fuera de casa, pero expresó sus características marcianas de manera indirecta e inconsciente, porque el papel de mártir suele ser una forma encubierta de agresión y control, y yo diría que contribuyó al problema de su marido con la bebida, o que lo fortaleció, porque eso le daba una justificación para su «sacrificio», que encubría su incapacidad para hacer algo positivo con su propia vida. Un marido con un «problema» —sea éste el alcohol, el hecho de ser mujeriego, la quiebra de su empresa o lo que fuere— puede ser un chivo expiatorio muy útil para cargarle la propia cólera por todos los sueños que la vida no ha satisfecho gratis.

Para ser justos, también debemos tener en cuenta la generación a la que pertenecía la madre de Nigel, porque entonces había bastante menos comprensión y apoyo que hoy para una mujer marciana. Es decir que la dificultad entre Nigel y su madre, sugerida por Marte en el Medio Cielo, probablemente refleja una combinación de los valores colectivos de la época (que esperaba que todas las mujeres fuesen esposas y madres devotas), el carácter de la madre (que optó por una manera deshonesto, y no abierta, de vivir su Marte) y su propia experiencia con sus padres, que quizá, sin que ella cometiera falta alguna, destruyeron precozmente su confianza en sí misma, haciendo que le resultara aún más difícil expresar su Marte de manera abierta y positiva.

Si reunimos todos estos factores —y algunos no aparecen en la carta— podemos conjeturar que la madre empujó ferozmente a Nigel para que «llegara a ser» alguien. Pero esa es también la pugna de Nigel, y debemos

recordar esto antes de complacernos demasiado en repudiar a los padres. Uno de los problemas importantes que tendría que afrontar Nigel es el de distinguir lo que quiere para sí mismo de lo que quiere para apaciguar a su madre. Esta es la diferencia entre compulsión y opción. Si Nigel es dueño de su Marte, puede ir en pos de sus propios objetivos y deseos. Si se identifica inconscientemente con la vida no vivida de su madre, intentará convertirse en algo que sea más bien el sueño de ella que el suyo propio, y sentirá durante toda la vida que está trabajando para un tercero, sin ser capaz de relajarse ni de disfrutar del fruto de sus esfuerzos. Algo de esto ha habido en la historia de las relaciones de Nigel con las mujeres, porque cuando era joven tuvo tendencia a enredarse con chicas que hacían de él un ídolo y querían que las cuidara, sin aportar nada a la relación, ni en el aspecto económico ni en el creativo. Aquí se ve una repetición del modelo de relación de Nigel con su madre.

Oyente: ¿Es posible que una mujer no exprese su Luna, o que un hombre no exprese su Sol?

Liz: Sin duda alguna. Yo me cuido mucho de hacer generalizaciones terminantes sobre el tópico de que los hombres viven su Sol y las mujeres su Luna. El Sol y la Luna son indicadores arquetípicos del hombre y la mujer, pero la gente varía enormemente en su manera de expresar estas características. Con mucha frecuencia he comprobado que la Luna es del todo inconsciente en la carta de una mujer determinada. Es probable que ella intente encontrarla a través de un hombre lunar, de la misma manera que un hombre que no esté bien conectado con su Sol puede tratar de encontrar su fuego creativo por intermedio de una mujer solar. En esto no hay nada que sea intrínsecamente «malo» ni patológico, aunque creo que tarde o temprano nuestra propia psique nos empuja a vivir lo mejor que podemos aquello que llevamos dentro, y que incluye todos los planetas. Pero los emplazamientos de cada carta son sumamente individuales, y una mujer con un Sol angular y la Luna escondida en la casa doce con pocos aspectos, al comienzo se relacionará más fácilmente con el principio solar. A veces son los complejos familiares, más bien que los factores de la carta, los que desconectan a una mujer de su Luna o a un hombre de su Sol. Entonces el problema es por lo común más doloroso, porque uno reacciona compulsivamente en vez de expresar con más naturalidad lo que «le sale». En otras épocas, los papeles claramente definidos para hombres y mujeres eran inevitables y naturales, y estaban dictados por la biología y las exigencias del entorno. Pero a medida que, con los siglos, hemos ido adquiriendo más complejidad, sofisticada-

ción e individualidad, estos papeles arquetípicos se han vuelto mucho menos rígidos en el nivel externo. Sin embargo, tarde o temprano estar desconectado de cualquier planeta ocasiona un problema, porque lo que llevamos inconscientemente en nosotros es compulsivo y nos conduce a ser víctimas de nuestros complejos, y como consecuencia, de la vida.

También quisiera considerar las cuadraturas entre Marte y la conjunción Sol-Luna. En el transcurso de la semana hemos visto una buena cantidad de estas cuadraturas. ¿Queréis hacer algún comentario sobre estos aspectos en la carta de Nigel?

Oyente: Debe pasarse muchísimo tiempo enojado e irritable.

Liz: En realidad, lo raro es que jamás se enoja. Este es un buen ejemplo de lo que frecuentemente sucede con las cuadraturas: un extremo termina por ser empujado al inconsciente, y la persona se lo encuentra afuera. Si Nigel se halla en una situación que en personas menos controladas podría despertar rabia, él se limita a hacer una sutil inferencia canceriana y se retira silenciosamente, y la persona en cuestión jamás vuelve a verlo. Si tiene que despedir a alguien que trabaja para él, invariablemente hace que otro empleado se encargue del trámite, y él desaparece durante un par de semanas, porque detesta las confrontaciones directas. A pesar de su ambición y de su impulso al logro, es imposible imaginarse a nadie menos «marciano» en los enfrentamientos personales. El resultado de tanta evasión y evitación es que muchísimas personas terminan por estar muy enojadas con él. Nigel tiene un montón de enemigos que esperan a poder arrinconarlo y «ajustar cuentas» con él.

De modo que una manifestación de estas cuadraturas es que para Nigel Marte —es decir, la dimensión marciana que indica la capacidad de actuar de forma directa, de tener confrontaciones con los demás, de defender la propia posición y expresar una agresividad sana— es del todo inconsciente, y por lo tanto lo proyecta afuera y se encuentra con él por mediación de otras personas, que generalmente están relacionadas con su trabajo. Esto lo he visto muchísimo con la cuadratura Sol-Marte, porque el sentimiento de sí mismo (que incluye la propia imagen) está en conflicto con el impulso agresivo, y la persona se asusta de su propia cólera y no puede soportar que los demás la vean como brutal o prepotente. También creo que esta cuadratura Sol-Marte tiene algo que ver con el hecho de que Nigel estimule los talentos ajenos, pero jamás haya subido a un escenario, aunque era de esperar que lo hiciera, con todos esos planetas en Leo en la casa uno.

Oyente: Parece como si en realidad todavía no hubiera diferenciado a Marte de su madre.

Liz: Exactamente; es lo mismo que yo pienso. Nigel puede expresar ciertos atributos de Marte —la ambición, el espíritu competitivo en el trabajo—, pero estos atributos son los que su madre quería que él expresara en nombre de ella. Lo que no se le permitió expresar en su niñez fue su agresividad, la expresión directa de sus propios deseos. La voluntad de Nigel chocaba con la de su madre (ambos sumamente testarudos), y en este sentido la madre se adueñó del Marte de su hijo. Para decirlo de forma más brutal, lo sometió a una especie de castración psicológica. Uno no lo pensaría si se fija en su historial con las mujeres, o en sus éxitos mundanos, pero eso es lo que puede explicar en parte lo que hay de compulsivo en él que le lleva a reafirmar su potencia. Y también puede explicar parcialmente su verdadera incapacidad para ser directo con la gente en un contexto personal.

Oyente: ¿Tiene alguna importancia el hecho de que tenga a Leo interceptado en la primera casa?

Liz: Cuando un signo está interceptado, no está directamente conectado con la cúspide de ninguna casa, y por consiguiente no tiene una canalización directa hacia el mundo exterior. Cada casa rige una esfera determinada de la vida, y tiene un regente planetario que es su canal. Pero un signo interceptado en una casa es como un inquilino que tiene que responder ante el propietario, es decir, el planeta que rige al signo que está en la cúspide, que en el caso de Nigel es la Luna, la regente de Cáncer. De modo que la energía de Leo, para poder expresarse, debe ir canalizada a través de la Luna, lo que significa que la gran sensibilidad de Nigel ante los demás —aunque sea inconsciente— hace que para él sea difícil «brillar» de una forma manifiesta. Esto también puede tener algo que ver con el hecho de que fomenta los talentos ajenos y no su propia necesidad de que lo vean y lo reconozcan.

Oyente: ¿Tiene hijos?

Liz: Sí, y al parecer se lleva muy bien con ellos. Creo que es un padre generoso y atento, lo que se podría esperar de la combinación de Cáncer y Leo, y también porque sabe lo que es sentirse totalmente ignorado por el propio padre. Tiene varios hijos de diferentes mujeres, lo cual parece un reflejo de su conjunción Sol-Júpiter... el libertino Zeus que engendra se-

midioses en muchas mujeres mortales. Zeus también tenía un problema con su padre.

Oyente: ¿Nos puedes decir algo más sobre cómo se siente una Luna nueva en la carta natal?

Liz: Eso huele mucho a Aries. En el caso de Nigel se podría explicar porque la Luna nueva cae en la casa natural de Aries, la primera; pero yo he visto este mismo carácter con la Luna nueva en una casa más oscura. Hay una gran sensibilidad para uno mismo, pero no mucha para los sentimientos de los demás como individuos. Esto último es un don de la Luna llena, que puede estar tan preocupada por los demás que eso le genera indecisión y tensión. La Luna nueva tiende a estar tan concentrada en sus propias metas creativas que la función lunar generalmente queda relegada. Sin embargo, cualquier cosa que sea inconsciente tiene siempre una enorme potencia encubierta, y de ahí la hipersensibilidad, el miedo a ver heridos los propios sentimientos. A veces, con la gente de Luna nueva, uno tiene que gritar tres veces «¡Hola, estoy aquí!»; en cambio, con la gente de Luna llena no tienes más que parpadear sin darte cuenta de ello para que inmediatamente se pregunten si quizá te habrán ofendido.

A pesar de la poderosa intuición de Nigel, y de su capacidad para manipular a la gente, en realidad es frecuente que meta la pata en lo que toca a sus emociones... a pesar de su Ascendente Cáncer. Es sensible, tal como cabía esperar, pero principalmente en lo que se refiere a sí mismo. Es fácil que se sienta herido por los demás, pero cuando él deja completamente apabullada a una persona, no lo reconoce con sinceridad. Puede ver las potencialidades creativas en los demás sin darse cuenta de cómo se sienten, a no ser que ellos se lo digan en términos inequívocos. En ocasiones, esto puede ser válido para los signos de fuego en general; perciben agudamente el potencial de otras personas, pero tienen poca capacidad para responder a los matices del ritmo y las necesidades de los demás. Por eso mucha gente se siente presionada y maltratada por los tipos de fuego, que a su vez se asombran de semejante acusación porque ellos estaban, auténtica y desinteresadamente, procurando estimular las capacidades de la otra persona, sin darse cuenta de que para ello se necesitaba más tiempo o un trato más delicado. Es obvio que la actitud de Nigel, que es típicamente de fuego, se expresa pensando que es al otro a quien le corresponde quejarse, y si no lo hace, él se encogerá de hombros, diciendo: «¿Y cómo iba a saberlo yo? ¿Acaso soy telépata?».

¿Qué tal si vemos la situación de Venus en la carta de Nigel? Creo que es bastante difícil, porque aunque forma un bonito trigono con Mar-

te, está en el signo de su caída, y en cuadratura no sólo con Saturno y Urano, sino también con el punto medio de ambos. Ebertin describe a Venus = Saturno-Urano⁶ como «La tensión y el estrés en la relación amorosa». Además, Venus se puso en movimiento retrógrado cuando Nigel andaba por los catorce años, lo cual sugiere muchísima frustración en la esfera del amor y la sexualidad a una edad particularmente sensible. Si tomamos a Venus como un símbolo del sentimiento de Nigel de su propio valor, éste se ve cuestionado o herido por el sentimiento de aislamiento de Saturno en Géminis en la casa once, la de los grupos, la de la colectividad. La undécima casa es nuestra experiencia de pertenencia a la familia humana como tal, y Saturno en ella puede referirse a alguien que es muy «individualista», que de alguna manera se siente dolorosamente diferente. En Géminis, Saturno hace aflorar los miedos de que a uno lo entiendan mal y lo consideren estúpido, y puede reflejar no sólo la primera infancia —Nigel era hijo único, no tenía hermanos con quienes hablar—, sino también una profundidad intelectual y una seriedad que pueden crear problemas de comunicación en el nivel social cotidiano: el de la charla intrascendente.

Saturno en Géminis tiene con frecuencia un problema con la «charla trivial» y puede ser muy tímido y sentirse incómodo en situaciones sociales como las fiestas, por ejemplo. Por eso los intensos sentimientos saturninos de aislamiento y de «ser diferente» interfieren, en el caso de Nigel, en el reconocimiento de su propio valor, especialmente en su sensación de «valer la pena» y de ser atractivo en el nivel físico (Venus en Virgo en la casa dos). Necesitará esforzarse para encontrar el sentimiento del valor de su propio cuerpo, y también es probable que tenga que enfrentarse con el problema de su integridad interior y con el hecho de no estar «en venta» a fin de ganarse el amor de los demás. «Pero a los demás no les gustarás», sigue diciéndole su Saturno en cuadratura. Ciertamente, la impresión inicial que da Nigel no es la de no confiar en sí mismo y ser tímido, porque se ha provisto de excelentes camuflajes (Ascendente Cáncer), y además su capacidad para hacer de sí mismo un mito tiende a despistar a la gente.

Oyente: Pero su sentimiento de inadecuación debe ser mucho más obvio en relaciones de intimidad, porque en su carta Saturno rige la séptima casa.

6. Este es el modo generalmente aceptado de señalar a un planeta en contacto con un punto medio. Venus = Saturno-Urano podría significar que Venus está en cuadratura, conjunción, oposición, semicuadratura o sesquicuadratura con el punto medio.

Liz: Sí, es más obvio, y estoy segura de que en sus encuentros íntimos tiene una mayor vivencia del miedo y la falta de confianza de la cuadratura Venus-Saturno. Pero con frecuencia las personas con contactos Venus-Saturno escogen inconscientemente una pareja que no represente un «peligro», es decir, que emocional, intelectual o socialmente no esté a la altura de su nivel de competencia, porque así se sienten menos amenazadas. De modo que quizá las mujeres que elige Nigel no adviertan su miedo no expresado de que no lo amen. Pensarán, simplemente, que es duro e insensible.

Otra cosa que he descubierto con respecto a Venus en los signos de tierra es que el nativo necesita ser capaz de vivir la dimensión tranquila y poco expresiva de la tierra. He oído a muchas personas con Venus en tierra que expresaban su temor de ser aburridas, porque este elemento refleja el mundo callado y sereno de la naturaleza. La tierra no se pasa el tiempo charlando para demostrar que es inteligente; lo es. El silencio, la serenidad y la armonía con los ritmos naturales son cualidades que con frecuencia se subestiman o se pasan por alto si en la carta hay un énfasis en fuego, o si los padres del nativo tenían la esperanza de que su hijo fuera un continuo entretenimiento; pero si esto sucede cuando Venus está en tierra, la persona pierde el sentimiento de su propio valor en el empeño de brillar y ser fascinante todo el tiempo. Indudablemente, Nigel tiene miedo de que si la representación se detiene y él se muestra un poco menos mítico, carismático y brillante, la gente lo encuentre estúpido y aburrido. Recuerdo haber leído una entrevista con John Malkovich, quien decía que para él un fin de semana interesantísimo era quedarse en casa pintando una mesa. No sé si tendrá a Venus en un signo de tierra, pero sospecho que algo similar se podría decir de Nigel, aunque probablemente, a él le resultaría mucho más difícil admitirlo.

También, cuando Venus está en tierra pero subestimada, puede existir el temor de que el cuerpo mismo sea torpe, aburrido y poco interesante. Yo me aventuraría a decir que la cuadratura de Saturno con Venus en Virgo en la carta de Nigel refleja, pese a sus conquistas eróticas, muchos miedos, profundos e inexpressados, de ser físicamente poco atractivo y aburrido. El trígono con Marte en el Medio Cielo es muy favorable, porque el éxito mundano y las conquistas sexuales le ayudan a compensar sus sentimientos más vulnerables. Cuanto más éxito tiene, más puede olvidarse de esos otros incómodos problemas. Pero yo creo que necesitará tomar más conciencia del ámbito de Venus, que puede servirle como una especie de puente para abrirse más a esa Luna oscurecida.

Como se nos está acabando el tiempo, quizá podamos pasar ahora a tratar otras cuestiones o problemas relacionados con los ciclos del Sol y de la Luna y con el eje nodal.

Oyente: Si uno proyecta algo, como hace Nigel con Marte, ¿significa eso que no lo está viviendo, sin más?

Liz: No creo que haya una división tan terminante. Todos los planetas tienen diferentes facetas, y es probable que tengamos conciencia de algunas de ellas y seamos capaces de expresarlas de una manera bastante adecuada, al mismo tiempo que tenemos dificultades con otras manteniéndolas incluso en un nivel inconsciente. Es indudable que Nigel expresa su Marte en el Medio Cielo en Tauro de muchas maneras reconocibles: es rico, tiene éxito, se ha abierto camino de un modo muy individual en una profesión enormemente competitiva, y en sus tratos comerciales puede ser muy agresivo. En términos mundanos, es un triunfador, es decir, está «viviendo» muchas facetas de Marte. Pero tiene dificultad para expresarlo en los enfrentamientos de persona a persona, y en este nivel su agresividad es encubierta e inconsciente. En vez de responder a la cólera de los demás como individuos, da marcha atrás y desaparece, y ni siquiera atiende el teléfono. Es muy molesto tratar de decirle directamente a alguien lo que piensas y encontrarte con que siempre se te escabulle. Es una manera de decir «No me molestéis», y por eso la gente se enfurece tanto con Nigel.

Es muy excepcional encontrar en una personalidad un planeta totalmente inconsciente y borrado del mapa. En general, hay partes de él que el nativo reconoce y vive, y otras que no. Un planeta es en cierto sentido como una persona, algo complejo y multifacético, y a lo largo de toda la vida vamos cultivando y profundizando la expresión de cada planeta. Cuando nos enfrentamos con problemas psicológicos como la proyección, debemos tener cuidado de no ser demasiado literales ni tajantes al respecto, porque normalmente se trata de una mezcla de cosas. Quizás el Sol en cuadratura con Marte no tenga el menor problema en admitir una imagen de sexualidad machista, y sin embargo tenga grandes dificultades para ser directo en los contactos emocionales. Además, la expresión positiva de Marte en Nigel —sus logros mundanos— le proporciona una canalización de la cólera que es incapaz de expresar en el nivel personal. Puede avergonzarse a sus competidores allí donde no es capaz de gritarle a su madre, y para él eso es saludable porque constituye una descarga, por más contaminada que pueda estar por sus problemas familiares inconscientes. Ningún factor en una carta es jamás del todo consciente, ni llega a ser expresado hasta el punto en que no deje nada por descubrir.

Oyente: ¿Podrías hablarnos con más detalle de los signos y planetas interceptados? Creo que lo entiendo, pero no estoy seguro.

244

Liz: Te voy a dar una de mis toscas analogías. A los signos se los puede ver como campos de energía, que tienen la expresión del impulso básico de un planeta. Las cúspides de las casas son como pararrayos, que exteriorizan los impulsos planetarios y las energías de los signos, permitiendo que se manifiesten en el mundo. En una carta, las cúspides de las casas definen la realidad concreta en que vive el individuo, los límites dentro de los cuales deben funcionar los planetas. Un planeta en un signo que no tiene la cúspide de una casa para trabajar a través de ella, es como un inquilino que le alquila un piso al propietario del edificio (el regente de la cúspide). Si eres el dueño de la casa donde vives, puedes hacer con ella más o menos lo que quieras, como, por ejemplo, pintar las paredes de color púrpura y plantar belladona en el jardín sin que nadie te diga nada. Pero si eres el inquilino, debes empezar por pedirle permiso al dueño. Y éste puede decirte: «Lo siento, pero todos los pisos de la ciudad han de estar pintados de blanco». Y tu piso se quedará blanco. Desde luego que puedes mudarte, pero un planeta en un signo interceptado no puede hacerlo. Todos los planetas emplazados en ese Leo interceptado de la carta de Nigel deben pedir permiso a la Luna (que también está en Leo) para poder expresarse por mediación de la primera casa.

Oyente: ¿Dirías que tantos factores en Leo hacen de Nigel un narcisista?

Liz: Creo que es necesario que seamos cuidadosos con la forma de usar esta palabra. Además de ser un término clínico, «narcisista» es un adjetivo que muchas personas usan para insultar a alguien que no les da lo que quieren. ¿Recordáis cómo define Ambrose Bierce lo que es un egoísta? Podemos prescindir de esta acepción del término, más común, puesto que es relativa a la persona que hace la acusación, y no tiene base objetiva. En cuanto a la definición clínica, el narcisismo es un estado psicológico en el cual el yo individual todavía no está lo bastante desarrollado como para interactuar con el mundo externo como un organismo independiente. Freud usó la expresión «narcisismo primario» para describir la perspectiva de un niño que sólo tiene conciencia de sus propias y abrumadoras necesidades, y que se entrega a una furiosa patalata si éstas no son satisfechas. El niño es todopoderoso, el centro del universo, y en él no hay comprensión del «otro». El adulto que, por más inteligente y socialmente adaptado que pueda parecer a un ojo inexperto, es narcisista en este sentido, generalmente en su niñez ha recibido profundas heridas, y no ha llegado a tener un yo lo bastante desarrollado como para reconocer la realidad de los demás. Para él todo y todos existen como «objetos parciales», como extensiones de sí mismo, como un brazo o una

245

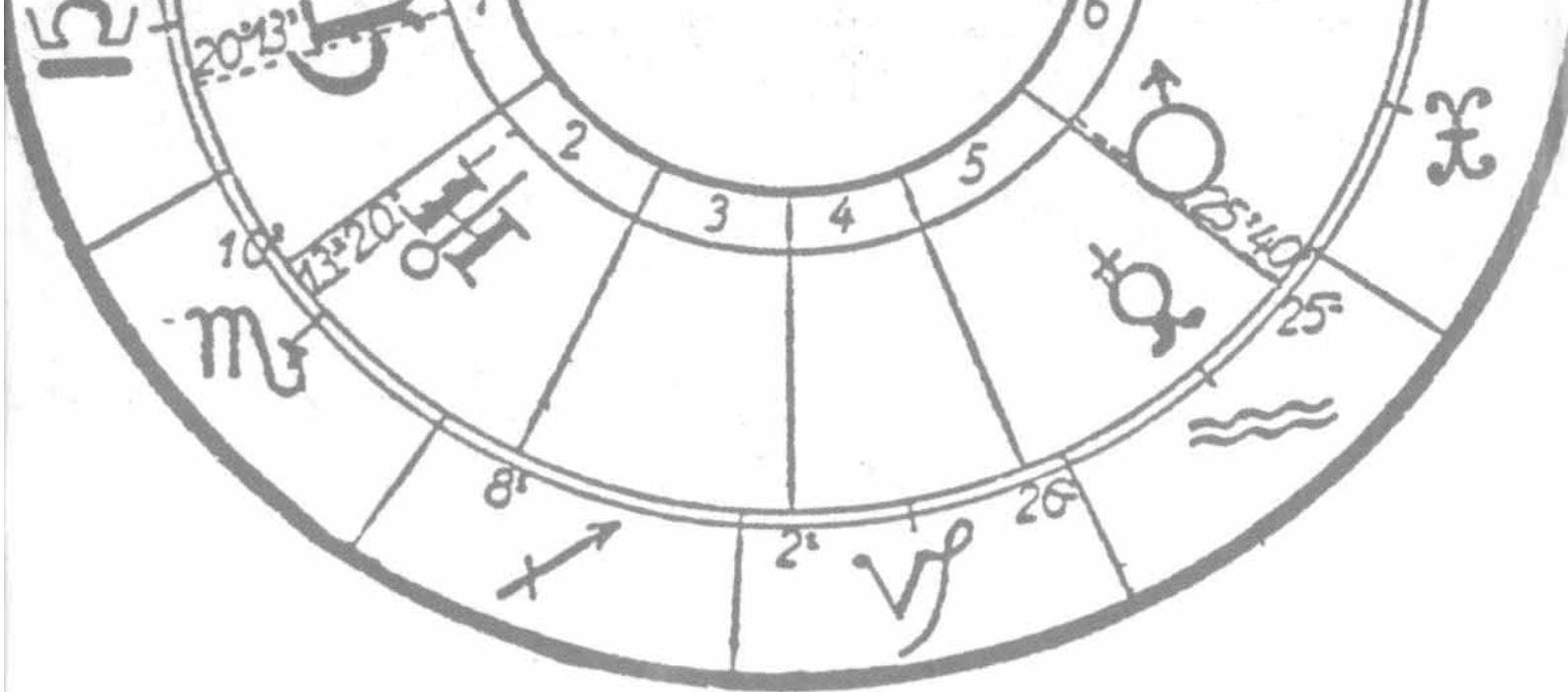
pierna. Entonces, da por sentado que le darán lo que necesita, así como damos por sentado el hecho de que los brazos o las piernas se moverán cuando nosotros lo decidamos; y si esta suposición se ve desmentida por los límites de otra persona, el resultado es una violenta rabia. Todos tenemos nuestras partes narcisistas, algunas personas en mayor medida que otras. Y hay quien se ha quedado tan atascado en este estado infantil que para él los demás no son más que objetos de los que se alimenta, aunque en su comportamiento superficial manifieste un amor y un auto-sacrificio que no son más que aparentes.

Ahora bien, los signos de fuego están más centrados en su imaginativo mundo interior que en las necesidades de los demás, pero esto no es narcisismo en el sentido clínico. En el peor de los casos, no es más que insensibilidad. El fuego es teatral y tiende a hacer de sí mismo un mito; para él es preferible, con mucho, vivir la vida como un melodrama, aunque sea difícil, a vivirla como un oscuro mortal común y corriente. De ahí que los signos de fuego tiendan a llamar la atención sobre sí mismos de una manera u otra —y cuando esto es inconsciente puede ser una actitud sumamente manipuladora e incluso bastante histérica—, pero el narcisismo clínico refleja una herida profunda en la estructura de la identidad, y esto puede pasarle a cualquiera, sea cual fuere su signo. Cada signo zodiacal reacciona de un modo propio y peculiar ante los conflictos y las heridas, y una persona de fuego que ha sufrido puede ser narcisista de una manera particularmente ostentosa y obvia. Pero un signo de agua o de tierra puede ser igualmente narcisista en el sentido clínico, y expresar el problema tomando el papel de mártir o mediante síntomas corporales.

Yo diría que Nigel tiene elementos narcisistas en su personalidad, pero no hasta el punto de que esté verdaderamente trabado o disminuido en su funcionamiento; y esto no se lo atribuiría al hecho de que es un Leo, sino más bien a los antecedentes de su niñez. Como ya he dicho, todos tenemos partes en donde todavía no hemos adquirido suficiente forma, y la actitud de los padres de Nigel sin duda socavó su voluntad y su identidad, principalmente los esfuerzos de su madre por adueñarse de él. Sin embargo, en el caso de Nigel la forma en que se expresa esta herida narcisista es leonina, lo cual significa que necesita la aprobación del público (especialmente el femenino) para sentirse real.

El narcisismo es un estado de soledad que produce angustia, porque la persona se siente vacía e irreal por dentro a menos que encuentre afuera algo que pueda servirle de espejo para su propia identidad. ¿Recordáis todos el mito de Narciso? Nunca le habían permitido ver un reflejo de su propio rostro, porque su madre lo había prohibido. Cuando finalmente lo descubrió en el espejo de un estanque, se enamoró de él y no

pudo liberarse ni reconocer otro amor (la ninfa Eco). Es un mito profundo, que nos dice mucho sobre el problema. Si la madre no da validez al yo en desarrollo de su hijo, sino que le exige que se convierta en el reflejo de las necesidades y la vida no cumplida de *ella*, eso es como negar a Narciso la visión de su propio rostro. Entonces el niño crecerá buscando espejos por todas partes, y dependerá de la validación del mundo exterior para llenar el vacío que siente por dentro. El fuego depende de la percepción que el mundo externo tiene de él como un símbolo de tamaño mayor que el natural; la tierra depende de la demostración de riqueza y prestigio externos; el aire depende de la validación de su propia inteligencia, y el agua depende de una unidad familiar que le permita vivir a través de ella. Pero la tragedia del narcisismo, cuando es grave, consiste en que el individuo es, de hecho, un niño muy pequeño que no puede adaptarse a la realidad externa porque ésta no existe. Lo único que existe es el vacío interior de donde el yo, el tesoro del héroe, fue robado por una madre que tenía a su vez una herida narcisista y que necesitaba que su hijo llenara su propio vacío. El narcisismo, pues, es una herencia familiar. El único antídoto es aquello de lo que hemos estado hablando toda la semana: la lenta construcción de un sentimiento de identidad independiente mediante el desarrollo de las funciones del Sol y la Luna.



El Sol y la Luna, los luminares, simbolizan dos procesos psicológicos básicos, pero diferentes, que operan en cada ser humano. Liz Greene y Howard Sasportas nos invitan a explorar el contenido simbólico de nuestros propios luminares para poder así conocernos, dar un sentido a nuestra vida y encontrar un equilibrio entre estas dos energías.

COLECCIÓN NUEVAS TENDENCIAS
EN ASTROLOGÍA

ISBN 84-7953-064-2



9 788479 530648